



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1973 núm: 1 vol: CLXXXVI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXII

1

ENERO-FEBRERO

1973

•
INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Jesús Silva Herzog

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL
Y POLITICO DE MEXICO

(1810-1964)

Con 690 páginas y 51 retratos de los autores que se estudian. Encuadernado en tela.

Si usted quiere conocer lo que han pensado 54 mexicanos distinguidos sobre los problemas de la República, es indispensable la lectura de este libro.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	70.00	
América y España		6.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

UNA NUEVA OBRA POETICA
 PARA DELETREAR EL INFINITO
 Por Enrique González Rojo

Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América.

—OoOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	40.00	
Extranjero		4.00

De venta en las principales
 librerías

—OoOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
 México 12, D. F.

Apartado Postal 965
 México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Organo Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Director: Fernando Carmona
 Secretario: Ramón Martínez Escamilla

México, D. F. Año III, Número 12 Agosto-October 1972

CONTENIDO

OPINIONES Y COMENTARIOS: *Sobre La Tercera Reunión de la UNCTAD*, opinan: Alonso Aguilar M., *Más deudas, menos recursos para financiar el desarrollo*; Ricardo Torres G., *Esperanzas frustradas, promesas incumplidas*; José Luis Ceceña G., *La crisis monetaria y el "Tercer Mundo"*, y Fernando Carmona, *Profundización de la dependencia tecnológica*.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Héctor Malavé Mata: *Dialéctica del subdesarrollo y dependencia*.
 Alma Chapoy: *Las empresas "multinacionales" y América Latina*.
 Fausto Burgueño: *La situación colonial en América Latina*.
 Mario Ramírez R. y Sergio Ramos G.: *La penetración imperialista en México*.

TESTIMONIOS

Julio Carmona: *La política económica actual en México: Algunas reflexiones "prácticas"*.

LIBROS, REVISTAS - DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: México, anual \$80.00, *estudiantes*: anual \$70.00, semestral \$35.00. Extranjero: anual Dls. 7.00. *Por correo registrado*: México, \$100.00. Centroamérica, E. U. A. y Canadá: Dls. 12.00.—Sólo se atenderán suscripciones a partir del número 5. NUMERO SUELTO: México: \$25.00; *estudiantes*: \$20.00. Extranjero: Dls. 2.00. Números atrasados: México: \$35.00. *Estudiantes*: \$22.00. Extranjero: Dls. 3.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA
IBEROAMERICANA

University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Penna

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas



No. 78 (enero-marzo 1972)

ESTUDIOS

- Jorge Carrera Andrade, Poesía y Sociedad en Hispanoamérica.
Enrique Anderson Imbert, Filosofía del Escenario.
Enrique Pezzoni, "Blanco". La República al Deseo.
John Fein, La Estructura de "Piedra de Sol".
Tamara Holpzapfel, El "Informe sobre ciegos" o el optimismo de la voluntad.
Jaime Giordano, Forma y Sentido de "La escritura de Dios" de Jorge L. Borges.
Luis Pérez Botero, Caracteres Demonológicos en "Mulata de tal".

NOTAS

- Bruno Podestá, Ricardo Palma y Manuel González Prada: Historia de una enemistad.
Emilio Carilla, Sobre el Barroco Literario Hispánico.
Marguerite C. Suárez-Murias, La Lengua Española, Patrimonio Espiritual y Político.

RESEÑAS



Suscripciones y Compras dirigirse a Gloria J. Hardy. 657 AIR Bldg.
University of Pittsburgh.

Canje, Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pa. 15213

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

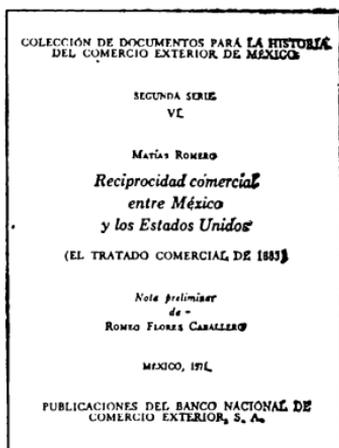
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

Mts. 2.00

PEIDIDOS A

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS Y DIFUSION
Venustiano Carranza 32 México 1, D. F. México

UN NUEVO LIBRO
 LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
 ECONOMICO DE MEXICO

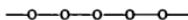
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero .		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

Precios
Pesos Dólares

JAMES W. WILKIE.—EDNA MONZON
DE WILKIE

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral. Ramón Be-
teta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez
Morín, Vicente Lombardo Toledano,
Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio
Portes Gil, Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se
propuso hacer su autobiografía o la
historia contemporánea de México, no
obstante lo cual, hay un poco de lo
uno y de lo otro. Sin embargo, tene-
mos la seguridad de que el conte-
nido de la obra será de indudable
utilidad e interés para historiadores,
sociólogos, economistas, políticos y
aún para sicólogos 100.00 9.00



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

J. SILVA HERZOG

Una vida en la vida de México
368 pp.

R. DEBRAY

Escritos en la prisión
248 pp.

E. GASCON

100 Dibujos
128 pp.

M. RANDALL

Mujeres en la revolución
368 pp.

P. ALBIZU

La conciencia nacional puertorriqueña
C. M. 56 224 pp.

E. T. HALL

La dimensión oculta
280 pp.

PAU DE ARARA

La violencia militar en el Brasil
264 pp.

G. DENNISON

Las vidas de los niños
312 pp.

J. P. CARASSO

El rumor irlandés — ¿guerra de religión o lucha de clases?
384 pp.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A., GABRIEL MANCERA, 65
MEXICO 12, D. F., TEL.: 543-93-92



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guaym, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Se lo recibe en España, bajo matrícula YT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT 12** paga 32.525,00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Algunas novedades

Jose Luis Martínez

NEZAHUALCOYOTL, VIDA Y OBRA

Ilustrado. Empastado. 334 pp. \$ 75.00

Marte R. Gómez

PANCHO VILLA. UN INTENTO DE SEMBLANZA

86 pp. 18 ilustr. \$ 20.00

Leopoldo Solís M.

CONTROVERSIAS SOBRE EL CRECIMIENTO Y LA DISTRIBUCION

230 pp. \$ 45.00

Dennis L. Meadows

LOS LIMITES DEL CRECIMIENTO

254 pp. \$ 35.00

Varios autores

LOS SISTEMAS FEDERALES DEL CONTINENTE AMERICANO

680 pp. \$ 160.00

Jorge L. Tamayo

EPISTOLARIO DE BENITO JUAREZ

954 pp. Ilustrado. \$ 60.00

Manuel Martínez del Campo

FACTORES EN EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION

240 pp. \$ 65.00

Gustav F. Papanek

TEORIA Y PRÁCTICA DE LA POLÍTICA DEL

DESARROLLO. 370 pp. \$ 100.00

A. Magaña Esquivel

TEATRO MEXICANO DEL SIGLO XIX. I

574 pp. \$ 80.00

Varios autores

DESARROLLO AGRICOLA

Selección de Edmundo Flores

470 pp. \$ 80.00

PÍDALOS, A PRECIOS REDUCIDOS EN UN 25%, EN EL FONDO DE CULTURA ECONOMICA, AVENIDA UNIVERSIDAD 975, REFORMA Y HAYRE O MARIANO ESCOBEDO 665, MEXICO, D. F., Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y TIENDAS DE AUTOSERVICIO. LLAMENOS AL 524-49-24

ULTIMA PUBLICACION

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO MARX, ENGELS, LENIN.

por

JESUS SILVA HERZOG

Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación.
Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidós retratos.

—OoOo—

PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	20.00	
Exterior		2.00

—OoOo—

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5	90.00	7.20	7.50
1945	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2, 4 al 6	90.00	7.20	7.50
1950	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3, 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	Número 6	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 al 5	45.00	3.60	3.90
1969	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Número 4	45.00	3.60	3.90
1971	Número 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 2 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1972

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 5-75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos.
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REYMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Revista Trimestral Literaria
Directora: Nilita Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand
Administradora: Oritia Oliveras Carreras

S U M A R I O

[Homenaje a Pablo Neruda]

Vol. III, No. 1 — Julio-Septiembre — 1972

* PABLO NERUDA: Los hombres. *PABLO NERUDA: Discurso de aceptación del Premio Nobel. *CONCHA MELENDEZ: Pablo Neruda: Residente en la tierra y amador de América. *LUIS DE ARRIGOITIA: Las "Odas elementales" de Pablo Neruda. *MARIA ANTONIA FRAU: Neruda en su discurso de aceptación del Nobel. *AUGUSTO TAMAYO VARGAS: Tres premios Nobel hispanoamericanos. *HUGO MONTES: El primer libro de Neruda. *MARIA SOLA: Pablo Neruda: poética y política. *CARLOS MENESES: La mujer a través de "20 poemas de amor". *LOS LIBROS: JOSE EMILIO GONZALEZ, EFRAIN BARRADAS, MARGOT ARCE DE VAZQUEZ, LYDIA D. HAZERA, MANUEL DURAN. *COLABORADORES.

Portada de Lorenzo Homar
sobre un texto de Neruda

SUSCRIPCION:

Un año	\$ 10.00
Estudiantes, Puerto Rico	\$ 5.00
Número suelto	\$ 2.75

Cordero 55,
Sanitree, P. R. 00911
o
Apartado 4391,
San Juan, P. R. 00905

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1971

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50
Precio del ejemplar:		
México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA
MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicamos atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXII

VOL. CLXXXVI

1

ENERO-FEBRERO

1973

MÉXICO, D. F., 1º DE ENERO DE 1973

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1973

Vol. CLXXXVI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
SOL ARGUEDAS. Chile: "por la razón o la fuerza" . . .	7
ALFREDO HERNÁNDEZ URBINA. Los partidos políticos en el Perú	39
RAÚL BOTELHO GOSALVES. Los violentos años	59
México, 1972, por JESÚS SILVA HERZOG	76

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

HANS-GEORG GADAMER. Sobre la predisposición natu- ral del hombre para la filosofía	85
JACOBO KOGAN. Dialéctica de la experiencia estética. . .	94
SEGUNDO SERRANO PONCELA. Las formas líricas	100
RAMÓN XIRAU. Dioses, ídolos, argumentos	117
La Ley de Reforma Agraria, el crédito agrícola y el des- arrollo agrícola, por MARIO M. SAAVEDRA	126

PRESENCIA DEL PASADO

C. D. VALCÁRCEL. Bayona, constitución determinante de la de Cádiz	137
ESTUARDO NÚÑEZ. El primer ensayo crítico-social latino- americano sobre la realidad europea	146
PAULO DE CARVALHO-NETO. Recuerdos de una revolución cultural	155
De premisas bien urdidas, conclusión sofisticada, por LUIS CÓRDOVA.	175

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
ROMUALDO BRUGHETTI. La palabra	183
EMILIO SOSA LÓPEZ. Ciudad sin sueño	187
TOMÁS RIVERA. La teoría poética de León Felipe	193
MANUEL ANTONIO SERNA-MAYTORENA. Ramón López Velarde: La redondez de la creación	215
ANTONIO CARREÑO. Lenguaje y formas estilísticas en " <i>El señor Presidente</i> " y " <i>Hombres de Matz</i> " de Miguel Ángel Asturias	231
ARTURO USLAR PIETRI. Proust en Turmero	242
Cuatro libros, por MAURICIO DE LA SELVA	247

Nuestro Tiempo

CHILE: "POR LA RAZON O LA FUERZA"

SEGUNDA PARTE

Por Sol ARGUEDAS

VOLVIENDO a Chile, y para acabar con estos párrafos dedicados a aquellos lectores que se afligen ante el caos de la izquierda mexicana, describiré el "caos" de la izquierda chilena (no para consolarlos, claro está, sino para intranquilizarlos más).

En rigor de la verdad, hay que decir que la *Unidad Popular* constituye, internamente, una auténtica olla de grillos. (Pero ¿qué otra cosa puede ser un "pluralismo democrático"?). Cualquier observador casual, o simpatizador ingenuo, se espantaría ante la lucha de "todos contra todos" que allí se realiza. Pueden discernirse como causas de conflicto constante los diferentes grados de politización de los individuos, de responsabilidad o de conciencia políticas de los partidos, de ambiciones personales, de oportunismos y "chambismos", etc. Todo aquello que nos demuestra cómo el proceso revolucionario chileno lo están efectuando seres de carne y huesos, y no números de estadísticas oficiales, o entes irreales creados por un idealismo contraproducente. De la otra parte, en cambio, la derecha pareciera ir consolidándose en un solo bloque sin muchas grietas o fisuras.

¿A qué conclusiones útiles lleva la observación de este aspecto del desarrollo político chileno?

Consideremos que la derecha actual en todo el mundo ya no tiene mucho que defender, excepto sus bienes materiales en peligro inminente. Se le han podrido sus ideales y se le van cayendo sus antiguos conceptos filosóficos, sus patrones estéticos, sus códigos morales. La derecha se aglutina cada vez más alrededor de la defensa de *sus* sistemas financieros; de *sus* fábricas y *sus* minas; de *sus* edificios y *sus* tierras; de *sus* muebles y *sus* joyas. No existen, pues, motivos de grandes discrepancias que impidan esta última fraternidad entre los individuos que la forman. La derecha ya huele a cadáver y su solidez final será la del sepulcro.

La izquierda está viva. Como todo organismo vivo está en perpetuo conflicto, porque la vida es eso: lucha y conflicto. La izquier-

da mira hacia el futuro porque tiene la obligación de construirlo. Ya lo está haciendo. Lo está haciendo dentro de un proceso metabólico, proteico, sensible y consciente, aunque aparentemente caótico, como la vida misma. Esto es lo que está sucediendo en Chile. ¡Ah! Pero con una gran diferencia: los izquierdistas chilenos se muerden y se arañan entre ellos, pero tienen muy bien definido el enemigo común; luchan entre ellos y se "chicanean" de lo lindo para lograr ventajas, pero tienen muy bien establecidas sus metas comunes. Y aunque su idiosincrasia los impele a llevar las situaciones hasta sus extremos críticos (les "encanta" vivir al borde de las catástrofes, para "sentir" después que son ellos quienes las han vencido), también saben recoger velas a tiempo y ofrecer un frente común a las tempestades. Hace unos días los cables difundieron la noticia de un acuerdo entre el Partido Comunista y el M. I. R. —un acuerdo entre caballeros chilenos— para hacer a un lado diferencias y apoyar al Gobierno Popular en estos difíciles momentos en que los enemigos han podido llevar al paroxismo su ofensiva (ayudados previamente por los enconados conflictos dentro de la propia izquierda). Es más: En vísperas de las fiestas patrias, la Cámara alta —el Senado— envió un cable al Secretario de las Naciones Unidas para protestar por las amenazas de la empresa norteamericana Kennecott *contra Chile*. Lo interesante del caso es que la protesta fue acordada unánimemente por todos los sectores políticos del Senado, donde la oposición —la derecha unida— tiene mayoría. Supieron acordarse a tiempo de que antes que nada son chilenos.

El escenario y los actores

COMO es sabido, Chile está aislado del Mundo por cinco implacables guardianes de su soledad: los desiertos del norte; los hielos de la Antártida en el sur; la Cordillera de los Andes al este; el Océano Pacífico al oeste, y la trágica devaluación del peso chileno por todas partes. ¿Quién puede comprar un boleto de avión o de barco hoy día en Chile? No precisamente los chilenos pobres, que son algo así como casi la totalidad de la población. Adquirir un libro o un disco editados en el extranjero es un lujo ya inalcanzable para las cultas capas medias de la sociedad chilena. Si algún país ofrece un testimonio hiriente de lo que es el saqueo despiadado ejercido por el imperialismo y sus cómplices criollos, este país es Chile. Y no porque la expoliación haya sido mayor aquí que en otros pueblos latinoamericanos; sino porque el Gobierno Popular, para poner el remedio, ha tenido que sacar a la luz pública hasta las llagas más pro-

fundas de la terrible herencia recibida. Como ahora tiene que luchar contra el cerco internacional que le impone el mismo expoliador, y como la mejor arma del Gobierno Popular es el apoyo que le brinda el pueblo, ante ese mismo pueblo se exhibe, sin tapujos, la dura situación en que dejó al país la codicia mancomunada de capitalistas chilenos e imperialistas norteamericanos, y se describe, sin engaños ni paliativos, las dificultades por las que atraviesa el Gobierno Popular para sacar al pueblo chileno de la desesperanza y de la impotencia en que lo habían sumergido.

"... el subdesarrollo lo sufre fundamentalmente el pueblo. Es el legado de nuestra histórica subordinación al imperialismo y a los grupos oligárquicos criollos... La infraestructura de Chile está a tal grado subdesarrollada, que los puertos son casi incapaces de recibir el flujo de productos importados, los que una vez en tierra, con gran esfuerzo encuentran el bodegaje suficiente... El puerto de Coquimbo, por ejemplo, considerado como alternativa al de Valparaíso, es incapaz de permitir la descarga simultánea de dos barcos, y el propio Valparaíso no está en condiciones de atender más de once barcos a la vez... En estos momentos en Bío Bío hay un stock importante de leche condensada que no puede salir de la provincia por falta de vehículos, y otro tanto ocurre con la leche fresca almacenada en las provincias de Osorno y Llanquihue, que es requerida con ansia en la zona central... En los patios de almacenaje de la usina de Huachipato hay toneladas de acero y grandes equipos, fabricados allí, que no pueden ser sacados de la región por que además de la escasez de vehículos adecuados para su transporte existe el temor de que algunos puentes no puedan resistir el peso de los vehículos y de la carga..." (del discurso del Presidente Allende del 24 de julio de 1972).

El aislamiento en que viven los chilenos se refleja, entre otras cosas, en el juego político. Los chilenos están en lo suyo: su juego político nos parece tan contingente, cotidiano, localista, casi provinciano, que nos cuesta creer que aquí se están resolviendo muchos de los aspectos del futuro del socialismo en el mundo. Y se pregunta uno si habrá muchos chilenos conscientes de esto último. No tienen casi revistas teóricas; las que hay constituyen un arma más en la lucha diaria de sus respectivos partidos. Tal pareciera que los complejos problemas ideológicos, científicos, morales, artísticos, vinculados o entrañados en los planteamientos político-teóricos de hoy en día, constituyeran parte de lo que está "más allá" de la Cordillera... Trato de explicármelo: las tareas de los revolucionarios chilenos son muy concretas y perentorias. Uno de ellos me decía: "No hemos ganado todavía la batalla interna contra la burgue-

sía, ni la externa contra el imperialismo: estamos en lucha diaria y frecuentemente desigual". Y es verdad: la lucha es sin cuartel, continua, sin respiro. No obstante, cuesta aceptar este aparentemente casi absoluto "practicismo" de la lucha revolucionaria —expresada diariamente por la vulgar algarabía de la prensa de ambos lados— por tratarse de un pueblo en que tradicionalmente han florecido la inteligencia y el espíritu. Sobre todo, preocupan las actitudes anti-intelectuales que se han puesto de moda entre los jóvenes ultraizquierdistas tanto chilenos, como los argentinos-peruanos-bolivianos-colombianos-brasileños-ecuatorianos-paraguayos-mexicanos-uruguayos-centroamericanos que, exiliados o no, han encontrado su propio nivel político en los grupos de la ultraizquierda chilena. Más adelante volveré sobre el tema, ya que el papel que a mi juicio *no* juegan todavía los intelectuales, las mujeres y los jóvenes, como tales respectivamente, dentro del proceso revolucionario, es una de sus más inquietantes fallas. (Pero ¿cuándo y en dónde se ha resuelto satisfactoriamente la participación de los intelectuales, de las mujeres y de los jóvenes —con sus problemas intrínsecos— en un proceso revolucionario? Seguir simplificando el asunto al negar la existencia de tal problemática particular, y remitirse al fácil expediente de involucrar todo en la lucha de clases exclusivamente, no nos hará avanzar nada en el desarrollo de las ideas revolucionarias).

Sólo después de algún tiempo se me develó otro misterio chileno: el "practicismo" de su lucha revolucionaria es sólo aparente. Porque tienen grandes e importantes teóricos; pero parecieran guardarlos para el consumo interno dentro del ámbito de la vida de los partidos. Cuando alguno sale hacia el consumo externo lo hace generalmente en forma de libro muy especializado que rebasa las fronteras geográficas. ¿A qué se deberá el fenómeno? Pienso que quizá las características de la vida política chilena obligaron a militantes y dirigentes marxistas a extremar la cautela en el decir y en el mostrar los alcances de su estrategia revolucionaria. Lo cual no quiere decir que no fueran siempre muy claros en establecer públicamente sus objetivos. Pero había necesidad de respetar el pluralismo de opiniones dentro de las filas de la izquierda unida; de evitar términos y conceptos satanizados frente a las capas medias; de cuidarse de cualquier sospecha de querer romper con el legalismo tradicional chileno. Y aunque hoy en día el lenguaje marxista lo está usando todo el mundo, quizá en Chile —sigo especulando— la práctica repetida del autocontrol o autocensura terminó por conformar un estilo. (Y en esto no nos quedamos atrás los mexicanos. Porque en

México es posible hacer todo; todo menos llamar las cosas por su verdadero nombre).

Como también es sabido, en Chile ganó las elecciones presidenciales (1970) una coalición de partidos políticos de izquierda, la Unidad Popular (U. P.), que llevó como candidato al actual Presidente Salvador Allende. Tales partidos fueron, originalmente, los siguientes: Comunista, Socialista y Radical, más el M. A. P. U. (Movimiento de Acción Popular Unitaria) y, posteriormente, la I. C. (Izquierda Cristiana). Se incorporaron a la U. P. también algunos pequeños grupos como el Partido Social Demócrata (que hace poco se fundió en el Partido Radical) y Acción Popular Independiente. Sin formar parte de la U. P., y con un gran peso tanto en el aspecto ideológico como en acciones continuas, está el ultraizquierdista M. I. R. (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). La tienda política propia del Presidente Allende es el Partido Socialista.

El mayor tropiezo para entender el ajedrez político, o mejor dicho, para armar el rompecabezas chileno es una pieza llamada Partido de la Democracia Cristiana (P. D. C.). Sólo actualizando nuestro laboratorio mental con el objeto de definir lo que es la derecha contemporánea, y rechazando las simulaciones "izquierdistas" de cualquier grupo o partido que no tenga como meta el socialismo y trabaje para lograrlo, estaremos en condiciones de colocar al P. D. C. en su contexto histórico.

La Democracia Cristiana chilena refleja en su trayectoria política los cambios dramáticos que están provocando las fuerzas más progresistas dentro de la Iglesia católica en todo el mundo, especialmente en América Latina. Sin que podamos identificarla plenamente con la Iglesia misma, la Democracia Cristiana nació como solución a conflictos ideológicos dentro de la Iglesia cuando ésta empezó a adquirir la sensibilidad social y política que hoy la caracteriza. Pero el Partido de la Democracia Cristiana, no obstante constituir la avanzada dentro de la Iglesia, no pudo sacudirse fuera de ella ni la rígida tutela filosófico-religiosa, ni las tradicionales ligas que la Iglesia ha mantenido siempre con las clases poseedoras y explotadoras, ya que en su mayor parte el alto clero forma parte de las mismas como capitalista inversionista en escala mundial. La incongruencia entre su audaz lenguaje revolucionario y su timidez ante la necesidad de efectuar profundos cambios en la práctica, fueron patentes durante el período en que la Democracia Cristiana chilena, con Eduardo Frei, gobernó el país. Huelga recordar cómo su fracaso ayudó al ascenso al Gobierno de las fuerzas de izquierda. La Democracia Cristiana, con su demagogia, desatanizó los conceptos revolucionarios que había vuelto malditos una propaganda anti-

comunista prolongada, machacona, burda o refinada, norteamericana, nacional o vaticana. Su paso por el Gobierno constituyó el principio del fin de la Democracia Cristiana como partido popular. Ya desde las postrimerías del mandato presidencial de Frei se separó del P. D. C. prácticamente toda el ala izquierda, el M. A. P. U., en la que militaba la mayor parte de sus mejores técnicos, intelectuales y profesionales. La radicalización creciente de la lucha política en Chile acabó con los vestigios del carácter popular que alguna vez tuvo el Partido de la Democracia Cristiana. Guardó algún tiempo un disfraz populista que muy recientes acontecimientos se encargaron de destrozarse. Obligada por su propia dinámica interna y por el plazo que marca la ley para que los partidos "ideológicamente afines" tengan derecho, al federarse, a llevar candidatos comunes en las próximas elecciones parlamentarias, el P. D. C. abandonó sus ropajes izquierdizantes y se alió, ya legalmente, al Partido Nacional (la extrema derecha chilena) y a los grupos fascistas como el llamado *Patria y Libertad*. Con esta franca toma de posiciones derechistas, el P. D. C. se coloca en el lugar que verdaderamente le corresponde y, desde allí, tratará de defender la influencia que ejerce todavía sobre núcleos de empleados o trabajadores de las capas medias (afiliados o no a la C. U. T.), grupos de estudiantes y profesores provenientes de esos mismos niveles y un nada despreciable número de mujeres bastante combativas. Se supone que este paso dado por la Democracia Cristiana le hará perder los últimos elementos revolucionarios que le quedaban después del desprendimiento del M. A. P. U. y de la I. C., y que tales elementos irán a engrosar las filas de la Unidad Popular a través de los últimos partidos mencionados. Aunque no tengo datos concretos en qué basarme para asegurar qué ocurrirá —o que ya ocurrió— lo anterior, existe un precedente que me permite especular al respecto: Los resultados finales en las elecciones de la Central Unica de Trabajadores evidenciaron un sorprendente crecimiento del M. A. P. U., al grado que, desde entonces, éste constituye la tercera fuerza en importancia dentro de la izquierda chilena, después de los partidos Comunista y Socialista. Obviamente, el M. A. P. U., combativo y cada vez más definido, crece a expensas de la zigzagueante Democracia Cristiana. Por otra parte, la desbandada dentro de la Democracia Cristiana parece lógica, desde que se ensancha cada vez más la diferencia entre ese partido revolucionario sólo en su retórica, y una considerable masa de cristianos en proceso de radicalización creciente.

Fue grande el número de militantes demócrata cristianos que retrocedió, públicamente o privadamente, la actitud de su partido al inte-

rrumpir las conversaciones que celebraba con la Unidad Popular y con el Gobierno, y que habían cuajado en un convenio ya a punto de firmarse por ambas partes. Este estira y afloja entre la U. P. y el P. D. C. constituye el meollo del juego político chileno. La llamada "vía chilena" o "vía pacífica" al socialismo precisa la colaboración, en el terreno económico, de los medianos y pequeños productores en la industria y en la agricultura, así como también la de los comerciantes medios; en el terreno social necesita la colaboración de esas amplias capas medias que comprenden médicos, maestros, investigadores científicos, empleados en el sector de servicios, etc., y en el terreno político, el éxito de la experiencia chilena consistirá en saber canalizar —como se ha estado haciendo hasta ahora— los continuos conflictos, agudizados por la creciente lucha de clases, hacia la búsqueda de soluciones políticas. Se explica entonces la importancia que cobra la Democracia Cristiana, por su influencia en buena parte de las capas medias, en momentos decisivos para la revolución chilena. Y se explica también por qué se empeñan tanto la ultraderecha como la ultraizquierda en frustrar cualquier entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Unos porque ven que con tal entendimiento se cerrarían definitivamente las puertas para la extrema derecha. Otros porque consideran que tales alianzas mediatizan el impulso revolucionario del Gobierno Popular, llevándolo a posiciones simplemente reformistas.

Sin embargo, todavía no puede pronunciarse la última palabra sobre la Democracia Cristiana. Las últimas y más graves agresiones imperialistas (el embargo del cobre efectuado por Francia a petición de la compañía Kennecott) parecen haber removido los antiguos ideales políticos del P. D. C. Los periódicos nos informaron de su participación, junto a la Unidad Popular, en la gran concentración de masas, y en otras manifestaciones de protesta y de repudio a la piratería imperialista. En todo caso, sería alrededor de Radomiro Tomić, y no de Eduardo Frei, que se aglutinaría una Democracia Cristiana defensora de sus caminos propios hacia el socialismo; sólo así se justificaría su inclusión dentro del "pluralismo democrático" chileno.

El drama chileno

LÓGICAMENTE, al agudizarse más y más, como está ocurriendo en estos momentos en Chile, la lucha de clases, se va perdiendo el gran estilo liberal burgués en que transcurría el devenir político nacional. Van perdiendo sentido día tras día noticias como ésta: "Cava-

cas, Venezuela, 26 de abril: "Cuando estoy en el exterior" —dijo Eduardo Frei al llegar para una visita de nueve días— "no me gusta hacerle críticas a mi país. Me parece inelegante y desleal que lo haga como ex Presidente de mi patria". (Reproducido en el periódico chileno *La Prensa* del 27 de abril de 1972).

Sin embargo, a su partido no le pareció inelegante o desleal participar en la gran conjura reaccionaria del mes de octubre para descoyuntar la economía a través del cierre de los comercios y la paralización de los transportes en todo el país; de los intentos por llevar a los estudiantes, a los médicos y a otros núcleos de profesionales que controlan, a huelgas y paros; de radiodifundir noticias alarmantes para crear pánico, y de efectuar diversas provocaciones con los grupos fascistas adiestrados para ellos. Todo esto extrañamente coincidente con la arremetida de la Kennecott en Francia contra un cargamento de cobre chileno.

Las proporciones de la conjura (la realización en octubre, del plan "Setiembre" denunciado por el Presidente Allende un mes antes) demuestra, sin lugar a dudas, que la derecha no quiere llegar a las próximas elecciones parlamentarias de marzo del 73. Resulta claro que en relación con la conducta de la derecha los hechos no responden a las palabras (o que los acontecimientos corren tan aprisa que a unos cuantos meses de distancia hay un cambio radical en la evaluación de la situación y en los métodos de lucha que se adopten). Decía el editorial de *El Mercurio* del 30 de abril de 1972: "*Conviene examinar una y otra vez la teoría de la "pera madura" planteada por los dirigentes demócrata cristianos y que consiste en que el desprestigio del régimen o de algunos personeros los irá debilitando progresivamente y permitiendo así que la oposición espere tranquila el momento en que pase a ser Gobierno. . . La mencionada teoría parte del supuesto democrático de que el prestigio, es decir, el apoyo de la opinión pública es el verdadero cimiento del poder. . . pero aquí [el Gobierno] parece resuelto a estabilizarse al margen de la opinión pública. . .*". Entre paréntesis quiero decir que después de leerlo asiduamente durante una temporada larga, se llega a la conclusión de que para *El Mercurio* la opinión pública significa la opinión de *El Mercurio*.

En el mismo periódico, tribuna máxima de la extrema derecha, el editorialista se preguntaba: "*¿Puede. . . efectuarse el tránsito hacia el socialismo a través de nuevos procesos electorales? ¿Habrá elecciones parlamentarias en 1973? Esa es la duda que tienen muchos chilenos. En parte acentuó esa duda el senador Volodia Teitelboim en reciente declaración durante una visita al diario La Tercera. El texto que recogió las palabras del senador dijo: "Está pot*

verse si hay elecciones". *Al pedirsele explayar su afirmación agregó:* "No es porque Allende no las quiera. Allende es loco por las elecciones. Es hombre de elecciones. Pero puede ser que esta siembra de odios haga que no termine el proceso democrático y que el país siga un curso distinto, o por una guerra civil, o porque sean otros los que tiren el mantel de la mesa". *Explica que sobre este punto piensa, por ejemplo "en Viaux". He aquí las palabras del senador comunista publicadas el sábado 15 de abril y no desmentidas por él hasta la fecha. (El Mercurio, 30 de abril de 1972).* De la fecha de este editorial, a la fecha en que explotó la gran conjura (es decir, de la fecha en que la derecha aparentemente pensaba que la izquierda no quería, por debilidad, ir a elecciones en marzo del 73, a la fecha en que todos ya sabemos, dentro y fuera de Chile, que es la derecha la que no quiere ir a elecciones) ocurrieron muchos acontecimientos importantes: la Unidad Popular ganó las elecciones en la Central Única de Trabajadores; ganó las elecciones en la Universidad Técnica del Estado; ganó las elecciones complementarias que se celebraron en Coquimbo. Las fuerzas populares demostraron que se fortalecían día con día.

El tono en que hablaba la reacción nunca fue, precisamente, triunfalista: *"Para muchos, especialmente para los extranjeros que visitan el país, la existencia de una prensa libre y crítica basta como prueba de la libertad. Estos observadores no alcanzan a darse cuenta de que la insensibilidad marxista es tal que se estrellan contra ella los clamores, las protestas y las discrepancias. El bloque de comunistas y socialistas, con la complicidad del M.I.R., cumple en el país una revolución fría y hasta ahora incruenta de acuerdo a una estrategia que no tiene en cuenta para nada el pensamiento de los ciudadanos. Ellos consideran al país como a un enfermo y lo tienen en tratamiento quirúrgico sin atender a los quejidos del paciente"* (del mismo editorial citado). Nos conviene ahora conocer cuál era la enfermedad que padecía el país y el "tratamiento quirúrgico" que, según *El Mercurio*, le están aplicando. Del discurso del entonces ministro de Economía Pedro Vuskovic en la reunión del C. I. A. P. es lo siguiente: *"... señalamos entonces (un año antes ante el mismo comité) que heredábamos una economía cuyo funcionamiento se había caracterizado por un bajo ritmo de crecimiento, por una inflación crónica que sistemáticamente se intentaba superar sacrificando a los asalariados, por una tendencia a la concentración de la propiedad y a la distribución regresiva del ingreso, por una estructura productiva que se orientaba cada vez más a satisfacer las necesidades de una minoría de altos ingresos, por un aumento creciente de la dependencia extranjera, no sólo en el enclave sino en*

la industria, la banca y la distribución, por un endeudamiento creciente que comprometía una proporción cada vez mayor de nuestros ingresos por concepto de exportaciones, por la persistencia de altas tasas de desocupación de mano de obra, junto a márgenes importantes de capacidad productiva ociosa en los distintos sectores de la economía. . . Señalamos asimismo que tales rasgos evidentes eran resultado inevitable del tipo de desarrollo capitalista dependiente que caracterizaba la economía y la sociedad chilenas en que el propio Estado, con su tradición de ingerencia en la economía del país, no actuaba sino como codyuvante de los procesos de monopolización y dependencia. . ." Descrita la enfermedad, el mismo Ministro Vuskovic nos muestra el tratamiento: "El objetivo central de la política del Gobierno [es] reemplazar la actual estructura económica terminando con el poder del latifundio y del capital monopolista nacional y extranjero, para iniciar la construcción del socialismo. En razón de este propósito central se definieron tres objetivos económicos básicos y simultáneos para el Gobierno Popular. El primero, reestructurar la economía en tres áreas de propiedad: estatal, mixta y privada, de modo que el Estado se constituya en el centro efectivo de conducción de la economía y de la planificación de su desarrollo. El segundo, acelerar, profundizar y ampliar el proceso de reforma agraria. El tercero, impulsar un vigoroso programa de redistribución del ingreso, destinado a satisfacer las legítimas demandas de las grandes mayorías nacionales y a sostener el desarrollo de nuestra economía bajo nuevos patrones de industrialización". ¿Cómo se está aplicando el tratamiento? ". . . la realización de estos objetivos no constituye un mero problema técnico o administrativo, puesto que no se trata de perfeccionar un sistema político-económico de dominación para asegurar su permanencia, sino [que se trata] de su transformación revolucionaria. . ." "Los planteamientos del Gobierno Popular sobre la economía del país, los objetivos de su política de desarrollo y sus orientaciones para la conducción económica están determinados por la naturaleza del proceso de transformación social que la propia realidad histórica de Chile ha hecho inevitable. . ." (del discurso citado).

La izquierda y la derecha

ESTÁ sumamente difundida entre nosotros una actitud que reúne, junto a la más sincera solidaridad y a la más ferviente simpatía por la revolución chilena, una cierta reserva, teñida de pesimismo, por el camino que está siguiendo aquélla: la "vía pacífica" hacia el

socialismo. Casi podría asegurar cuál es el origen de tan desesperanzada o temerosa actitud. Por una parte se magnifica el poder de la derecha chilena, al sustituirla, mentalmente, por el imperialismo norteamericano; y, por la otra, se minimiza el poder de la izquierda chilena al sustituirla también, psicológicamente, por la izquierda mexicana. Y así... ¡claro! a los chilenos no les quedaría otra "vía" que ponerse a llorar. ¿Cuál es la situación real?

La verdad es que la izquierda se fortalece continuamente en todos los sentidos y que la derecha se debilita en igual forma. Las razones para asegurar lo anterior son casi todas tan obvias, que sólo me referiré a las menos evidentes. Ciertamente que a la derecha la sostiene el imperialismo norteamericano; pero después de la lección de Vietnam sabemos que cuando un pueblo está ya en marcha por su liberación, sólo la intervención directa y brutal del imperialismo (y no los peleles internos) puede detenerlo o retrasarlo. ¿Invadirían los Estados Unidos a Chile? O ¿lanzarían al Brasil a través de Bolivia?

La burguesía chilena, que nunca fue, económicamente, muy poderosa, ha sido herida de muerte por la política económica del Gobierno Popular: ya no existe el latifundio en el campo; los monopolios en la industria y en el comercio están siendo quebrados; se han nacionalizado recursos básicos para el progreso económico nacional como son la gran minería del cobre y el crédito, y se ha batido la zorra imperialista en sus propias madrigueras: las compañías norteamericanas. Dentro de las fronteras de Chile se confunden hoy los estertores de la burguesía con los dolores de parto de las fuerzas populares unidas. Los chilenos están viviendo momentos muy duros y peligrosos; pero ¿cuándo ha sido fácil una revolución?

En realidad la única fuerza política (y numérica) válida que le queda a la derecha chilena es la Democracia Cristiana. Y ya sabemos de las crisis internas que están atormentando a ésta.

La fuerza y el poder de la izquierda en Chile deriva (como la debilidad ahora de la derecha) del peso de los partidos políticos en la vida nacional.

Para nosotros, mexicanos, ciudadanos sin medios de expresión política, escépticos o cínicos respecto a los que aquí se denominan "partidos políticos", es difícil concebir la realidad política de una sociedad como la chilena. No es la ocasión de hacer historia. Baste con señalar que la "vía chilena" o "vía pacífica" al socialismo no es sino la culminación de un proceso de lenta maduración que empezó hace ciento cincuenta años. Un proceso dentro del cual los partidos políticos se fueron transformando junto con la sociedad misma —debilitándose unos, fortaleciéndose otros, de acuerdo con las fuerzas

en conflicto en cada etapa histórica— hasta llegar a formar el cuadro político de la actualidad. Dentro de ese contexto es que debemos situar a la izquierda —todos los partidos unidos que la forman— y evaluar su poder real, en función del momento histórico que está viviendo Chile.

Las fuerzas armadas y la constitucionalidad

Es muy lícita la duda que asalta a tanta gente de fuera en relación con el proceso revolucionario chileno: ¿se puede cambiar la estructura burguesa de una sociedad sin salirse de los marcos de la legalidad burguesa? Los pesimistas aducen razones que van desde planteamientos político-económicos hasta razonamientos prácticos que tienen que ver con un posible cambio en la actitud "apolítica" actual del Ejército chileno. Como si las reiteradas declaraciones de los jefes del Ejército respecto a su inquebrantable decisión de defender un Gobierno popularmente elegido y legalmente constituido —no importa cuál fuere su color político— no constituyeran una toma de posición política, esencialmente política, por parte del Ejército. Y como si el Ejército fuese un cuerpo sólido e inerte, y no estuviese formado, como cualquier otra institución, por hombres susceptibles de cambio. No hay razón para suponer que los soldados, los marinos y los aviadores chilenos estén vacunados contra el virus de la contemporaneidad histórica dentro de una sociedad en pleno proceso de transformación como la chilena, o que los mantengan aislados dentro de recipientes ideológicos herméticamente cerrados. Suele olvidarse, también, que los soldados vienen de las capas más explotadas del pueblo, y que, por eso, el Presidente Allende, personalmente, ha prestado especial atención al mejoramiento material y cultural de esta parte de la población. En cuanto a los oficiales, lógico es pensar que las llamadas corrientes *nasseristas* —actitudes políticas nacionalistas— presentes en mayor o menor grado en todos los ejércitos, tienen que fortalecerse notablemente al estar sumergido el país en una lucha nacional por la liberación económica. En este sentido, el Ejército chileno tiene, muy cerca, el ejemplo del Ejército peruano. Finalmente, los jefes más altos, que suelen ser los más conservadores por ser los más viejos, se van retirando... "El ministro de Defensa, José Toha, informó que fue llamado a retiro el general Jorge Canales, director de instrucción del Ejército. El anuncio fue hecho al término de una entrevista de cerca de dos horas con el presidente Salvador Allende. Toha dijo que el retiro del general Canales fue pedido por el comandante en

jefe del Ejército, general Carlos Prats. Prats, en un breve comunicado, pidió el retiro del general Canales "por convenir al interés institucional".

Extraoficialmente se dice que el general Canales sería una de las cabezas sediciosas que presumiblemente estaría conectado con grupos civiles ultraderechistas que propiciaban lo que el gobierno popular y las fuerzas de izquierda del país denunciaron como *Plan Setiembre*. El comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, en su alocución por el "día de las glorias del Ejército"... se refirió concretamente a fuertes presiones sobre la institucionalidad y abogó por la unidad y cohesión de las fuerzas armadas chilenas." (AP, PL, EFE, UPI y AFP en *El Día* del 22 de septiembre de 1972).

De los juicios de un distinguido historiador chileno se puede obtener una visión histórica del Ejército en su país: "*Desde 1891 hasta 1924 el liberalismo político se concreta en el sistema parlamentario, el que expresa la ineficacia e irresponsabilidad de los llamados partidos [políticos] históricos, dedicados a un estéril bizantinismo politiquero, mientras entregan las riquezas nacionales a los ávidos consorcios imperialistas (los capitales ingleses dominan enteramente el salitre, elemento básico de la economía de la época). El Parlamento fue prácticamente vitalicio, ya que en él figuran siempre los mismos diputados y senadores... El Parlamento es, por su origen y carácter, aristocrático-plutocrático; grupos de familia se lo transmiten hereditariamente, como representantes del pueblo, así como los Tribunales en calidad de jueces, y el Ejecutivo, como gobernantes. Tíos, sobrinos y primos dominan en la Presidencia, Congreso y Tribunales. Ante esta patética realidad, sólo los movimientos militares de 1924-1932 han provocado ciertos cambios en el panorama social, abriendo brecha en la muralla de los privilegios y posibilidades de ascenso de grupos sociales nuevos. El odiado militarismo, que ya en la Independencia trató de imponer un régimen liberal en desmedro de la aristocracia colonial, hasta que fue aplastado por Diego Portales y la reacción colonial, ha realizado más por la democratización del país que los tranquilos y "normales" períodos de civilismo legalista oligárquico" (Julio César Jobet, *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile*. Ed. Universitaria, S. A.). Son varios los elementos de juicio coincidentes que nos permiten considerar el Ejército chileno como una institución que ha ido madurando, como otras instituciones chilenas, dentro de un proceso histórico bastante armónico. (O sea, que el Ejército chileno no tiene "na'a que ver" con los gorilas de otros ejércitos).¹*

¹ Acontecimientos muy recientes confirmaron la veracidad de las reiteradas declaraciones anteriores del Comandante en Jefe de las Fuerzas Arma-

La vía chilena y la violencia

EN Chile puede encontrarse una preocupación semejante a la que con frecuencia se expresa fuera de sus fronteras, pero planteada desde otros ángulos, o dicha con otras palabras: Las fuerzas populares llegaron al Gobierno, mas no tienen todavía el poder, ¿lograrán obtenerlo dentro de las leyes vigentes?

Acordándonos de aquella historieta que dice: "El dinero no da la felicidad... pero ¡cómo calma los nervios!", diríamos también que ciertamente tener el Gobierno no garantiza el llegar a tener el Poder, pero ¡si vieran cómo ayuda a obtenerlo! Del editorial del reaccionario y ultraburgués periódico *El Mercurio* del 30 de abril de 1972 son estos párrafos: "*El marxismo procura afianzarse a toda velocidad en términos de poder real... Chile vive con toda evidencia un momento de libertad política y de auge de la discrepancia nacional contra el Gobierno.* Pero éste consolida su poder económico fríamente, aniquila los centros de apoyo que pudiera encontrar la oposición, cerca pacientemente a los medios informativos..." (Los subrayados son, obviamente, míos).

El secreto del Gobierno Popular consiste en hacer cumplir en la práctica las leyes progresistas de una de las tantas constituciones burguesas liberales como es la chilena (y como se podría hacer con la nuestra). Una Constitución liberal burguesa suministra (en teoría, por supuesto; en la práctica se la ignora) los medios legales para cambiarse, incluso, a sí misma, cuando sus preceptos se van volviendo obsoletos en relación con los necesarios cambios económicos, sociales y políticos en una sociedad. Y esto es lo que harían los legisladores o parlamentarios revolucionarios chilenos, con la seguridad y la tranquilidad que les brindaría la actitud vigilante, y celosa del orden constitucional, de las fuerzas armadas de su país. Por eso la gran tarea política del pueblo chileno en estos momentos consiste en ganar las próximas elecciones parlamentarias en marzo de 1973. Hacer que la Constitución responda a la necesidad de cambios profundos en la vida nacional se convierte, así, en tarea colectiva, en meta del pueblo entero, y no sólo de los nuevos parlamentarios que elija. Cambiar el signo reaccionario que hoy tiene el Parlamento chileno significa remover el más importante escollo para que la "vía pacífica" se siga abriendo hacia el horizonte socialista.

das. La actuación de las mismas durante la huelga empresarial de propietarios de vehículos de carga y transporte, y de grandes y medianos comerciantes, cuyos propósitos no sindicales y sí políticos se evidenciaron de inmediato, fue del más leal y eficiente apoyo a la constitucionalidad en que se desarrolla el proceso revolucionario en Chile. Después de tal actuación, cualquier escepticismo al respecto carecerá de fundamentos reales.

La participación activa del pueblo revolucionario en las jornadas políticas del proceso global es patente en los intensos trabajos y preparativos para ganar la batalla de 1973. Y como es de suponerse, a esto corresponde una también intensificación de los esfuerzos de los reaccionarios por frustrar este importante paso de las fuerzas populares. Han puesto todo en juego: el vasto programa sedicioso conocido como "plan Setiembre" y que dejó al descubierto la desesperación que los embarga, no fue sino el comienzo de seguramente más audaces y ramificadas agresiones contrarrevolucionarias en estos meses que siguen y que anteceden a marzo de 1973. Al mismo tiempo veremos —por supuesto— con más frecuencia pasear por las informaciones periodísticas el espantajo de "la guerra civil inminente" en Chile.²

Se usan indistintamente para caracterizar el experimento chileno los términos "vía chilena", "vía pacífica", "vía electoral", "vía pluralista". Parecieran los más adecuados los que se refieren a su condición pluralista y chilena, ya que lo "electoral" no es sustantivo sino adjetivo, y nada más falso que llamar "pacífico" al desarrollo político chileno. No se cuestionan tales términos por mero pasatiempo lingüístico. Va de por medio el reconocimiento de una muy larga y durísima lucha de clases en Chile que fue conformando los partidos políticos populares y que dio origen a la organización obrera más combativa y mejor politizada de América. Una lucha de muchísimos años y con un saldo de miles de obreros y campesinos muertos, de dirigentes e intelectuales perseguidos y encarcelados. (La misma sucia historia del capitalismo en todas partes). Estas luchas proletarias fueron arrancándole a la clase dominante las pocas disposiciones legales que le permitieron al pueblo su decisiva presencia en las urnas electorales. El relativo respeto por el proceso electoral no fue, pues, "pacífica" y graciosa donación de la burguesía en el poder. Para llegar a donde llegaron, las fuerzas populares tuvieron que utilizar muy variados y violentos medios de presión: huelgas, paros, marchas, invasiones. . . todas las violencias implicadas en una verdadera lucha de masas. Todas las violencias menos la insurrección armada. Hoy mismo, a dos años de haber obtenido el Gobierno en contienda electoral, mientras luchan (contra la violencia burguesa) por traspasar el poder económico a la clase trabajadora y se preparan (contra la violencia reaccionaria) para ganar el poder político completo (ganando el poder legislativo), las fuerzas populares siguen fieles a su "vía chilena" hacia el socialismo. Con una madurez envidiable —política y humana— la vanguardia revolucionaria chilena resiste las presiones brutales del

² Yo descarto toda posibilidad de una guerra civil en Chile.

imperialismo, las hábiles trampas de la derecha y la irresponsabilidad de la ultraizquierda, coincidentes en el propósito de sacar el proceso revolucionario de los cauces legales. La violencia hoy día en Chile no tiene paralelo anterior porque nunca antes en el país la lucha de clases había llegado a la lógica agudización a la que ha llegado ahora. Y, sin embargo, es una violencia que, paradójicamente, aleja el peligro de una guerra civil. Es una violencia que encuentra sus controles en el mismo mecanismo que posibilita sus estallidos: la irrestricta libertad de expresión (de palabra, de reunión, de asociación, etc.), que reina en el país. Así pues, si por un lado la permanente aunque controlada violencia dificulta el desenvolvimiento del programa revolucionario, por otro lado canaliza más inofensivamente lo que quizá pudo llegar a convertirse en una guerra civil o en algo parecido.

Durante los meses que permanecí en aquella Nación coleccioné recortes de periódicos de todas las tendencias: ahora que he vuelto a leerlos me han parecido insólitos la variedad y el descaro de las provocaciones constantes (allá estaba tan "metida debajo del mismo paraguas" que llegué a considerarlos normales) de la ultraderecha y de la ultraizquierda, los tortuosos mecanismos utilizados por éstas, y la increíble prudencia del Gobierno Popular para sortear los peligros. ¿Qué buscan? Indudablemente el mismo fin: obligar al Gobierno a salirse del marco constitucional, de la legalidad, y precipitar un enfrentamiento armado. ¿Para qué? La extrema derecha, con la infaltable C. I. A., para impedir el desarrollo del proceso revolucionario. es claro. Pero ¿y la ultraizquierda? Los ultraizquierdistas chilenos han perdido las dimensiones reales de un proceso revolucionario *ya en marcha*, embriagados por los mitos, los gestos románticos y las actitudes ideales que caracterizan las actividades para-revolucionarias.

La conducta oficial ante las provocaciones frecuentes es muy clara. Preguntado al respecto, el Ministro de Justicia Jorge Tapia Valdés, del Partido Radical, contestó: "*Hay una cosa que el Gobierno del Presidente Allende no ha hecho ni va a hacer: reaccionar contra movimientos populares y espontáneos del pueblo en la forma en que lo habría hecho un gobierno de derecha y cualquiera de los gobiernos anteriores con muy pocas y honrosas excepciones. No va a hacer uso de la fuerza pública para ametrallar al pueblo, no va a permitir que corra sangre de nuestros obreros, campesinos o estudiantes. Esto no es facilitar la ilegalidad, no es jugar a la política de los hechos consumados, es ser simplemente consecuentes con el criterio socialista de todos los partidos que forman la Unidad Popular. . .*" (Y por no mandar soldados a ametrallar grupos de cam-

pesinos o de estudiantes o de mujeres levantados por la extrema derecha o por la ultraizquierda, los parlamentarios de la oposición —en mayoría— acusaron al Ministro del Interior, Hernán del Canto, de negligencia o ineptitud en el desempeño de sus funciones y exigieron su destitución).

Para que haya una insurrección armada en alguna parte es preciso que alguien arme a alguien contra alguien. Yo pregunto: en Chile ¿quién armaría a quién contra quién? La posibilidad del "inevitable enfrentamiento armado" al que constantemente aluden los campeones del ultraizquierdismo y de la ultraderecha en Chile, se esfumó ya, al resolverse el conflicto —precisamente mediante el triunfo electoral que llevó al Gobierno a la Unidad Popular— y durante su máxima crisis, entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas reaccionarias de la nación chilena. Piénsese en el largo y penoso proceso de luchas populares que culminó en la acumulación de fuerzas lograda en el año 70. Si en esa ocasión a las fuerzas revolucionarias las hubiesen despojado del triunfo conseguido dentro de la vía que seguían —la electoral— entonces sí se habrían dado las condiciones para un enfrentamiento armado. Pero la coyuntura ya pasó. La derecha perdió la posibilidad de combatir internamente, con las armas, al Gobierno Popular. Tendría que recurrir a sus aliados extranjeros. Y eso no sería una guerra "civil"; se llamaría "invasión". Entonces se justificaría en Chile la aparición de los "fusiles" para defender la revolución.

De última hora

DE la confrontación entre las fuerzas revolucionarias y la contrarrevolución, con motivo de una muy reciente huelga de transportistas y comerciantes, y de la cual informé ampliamente la prensa nacional y continental, conocimos lo siguiente:

1. La huelga no fue obra sino empresarial (de propietarios de vehículos de carga y transportes, y de comerciantes, fundamentalmente).

2. Resultó evidente el financiamiento externo de la misma, ya que la mayoría de los huelguistas eran propietarios en pequeño, económicamente débiles, y no hubieran resistido ni 48 horas sin ingresos, de no haber sido subsidiados.

3. La huelga constituyó una clara muestra de la definitiva polarización de la lucha de clases en Chile.

4. A pesar de la prolongación del conflicto, los huelguistas fueron incapaces de paralizar la Nación, con lo que se demostró que no son precisamente los propietarios, sino los trabajadores unidos,

quienes pueden paralizar un país (esto lo señaló muy oportunamente el Presidente Allende).

5. No obstante, la huelga fue lo suficientemente importante como para haber obligado al Gobierno Popular a recurrir a las fuerzas Armadas para impedir la escalada sediciosa que pretendía desarrollar la contrarrevolución.

6. Fue también lo suficientemente amenazadora como para haber decidido al Gobierno Popular a incluir tres militares en el equipo gobernante, por lo menos —es de suponerse— hasta la celebración de las elecciones parlamentarias de marzo del 73.

Con tal información, y aunque a distancia de los hechos, se puede deducir lo siguiente:

a) —la solución dada al conflicto constituyó una victoria —una victoria pírrica— para la derecha, y

b) —resultó un fracaso parcial para la izquierda. ¿Por qué?

Resulta claro que ante el indetenible desenvolvimiento del proceso revolucionario (sobre todo en la consolidación del área social de la economía), y ante su inseguridad creciente respecto a las decisivas elecciones parlamentarias que se avecinan (decisivas para la derecha; no así para la izquierda que posee otras cartas que jugar, entre ellas la posibilidad de seguir arrastrando un parlamento opositor mientras gana puntos en muchos otros terrenos), la derecha obviamente *puso todas sus fuerzas* en esta batalla. El resultado saltó a la vista: la derecha no pudo llegar a más de lo que llegó. Ahora sabemos, dentro y fuera de Chile, cuánto pesa, cuánto mide, cuánto *puede* la derecha chilena. Le costó cara tan precaria victoria.

Respecto de la izquierda en el Gobierno, el recurrir a la fuerza militar demostró un evidente tropiezo en su hasta ahora extraordinaria capacidad para dar soluciones políticas a los constantemente agravados conflictos por la agudización de la lucha de clases. Y todo tropiezo o debilidad de la "vía chilena" hacia el socialismo redundando en fortalecimiento de las tesis contrarias de la ultraizquierda. Sin embargo, puede considerarse tan sólo parcial el fracaso de la línea política de la izquierda, porque la vinculación de los militares al proceso de cambios en Chile será, a la larga, muy favorablemente juzgada. Por lo pronto se ha ganado una relativa tranquilidad que, como fácilmente se comprende, favorece los avances del Gobierno Popular, y neutraliza en parte los obstáculos que interpone la derecha. En conclusión: Podemos resumir diciendo que estos graves acontecimientos últimos nos demuestran que no es el proceso mismo de cambios revolucionarios en Chile el que en un momento dado puede verse en peligro, sino la llamada "vía chilena" hacia el socialismo, la que, incluso, podría malograrse. Pero aun en este último caso, lo más grave que podría suceder en Chile sería que la "vía

chilena" se endureciera, ya fuese en dirección de Cuba, ya en dirección de Perú. En cualquiera de ambos casos no habría ninguna razón para llorar y desesperarse. Peores cosas suceden en otras partes.

La ultraizquierda y los "fusiles"

LA puerilidad típicamente emocional y la elementariedad política, implícitas en las tan publicitadas actitudes ultraizquierdistas, relegan a segundos planos, y al conocimiento y discusión de únicamente minorías muy especializadas, los grandes problemas de la actualidad revolucionaria en el mundo, y que tendrán que resolverse, implícita o explícitamente, de un modo o de otro, en Chile. Hay acontecimientos, más o menos recientes, como la experiencia cubana, la ocupación militar de Checoslovaquia, la revolución cultural china, el viraje de la Iglesia católica, el desplome moral de la sociedad norteamericana, el heroísmo vietnamita, la emancipación femenina, las rebeliones estudiantiles, la vía chilena al socialismo, el desarrollo tecnológico prostituido por la sociedad de consumo, la ola de pornografía que retrasa la liberación sexual, etc., que siguen enriqueciendo incesantemente los conceptos revolucionarios político-filosóficos y económico-sociológicos en sus aspectos tanto tácticos como estratégicos. Pues bien: ese riquísimo, profundo, complejo desarrollo revolucionario se estrella miserablemente contra la muralla de simbólicos "fusiles" que levantan, como única respuesta a los actuales requerimientos revolucionarios, la impaciencia emotiva, el primitivismo político y el analfabetismo cultural. Es una respuesta biológica, animal —por instintiva, unilateral y simplista— y no la respuesta integral de un ser humano que *siente y comprende* la revolución. Cabe pensar: el culto por los "fusiles" ¿no será una variante del culto fálico?, ¿quizá reminiscencia de antiquísimos ritos sexuales rezagados en el inconsciente colectivo?, ¿no constituirá un sincretismo de la revolución hecha religión?

Indudablemente que en todo esto existe alguna lamentable sustitución, que necesita ser analizada por los especialistas en este tipo de problemas psicológicos.

El radicalismo revolucionario no puede ser sólo formal: debe ser conceptual y a fondo. Hace algunos días fui invitada a dar una charla acerca de Chile (de donde acababa de llegar) y de su proceso revolucionario. Algunos estudiantes mostraron su inconformidad —a distancia y sin ningún elemento de juicio concreto en este caso— con la "vía chilena" al socialismo. Ellos no creían en ningún otro camino para "hacer" la revolución que la violencia armada; los fusiles, pues. Aparte el hecho de que yo no caigo en el error contrario:

negar la utilidad de las armas cuando ya no exista otra alternativa para que las fuerzas populares lleguen al Poder (lo que no es lo mismo que "hacer" la revolución), me resultó sumamente aleccionador el observar la conducta de mis radicalísimos amigos durante la representación de una obra de teatro que continuaba el programa cultural de esa noche. Los vi aplaudir a rabiar las escenas culminantes de la obra: una, cuando la noviecita santa del estudiante encarcelado viene a su celda, el día en que va a salir libre, a darle su premio (el estudiante se ha pasado varios años preso por defender el honor amenazado de su novia a punto de ser violada por un policía), y dos, cuando el estudiante echa ignominiosamente a su propia madre, ese mismo día, al confesarle ella que, desesperada por el hambre, y por la soledad en que la ha sumido el abandono de su marido, ha aceptado, después de varios años de resistencia, la protección (léase el derecho a manejar el salario del hombre cada quincena) y el amor (entiéndase ésa por lo general caricatura que practican juntos dos seres enajenados) de un fulano que no sale en la obra

Menciono el caso porque me parece digno de analizarse aunque sea superficialmente: a) la obra denunciaba la corrupción de la justicia en todos los niveles de nuestro país (cosa que estaba bien); b) denunciaba el odio de toda la gendarmería (desde jueces hasta policías) por los estudiantes (cosa que estaba bien); c) presentaba a los dos personajes femeninos en la clásica acepción burguesa: como simples objetos sexuales (las mujeres tienen el honor en medio de las piernas... una madre ya no es una mujer... etc.). Lo que ya no estaba nada bien. El éxito de la obra se medía por la intensidad y la duración de los alaridos de entusiasmo que arrancaba en aquel público de jovencitos la escena entre la madre y el hijo. ¡Como que había una perfecta identificación de la mayoría de los asistentes con el hijo castigador de la madre y vindicador del honor masculino!

Como se ve, el radicalismo revolucionario de aquellos estudiantes dejaba mucho que desear. Era un radicalismo puramente formal y pobrísimo en lo conceptual: mucho "fusil" y poco cambio en el machismo tradicional. El ejemplo anterior es mexicano; pero lo mismo pudo ser venezolano, peruano, colombiano, etc. Pudo ser chileno.

Los jóvenes, las mujeres, los intelectuales

Los movimientos estudiantiles en el mundo han tenido aspectos comunes. Uno de ellos ha sido la desmitificación de los valores huecos inflados por la sociedad burguesa. En México fue notable

la labor desmitificadora realizada por los jóvenes durante el movimiento estudiantil del 68. Con las armas terribles de la burla, el desprecio, la caricatura, la parodia, el insulto o la denuncia hicieron polvo lo mismo falsos y solemnes personajes de la vida política, literaria o periodística, que gestos estereotipados, actitudes prosopopéyicas, conceptos seudocientíficos, falacias de la propaganda comercial, tabúes absurdos, actos culturales serviles. De hecho la desmitificación de la vida nacional constituyó el logro más genuino y más feliz del movimiento del 68. Gracias a los jóvenes rebeldes de entonces se aligeró en buena medida la atmósfera contaminada de mentiras e hipocresías en que, no obstante, seguimos sumergidos. Pero ellos pusieron el ejemplo y la labor desmitificadora ha proseguido. Desgraciadamente, tendremos que exclamar: "El Mito ha muerto, ¡viva el Mito!", porque otros jóvenes —o algunos de los de entonces— se han dedicado a crear y cultivar nuevos y diferentes mitos: los "revolucionarios". Y hay que desmitificar la revolución. Humanizar sus símbolos, sus actitudes, su lenguaje. Cuanto más ideal hagamos al héroe revolucionario, más lo alejaremos de nosotros pobres mortales. Cuantas más virtudes revolucionarias pongamos en el héroe, menos posibilidades revolucionarias tendremos nosotros. (Cuanta más alta la norma, más dificultad en alcanzarla). Y la revolución no la hacen los santos, los héroes y los mártires: la hacen las masas trabajadoras. Una masa trabajadora revolucionaria es, por una parte, la suma aritmética de individuos ya conscientes de que, siendo proletarios, sólo mediante la revolución pueden alcanzar mayor grado de felicidad, equilibrio o seguridad personal. Y, por otra parte, una masa trabajadora revolucionaria es una unidad por sí misma, con una ideología propia, y que está plasmando constantemente su propia imagen al presionar y obtener cambios en las leyes vigentes, en los patrones estéticos y artísticos, en las costumbres, en los códigos morales.

¿Qué es "hacer" una revolución? Es cambiar las relaciones que se han establecido entre los hombres para *producir* dentro de una formación social o sistema económico determinados. Y "hacer" una revolución *socialista* es eso mismo más la desaparición de la propiedad privada sobre los medios de producción. De ahí a que cambien desde la idea de Dios y los principios morales hasta los hábitos alimenticios, pasando por la transformación de los códigos penales, las necesidades artísticas o las fórmulas pedagógicas, es asunto de un largo, difícil y complicado proceso revolucionario (mejor diríamos evolutivo) subsiguiente y continuado. Pero la revolución propiamente dicha es el cambio profundo que opera en la raíz misma, en el núcleo, en la médula, en el corazón de una sociedad humana:

las relaciones de producción entre los hombres. *Humanizar* esas relaciones; terminar para siempre con la explotación de unos hombres por otros hombres, constituye el aspecto espiritual y ético del proceso revolucionario.

Llegar a comprender estos simples (y terriblemente complicados a la vez) conceptos fundamentales, lleva a comprender también el porqué son los proletarios (los productores directos) los agentes del cambio revolucionario. Es justamente *en* ellos y respecto *a* ellos que opera el cambio revolucionario. Y precisamente porque es *para* ellos, es que el cambio debe ser hecho *por* ellos. Como la explotación de las clases trabajadoras constituye el meollo, la estructura misma de nuestra organización social, se comprende que la sociedad entera, todos nosotros, estemos enajenados por el sistema (como explotados o como explotadores). De donde se desprende que la desenajenación de las clases trabajadoras conlleva la desenajenación de la sociedad en su conjunto. Dije en párrafo anterior que "la labor de la revolución es promover, organizar, ampliar y profundizar la participación directa de los productores en todos los aspectos de la producción social, tanto la material como la espiritual." Lo repito ahora para preguntar: ¿Cómo entonces puede "hacerse" la revolución con fusiles? No habrá ningún cambio revolucionario porque nos plantemos frente a un telar con un fusil y le ordenemos: ¡Teje o disparo! Y tampoco lo habrá porque amenacemos al tejedor. Como tampoco estaremos "haciendo" la revolución porque demos muerte, con el fusil, al patrón o empresario. Y de una vez por todas, entendamos que no es "ofreciendo dar hasta la última gota de sangre por la revolución" (promesa que, por otra parte, casi nadie cumple) que cambiaremos las relaciones de producción entre los hombres.

Hay quienes no han llegado a comprender, racionalmente, este papel objetivo y determinante que juega la clase obrera en la emancipación de nuestra sociedad enajenada. Pero lo *saben* intuitivamente. Lo *sienten* (además de que lo oyen decir o lo leen constantemente). Su acercamiento a estos conceptos o principios revolucionarios básicos es, pues, intuitivo, emocional, sentimental o instintivo: el caldo de cultivo ideal para que florezcan y fructifiquen mitos. Para convertir la revolución en una nueva religión. De esta manera un obrero, un campesino, y hasta un lumpen, pierden sus perfiles de hombres comunes y corrientes y son transformados en símbolos: aparecen como entes imbuidos de poderes ocultos y sugerencias mágicas; los convierten en depositarios de toda verdad revolucionaria, amén de atribuirles todas las virtudes humanas: nobleza, heroísmo, perseverancia. Por alguna razón esotérica e inex-

pllicable (mágica) los obreros, los campesinos, y hasta los lumpen, tendrán que hacer, quieran o no, la revolución (nosotros lo único que hacemos es estorbar). Por eso, cuando jóvenes estudiantes, profesionales y empleados de cuello blanco —entre otros— llegan por este camino, su paso siguiente es avergonzarse por no ser proletarios y tratar de hacerse perdonar tal crimen. Su sentimiento de culpa los obliga a volverse contra sí mismos (los individuos de las capas medias en proceso de politización *odian* a la "clase media") y contra quienes sean como ellos: se convierten en furiosos anti intelectuales (y también en anticomunistas, ya que los comunistas *racionalizan* la revolución al explicar sus causas y sus efectos).

Un joven amigo sociólogo argentino (mirista de hueso colorado) me sobresaltó un día en Santiago de Chile, al decirme con una vehemencia inusitada por aquellas latitudes: "¡Me avergüenzo de ser intelectual!" Y una amiga muy querida, chilena, también socióloga (pero no del M.I.R., sino de los socialistas de Carlos Altamirano, que es lo mismo), se casó con un campesino a quien conoció en su labores sociológicas de campo.

La ultraizquierda está creando en Chile un clima psicológico difícil para los intelectuales, aparte de que los propios trabajadores intelectuales, con excepción de los técnicos, parecen no haber encontrado su función específica y creadora dentro del proceso revolucionario. La explicación de tal fenómeno quizá se encuentre en el aparente "practicismo" que caracteriza la lucha política chilena (aunque quizá sea más correcto pensar en lo contrario: que el "practicismo" se deba a la ausencia de los intelectuales).

Ya es tiempo de darnos cuenta, además, de que el papel de los intelectuales no es el mismo en todas partes. En las sociedades desarrolladas el intelectual tiende a proletarizarse; en las subdesarrolladas, se aristocratiza. Que es, esto último, lo que nos había sucedido en América Latina hasta hace poco.

No es sólo por razones personales que me interesan en particular los intelectuales, las mujeres, y también los jóvenes. Es porque pienso que en estos sectores se reflejan especialmente problemas universales muy agudos de nuestro tiempo: los planteados por un desarrollo técnico-científico deshumanizado (la inteligencia descarnada), y los planteados por la búsqueda del equilibrio del ser humano mediante su liberación emocional. Es lógico que volvamos los ojos hacia Chile quienes estamos convencidos de que cualquier solución a aquellos problemas tiene que arrancar de la premisa de la emancipación de la clase obrera, es decir, de la liberación de la sociedad. Evidentemente Chile no puede ofrecernos, todavía, respuestas; pero

puede enriquecer la visión de estos problemas con nuevas facetas que nos ayuden a definirlos mejor.

La izquierda articulada o coordinada (la Unidad Popular) hace enormes esfuerzos para ejercer mayor influencia sobre las mujeres y los jóvenes, porque estos dos grandes sectores se resbalan en sentidos opuestos: los jóvenes coinciden con demasiada frecuencia con las posiciones de la ultraizquierda; las mujeres tienden hacia posiciones conservadoras. Para calcular la gravedad de esta situación basta con señalar que la ultraizquierda constituye el más constante dolor de cabeza de la Unidad Popular, y que la posibilidad de que los votos femeninos se inclinen por la Democracia Cristiana en marzo del 73, significa, en este momento, uno de los grandes peligros para la "vía chilena" hacia el socialismo. Los dirigentes de la Unidad Popular no ocultan su honda preocupación, y desarrollan, a través de los Partidos, una intensa campaña de captación de jóvenes y de mujeres. Muchos acontecimientos y cambios significativos se deben insertar dentro de esta importante campaña, como el espectacular nombramiento de una mujer —un ser humano admirable, por cierto: Mireya Baltra— como Ministra del Trabajo. (El machismo chileno subconscientemente se defiende: se niegan a llamarla *Ministra*; se refieren a ella como la *Ministro* Mireya).³

No obstante la buena intención que persiguen, la forma y el estilo de los llamamientos a las mujeres son lamentables. Júzguense estos párrafos de un discurso del Presidente Allende: "*El año 73 será el año de la plena participación de la mujer en el proceso revolucionario. Todavía hay compañeros que no lo entienden. Si sufrimos derrotas electorales es por las mujeres. Pero no es por culpa de ellas, es por culpa de ustedes, porque cada uno de ustedes tiene una madre, una hija, una mujer, una hermana, una compañera o una amiga. Y el que no la tenga ¡que se vaya de la Unidad Popular!... El año 73 debe ser el año de la mujer en su plena y absoluta compenetración con la revolución, en la conquista de igualdad ante las remuneraciones, en la conquista de la protección, de su condición de madre, en su condición de mujer... Por eso, compañeros, desde ahora, con pasión, afiebradamente, con ternura de hombre, camaradas, ¡que la tenemos! hablar con las compañeras, con las amigas, señalarles qué significa su presencia junto a nosotros, conquistar a la mujer para Chile y la revolución chilena y con ella, compañeros, también vamos a alcanzar definitivamente la victoria...*" (1º de mayo de 1972).

Realmente los esfuerzos que hacen los comandos políticos de la Unidad Popular son conmovedores; pero en la práctica, con todo y ser

³ Mireya Baltra ya no forma parte del Gabinete Ministerial

muy acertados los pasos que van dando, no dejan de ser pequeñísimas reformas, bastante insignificantes ante la gravedad del problema. Mientras sigan *invitando* a las mujeres a participar en función de esposas de, madres de, hermanas de, hijas de, amigas de, sin que exista una motivación propia, una participación intrínsecamente suya, como seres humanos independientes, las mujeres participarán ciertamente como esposas de, madres de, hermanas de, hijas de, amigas de. Y nada más. No se darán íntegras a la lucha política, más que excepcionalmente. Y esto en cuanto a las mujeres bajo la influencia de los partidos de la Unidad Popular. Las otras preferirán la seguridad de las tradiciones a la aventura de un problemático cambio revolucionario que, después de todo, sigue siendo *asunto de los hombres* . . .

En ningún otro renglón, como en éste, es más visible el anacronismo de algunos viejos marxistas. En el llamamiento a los jóvenes no alineados en partidos, que son la mayoría, también pecan de lo mismo (están fuera de "onda" como dirían los "chavos" de aquí). Apelan a la condición puramente biológica de los jóvenes: a su entusiasmo, su alegría, su vitalidad. Y éstos acuden, efectivamente, a aplaudir, a echar porras, a cantar y a bailar en los festivales, a marchar en las concentraciones. Pero cuando se trata de decidirse políticamente, coinciden, con demasiada frecuencia, con las extravagancias de los del M.I.R.

Al igual que los intelectuales, los jóvenes todavía no encuentran su participación propia y específica dentro del proceso revolucionario ya en marcha.

Algunos miembros connotados de la U.P. dan la impresión de ser como esos papás a la antigüita que no se explican "por qué los hijos hacen lo que hacen, si ellos, a su edad, no las hacían . . ."

Para decirlo pronto y claro: Me permito el lujo de hacer pública esta posición crítica —no obstante la vigilancia de los sabuesos contrarrevolucionarios, alertas ante cualquier discrepancia que puedan utilizar— porque el proceso revolucionario chileno marcha con paso seguro, porque hay mucha claridad en las metas económicas y sociales, gran sabiduría en la conducción política, y porque cuenta con el sostén del pueblo; pero también es preciso decir que transcurre en el marco de un persistente patriarcado que se manifiesta bajo sus dos signos más representativos: un paternalismo y un machismo más o menos disfrazados. Como se comprende, esta situación no puede ser producto de los cambios recientes; es consustancial a las viejas estructuras de la sociedad chilena (de la sociedad latinoamericana).

La única vez que me atreví a dar mi opinión crítica frente a un amigo, antiguo miembro de uno de los partidos marxistas, me repelió: "¡Cómo se te ocurre que sustituyamos la lucha de clases por la lucha generacional y la lucha entre los sexos! ¡Y en estos momentos!..." Como tal exclamación sólo pudo ser producto de la caricaturización de mis puntos de vista, conviene que los repita, ahora ante testigos. Además, tengo la seguridad de que el proceso revolucionario chileno nos dará respuestas al respecto: hay en los comandos políticos una punzante conciencia de la necesidad de ganar a las mujeres (por lo pronto necesitan desesperadamente sus votos en marzo del 73) para desarrollar el amplio programa revolucionario.

Una sólida y añeja estratificación en la sociedad chilena ofrece escollos inmediatos y constantes a la emancipación femenina. De este modo, su simple comienzo, como es la participación de la mujer en el trabajo productivo, además de constituir asunto colectivo de primerísimo orden, se convierte en drama y conflicto personal, conyugal o familiar, para un número, desgraciadamente muy alto, de ciudadanos y ciudadanas de todas las clases y capas sociales: campesinos, obreros, empleados, empresarios o propietarios.

Esta es la realidad de la mujer chilena: "*La mujer de clase superior media acomodada, cuando trabaja es una profesional; goza de una relativa libertad de horario. Esta mujer llega a conciliar sus distintos roles (profesional, social, maternal y conyugal) teniendo una o más empleadas domésticas. Es decir, la organización de la vida de la mujer chilena 'moderna' descansa sobre la supervivencia de una infraestructura totalmente tradicional, apoyada en el 26% de las mujeres del país que son empleadas domésticas, sin vida propia*". (Del discurso pronunciado por Hortensia Bussi de Allende, en Arica, sobre la participación de la mujer en el proceso de integración andina). "*La mujer de clase inferior media es la que vive en los grandes conjuntos habitacionales; es la esposa del técnico, de un empleado u obrero especializado. Estas mujeres también siguen los modelos de mujer emancipada, pero [para ellas] no es tan fácil. Raramente pueden contar con servicios domésticos. No tienen acceso a una preparación profesional adecuada, y sus horarios de trabajo son rígidos y largos*". (Op. cit.). "*El 22% de las mujeres chilenas viven en el campo, hasta ahora condenadas a la desesperanza. En Chile más del 50% de la población femenina rural es analfabeta, factor que repercute en su fuerza de trabajo. El gran ausentismo escolar de las campesinas, fuera de las distancias que separan la casa de la escuela, tiene sus raíces en el sometimiento al hombre, al padre, al marido, al hermano y hasta a los hijos*" (Op. cit.). "*Las cifras de 1969 [según*

O.D.E.P.L.A.N.] indican que sobre una población activa que representa un 32.5 del total, un 76.9 de dicha población son hombres y un 23.1, mujeres. En términos generales, pues, un muy alto porcentaje de mujeres permanece alejado del proceso productivo" (tomado de *Vía Chilena*, año 1, número 1, octubre de 1971).

Los párrafos que cito a continuación ilustran el concepto de la absoluta imposibilidad de la emancipación femenina dentro de un sistema capitalista: "Como todos los males de una sociedad capitalista se multiplican en las áreas subdesarrolladas, en América Latina la discriminación de la mujer conoce con frecuencia, extremos alarmantes. La experiencia de los países capitalistas desarrollados demuestra que la mujer ofició, durante el proceso de industrialización, de "válvula de escape": se facilitó su ingreso a la fábrica cuando esto convenía al empresario (en periodos de guerra, por ej.) y se rechazó la mano de obra femenina cuando el mercado de trabajo estaba saturado (crisis del 30, por ejemplo). Estos rasgos se agudizan en los países subdesarrollados con capitalismo dependiente, pues el sistema no necesita de la mano de obra femenina y, por lo contrario, su incorporación masiva al esmirriado mercado de trabajo puede volver aún más explosiva la situación política interna" (del mismo artículo ya citado; los subrayados de ésta y de las demás citas son míos).

La enajenación particular sufrida por los seres humanos femeninos no desaparece automáticamente en una sociedad por el hecho de que se estén transformando sus estructuras hacia el socialismo. Ni siquiera ha desaparecido en aquellas en que el socialismo es ya una realidad cotidiana: La sociedad soviética, por ejemplo, sigue siendo, en muchos sentidos, una sociedad de hombres hecha para hombres; las mujeres marchan a la zaga de ellos.

Un cable fechado en La Habana el 6 de enero de 1972, y con este encabezado: *Detienen la economía cubana los "machos" que no permiten que "sus" mujeres trabajen*, nos enteró de lo siguiente: "El machismo es un bostáculo para el incremento de la producción de bienes, se señala en medios cubanos especializados en Economía. Tal relación entre industria y sexo, que Freud ni siquiera intuyó, queda evidenciada en la negativa común de muchos varones a que 'sus' mujeres trabajen, y esta actitud 'machista' es una de las causas de esa desaprobación nociva para la economía nacional, según un reciente análisis de la revista habanera Bohemia. Podría decirse que 'el país no está trabajando a dos manos, sino exactamente con una sola y con un dedo de la otra', fue la analogía que presentaron algunos peritos. Y explicaron que, existiendo ocupación cabal de la mano masculina, sólo una quinta parte de la potencial fuerza feme-

nina de trabajo de Cuba es empleada. Y el movimiento "machista" es, desde luego, uno de los factores de tal desequilibrio. . . Se calcula que en la primera mitad del presente decenio irán llegando, anualmente, a la edad laboral, entre 50 000 y 60 000 mujeres. En el orden nacional, por cada una de ellas habrá por lo menos dos empleos esperándola. . ."

Otro cable, fechado en Santiago de Chile el 17 de enero del mismo año, nos informó: "El Presidente Allende convocó hoy a su Gabinete y a los dirigentes de la coalición del Gobierno, Unidad Popular, para hacer un análisis de la derrota de los partidos oficiales, sufrida ayer en las elecciones provinciales de O'Higgins y Colchagua. Allende se entrevistó durante tres horas con los líderes de los seis grupos políticos que integran la Unidad Popular y después se incorporaron a la reunión todos los miembros del Gabinete. Esta reunión considerada por algunos observadores como crisis, fue necesaria para analizar la situación actual del Gobierno. Según los resultados, el voto femenino derrotó a los candidatos populares. Anoche en Santiago y en las principales ciudades de Chile, hubo un verdadero carnaval para celebrar la derrota de Acción Popular. Las mujeres hicieron sonar cacerolas. . . y hubo bocinas de automóviles, cantos y silbatos hasta la madrugada de hoy. Las amas de casa de las familias acomodadas que golpeaban sus cacerolas como protesta por la escasez de algunos alimentos, lo hicieron esta vez para celebrar la victoria electoral de la oposición. . ."

En el discurso citado de la señora de Allende, ella se refiere, a su vez, a un comentario de Mattelart:⁴ "En las sociedades fuertemente estratificadas, la condición femenina no puede ser global y la mujer de clase superior se siente solidaria a su clase antes que a otras mujeres". Esto explicaría la conducta de las señoras "acomodadas" que sonaban cacerolas vacías; pero no explicaría los votos contrarios a las fuerzas populares de las mujeres de los medios populares. Y justificaría, más o menos, la indignación de mi amigo marxista por lo que creyó un intento de mi parte por sacar el problema femenino (y el de los jóvenes y el de los intelectuales también) del contexto de la lucha de clases, lo que es totalmente ajeno a mis intenciones. Mis intenciones, como se verá, no son tan siniestras.

Se trata de reconocer políticamente un fenómeno de la realidad contemporánea: las mujeres que van despertando a la lucha por su emancipación van encontrando motivaciones comunes (entre ellas la conciencia de su servidumbre), inherentes a su condición femenina, que rebasan los marcos de la clase social a la que pertenecen.

⁴ Me imagino que la cita está tomada del libro de Armand y Michele Mattelart *La mujer chilena en una nueva sociedad*, Edit. del Pacífico, S. A.

Y los movimientos estudiantiles, secundados por jóvenes obreros, jóvenes campesinos, jóvenes lumpen y hasta por jóvenes delincuentes, etc. —pero en cualquier caso *jóvenes*— demuestra otro tanto respecto a éstos. El asunto merece la atención que le están prestando muchos marxistas (todo dogmatismo desechado). Se trata de enriquecer, no de sustituir, la teoría de la lucha de clases, piedra angular de la lucha por el socialismo en el marco histórico actual. Pienso que quien tenga en sus manos los instrumentos para la investigación y el análisis marxista de los fenómenos socio-económicos, y la capacidad para encontrar las relaciones entre éstos y determinados fenómenos superestructurales, debe zambullirse sin miedo en su realidad inmediata, contemporánea y conterránea (¿qué está pasando *aquí* y *ahora*, en su propio país, en Cuba, en Chile, en la Unión Soviética, en Checoslovaquia, o en los Estados Unidos, en Italia, en Suecia, en Francia, o en China?) antes que dedicarse exclusivamente a la carcería de frases citables en los libros de los clásicos Marx, Engels y Lenin (todo respeto para ellos guardado).

Reitero mi seguridad en que la vanguardia intelectual del proceso revolucionario chileno (es decir, los intelectuales que militan en las filas de la Unidad Popular) tome, como tarea propia y específica, el traducir en formulaciones teóricas las soluciones que, en la práctica, estén brindando el pueblo y la vanguardia política del movimiento revolucionario a un problema que en Chile se ha presentado con inusitada y espectacular gravedad: la necesidad de acelerar el proceso de la emancipación femenina, para que las mujeres no impidan o retrasen el proceso liberador y para que puedan participar, realmente, en la emancipación de la sociedad.

Como prometí, ofrezco mis puntos de vista (que no soluciones) respecto de este asunto: La lucha de la mujer por su libertad no difiere en gran medida de la lucha de la clase trabajadora durante siglos; así como tampoco son distintas las causas de la explotación de aquella en particular, de las causas de la explotación de ésta en general. Las mujeres somos algo así como un subproletariado en la sociedad. Por muy explotado que se encuentre un trabajador, siempre habrá alguien a quien él pueda, a su vez, explotar: su mujer. Pero también, por muy explotadora que sea una mujer burguesa propietaria, siempre habrá alguien que, a su vez, la explote a ella: su marido. Mujer que adquiere conciencia de su agobiante enajenación, mujer que se gana para la lucha por su liberación. Pero ¡cuidado con estos conceptos! Las feministas románticas que luchan únicamente por la igualdad de los sexos, conseguirán, seguramente, su objetivo: *ser igualmente explotadas que los hombres por otros*

hombres (o ser igualmente explotadoras que otros hombres). Y no ve la razón de tanto esfuerzo para tan vil resultado.

La esclavitud de las mujeres y la esclavitud de la clase trabajadora están tan unidas (por su origen y desenvolvimiento históricos) que no podrían separarse completamente. Tan es así, que la base de la liberación total de la mujer tiene que ser la liberación de la clase trabajadora. Y sin liberación del obrero y de la mujer no puede haber libertad completa del ser humano después. Como burgués o como proletario; como hombre o como mujer, el ser humano está hoy escindido disgregado en su profunda esencia humana. Está enajenado también respecto a sí mismo. Y no logrará su integridad humana hasta no encontrar la armonía entre su cerebro y sus manos; entre su cerebro y su sexo. La plenitud humana será posible gracias a la integración, dentro del individuo mismo, del trabajo manual y del trabajo intelectual, y al equilibrio, también dentro del individuo mismo, de su actividad racional y de su actividad emocional. Para conseguirlo, como el hombre no existe más que como ser social, es necesario primero eliminar las causas sociales que determinan las miserias físicas y psicológicas individuales: la explotación de la clase trabajadora por la clase propietaria, y la explotación de las mujeres por los hombres. De estos dos últimos conceptos, el primero es ya universalmente aceptado; no así el segundo. Su simple enunciado: "La explotación de las mujeres por los hombres", provoca rechazos y levanta barreras de incompreensión. (Una vez oí decir a un hombre de grandes negocios: "¿Dónde está la tan cacareada injusticia social? Yo no la veo por ninguna parte..." El empresario aquel era sincero: él *no podía* ver la injusticia social. De idéntica manera reacciona la mayor parte de los varones cuando sale a relucir "la esclavitud de las mujeres". No la ven: *no pueden* verla).

Pero si los hombres que están luchando por la emancipación del proletariado, ya sean obreros o quienes se identifiquen con ellos, no lo comprenden, y no lo comprendamos también las mujeres, y luchemos juntos por la emancipación conjunta y *simultánea* de los trabajadores y de las mujeres, ya se verán las dificultades terribles con las que vamos a tropezar todos —hombres y mujeres— no sólo durante la lucha misma (la baja politización de las mujeres es uno de los más graves escollos del actual proceso liberador chileno), sino después, a la hora del triunfo y cuando se inicie la construcción de la nueva sociedad (como, según el cable que leímos está sucediendo en Cuba). Entonces pesará como lastre la secular inferiorización que invalidó en muchos aspectos a la mujer, porque para entonces será más necesario que nunca el esfuerzo creador conjunto de todos los brazos y las inteligencias sin diferencias de sexo.

La liberación sexual no consiste, como muchos creen, en el creciente tráfico del sexo convertido en mercancía. La liberación sexual consiste en la emancipación de la mujer de la explotación económica franca (en la fábrica o el empleo) o solapada (en el hogar), de los tabús morales o religiosos vejatorios para ella, y de la inferiorización cultural a la que estuvo, o está, sometida. Afortunadamente cada día crece el número de individuos de ambos sexos que reconocen en la emancipación femenina una condición necesaria (necesaria aunque no suficiente) para la liberación de los hombres como género humano. Y sin embargo, ese número, en relación con la totalidad, es todavía pequeño.

Las mujeres, salvo casos aislados o excepcionales, estuvieron siempre excluidas —genéricamente hablando— del mundo de las ideas, del reino masculino de la inteligencia, de la actividad racional. Para ellas fue refugio el submundo de la vida de los instintos, tanto por la exclusiva función reproductora (de hijos y de bienes materiales) a la que una deformada y deformante cultura las constreñía, como por los caminos únicamente emocionales, o los propios de los instintos, por los que transitaban su expresión y comunicación como seres humanos. Tal división no fue sólo cuantitativa (las mujeres constituyen la mitad del género humano); ha llegado a ser ya cualitativamente insoportable, tanto individual como colectivamente, y para todos, hombres y mujeres.

Las mujeres representan, y simbolizan, en planos sociales, una de las mitades de la división espiritual que ha sufrido la cultura (en la sociedad enajenada), y que se reflejó en la escisión interna de los seres humanos, al divorciarse su vida emocional de su vida racional. De la solución social del conflicto, es decir, de la emancipación femenina, derivará uno de los más importantes y decisivos aspectos de la desenajenación final del ser humano (aunque para llegar a esto último sea necesario cumplir con la otra condición necesaria: la integración, dentro del hombre enajenado, de las ahora separadas actividad manual y actividad intelectual, para lo cual es imprescindible dar ese primer paso que consistirá en la desaparición de sus respectivas proyecciones sociales: las clases antagónicas burguesa y proletaria).

La doble enajenación sufrida secularmente por las mujeres (como ser humano en general, y como mujer en particular) no ha hecho de ellas sus únicas víctimas: ha acabado por enfermar gravemente a la sociedad entera. Ahora todos —hombres y mujeres— somos sus víctimas —individual y colectivamente. Así, pues, la emancipación de las mujeres (colectivamente) significará un enorme paso en la reintegración del hombre en sí mismo (por revaluación de la

vida de sus instintos y búsqueda *racional* y emocional del necesario equilibrio), y contribuirá, también enormemente, en la reintegración de la mujer a su condición humana plena (por el ejercicio de la vida racional, de la actividad inteligente). Como resultado habrá una sociedad más equilibrada (y se despoblarán seguramente, los consultorios de siquiátras y sicoanalistas).

Las sociedades socialistas que sigan siendo sociedades "hechas por hombres y para hombres", o en las cuales las mujeres continúen en algún grado sometidas, habrán avanzado realmente poco en la liberación final de los seres humanos. Aunque reconozcamos, por supuesto, que en ellas se ha removido ya el vicio de origen de donde arranca la enajenación social, que es, a su vez, la fuente de todas las enajenaciones particulares.

Y los jóvenes propiamente dichos —quienes lo sean biológicamente— no formarán parte de la "juventud del mundo" si no coinciden ideológicamente con los términos que tal concepto entraña. La juventud del mundo la constituimos las fuerzas emergentes y combativas durante este proceso de transformación profunda que vivimos. Estas fuerzas emergentes somos la clase trabajadora y las mujeres. Por lo que la "juventud ideológica del mundo" es aquella que se vincula a toda la problemática política, científica, filosófica, ética y estética que gira en torno de la emancipación total de la clase trabajadora y de las mujeres.

LOS PARTIDOS POLITICOS EN EL PERU

Por *Alfredo HERNANDEZ URBINA*

Los Partidos Tradicionales (1872-1919)

ADVENIDO el Perú a la vida republicana y, superado en consecuencia, el violento antagonismo planteado entre monarquistas y republicanos, sólo viene a hacerse perceptible la vida de partidos políticos el año de 1872, cuando en contraposición al "caudillismo militarista" (1821-1872) de entonces, don Manuel Pardo, funda un Partido para organizar a los elementos civiles. Sin embargo no fue un movimiento de carácter popular, sino más bien aristocrático. En sus filas están los hacendados, banqueros, abogados, médicos, en suma todas las personas adineradas y pudientes. Es como dice Federico More "la agrupación de la gentes de arriba, de los adinerados, de los retoños prósperos del Virreynato".¹ Es el partido de la clase feudal y capitalista del Perú, de los hombres de fortuna y de abolengo. Quizá sí por ello casi simultáneamente, en 1875, el "pierolismo" hace su entrada a la arena política y da forma al Partido Demócrata, cuya finalidad esencial fue la de luchar contra el espíritu y la conducta del "pardismo" o "civilismo". El Partido Demócrata fue un movimiento enraizado en el alma nacional que puede considerarse como la primera concepción de un sistema de política constructora y realista ("la expresión entusiasta y bravía del pueblo"). Su jefe y fundador fue don Nicolás de Piérola ("El Califa") que ocupó la presidencia de la República en dos oportunidades, en 1879 y en 1895. El Gobierno de Piérola, es decir, el Partido Demócrata, es considerado como el más fecundo y brillante de nuestra historia: organizó nuestro régimen monetario, arregló las finanzas del Estado, levantó el prestigio del país en el extranjero y comenzó por hacer de Lima, una ciudad moderna. En general el país disfrutó de un envidiable bienestar.

Piérola fue sin lugar a dudas, el único civil que puede estrictamente catalogarse como caudillo. El profundo arraigo que impulsó al pueblo, la fascinación de su fuerte y audaz personalidad, tuvo

¹ FEDERICO MORE, "Una Multitud contra el Pueblo", Ed. Todo el Mundo, Lima, 1934, pág. 33.

caracteres singulares. Buena parte de su vida, de sus hechos y hazañas, han sido glosados por mucho tiempo con fruición y el mismo hecho de que una vez concluido el régimen del 95, no volviera más al Gobierno hasta su muerte le transforma en un abanderado, en un gonfalonero de la Democracia, susceptible de agrupar siempre en torno suyo, la impotencia de la ciudadanía inconforme con los regímenes que padeció el país.² Como todos los grandes hombres, Piérola fue superior a su tiempo y a su medio, en el sentido en que comprendió mejor que sus contemporáneos y sus connacionales, la realidad política de su país.³

Los "civilistas" convivieron con el gobierno de Piérola. Sustancialmente, no había diferencia doctrinaria entre Piérola y el Civi-lismo.⁴

Otro de los Partidos que adquirió carta de ciudadanía el siglo pasado, fue el Constitucional, fundado por veteranos de la Guerra del 79 y amigos personales del "Héroe de la Breña". Prácticamente, nace en 1894, cuando don Andrés Avelino Cáceres adopta el título de Presidente de la República, destinado a defender la carta política del año 60, hollada por aventureros del poder. El jefe de este Partido también ocupó en dos oportunidades el solio presidencial (en 1886 y en 1894). Muerto físicamente Cáceres, se llevó a la tumba su propio Partido. Quedó como bien se ha dicho "como una etiqueta sobre un frasco vacío".

Es indudable que al Partido Constitucional, le faltó después de la primera administración de su jefes, un programa definido, una meta serena y segura de acción y, sobre todo, una visión más certera de la realidad que iba transformándose y complicándose con la afloración de nuevos y más importantes problemas. Su meta fundamental de defender la Constitución (la Carta Política del año 60), resultó a la postre una sola postura y un contrasentido, puesto que en la vida real, sobre todo en la segunda Administración de Cáceres, no supo ser fiel a su plataforma fundamental y única. El glorioso Mariscal autor de nuestra más heroica gesta, pleno de patriotismo y de nobleza, no pudo sin embargo en el campo de la política, descollar del mismo modo. Rígidamente patriota, careció de la ductibilidad suficiente para conciliar intereses antagónicos. Desconoció la ciencia política y las tácticas indispensables para salir triunfante en todos sus propósitos. Muerto el 10 de Octubre de

² JOSÉ RAÚL CÁCERES, "El Pasma de una Insurgencia", Ed. Perú, 1934, pág. 56.

³ FEDERICO MORE, *ob. cit.*, pág. 38.

⁴ JORGE BASADRE, "Perú: Problema y Posibilidad", Ed. Casa Rosay, 1931, pág. 148.

1923 en Ancón, se extinguió definitivamente el Partido Constitucional. Su muerte física se llevó a la tumba, la de su propio Partido. Quedó como bien se ha dicho "como una etiqueta sobre un sobre vacío".

A comienzos del siglo xx, concretamente, en 1901, aparece el Partido Liberal, jefaturado por el joven y combativo abogado huanuqueño Augusto Durand, que no tuvo la fortuna de llegar a la primera magistratura presidencial, como los anteriores jefes de estos Partidos Tradicionales. Este "montonero" y ex-lugarteniente de Piérola, Jefe de la Revolución del Centro, con menos fuerza ideológica y carismática que los anteriores jefes políticos, sin haber podido adentrarse suficientemente en el alma popular, que se hizo demócrata o civilista, estructuró al "liberalismo" como Partido.

Los liberales quieren debilitar el régimen autoritario establecido por la Constitución de Huancayo, que a la par que centraliza la Administración en la persona del Presidente de la República, consagra la hegemonía del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes del Estado. Es preciso impedir esa absorción absolutista, restableciendo las Municipalidades para la satisfacción armónica y rápida de las necesidades locales. Es urgente devolver al Parlamento con la dignidad, su clásico papel de contrapeso del Ejecutivo. Para lo último hay que garantizar la libertad del sufragio, suprimiendo los Colegios Electorales e inaugurando el voto universal y directo. Se debe completar la Reforma acortando los períodos presidenciales, prohibiendo de modo absoluto las "facultades extraordinarias", y sustituyendo el Consejo de Estado por el Consejo de Ministros, y el sistema bicamaral por el unicamaral.⁵

Sin embargo, la pobre actuación de su jefe, la característica predominante del Perú nuevo, en que otros factores habían incidido a complicar la realidad peruana, habían disminuido la vehemencia y la fe de la ciudadanía por los principios libertarios que patrocinaba el nuevo Partido. Sus mentores más autorizados, postulando y alcanzando coaliciones y alianzas políticas, le restaron primero y le quitaron después definitivamente todo idealismo. Fue en definitiva uno de los tantos Partidos que se organizaron, más para ganar posiciones políticas que para defender con ahinco los principios liberales. La desnaturalización de los principios llegó en algunos casos a tal extremo que los más connotados liberales se convirtieron en poderosos sostenedores de los regímenes personalistas o dictatoriales que desconocieron o sacrificaron los principios de libertad en aras de la defensa del orden y de la paz.

⁵ JORGE GUILLERMO LEGUÍA, "Hombres e Ideas del Perú", Ed. Er-cilla, 1936, págs. 132 y 135.

Con el advenimiento de Leguía (4 de Julio de 1919) Augusto Durand que había pactado entonces con el Civilismo, fue objeto de persecuciones políticas, falleciendo trágicamente el 31 de Marzo de 1923. Con su lamentable desaparición, sucumbe también el Partido Liberal.

Cierra este ciclo histórico de vigencia de los Partidos Clásicos o Tradicionales, el efímero Partido que organizó la apostólica y fulgurante figura de Don Manuel González Prada (El Maestro) "La Unión Nacional" o Partido Radical, predominantemente anticlerical y de ribetes izquierdistas.

El desastre de la Guerra de 1879 saca a Prada de su vida pacífica de hacendado y de estudioso y lo convierte en un "burgués rebelde". "Su odio a Chile, su desprecio por la tiranía de Benavides, su ira ante las injusticias sociales, su furor frente a la hipocresía de la Iglesia, su repugnancia por la mala literatura" lo encaminan hacia una actitud de enjuiciamiento, de lucha, de suscitación. Quizá sí por ello y como un reto al destino se enfiló en la corriente anarquista y el 16 de Mayo de 1890, formuló la "Declaración de Principios de la Unión Nacional" que fue el "Partido Radical del Perú".

La "Unión Nacional" tuvo su origen en el pacto suscrito por la Liga Peruana y el Círculo Literario de Lima, teniendo como órgano periodístico el quincenario "El Radical". Los integrantes de ambas instituciones, el 24 de Agosto de 1890, se congregaron en casa de Don Manuel González Prada y resolvieron organizar un Partido, cuyos procedimientos y aspiraciones se basaran en las teorías del radicalismo.

"La Unión Nacional" anotaba el propio González Prada podía condensar en dos líneas su programa: "evolucionar en el sentido de la más amplia libertad del individuo, prefiriendo las reformas sociales a las transformaciones políticas".

En "Páginas Libres" (1894) y "Horas de Lucha" (1898) es donde se condensa el pensamiento político-social gonzalezpradista. Para unos demasiado retórico, intelectualista, poético; para otros, tremendamente iconoclasta, chauvinista, burgués. Con todo es considerado "Don Manuel" como "el primer agitador ideológico del Siglo xx en el Perú"; bandera de combate de ayer como de hoy. José Carlos Mariátegui, lo considera como "el primer instante lúcido de la conciencia del Perú". "Los hombres de la nueva generación —subraya— admiramos y estimamos, sobre todo, el austero ejemplo moral. Estimamos y admiramos sobre todo, la honradez

¹⁰ GONZÁLEZ PRADA, "Vida y Obra", Pub. del Instituto de las Españas en Estados Unidos, Nueva York, 1938.

intelectual, la noble y fuerte rebeldía... Pienso que González Prada no reconocería en la nueva generación peruana, una generación de discípulos y herederos de su obra, si no encontrara en sus hombres la voluntad y el aliento indispensables para superarla. Miraría con desdén a los repetidores mediocres de sus frases. Amaría a una juventud capaz de convertir en acto lo que en él no pudo ser más que idea y no se sentiría renovado y renacido, sino en hombres que supieran decir una palabra verdaderamente nueva, verdaderamente actual".⁷

Estos partidos, a excepción del Radical o "Unión Nacional" de González Prada —anota Alfonso Benavides Correa—, se enmarcan dentro de lineamientos perfectamente derechistas. Todos acusan un claro carácter personalista, excluyente y de clase. Pertenecen al siglo pasado.⁸

En el presente Siglo xx, el gran movimiento que enarbola Billinghurst (1912), representa la protesta de elementos medios y populares excluidos de la política en cuya marcha de ascenso social colisionan con la oligarquía, la burocracia militar y el caciquismo provinciano.

Hacia 1913 se formó un Partido Socialista de vida estéril y en 1915 se constituyó el Constitucional Democrático de filosófico programa al frente del cual estaba el Dr. José de la Riva Agüero. Ninguno de estos dos efímeros partidos tuvo mayor eficacia. El primero, durante el Gobierno de Billinghurst, pudo ser un factor apreciable; el segundo, denominado intelectual y universitario se deshizo en 1919.

*Leguía y el Partido Democrático
Reformista (1919-1930)*

INTERESA señalar que en este año de 1919, casi todos los partidos existentes —o mejor supervivientes—, en postración acelerada, se fundieron bajo el influjo de una férrea voluntad autocrática. La dictadura nepotista de Don Augusto B. Leguía y la del Partido Democrático Reformista, que se prolonga por espacio de once años en el país. Por ello se conoce a esta etapa en la historia política del Perú como la del "régimen del oncenio".

⁷ JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", Ed. Minerva, 1944, Lima, págs. 204-5.

⁸ ALFONSO BENAVIDES CORREA, "Tesis de Bachiller", Tomo III, pág. 533.

El régimen "leguista" o del "oncenio" promovió en gran escala una política de empréstitos o de sometimiento económico a los países imperialistas de Estados Unidos de Norte América e Inglaterra; cercenó las libertades públicas y arrasó con la vida de los partidos. Expulsó a estudiantes "reformistas" o los corrompió con dádivas y favores. Igual cosa hizo con ciertos dirigentes sindicales, mientras a otros internó en San Lorenzo y Casas Matas (mazmorras peruanas de triste recordación). Es cierto que procuró zanjar por medio del Tratado de Ancón (3 de Junio de 1929) nuestro problema fronterizo con Chile y que por artilugios hizóse nominar "Maestro de la Juventud", pero su Administración de carácter nepotista y tiránica fue funesta para el país. "Hay que reconocer —escribe Federico More— que durante once años nos adormeció con el léxico maravilloso de los empréstitos y de las obras públicas, con el elixir sin par de los caminos y de la vida diplomática en gran estilo.⁹ Por su parte nuestro más autorizado historiador del ciclo republicano consigna lo siguiente: "Varios años de exaltación del progreso material desembocaron en una honda crisis financiera y económica por la política de los empréstitos onerosos, por la crisis mundial y por el agobiante exceso de monopolios y de gabelas. Los negociadores volviéronse cada vez más visibles, produciendo inclusive choque de avideces entre la familia presidencial. El centralismo se exacerbó aumentándose la diferencia entre la Capital y las Provincias; fracasados, burocratizados y recesados los Congresos Regionales; suprimidas las Municipalidades para ser reemplazadas por las Juntas de Notables que nombraba el Ministro de Gobierno; suprimidas también aunque sin reemplazo las Juntas Departamentales; reducidas las elecciones de Diputados y Senadores a un reparto de curules desde Lima... El caudillaje de Leguía, después de la etapa de la fascinación, de la etapa de la fuerza y de la etapa de la apoteosis, tenía que empezar su cuarta etapa, la del ocaso..."¹⁰ Carlos Miró Quesada Laos, al referirse a la acción de los Partidos durante el régimen del "oncenio" dice: "fue profundamente nocivo para la vida de los partidos, dejando al país huérfano de núcleos orientadores. Una tiranía tan larga y exclusiva tenía que ser funesta y lo fue. Durante once años se hizo imposible todo intento de organización política".¹¹

⁹ FEDERICO MORE, *ob. cit.*, pág. 68.

¹⁰ JORGE BASADRE, *ob. cit.*, pág. 167.

¹¹ CARLOS MIRÓ QUESADA LAOS, "Autopsia de los Partidos Políticos", Ed. Minerva, 1961, pág. 470.

Los Partidos Modernos (1930-1948)

CANCELADO el régimen de Leguía por la Revolución de Arequipa del 22 de Agosto de 1930, se inicia en el país un nuevo estado de cosas. Las fuerzas civiles que habían estado contenidas durante tantos años, se organizan en Partidos al frente de los cuales se colocan los líderes estudiantiles "reformistas" a su retorno del exilio. Habiendo vivido muchos de ellos en Europa, no es de extrañar que la estructura de los Partidos fundados tomaran como modelo los que habían estado más cerca de su observación o extracción de clase. Así se organizan el Partido Aprista Peruano a imitación del Nazismo; el Partido Socialista del Perú de conformidad a los dictados de la Segunda Internacional; el Partido Comunista Peruano, solidario con los principios de la Tercera Internacional; y la Unión Revolucionaria, conforme a los emblemas y a la ideología del Fascismo. Estos son los llamados *Partidos Modernos* que inician un nuevo ciclo histórico en la política peruana.

El Partido Aprista Peruano

HAYA de la Torre, ha definido al Apra en su obra fundamental "El Antimperialismo y el Apra", como Partido Revolucionario Internacional Antimperialista.¹² Filosóficamente, lo encuadra dentro del marxismo¹³ y políticamente como "un verdadero partido socialista".¹⁴

Desde su ángulo internacional, su partida de nacimiento está en México (Mayo de 1924) y su bandera programática se concreta en cinco postulados de acción continental:

10. Acción contra el Imperialismo Yanqui (ampliada posteriormente a todos los imperialismos).
20. Por la Unidad Política y Económica de América Latina.
30. Por la Nacionalización de Tierras e Industrias.
40. Por la Internacionalización del Canal de Panamá.
50. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

¹² HAYA DE LA TORRE, "El Antimperialismo y el Apra", Ed. Ercilla, Stgo. de Chile, 1936, pág. 37.

¹³ "Desde el punto de vista estrictamente económico, los apristas reconocen y aceptan el marxismo... y son filosóficamente marxistas..." HAYA DE LA TORRE, "El Llamado del Apra a América Latina", New York, 1934.

¹⁴ HAYA DE LA TORRE, "Construyendo el Aprismo", Ed. Claridad, Bs. As, 1933, pág. 90.

Como expresión nacional, el APRA toma el nombre de Partido Aprista Peruano y se funda en Septiembre de 1931. Aprobó su Programa Mínimo o Plan de Acción Inmediata en el Primer Congreso del Partido, reunido de Agosto a Septiembre de 1931. En el folleto oficial rotulado "El ABC del Aprismo" (40 preguntas y 40 respuestas) se le define de la siguiente manera: "Es el gran movimiento del pueblo y de la juventud peruanos, es la alianza popular de los trabajadores manuales e intelectuales, que tiene como ideal patriótico y social un Perú renovado por la Justicia, por la Cultura, por la Libertad y por el respeto democrático al derecho de todos los peruanos a vivir, a trabajar, a gobernarse, a educarse y a opinar sin imperialismos extranjeros ni tiranías internas".¹⁵

El Programa Mínimo o Plan de Acción Inmediata del Apra, que se ha venido reajustando y acomodando a las nuevas realidades políticas y económicas del Perú y América y en cierto modo a la cambiante actitud de sus líderes máximos, ha resultado ser a la postre para los apristas la panacea de todas sus promesas y a la vez de todas sus disculpas.¹⁶

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el Aprismo ha fracasado como movimiento continental latinoamericano y también como partido nacional, peruano. En cerca de 50 años de actividad, si lo juzgamos desde su fundación en México (1924) no ha realizado uno solo de sus cinco postulados máximos. Y en más de 40 años de quehacer político en el país no ha logrado ninguna transformación estructural.

La Unión Revolucionaria

CANCELADO el régimen del "oncenio" por la Revolución de Arequipa el 22 de Agosto de 1930, se da forma en torno al caudillo triunfante el movimiento "sanchezcerrista". Es verdad que el Comandante Luis M. Sánchez Cerro, no tuvo condiciones de estadista ni de político y por ello no pudo sostenerse en el poder ni estructurar un verdadero partido de masas a pesar de que las circunstancias le eran propicias. Pero la aureola del éxito y su extracción popular, mestiza, chola, le convirtieron en el ídolo fugaz de los sectores más atrasados del pueblo aunque manejados por hombres adinerados y terratenientes en las altas esferas del Gobierno. No obstante ello, su inexperiencia y falta de tino para conducir la

¹⁵ Revista "Sayari", Trujillo, Perú, 1945, pág. 17.

¹⁶ ALFREDO HERNÁNDEZ URBINA, *Nueva Política Nacional*, Ed. Raíz, Trujillo, Perú, 1962, pág. 73.

Administración Pública¹⁷ le hicieron degenerar en un dictador sanguinario. Sus 16 meses de gobierno fueron de violencia, de terror, de sangre. Realmente fatídicos y terribles. Desencadenó una verdadera guerra civil en el país signada en los siguientes hechos dolorosos: El levantamiento de la Escuadra que al estallar parcialmente en la marinería del crucero Bolgnesi (7 de Mayo de 1932) culminó con el fusilamiento de 8 marineros en el peñón de San Lorenzo; la Revolución de Trujillo (7 de Julio de 1932) sometida a sangre y fuego, por fuerzas de Mar, Tierra y Aire y la consiguiente masacre de miles de ciudadanos; la insurrección de Huaraz (13 de Julio de 1932) que terminó con el fusilamiento del Mayor López Mindreau y cinco de sus principales protagonistas; el pronunciamiento de Cajamarca (11 de Marzo de 1933) que también tuvo trágico epílogo con fusilamientos y suicidios del propio jefe de la revuelta Comandante Jiménez (el "zorro Jiménez") en las cálidas pampas de Paiján. Finalmente el desenfreno del conflicto internacional con Colombia (a results del cual perdimos el trapezio de Leticia en la rica zona amazónica) que precipitaron su colapso y asesinato el 30 de Abril de 1933.

Eliminado trágicamente el caudillo, el "sanchezcerrismo" debió evolucionar hacia formas racionales de Partido. Pero el desenfreno de las pasiones, el odio y el fanatismo en que se encontraba lamentablemente este movimiento y el Apra, que era su fuerza opositora, frustraron sus posibilidades políticas. Luis A. Flores, que ya había sido Ministro de Gobierno durante el régimen de los 16 meses, fue llamado a asumir la jefatura de la Unión Revolucionaria e imitando al fascio italiano, adopta su programa corporativo, el saludo musoliniano y como uniforme las camisas negras. Durante aquellos tiempos el "Duce Criollo" además de haberse definido "fascista por convicción y por temperamento" había subrayado lo siguiente: "Nos hemos declarado fascistas no por un prurito de imitación de sistemas extranjeros sino porque en el fascismo hay lo que el Perú necesita".

Así estructurada la Unión Revolucionaria, devino en el Partido Popular de la derecha peruana. De clase media con mentalidad fascista, siendo sus principales dirigentes, hombres adinerados, terratenientes y miembros del Club Nacional. Exaltaron un falso patriotismo (chauvinista) y declararon guerra frontal contra los mo-

¹⁷ "No podía ser Sánchez Cerro un estadista y no lo era. No es fácil improvisar a un hombre de Estado. Le falta escala de valores. Por eso se equivocó con frecuencia en sus nombramientos. Además de su saltante falta de experiencia". CARLOS MIRÓ QUESADA, *Sánchez Cerro y su Tiempo*, Ed. El Amteo, Bs. As., 1947, pág. 27.

vimientos de izquierda, marxistas y proletarios, en especial contra el Apra que aparecía entonces como amenaza contra la oligarquía y sus amos imperialistas. Con todo y a pesar de haber utilizado los resortes del poder no pudo tener mayor auge y significación histórica.

Sin congresos nacionales ni funcionales, sin órganos de prensa regulares que lleven la voz oficial del Partido a todos los rincones del país; sin autoridades elegidas democráticamente; sin una bibliografía específica de divulgación, la Unión Revolucionaria no se diferenciaba del "sanchezcerrismo" más que en el nombre. En el hecho había seguido normando la vida del Partido el carisma del "mocho" Sánchez Cerro y el Manifiesto de la Revolución de Agosto de 1930, elaborado por José Luis Bustamante y Rivero.

El Partido Socialista del Perú

LA organización comunitaria del Imperio de los Incas, ha ejercido innegablemente poderosa influencia en el socialismo peruano, muy especialmente en las zonas con gran predominio de población indígena que conservan su ancestro racial, sus costumbres y el Ayllu. Pues, aun cuando "el Imperio no estaba socializado, estaba en vías de socialización. En realidad crearon de arriba abajo un marco socialista de producción, de reparto, de consumo y jerarquización de la población en forma que todo el poder y toda la responsabilidad estuviese en manos de los jefes".¹⁸ Así se explica que el Socialismo, en su prístina expresión política y comunitaria, se encuentre más desarrollado en el sur del Perú, particularmente en Cuzco y Puno, donde el indio a través del quechua y el aymará, sueña en la reconstrucción de su Imperio...

Este legado histórico no ha sido debidamente recogido por los ideólogos y teóricos del partidarismo moderno. Salvo el caso concreto de José-Carlos Mariátegui, quien en el Prólogo a "Tempestad en los Andes" apunta lo siguiente: "La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de occidentalización material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria."¹⁹ Más tarde Hildebrando Castro Pozo, en su ensayo interpretativo "Del Ayllu al Cooperativismo Socialista" sostiene que

¹⁸ LOUIS BAUDIN, *El Imperio Socialista de los Incas*, Ed. Zig Zag, Santiago de Chile, 1943, págs. 310-312.

¹⁹ LUIS E. VALCÁRCEL, *Tempestad en los Andes*, Ed. Populibros, Lima.

el Perú del futuro, aquel que provenga de la revolución socialista—que considera un hecho próximo e inevitable— deberá organizar su economía sobre las bases inmemoriales de la economía agraria y colectiva de los ayllus.²⁰ Luis E. Valcárcel, José Antonio Encinas y, en los más recientes tiempos Carlos Núñez Anavitarte y Gustavo Espinoza han realizado interesantes aportes al problema indígena y el socialismo.

Hildebrando Castro Pozo, marxista como Mariátegui, aunque sin el dominio y formación cultural del "Amauta" aplicó el método materialista en el estudio de la realidad peruana. Producto de esta inquietud es "Nuestra Comunidad Indígena" además "Del Ayllu al Cooperativismo Socialista" y la organización del Partido Socialista Peruano, del cual fue uno de sus principales mentores, como fundador y líder.

Lo evidente es que muerto el autor de "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana" y escindido el Primer Grupo Organizador del Partido Socialista Peruano cuya jefatura ejerció Mariátegui hasta 1928, por haber tomado el nombre de Partido Comunista, para estar más en consonancia con sus fundamentos teóricos y conexiones internacionales, los elementos reformistas, evolucionistas, moderados, dieron forma al Partido Socialista cuyas aspiraciones fueron concretadas en un Manifiesto público el 18 de Octubre de 1930. De este documento transcribimos los siguientes párrafos: "El más simple análisis de la economía nacional, descubre la contradicción entre la clase trabajadora y la clase explotadora. El problema de la tierra constituye un problema capital de la vida del Perú; el indio intuitivamente hace tiempo ha planteado la socialización de la tierra como su solución. El feudalismo de la Sierra no puede ser liquidado sin la colaboración enérgica y decidida del proletariado y las fuerzas revolucionarias de la costa. Frente a las condiciones generales, sociales, políticas y económicas del Perú, no queda otra solución para los hombres de trabajo que la de su acción organizada y disciplinada en un partido político propio. . . Agrupamos en nuestras filas a todas las fuerzas capaces de sufrir el impulso de los ideales revolucionarios; trabajadores del campo y la ciudad, trabajadores de las clases medias; a ellos van nuestro llamado para su incorporación al Partido, para sostener y hacer triunfar las reivindicaciones que propugnamos. . . Nuestra adhesión doctrinaria la expresamos franca y concretamente a favor de la concepción socialista de la vida económica y social. El Partido Socialista del Perú planteará en todo instante las fórmulas que con-

²⁰ HILDEBRANDO CASTRO POZO, *Del Ayllu al Cooperativismo Socialista*, Ed. P. Barrantes Castro, Lima, 1936.

creten las aspiraciones y necesidades inmediatas de los trabajadores, lanzando las palabras de orden que convenga a cada situación.²¹

En los meses finales del año 30 —época de estudio e interpretación—, los equipos intelectuales y revolucionarios peruanos nucleados en torno al periódico "El Norte" de Trujillo y la revista "Amauta" en Lima, empezaron a puntualizar sus diferencias doctrinarias y partidistas. Los apristas se llamaban por entonces indistintamente, comunistas y socialistas.

El líder y jefe del Partido Socialista Peruano desde su fundación es Luciano Castillo. Pertenece a la llamada "generación centenaria" —de la "Reforma" o del "900" al igual que Haya de la Torre, Luis A. Flores, Mariátegui y otros—. Ha sido diputado y senador así como candidato a la Presidencia de la República. Estuvo desterrado en México y es director del periódico eventual "El Socialista". Regenta una cátedra de Economía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Hay que lamentar en este Partido, su falta de cuadros responsables que han impedido la fusión con otros grupos socialistas que operaban en el país (en Ayacucho y Ancash) y el desarrollo de su organización en escala nacional. Ha faltado un sagaz adiestramiento político y un mayor empeño de trabajo por los ideales del Socialismo. Su limitación y enclaustramiento a uno o dos departamentos ha sido verdaderamente crucial. Peor aún bajo el imperio de un ostensible y antidemocrático caudillismo que ha determinado en el plano nacional una grave crisis partidaria y en el internacional, una política tímida y frustrada.

El Partido Comunista Peruano

POR estos mismos tiempos aparece el Partido Comunista Peruano, bajo la égida del gran Amauta José Carlos Mariátegui. Es por tanto coetáneo al Apra, al Socialismo y a la "Unión Revolucionaria". Ricardo Martínez de la Torre —uno de los colaboradores del autor de "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana"—, estima que desde su retorno de Europa, o sea, en 1923, José Carlos Mariátegui se interesa por la organización del Partido del proletariado peruano de acuerdo a la ideología marxista-leninista.²² Y en este empeño tuvo que librar un verdadero empeño

²¹ ALFREDO HERNÁNDEZ URBINA, "La Crisis de los Partidos Modernos en el Perú", Tesis de Grado para Bachiller en Derecho en San Marcos, 1953, pág. 47.

²² Tesis, *cit.*, pág. 50.

epistolar, periodístico y doctrinario con otros "grupos" y "líderes" para echar las bases del izquierdismo político, superando el confucionismo y la mixtificación de los principios revolucionarios. Jorge del Prado, uno de sus biógrafos y discípulos, apunta que tres fueron los principales factores que coadyuvaron a la obra de Mariátegui: 1) El punto a que había llegado entonces el desarrollo de nuestra clase obrera; 2) El avance de la cultura y del pensamiento científico; y 3) Las repercusiones histórico-universales de la Revolución Socialista de Rusia en 1917.²³

Hasta antes de la presencia política de Mariátegui en el escenario nacional, no es posible hablar de partidos proletarios, de clase, izquierdistas. Pues el movimiento radical de Manuel González Prada no alcanzó los perfiles definidos de un partido revolucionario. Se ancló en una vida de cenáculo, de suscitación científicista y literaria matizada de un chauvinismo de revancha y un ideal universalista. Tampoco podemos decir que Enrique Alvarado (muerto en 1856) sea el "auténtico precursor del socialismo" como afirma Jorge Basadre,²⁴ ya que sus rebeldías juveniles y periodísticas fueron insuficientes a las grandes metas de un verdadero instrumento de liberación nacional.

Consecuentemente, es con el Partido que fundara Mariátegui en 1928 y que por razones tácticas, se le llamó inicialmente Socialista que la clase obrera peruana se incorpora a la lucha social con dirección a la captura del poder, para instaurar la dictadura del proletariado y organizar una República Socialista. Es por aquella época que Mariátegui redacta la tesis de afiliación del Partido a los principios marxistas-leninistas de la III Internacional y que decía: "El Comité Central del Partido se adhiere a la III Internacional y acuerda trabajar para obtener esta misma adhesión de los demás grupos que integran el Partido. Simultáneamente a esta moción, Mariátegui elabora la Declaración de Principios del Partido que rezaba así: "La ideología que adoptamos es la del marxismo-leninismo, militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos: filosófico, político y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No sólo que rechazamos sino que combatimos en todas sus formas, los métodos y las tendencias de la social-democracia y de la II Internacional". Y en las bases que trazó para el Partido expresaba: "La praxis del socialismo marxista en este período

²³ RICARDO MARTÍNEZ DE LA TORRE, *Apuntes para una Interpretación Marxista de Historia Social del Perú*, Ed. Peruana, S. A., Lima, 1947, tomo I, pág. 325.

²⁴ JORGE BASADRE, *ob. cit.*, pág. 78.

es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del Imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú la adopta como su método de lucha."²⁵

José Carlos Mariátegui fue pues el organizador, fundador y el primer Secretario General del Partido Comunista Peruano. Lamentablemente su temprana desaparición (Abril de 1930) privó a la clase trabajadora peruana de un avance más acelerado y profundo en su lucha por transformar las estructuras socio-económicas. Ninguno de sus contemporáneos, discípulos o seguidores, posee su capacidad de entrega a las ideas socialistas y ese místico don apostólico para conjurar en torno suyo admiración y respeto. Y quizá sí aquí radica uno de los principales complejos del Partido Comunista Peruano.

El Partido Comunista Peruano, goza a la fecha de plenas libertades en el país, aunque su militancia se mantiene escindida entre los sectores "moscovita" y "pekinés" como un natural reflejo de los esquemas comunistas operantes en la Unión Soviética y en China Popular.

Odría y el "Ochenio" (1948-1956)

No tendríamos una visión completa del proceso político peruano si no estudiamos este nuevo ciclo de dictadura que vivió el país entre 1948 a 1956. Por ello se le conoce en nuestra Historia Republicana, como el régimen del "Ochenio".

El General (R) Manuel A. Odría, asaltó el poder el 27 de Octubre de 1948, destituyendo al Presidente Constitucional Dr. José Luis Bustamante y Rivero. Y así se abre un nuevo paréntesis en la vida política peruana en que sus Partidos (Apra, Unión Revolucionaria, Comunista y Socialista) no pudieron jugar un rol decisivo en la defensa de las instituciones democráticas.

El Manifiesto que entonces lanzó el jefe de la revuelta, para justificar su zarpazo al poder en poco se diferenciaba de los elaborados anteriormente en iguales circunstancias históricas. José Luis Bustamante y Rivero al enjuiciar el suceso dice: "Pocos son los golpes de fuerza que han revestido en los últimos tiempos un carácter repudiable, injusto, disolvente, y han alcanzado en la opinión pública exterior una repercusión más ingrata que el de 27 de Octubre.

²⁵ JORGE DEL PRADO, "El Partido Comunista: Obra de Mariátegui", conferencia inserta en el semanario *Unidad*, 1943, Lima, 21 de abril de 1960.

Y es que tuvo como base la deslealtad y la traición, se prestó a servir de instrumento de intereses civiles de menguado orden material; y sobre todo, derrumbó con pretextos pueriles, el régimen constitucional, en cuya afirmación definitiva está puesta la esperanza del país, hartos ya de traspies, provisoratos, mandones y camarillas."²⁰

El General (R) Odría, siguiendo la ruta trazada por los otros dictadores anteriores, expidió unos cuantos Decretos-Leyes de carácter demagógico para ganar popularidad. Salario Dominical; congelación de alquileres; participación de utilidades a los empleados en las Empresas (que no se cumplió por cierto); creación del Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas; Voto a la Mujer, etc. Asimismo, incursionó por la política de grandes construcciones, como las Unidades Vecinales y Grandes Unidades Escolares, Ministerios de Educación y de Hacienda, Hospitales Militares y del Empleado, etc., que a no dudarlo son la permanente presencia y "slogan" propagandístico del régimen del "ochenio".

Los amigos, allegados y favorecidos del General (R) Odría, pretendieron echar las bases del Partido Restaurador, con el claro propósito de retener el poder o de proyectar una política continuista a través de "pactos" y compromisos. Pero no tuvieron éxito en su primer intento orientado y dirigido desde Palacio de Gobierno. En la práctica resultó un tremendo fracaso.

Fue años más tarde, con el propósito de legalizar su dictadura que Odría amañó un proceso electoral (1950) resultando candidato único a la Presidencia de la República, después de apresarse a su opositor el otro General (R) Don Ernesto Mottagne. Al amparo de esta coyuntura y teniendo por delante seis años para "gobernar", sus empecinados seguidores y conocidos profesionales de la burocracia estatal, dieron forma en torno a su persona y nombre a la "Unión Nacional Odríista".

De conformidad a nuestro análisis sociológico, el régimen del "ochenio" fue predominantemente dictatorial, castrense, dentro del cual los partidos políticos no gozaron de libertades para cumplir los actos cívicos que la Carta Fundamental les garantiza. Puestos fuera de la Ley el Apra y el Partido Comunista, la oposición resultaba una farsa y el libre juego de los partidos una ficción. Sin plena libertad de prensa, de asociación y de sindicación, el Perú estuvo muy distante de ser un país democrático durante el régimen del General (r) Manuel Apolinario Odría.

²⁰ JOSÉ LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO, *Tres Años de Lucha por la Democracia en el Perú*, Bs. As. 1949, pág. 260.

*Los Partidos de la "Renovación"
Nacional (1956-1968)*

DEJADA atrás la dictadura "odriísta" y recuperado en el país el régimen de las libertades públicas, insurge en forma entusiasta y decidida una "nueva generación política" que impactada fuertemente por las secuencias de la Segunda Guerra Mundial y las Revoluciones de China y Yugoslavia, así como las de Bolivia y Cuba, echan las bases organizativas y teóricas de tres jóvenes partidos (Acción Popular, Democracia Cristiana y Social-Progresista) de los que vamos a ocuparnos a continuación.

Partido Acción Popular

BATIENDO los lemas de "El Perú como Doctrina" y "La Conquista del Perú por los Peruanos" y nucleando dentro de sus cuadros iniciales a un grupo de profesionales jóvenes y a políticos de izquierda marginados de sus propios partidos (comunistas, trotskistas, apristas rebeldes) se da forma a Acción Popular.

Por su ideario Acción Popular se definía como un nuevo estado de conciencia colectiva del pueblo peruano; una fuerza viva que traduce la inquietud de nuestra época y una permanente posibilidad de renovarse y adaptarse a lo que la colectividad demanda. Como articulación de una nueva generación peruana, se decía, un partido *democrático, nacionalista y revolucionario*. Dentro de esta concepción, presentaba el siguiente decálogo de "ideas-fuerzas": "1) El Perú como Doctrina; 2) La Emancipación Alimentaria; 3) Agua y Tierra, Binomio de Reforma; 4) La Emancipación de los Villorrios; 5) De la Improvisación al Planeamiento; 6) La Revolución del Crédito; 7) Solidaridad Social por la Justicia; 8) La Defensa del Capital Humano; 9) La Educación al encuentro del Educando; y 10) La Conquista del Perú por los Peruanos".

En su Declaración de Principios expresaba: "afirmamos nuestra voluntad de construir en el Perú una democracia integral, como sistema de vida, pensamiento y organización, basada en la creación cooperativa de la riqueza y en la distribución equitativa de la renta nacional, a fin de que todos los peruanos puedan disfrutar racionalmente de los bienes y servicios puestos a disposición de la colectividad. Esto quiere decir que la Democracia Política debe sustentarse en la Democracia Económica y Social con el fin de asegurar una justa participación en el goce de la riqueza producida en común".

A ojos vista, por el Ideario, la Declaración de Principios y sus

Bases Programáticas, Acción Popular, parecía ubicarse dentro de la izquierda peruana. Pero no fue así. Una vez llegado al poder con Fernando Belaúnde Terry a la Presidencia de la República y a la jefatura del Partido, fue excluyendo de la dirección ejecutiva a todos los elementos de izquierda, para mostrar su verdadera faz de Partido pequeño burgués, reaccionario, entreguista y pro-oligárquico. A ello se debe su frustración política. A la fecha subsisten dos sectores de este Partido que no reflejan necesariamente dos corrientes ideológicas. Por un lado, el sector de los llamados "leales" o "belaúndistas" adláteres del caudillo; y por el otro, el de los que han configurado el "Partido Acción Popular Socialista" o ala "seonista". Los primeros que se mantienen en la oposición; y los segundos que apoyan y colaboran en el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.

El Partido Social Progresista

CON un lenguaje de mayor acústica popular y un reducido equipo de técnicos que desplegaron la bandera de la Revolución Cubana —en su primera fase para arrepentirse después— capitalizaron simpatías electorales los jóvenes dirigentes del *Movimiento Social Progresista*. En realidad no llegaron a constituir un Partido, propiamente dicho. Fue desde su aparición un movimiento de "cuadros" y lo sigue siendo hasta la fecha.

El "Social-Progresismo" proclamó "Cinco Reformas" en la que cifraba la razón de ser de su acción política: 1º La Reforma de la Empresa; 2º La Reforma del Estado; 3º La Reforma Educativa; 4º La Reforma del Crédito; y 5º La Reforma Agraria.

Este Movimiento de extracción Clase Media, es de carácter predominantemente tecnocrático. Colaboró en el Gobierno de Acción Popular y participa ahora con todos sus efectivos en diversas reparticiones de la Administración de las Fuerzas Armadas. Su máximo líder, el Dr. Ruiz Eldrege, es Embajador del Perú en Brasil.

El Partido Demócrata Cristiano

DE aparición coetánea al "populismo" y al "socialprogresismo", el Partido Demócrata Cristiano, constituyó la tercera fuerza política que participa en la vida cívica como expresión de una "nueva generación peruana".

Las características fundamentales, las ha señalado la figura estelar de este Partido, Héctor Cornejo Chávez. Señala que son "las

de la Democracia Cristiana universal. Hallamos nuestro sustento doctrinario —dice— en dos principios filosófico-sociales: de un lado el de la eminente dignidad y el destino personal de cada ser humano; y de otro, la necesidad y utilidad de la organización social. Por virtud del primero, sostenemos que todo hombre —blanco, indio, negro o cholo; pobre o rico, hombre o mujer; niño o adulto, ilustrado o analfabeto—, tiene derechos esenciales que la sociedad no le ha dado y que el Estado no puede desconocer (derechos tales como el mantenimiento y desarrollo de la vida corporal, intelectual y moral; a la creencia y al culto religioso; a la sociedad doméstica; al uso de los bienes materiales; al trabajo, etc.). Por obra del segundo principio, afirmamos que el hombre debe adecuar su conducta y desarrollar sus facultades en orden al hecho inevitable y fecundo, de que vive en sociedad con otros hombres”.

Si tuviéramos que condensar lo que es y aspira la Democracia Cristiana, diríamos que es un Partido cuyas raíces filosóficas (espirituales) se encuentran en las Encíclicas Papales *Rerum Novarum* y *Cuadragésimo Anno* (y en general en la Doctrina Social de la Iglesia) que frente a la lucha insalvable entre Capitalismo y Socialismo, ha optado una Tercera Posición. Y concordante con esta actitud filosófica (espiritual), en su quehacer político nacional, en la lucha entablada entre la Oligarquía y el Pueblo, mantiene su condición de Partido de centro-derecha, que aspira a la transformación de las estructuras socio-económicas dentro de la ley, sin beligerancia de clases “promoviendo la perfección del hombre en los valores morales del Cristianismo, en el ejercicio de la justicia y de la fraterna caridad...”

Este Partido que tuvo un desarrollo inusitado en el país —aunque no tan considerable como el “populismo” ni tan limitado como el “socialprogresismo”— ha sufrido una escisión en sus filas. Una fracción se mantiene dentro de los viejos cuadros que jefatura Héctor Cornejo Chávez, convertido en uno de los colaboradores civiles prominentes del actual régimen revolucionario de las Fuerzas Armadas; y la otra, cuyo líder es Luis Bedoya Reyes, distinguido ex-burgomaestre de Lima, que se mantiene en la oposición y que ha bautizado a su partido con el nombre de Partido Popular Cristiano.

El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas
(1968-1972)

LA devaluación monetaria, el contrabando escandaloso, la Inmoralidad Administrativa, la Carestía de la Vida, la Quiebra del Principio de Autoridad y, sobre todo, el incumplimiento programático

de su Partido fueron entre otros los factores determinantes de la frustración del régimen de "la Renovación" populista de Fernando Belaúnde Terry y del estallido del golpe militar del 3 de Octubre de 1968 encabezado por el General Juan Velasco Alvarado.

Desde entonces a la fecha (Agosto de 1972), podemos afirmar con el respaldo incontrastable de los hechos, que se han realizado cambios estructurales que están dando al país una nueva fisonomía en el mundo. La recuperación de nuestros principales recursos naturales, como el petróleo de la Brea y Pariñas, en manos de la IPC, amparado en un Laudo antijurídico, que sólo gobiernos y partidos entreguistas podían permitir; el cambio del régimen de tenencia de la tierra que significa la cancelación de la *feudalidad* que mantenía al Perú en manos de los grandes terratenientes "barones del algodón y del azúcar"; la creación de las *comunidades*, industriales, mineras, pesqueras, agrícolas y educativas, que constituyen los pivotes de una nueva estructuración social y, permite al trabajador, al empleado y al técnico la cooportunidad (coogestión) en la dirección de la empresa o la fábrica, así como al educador, al padre de familia y al ciudadano representativo participación en la formación del "hombre nuevo" que la Revolución debe forjar para "Un Perú Nuevo"; la aplicación de una férrea "Moral Administrativa" para sancionar tanto a los malos jueces que son renuentes a suministrar una correcta justicia como a los especuladores y traficantes de los artículos alimenticios que sabotean el proceso revolucionario haciendo impacto en la dieta del hombre del pueblo; y el control de los desbordes del sensacionalismo periodístico, generalmente en connivencia con los enemigos de la patria para atizar rencillas y desavenencias en países fronterizos, que han puesto en marcha una política de transformación de estructuras para beneficiar a las grandes masas desposeídas. Estos *hechos* y otros que podríamos seguir enumerando como los que tienen que ver con la política internacional de dignidad y soberanía que ha puesto en práctica el Gobierno de la Revolución, estableciendo relaciones diplomáticas y comerciales con los países del mundo socialista y restableciéndolas con la hermana República de Cuba, así como manteniendo una actitud firme en la defensa de las 200 millas en nuestro Litoral Marítimo, constituyen el *haber* de la Revolución Nacionalista y Humanista que estamos viviendo ahora en el Perú.

Finalmente debemos decir que en este régimen político de las Fuerzas Armadas, han hecho su presencia en el escenario del país, nuevas expresiones partidarias de carácter extremista motejados con el apelativo de *ultras*, tales como el Movimiento de Izquierda Re-

volucionaria (MIR); Vanguardia Revolucionaria (VR); Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR); Partido Obrero Revolucionario Marxista (PORM), etc. Todos estos movimientos son de carácter marxista con fuertes contingentes universitarios, que asumen una actitud de intransigencia y crítica al gobierno de las Fuerzas Armadas al que niegan su condición de revolucionario.

Tal en apretada síntesis el panorama de "LOS PARTIDOS POLITICOS EN EL PERU".

LOS VIOLENTOS AÑOS

Por Raúl BOTELHO GOSALVEZ

LE había entrado muy adentro, como espina clavada hasta el hueso, la nostalgia de la tierra. Tenía hambre del valle maternal en que había nacido y en donde vivió hasta la pubertad, alegre como un inquieto *chihuaco* entre las verdes y rasantes nubes de sauzales y mollares. Pero llegó el día en que hubo de salir de allí, escondrijo de la ya lejana felicidad, tan pueril y natural, empujado por las huesudas manos de la miseria, y trepar a las ásperas punas de Oruro para alquilar sus brazos en las minas de estaño.

Su caso no era único, sin embargo. Al igual que él, millares de campesinos cochabambinos, a quienes las estacas de los latifundios tenían crucificados sobre míseros pegujales que apenas daban para que las familias comiesen media ración diaria, emigraban a pueblos y minas del interior. Otros iban más lejos aún: a los desiertos costeros de Chile, para quemarse en las salitreras o soterarse en las minas de cobre, convirtiéndose en inquietos y ambulantes pampinos; al norte de la Argentina, para conchabarse como peones destinados a trozar cañaverales en Tucumán, como leñadores en los quebrachales de Misiones y tuscales de Santiago del Estero, o para caer en las hediondas sentinas de los minerales de Jujuy, sometidos a implacables negreros. Otros, por último, con su pobreza y desesperación a cuestas, iban a asentarse en el cinturón marginal y delincuente, escoriado de hambre y mugre, de las Villas Miseria argentinas y los pueblos callampas del Norte Grande chileno, a merced de sus explotadores.

Ninguna redención había para ellos. Extranjeros aquí y allá, vagando, clandestinos, sobre un amargo suelo que no era el suyo y que, no obstante, fecundaban con sudor, siempre atraídos por la inútil y evasiva quimera de prosperidad y paz, que ellos arrullaban, en el fondo, de su alma, con dulces cantos quechuas, acompañados por el triste son de sus charangos.

La tierra era amplia y generosa, pero no les pertenecía. Apenas un retazo de ella cabía en su alma llena de paisaje, la demás era de las inmensas haciendas, algunas con la cabeza apoyada en las faldas de la cordillera y los pies en reposo dentro de los calientes bosques

del Chapare. Para sostener el derecho de los terratenientes a esas tierras, estaban legiones de carabineros, abogados, notarios, burócratas, atrincherados tras la hirsuta maraña de las leyes burguesas, parapetos de injusticia, que los campesinos no entendían, pero cuyo rigor lo compartían, a manera de latigazos, sobre sus enflaquecidas espaldas de cachazudos y desnutridos labriegos.

El era un hombre diurno, un animal solar que necesitaba aire puro, luz y horizontes abiertos, para poder vivir sin esa dura piedra de asfixia atrancada en la garganta, sin ese garfio que congestionaba los pulmones y que, a veces, descendía sobre su corazón para oprimirlo sin misericordia.

¿Qué hacía, entonces, aquí, metido en las entrañas socavadas y enfermizas de una montaña supurante de ácidos de mineral caliente, de amarillenta *copajira*, pus del subsuelo drenado por la angurria del hombre, junto a una legión de obreros demacrados y lacerados como él, como si estuviesen empeñados en competir silenciosamente en el trágico quehacer de destruirse?

¿Qué oscura premonición le trajo desde su verde valle hasta los ingratos socavones mineros, donde ya había dejado su adolescencia y juventud, deshecha día tras día en un calendario amargo, en el cual hasta las más menudas ambiciones se disolvían como miserables filones de ruin metal, entre los escombros irreparables del tiempo?

El perforista Martiriano Villca no comprendía bien qué había sucedido con su vida. Su destino carecía de congruencia y lógica. Era hijo de labradores, su destino debió ser, por lo tanto, el de un labriego: remover el suave mantillo del suelo, hundir la esteva de hierro en la gleba y abrir surcos para sembrar; esperar las lluvias fecundantes o dolerse de las sequías, bajo el sol ardiente y dorado como la chicha.

Pero, por el contrario, ahora se hallaba hundido en las negras galerías del subsuelo; el sol estaba quinientos metros más arriba de las rocas apretadas sobre su cabeza; en vez de arado, en las manos tenía un taladro neumático que trepidaba, agujereando con sañuda paciencia la roca, para depositar en el hueco abierto por el trépano, el explosivo gusano de la dinamita. También adentro llovía, pero agua caliente y sulfurosa, que goteaba sobre el oscuro y grumoso barro de las galerías trajinadas por el dolor humano.

Villca, de igual manera que metía el barreno de la compresora en la compacta materia mineral, metió su imaginación en los neblinosos meandros de la memoria, en un afán de hallar vetas de recuerdos que aclarasen su actual enajenación.

Cuando terminó la guerra del Chaco, era demasiado pequeño para darse cuenta de que la cabeza de la familia había sido cortada.

Su padre desapareció engullido por ese monstruo arenoso, ciego y rojizo, que dormía en la tierra socarrada por perpetua sequía, hasta que fue despertado a cañonazos. Muy apenas recordaba un día gris, sacudido por la tormenta, en que su madre y él llegaron, atrasados, a la estación ferroviaria para despedir al contingente militar que iba al Chaco. Eran muchos soldados, vestidos con uniformes de kaki. Cantaban hasta aturdirse y bebían grandes *tutumas* de chicha, mientras parloteaban en quechua desde las abiertas puertas de los furgones. Allí estaba su padre. Apenas conservaba una borrosa imagen del rostro bronceado bajo la visera militar. Al acercarse, él lo levantó en vilo con sus fuertes brazos y lo cacheteó con afecto, y mientras el tren lanzaba perforantes pitazos, anunciando la partida, el soldado habíale dicho en quechua, al menos eso le había repetido su madre, una y mil veces, para consolarse y consolarlo, tiempo más tarde: "Espérame-guaguay-hasta-que-regrese-de-la-guerra".

Pero no regresó nunca.

Sebastiana, su madre, atendió por una temporada el pegujal que le asignaba la hacienda; barbechaba y sembraba maíz y habas, aparte de pequeños tablones de cebollas, zanahorias, rábanos y lechugas para llevar al mercado y alfalfa para la vieja vaca, ya estéril, que más tarde tuvo que ser llevada al matadero. Seguramente había algunas gallinas, tal vez un par de pavos y un puerquito, no recordaba.

Un día el mayordomo vino a decir a Sebastiana que la finca no podía seguir manteniéndola, que debía tramitar una pensión del Gobierno, como viuda de guerra, y abandonar aquella propiedad privada. Los amos decían que la finca no era un asilo de beneficencia, que necesitaban las tierras para otro colono. No le valieron protestas, reclamaciones ni lágrimas; tampoco hubo solidaridad de las otras familias de colonos para protegerla, porque la miseria suele ser, por espíritu de defensa, bastante egoísta y servil. Tuvo, pues, que marcharse a Sacaba a trabajar de cocinera en una chichería. Tenía, entonces, ocho años y, poco antes de abandonar la finca, ayudó a llevar la vaca a casa de un matarife, eso se le había grabado en la memoria pues su madre regresó llorando, llorando y contando el dinero que le habían pagado por la vieja vaca.

Instalados en el pueblo, Martiriano fue inscrito en la escuela fiscal y allí aprendió algo de lo poco que enseñaban; poco, sí, como leer de corrido y hacer algunas operaciones aritméticas elementales, es decir lo suficiente como para ponerse en ventaja sobre la mayoría analfabeta que poblaba el valle, cultivando tierras de latifundios o sus pequeñas parcelas de eternos y estrechos minifundistas. Estas elementales bases educativas, dada la despierta imaginación del mu-

chacho, le abrieron las puertas de un mundo nuevo. Gustaba de leer diarios y revistas, y algún librito que caía en sus manos. Con esto mejoró su castellano y su expresión, si bien conservaba cierto dejo regional y peculiar, ya no fue atravesada y bilingüe como la de otros campesinos radicados en el pueblo, pues prefería hablar en quechua o castellano, pero sin mezclarlos.

Tenía amigos de su edad, pero no se llevaba bien con ellos, porque era frecuente oírles frases despectivas en que le hacían notar que él, por ser indio, era un "ser inferior" cuya amistad valía poco; al contrario, le decían que debía sentirse honrado de que le tolerasen. Cuando recorría las polvorientas y soleadas calles de Sacaba, con la portaviandas balanceando del brazo, repartiendo comida a los pensionistas de doña Encarnación, patrona de su madre, los amigos que hallaba en la calle solían mofarse, gritándole cosas ofensivas que le humillaban hasta hacerle llorar. Todavía con el salado regusto de las lágrimas en la comisura de los labios, en la cocina repetía a su madre lo que, como injusta lava, quemaba sus oídos de niño:

—Sirvientito desgraciado. . . ¡hijo de cocinera!

—Indio Martiriano, repartidor de guano. . .

Terciaba, entonces, la chichera doña Encarnación, para endilgarle ante su madre, desde la hondura de sus relucientes mofletes:

—¿Por qué te ofendes, *yokalla*? Tú no eres más que un indiecito engreído, de patitas sin lavar.

De veras, ¿por qué tenía él que ofenderse? Su madre permanecía callada, moviéndose entre el tizne de las ollas, el humo y el olor de frituras de la estrecha cocina. Martiriano pensaba que sólo era huérfano de un soldado indio y si tenía los pies sucios de polvo y barro, era porque jamás calzó un par de zapatos, y ni siquiera unas pobres ojotas de llanta.

Pronto estos episodios caían en el olvido, aunque sin que él se diera cuenta se juntaban en el trasfondo de la subconciencia, aglomerando la basura de los resentimientos. Sin embargo, en las horas de holganza o en la obligada convivencia escolar, volvía a juntarse con sus amigos, perdonados por completo los agravios que le inferían aquellos cholitos enzapatados, hijos de los vecinos del lugar; pero este olvido de las ofensas no era, en realidad, fruto de su capacidad de perdonar, sino más bien consecuencia de su necesidad de amistad y de su resignada ingenuidad de niño indefenso, incapaz de comprender la maldad de sus semejantes. Por otra parte, le gustaba demostrar a los muchachos su habilidad en el manejo de la honda de elástico, y era feliz cuando al terminar sus correrías a través de los arbolados senderos de la rinconada de Sacaba, regre-

saba con manojos de palomas silvestres, cuando no una perdiz, que su madre vendía a doña Encarnación.

Un día, tras de una incursión por el campo, Martiriano retornaba con sus amigos. Hablaban, como de costumbre, de cosas y casos pueriles, pero alguno mencionó la reciente guerra del Chaco, agregando que su padre había llegado a sargento por méritos de guerra, que los "pilas" lo habían herido en la batalla de Campo Jordán, que era un héroe. Otro contó que en su familia tenía dos tíos, también valientes soldados que habían matado muchos enemigos y que estaban condecorados. Le tocó, por último, hablar a un muchachón que iba camino de ser el matoncito lugareño.

—Lo que es, alabanciosos carajitos, no hay ninguno más machazo que mi tío Manuel. . . ¡Ese sí! Mataba "pilas" a pura bayoneta. Sirvió en el Chaco hasta que le amputaron un brazo, y aún así, carajitos, pedía que lo manden de nuevo a la línea de fuego. . . ¿Qué me dicen de eso?

Martiriano, que había permanecido en silencio, oyendo a sus amigos, para no quedarse atrás, con infantil orgullo exclamó:

—Mi padre también fue macho. . . Claro que no como tu tío Manuel, pero se fue a pelear y murió peleando. . .

El matoncito se le encaró, engallado y provocador:

—¡Qué va a ser! Todos los indios enviados al Chaco eran una manga de maricones, caray. Se ensuciaban de susto ante los "pilas". Tu padre —agregó— se habrá entregado prisionero, y si no, habrá desertado, carajito, para no volver adonde su mierdosa familia. . . ¡Yokalla mentiroso!

El grupo de muchachos quedó sorprendido ante la violencia verbal del matoncito y, callado, lo censuraba. Pero apenas había concluido de lanzar el ultraje, Martiriano como torillo de lidia al trapo rojo, se le fue encima, embistiendo ciego y golpeando con furia la cara de su adversario, que sólo atinaba a defenderse, hasta hacerle sangrar la nariz. Los muchachos debieron intervenir para calmar a Martiriano, que en medio de lágrimas de coraje y ajeos de cólera, quería seguir castigando a su ofensor.

Tan violenta como inesperada reacción sirvió para que la banda de chicuelos le empezara a respetar. Adquirió, desde entonces, fama de valiente y una admitida posición de mando.

—Nuestro jefe es el Martiriano Villca —dijeron después los miembros de la pandilla, contentos de contarle entre ellos; pero esto obligaba a Martiriano a enfrentarse con los caudillejos de las otras pandillas que se disputaban la primacía en Sacaba, acudiendo a cualquier lance de fuerza o destreza a que le retaban. Muchas veces le golpearon malamente y retornaba donde su madre con la

cara ensangrentada y la ropa en jirones. Sebastiana lo retaba, diciéndole que hacía de su vida un calvario, lloraba en silencio para no atraer la atención de la patrona y terminaba por perdonarle las pendencias, pues en su fuero interno sabía que su hijo debía ser igual o mejor que los *kapajcuna* y "mistis" del pueblo, para que no se lo llevaran por delante. Por eso ponía oídos sordos a los gritones consejos de la chola Encarnación, que con grandes voces y anchurosos gestos le recomendaba que azotase al niño con ramas de ortiga, para bajarle los humos y enseñarle a ser sumiso.

—Le estás dando muchas alas al yokalla, Sabasta —decía la chola—. Es un mocito pendenciero que te hará sufrir mucho. ¡Dale una buena paliza y verás como se pone más gente!

Pero Sebastiana amaba a su hijo y jamás habría alzado la mano contra él.

—Es tiernito, mamay. Sólo es malo cuando lo provocan. Sin padre que lo proteja, que aprenda no más a defenderse solo —respondió mientras pensaba para sí: "No he parido este hijo para un cobarde; que sea machito como lo fue su padre".

La guerra del Chaco había dejado un reguero de miserias en las masas y riqueza para unos cuantos. En el país abundaban las viudas y huérfanos, los inválidos y avitaminados. Como no fue una guerra popular, aunque el pueblo la sobrellevó con sangre y privaciones, sino de una docena de políticos afanados en pasar a la historia montados en un Babioca bélico y grotesco; de militares que anhelaban llevar a la práctica sus teorías castrenses, aunque considerable parte de ellos en vez de conquistar gloria conquistaron kilos de grasa en los escritorios de retaguardia, con el pellejo a buen recaudo de los peligros del frente de batalla; de compañías petroleras internacionales que esperaban concesiones del vencedor, para extraer aceite mineral debajo de los campos empapados en sangre de nativos bolivianos y paraguayos; de funcionarios perfectamente emboscados en la floresta burocrática del Estado, para luchar, en jugosas operaciones, con el hambre y la vergüenza del país, al llegar el armisticio en 1935, cuando recién se empezaba a tomar en serio la guerra, desgastando a las tropas adversarias ante la preocupación de la oligarquía argentina y la diplomacia chilena, la desmovilización fue deliberadamente retardada por los políticos criollos. No para mantener en pie la maquinaria de guerra, como pudiera inferirse, ante alguna inesperada reacción paraguaya, sino para crear una larga antesala de ablandamiento espiritual, de aflojamiento de la tensión vengativa de los soldados, cuya frustración era como una dinamita con la mecha prendida. Así como la movilización "se hizo con cuentagotas", la desmovilización no fue más

copiosa. Se temía las conmociones sociales que podían provocar los licenciados de las trincheras, cuyo sordo rencor fue diluyéndose, bajo el embotamiento canicular de los pueblitos chaqueños donde se concentraban, escalonados, en larga y sudorosa espera de varios meses, antes de ser dados de baja.

En suaves y espaciadas oleadas los ex-combatientes del Chaco volvieron a sus habituales tareas de tiempos de paz, a reconstruir sus hogares tambaleantes o deshechos por obra de la trágica diáspora militar, a retomar el hilo de sus negocios, a sus empleos de antes, al machacante itinerario de la costumbre... Pero algo andaba mal en las cosas; la maquinaria social no ajustaba como quería el Gobierno, obsesionado por vagos fantasmas revolucionarios que le perturbaban el sueño y la vigilia. Entretanto, el fermento de la rebelión, como una profunda levadura, hinchaba de impaciencia el ánimo de las muchedumbres.

Al fin y al cabo la aventura del Chaco no había sido un "week end", sino una guerra internacional perdida. En ella el país miró reflejarse su propia imagen, llena de contradicciones, en el sangriento espejo de la desventura. Todos habían sentido la impotencia de la mediterraneidad, la soledad del aislamiento de un pueblo sin amigos, la imprevisión para hacerle frente al fenómeno bélico, que de tiempo atrás se veía venir, como una fatalidad. No obstante, los principales responsables del desastre seguían como siempre, disfrutando con cinismo impasible las ventajas de la posición social, de la fortuna basada en la opresión feudal y del respaldo de la clase armada. Generales vencidos, cuya conciencia estaba manchada por deliberados errores, fruto de su prepotencia y desprecio a la vida ajena, subieron al Gobierno por el camino torcido, aunque violentamente directo, del golpe de Estado, montando al solio presidencial que ocuparon Bolívar y Sucre, los antiguos paladines de la independencia, como se monta a un caballo de parada.

Para frenar la pujanza de las nuevas ideas sociales, rumiadas por los ex-combatientes, en las trincheras y campos de prisioneros, coroneles y generales disputaban haciendo "socialismo de Estado", unos con tintura parda a la manera hitleriana, otros con remisas pinceladas de marxismo tomado de elementales folletos de propaganda. Una andanada de Decretos-Leyes "en beneficio de las clases laboriosas" salió del Palacio Quemado, para poblar de literatura burocrática las Memorias y Anuarios oficiales, sin que el país sintiera cerrar sus llagas.

Este colorinche político, elaborado con el concurso de la "élite" formada por jóvenes burgueses, resentidos sociales, aventureros que están al sol que nace, dirigentes obreros y artesanos ansiosos de al-

canzar relieve, quedó suspendido en el aire como las hileras de banderitas de papel pintado que sirven para adornar en días de fiesta las chicherías y plazas provincianas, cuando los poderosos propietarios de las grandes minas de estaño resolvieron en serio retomar las riendas del poder, pues las tenían en broma a través de sus validos uniformados, porque recelaban que en medio de tanta fanfarria "socialista" y agitación de masas, ocurriese que les expropiasen de veras sus minas, como sucedió con los yacimientos de petróleo concedidos a una empresa yanqui, o que, por último, repartiesen la tierra entre los campesinos, poniendo fin a un venero de mano de obra barata para las labores mineras, cuya antropofagia es tradicional.

En aquel tiempo Martiriano Villca conoció en la chichería de doña Encarnación al minero Simón Rojas. Era hombre como de cuarenta años, musculoso y de elevada talla. Vestía sacón de cuero, manchado de lamparones de aceite y copajira, y arrugados pantalones de jerga descolorida. Sus manos callosas, endurecidas por la constante fricción de la barreta, daban una impresión de fuerza y seguridad. Sin duda Rojas podía romper piedras a puñetazos. Tenía ojos de mirada franca bajo sus espesas cejas; sin embargo, cuando la embriaguez ponía en ellos su rencoroso y opaco velo, Martiriano sospechaba que las lágrimas iban a saltar, fáciles, en forma inesperada, de aquellos ojos oscuros, para llorar las torvas penas del minero.

Simón Rojas había sido labrador en su mocedad, pero lo sedujo la quimera de las minas. Se fue a ellas para ahorrar dinero que pensaba destinar a agrandar su pegujal familiar, luego pensó que compraría bueyes de labranza y que tomaría mujer. Pero las minas lo atraparon. Sólo ahora, cuando ya no era más que un gnomo profesional, un consuetudinario cavador como el *quirquincho*, con los pulmones escoriados por el polvillo del estaño y la sílice, y ojos casi nictálopes para perforar la oscuridad, había retornado de las minas para deslumbrarse en su valle nativo.

El aire puro lo mareaba como un claro aguardiente, vivía tenso sin una causa real, siempre dispuesto a enzarzarse a puñetazos con cualquier pretexto, y a veces se exaltaba sintiéndose extraño y como deshabitado entre sus propios paisanos.

—¡Jajailas! Esta vida de por aquí no me conviene. Molerse los riñones todo el día para no tener más provecho que unas cargas de maíz y quedarse, al final, con las puras chalas. . . ¡Jajailas! En cambio en las minas hay plata de veras; la pulpería da de todo. . . hasta el whisky que toman los ingenieros gringos si queremos podemos tomar los mineros, aunque es un trago muy *kaima* para mi

gusto. ¡Esa es vida, carajo! Meta trabajo toda la semana, meta trago sábado y domingo. . . y también lunes si sobran billetes. . .

Simón Rojas había venido, como se dice, forrado en plata, y goloso de todo, quería disfrutar del valle. Volver como antes a sentirse cerca de la hospitalaria ternura de la tierra, gozar del canto de los pájaros, caminar sin rumbo, entre hermosos parajes llenos de árboles, ponerse una flor silvestre en el sombrero y, cuando el sol cayese fuerte, detenerse donde la banderita blanca, el *akja pendón*, al extremo de un largo carrizo, indicase que hay chicha fresca, quizá también suculentos y cáusticos picantes de gallina y conejo, *chicharrón con mote*, y allí quedar jaraneando, junto al picotear de los charangos y el lamento de las guitarras, entre huayños y bailecitos de la tierra que manaran de las limpias vertientes del sentimiento popular.

A pesar de eso, Simón Rojas no era feliz en el valle y bebía torrentes de chicha, como si estuviera acicateado por una suerte de frustración y angustia que lo larvaran, agusanando su alegría. Ya ebrio, maldecía a las minas y juraba, entre gritos y sollozos, que nunca debía haber dejado esta tierra.

—Aquí está la alegría, está la tierra generosa, está la paz, compañeritos. . . Allá, en cambio, pura porquería, frío y sufrimiento, hermanitos!

Pasada la borrachera, ante el desconcierto de quienes escuchaban, la segunda naturaleza del minero recobraba su imperio. Afirmaba Simón Rojas que sólo estaba de visita al valle, que nunca había olvidado, pero su tierra no se hallaba aquí arriba en la superficie, sino allá abajo, entre las rocas muertas, mordidas por las aceradas puntas de los barrenos, trizadas por la dinamita.

—¿Qué vamos a hacer, compañeritos? Se nace minero como se nace cantor. . . ¡Qué caray! Uno revienta de todas maneras.

En la chichería Martiriano tenía a su cargo, a pesar de sus cortos años, la tarea de llevar y traer las jarras del emborrachador brebaje que pedían los parroquianos. Voluntario cómplice de la chichera, sabía agregar una disimulada dosis de agua en la chicha destinada a aquellos bebedores que estaban demasiado ebrios para notarlo; cargaba un poco más las cuentas y, en una palabra, conocía sus ocupaciones a satisfacción de la patrona, aunque no faltaron incidentes que le trajeron castigos y hasta golpizas de los clientes descontentos o, simplemente, embriagados, bestiales en sus reacciones exaltadas por el alcohol. Martiriano aprendió a esquivar patadas y bofetones, y cuando se armaban grescas, ponía los pies en polvorosa.

La presencia del minero Simón Rojas, que desde su llegada a Sacaba no faltaba un día a la chichería, le llamó poderosamente la atención, pues era un hombre distinto. Mas con él no se atrevía a cometer engaños. Llegaba el minero a las cinco de la tarde, acompañado de algunos vagos del pueblo, de esos que nunca faltaban cuando se trataba de beber por cuenta ajena y pulsar los instrumentos de cuerda para amenizar sus oscuras vidas, y con ellos Rojas, entre alegres brindis, trasegaba jarra tras jarra del amarilloso fermento del maíz.

Al principio hablaba poco, pero después que el alcohol le había desatado la lengua, contaba cosas de las minas. Extrañas historias donde el diablo asumía una absorbente y mitológica presencia. En realidad el diablo era señor de las minas, porque Dios jamás descendía a aquellos oscuros rincones de sombra enterrada. El diablo, en cambio, todopoderoso y ubicuo, invisible e intangible, esperaba a los mineros en su sombrío reino semejante al infierno. Unas veces era generoso y ponía al alcance de sus elegidos un valioso filón de mineral, capaz de enriquecer a aquellos desarrapados saqueadores del subsuelo, si lo que sacaban a superficie les hubiese pertenecido y no fuera propiedad de lejanos y desconocidos magnates que vivían con opulencia de rastacueros, codeándose en Europa con los residuos de esa aristocracia venida a menos, pero siempre dispuesta a dar unas pintas de sangre azul a cambio de un puñado de dólares, en suculentos acomodados morganáticos. Otras veces el diablo, por el contrario, dejaba caer sobre sus cabezas, en repentinas *aisas*, toneladas de rocas que los aplastaban, porque de nada servía, en tales casos, el resguardo del liviano casco *guardatojos*. El diablo estaba, pues, en todas partes y exigía que le reverenciaran y ofrezcan donativos. Los mineros dejaban en los rincones de interior-mina, comida, alcohol, coca, caramelos y otros presentes, para que los aprovechase el diablo.

También estaba la Viuda, sin duda sobrina o hermana del Tío o diablo, espectral y enlutada hembra que, inesperadamente, aparecía en cualquier oscuro meandro de los socavones. Con ademanes obscenos llamaba a los mineros, invitándolos a la cópula; no faltaba algún incauto que, como obedeciendo a una fulminante hipnosis, venciendo la ataraxia sexual producto de la interminable fatiga y perpetua mala alimentación, decidía seguirla; pero se extraviaba, vacilando entre los muchos espejismos que le salían al paso en el dédalo de callejones. Cuando sus compañeros lo hallaban, había perdido la razón si no la vida al caer en algún profundo *rajo* o *pique*, extinguida su existencia como la blanca llama de su lámpara de carburo.

También narraba Simón Rojas que extrañas voces salían a veces de lo profundo de las rocas, eran como cristalinos gorgoriteos, como hurañas salmodias entonadas con palabras de un idioma mágico, incomprensible; según él, así era el llamado del alma de los metales, que imploraba para que los liberasen de su prisión geológica. Bajo su seducción, algún incauto minero perforaba por su cuenta en aquellos misteriosos sitios conjurados por tan singulares señales, y lo que venía después que el tiro de dinamita abría una brecha en la corteza roquiza, era una violenta surgencia de agua caliente o helada, venida de la perforación de alguna de las innumerables venas líquidas que atraviesan las montañas; la galería comenzaba a inundarse, provocando el pavor de los que, por desgracia, estaban allí.

Estas y otras fantásticas historias de mineros eran admiración de Martiriano, que arrimado al grupo de oyentes, se mantenía absorto, pendiente de los labios de Simón Rojas, al extremo que desatendía sus ocupaciones. La gritona voz de doña Encarnación le sacaba del embeleso, urgiéndole para que se ocupase de los parroquianos de otras mesas.

Cuando Rojas y sus amigos se habían marchado, al filo de medianoche, tambaleándose por las oscuras y mal empedradas callejas, Martiriano cerraba la chichería, y al recogerse a dormir con la imaginación exaltada, el desvelo le impedía conciliar el sueño.

En Simón Rojas, aparte la facundia, le atraía su empaque peculiar de hombre seguro de sí mismo cuando estaba sobrio, su vozerón lleno de inflexiones jocundas, matizadas de acentos quechuas, la generosidad casi de manirroto con que le alargaba desusadas propinas. Pero lo que en definitiva le ganó el afecto al minero fue el gesto paternal que tuvo con él.

—Oye *huayna* —le había dicho— ¿por qué andas toda la vida sin zapatos? Ya eres bastante crecido.

—Es que soy muy pobre, don Simón —habíale respondido.

Como si en el fondo de su memoria sintiese que revivía un mal recuerdo, el minero hizo una mueca y sonrió después; luego, sacando un fajo de billetes del bolsillo de la chamarra, contó con parsimonia unos cuantos y se los alargó a Martiriano.

—Toma esta platita y di a tus padres que te compren zapatos. Te los regala el minero Simón Rojas.

—No tengo padre, señor; murió en el Chaco... Le daré su encargo a mi madre y que Dios se lo pague...

Rojas quedó, por el momento, pensativo. Atraído luego hacia su fornido pecho la cabeza del muchacho, apretándola como para protegerla, mientras le musitaba:

—La vida es madre para unos pocos, en cambio resulta madrastra para muchos, ¿no te parece Martiriano? Hemos nacido con mala pata, estamos en la misma fila. ¡Chóquelá, pues, compañerituy!

Y le tomó una mano entre sus fuertes, grandes y generosas manos de demoleedor de rocas.

Tras de este episodio no volvió a saber más del minero. Alguien dijo a Martiriano que había partido de regreso a las minas. Quedó, pues, triste y desconcertado como si, en efecto, hubiese perdido otra vez a un padre, ahora que tenía conciencia para así comprenderlo.

El recuerdo del minero Simón Rojas contribuyó a fortalecer su decisión de irse con su madre a las minas. Sacaba, en fin de cuentas, sólo era un poblachón estrecho que no les ofrecía más futuro que el de una pobreza irremediable. La chichería, por otra parte, no pasaba de ser un mugriento tabuco, roñoso de mala vida, adonde la gente llegaba para beber hasta opilarse, regurgitando sus hartazgos; la chicha desataba su mezquina lujuria que les hacía engendrar hijos que muchas veces arrastraban los estigmas de los padres alcohólicos. La única que resultaba ganando entre tanta ruina era doña Encarnación, a cuyas rampantes manos iba a parar el poco dinero de los campesinos y los viciosos artesanos del pueblo que formaban su clientela. Eso no era para él ni para nadie que buscase mejorar de vida.

Envejecida por los sufrimientos y privaciones de la miseria, Sabasta había caído en una completa decadencia; a pesar de que no tenía más de treinticuatro años ya era vieja; desaliñada, haraposa y sin ilusiones como mujer. Ni siquiera atraía a los borrachos que no reparaban en el aspecto de una mujer cuando querían saciar sus instintos. Martiriano sufría por su madre, pues íntimamente había esperado que encontrase, alguna vez, un hombre que se acercase a ella para devolverle las ilusiones. Pero no; para Sabasta no habían más que las ollas y fogones, la preparación de los picantes, el degollar y pelar gallinas y conejos, el moler ají en el batán de piedra y atorarse de humo entre las cuatro paredes saturadas de hollín y pringue, el regateo de las madrugadas en el mercado y la lenta, disgregante monotonía de los días iguales, despojados de alegría, excepto la de convivir con su hijo.

La repetida historia que Martiriano narraba sobre el minero Simón Rojas, terminó también por inficionar en Sabasta el deseo de trasladarse a las minas, donde pensaba que alguna insólita resurrección podría operarse en su vida.

Ni en el pueblo ni en la anchurosa extensión del valle quedaba sitio para ellos; además, la próspera chichera Encarnación tenía ya resuelto instalarse en Cochabamba, y no había, por tanto, otro ca-

mino que el de subir a las punas por la cuesta de Sayari y rumbo hacia los campamentos mineros de Oruro y norte de Potosí. Tras ellos no dejarían nada, pues en el pueblo de Sacaba, no obstante los años que allí vivían, carecían de amistades sólidas o de intereses que los retuvieran; él, Martiriano, tenía a los amigos de la pandilla, conjunto de *walaychos* díscolos, sin oficio ni beneficio, malentretidos en matar su tiempo en chacotas y peleas, en aventuritas sexuales con birlochitas y cholitas de su condición, metidos de sol a sombra en la sala de billares, a quienes el futuro embretaría en pequeñas ocupaciones de artesanos, en la murria de las polvorientas aldeas donde acabarían por ser nada más que rústicos *llajtamasís*, empeñados en ir tirando de la boñiga de sus vidas como grises escarabajos; y los que tuvieran aspiraciones, tendrían que irse relegando cada día, porque el medio los domesticaría, derrotándolos lentamente, corroyéndolos con los ácidos de la resignación y la indolencia, salvo que huyesen hacia otros lugares donde quizá la suerte les fuera propicia.

Todos estos factores se ligaban entre sí para empujar a madre e hijo a que abandonasen el abrigado valle; soñaba Martiriano con ser minero como Simón Rojas, ganar buenos salarios para progresar rumbo arriba; Sabasta, en cambio, sólo quería ser la sombra de su hijo, la que velara en la superficie en espera de que, en diario renacimiento, la mina le devolviese indemne a aquel pedazo de sus entrañas.

Así fue como un día sin memoria, Sabasta y Martiriano se marcharon de Sacaba, tomando pasaje en un camión que los condujo a Oruro, ciudad minera y ferroviaria asentada en pleno altiplano andino. De allí, en ómnibus, viajaron hasta Catavi, importante centro de actividades de la minería del estaño.

Cerros pelados, apenas con leves tachones de paja brava. Grandes cielos abiertos, encima de la tierra magra y torturada, donde iban formándose nuevas lomadas de escorias y desmontes, aglomeradas por el constante trajín de andariveles y carriles metaleros que extraían las plúmbeas vísceras de las montañas. El frío era constante, acrecentado por vientos glaciales que soplaban hacia el atardecer. En aquel lugar, tan conocido en la geografía de la explotación del hombre por el hombre, la actividad era intensa. Por aquí y allá se veía obreros en trabajo, ora en maestranzas y fundiciones, ora en las instalaciones donde se concentraba o molía el mineral, en la gran canchamina donde se acumulaban los sacos metaleros, llenos de barrilla de estaño sin refinar, listos para ser embarcados en el ferrocarril que llevaba a los puertos del Pacífico y de allí a las fundiciones británicas o norteamericanas, océanos de por medio.

Eran éstos, en realidad, mineros de superficie, muchos de ellos incapacitados ya para descender a las plutónicas cavidades subterráneas donde la geología, como una bruja loca, escondía singulares tesoros que descendían a buscar legiones de mineros de interior-mina.

De Catavi a Uncía, capital de Provincia, hay escasa distancia, y de ahí a Siglo XX, Cancañiri es un paso; otros centros mineros, tales como Llallagua, Huanuni, Morococala, Kami, Playa Verde, Japo y otros, no están demasiado distantes, de modo que toda aquella área estaba sometida al signo del estaño, era el núcleo.

El paisaje del contorno era áspero y elemental, no existía la nota viva y fresca del árbol ni la flor. Salvo pequeños sembradíos de papas, quinua, cebada o cañahua, resistentes a las heladas del páramo, todo era yermo amargo, pedregoso y punzante como la paja brava, penitente y nudoso como la reseca yareta. Cuando Sabasta y su hijo descendieron del ómnibus, en una de las callejas de Catavi, el ambiente les causó una silenciosa desazón... ¡De dónde iban a hallar, como en el valle, esa desgrefñada algazara de las campañas arboladas! ¡De dónde el aire tibio, oloroso a tierra llovida, a resinas y jugos vegetales! Esta era una tierra despojada de adornos, una tierra agresiva e implacable, a la que debían, de todos modos, acomodarse sin otra alternativa.

Y se acomodaron. Martiriano logró trabajo como *chivato*, es decir de aprendiz de minero, ocupado en llevar y traer una carretilla cargada con una bolsa de barrilla, para ir hacinando en un depósito. En esta tarea le acompañaban otros peoncitos, jóvenes como él. El capataz les consiguió una habitación en el campamento, próximo al ingenio y allí se instalaron de la mejor manera posible.

Lo sucedido más tarde no fue sino una aglomeración de sufrimientos. El duro frío, la metálica aspereza del suelo íngrimo, la sensación de agrio desamparo en que estaban, rápidamente agotaron las menguadas energías que sostenían a Sabasta. Un día en que había nevado y toda la tierra resplandecía en la madrugada bajo la claridad, la pobre Sabasta amaneció enferma con bronconeumonía. Martiriano quiso atender a su madre, pero debía marchar al trabajo, hubo pues que resignarse a dejarla, inquieta y adolorida, en su pobre camastro. Retornó a mediodía a prepararse la comida y dar alimento a su madre, pero ella estaba desganada y no pasaba bocado. La fiebre en dos días la consumió con rapidez, como se consume una rama seca echada sobre las llamas. Entre los sudores de la agonía, cuando la respiración se hacía cada vez más fatigosa, y en presencia de varias mujeres de mineros que por solidaridad humana habían ido a asistirla, puesto que la rápida evolución de

la enfermedad no permitió que la trasladasen al hospital, Sabasta transmitió a Martiriano, como un susurro, su última voluntad:

—Vuélvete al valle, *guaguay*. . . Hazme caso, volvete a la tierra. . . al valle. . . al va. . . valle, *guaguay*.

Y expiró. Esa noche la velaron en el mísero cuartucho, donde llegaban y salían, silenciosamente, gente minera. Sabasta estaba tendida sobre una mesa que prestaron los vecinos. En cada costado ardía una vela, embutida en el cuello de una botella que hacía las veces de candelero. Le habían puesto una sábana santa y una piadosa obrera colocó encima un crucifijo de palo. En una esquina de la pieza, sentado sobre un vacío cajón de conservas, Martiriano permanecía llorando muy quedo, con los ojos fijos en la muerta, hasta que un minero vecino le obligó a descansar y lo llevó a su casa.

Enterraron a Sabasta en el modesto cementerio de los mineros de Catavi. Siguiendo los restos, varios compañeros fueron con Martiriano; detrás el cura, que iba a decir su responso ante la fosa abierta en el suelo negro y brillante de humedad por la reciente llovizna. En la maestranza habían forjado, para regalar al huérfano, una pequeña cruz de hierro con las iniciales de su madre, que él, ahogando sus sollozos, clavó encima del túmulo de tierra y escorias tomadas del desmonte, aglomeradas sobre el ataúd que guardaba el enjuto y mal amortajado cuerpo de la infeliz Sabasta.

Tenía catorce años y ningún apoyo sobre la tierra, sólo lejanos parientes campesinos a quienes conocía de oídas, y sus débiles brazos de adolescente.

Al retornar del camposanto, uno de sus compañeros, hombre ya hecho y que, sin embargo, no pasaba de peón de la *canchamina*, poniéndole el brazo sobre el hombro, le dijo:

—Es inútil ponerse triste y llorar, Martiriano; eso sirve sólo para desahogarse. La muerte es la muerte, pues; no tiene remedio. Pero no te consideres huérfano desamparado, porque el proletariado es una sola gran familia, compañerito.

Martiriano, moviendo tristemente la cabeza, asentía con los ojos cargados de lágrimas.

—Mañana te vas a inscribir en el Sindicato —continuó el obreiro— y has de comprobar lo que te digo.

La vida en el ingenio minero boliviano de Catavi no era miel sobre buñuelos, como había afirmado en Sacaba el minero Simón Rojas. Desde la Administración, manejada por un grupo de técnicos extranjeros, estaba impuesto un rígido sistema de control patronal sobre casi todos los pasos de los obreros; podía afirmarse que casi ni su vida privada les pertenecía. La Empresa, concesio-

naria del diablo dueño del subsuelo y aliada de él, era minuciosa en todos sus actos. Al entrar y salir de las minas los mineros eran cacheados para evitar, así decían los celadores, que hurtasen materiales explosivos y herramientas, o introdujesen alcohol; en realidad era para que no sustrajeran clandestinamente porciones de estaño en los bolsillos, las cuales, juntadas a diario, les daba una pequeña ganancia adicional al venderla a los rescatadores.

Las viviendas mineras eran menos que mediocres: en pequeñas casuchas, techadas con calamina donde solía tamborilear el granizo, arrimadas unas contra otras como palomares humanos, habitaban hasta tres familias juntas. No se conocían servicios higiénicos y era lo más natural que las necesidades se hicieran en público, en los muladares próximos al riacho que bajaba la quebrada, por donde hozaban pequeñas pjaras de torvos cerdos de crin erizada. Era corriente que los obreros que trabajaban en la *punta* del día desalojasen de la cama a los que trabajaban en el turno de la noche, de tal modo que siempre podían hallar el lecho caliente, donde se desmoronaban de fatiga, mientras en la proximidad la mujer propia o la extraña cocinaban o hacían otros menesteres domésticos, rodeadas de niños harapientos y, casi siempre, con hambre. La pulpería, subvencionada por la Empresa, ofrecía algunos artículos de primera necesidad a precios más bajos que los del mercado y solía estar bien provista. Había una decorosa atención médica, medicinas gratuitas, cine, pileta de natación con agua termal y cancha de fútbol. Los empleados de la Administración disfrutaban de un Club, canchas de tennis y golf.

Algunos trabajos exteriores de la mina eran de exasperante monotonía y, quizá por ello, habían sido confiados a la paciente resignación de las mujeres proletarias que, por aquel medio, ayudaban a sostener sus hogares. En efecto, centenares de mujeres, ateridas de frío, las más de ellas con criaturas de pecho cargadas con *aguayos* a la espalda, permanecían la jornada reglamentaria sentadas sobre el suelo, junto a la correa transportadora que acarreamineral. Tomaban rápidamente los pedazos, en su tarea de separar la escoria del mineral, y con intuitiva selección a golpe de vista, arrojaban a un lado la casiterita de estaño y al otro el cascote inservible por su bajísima ley. Con un pequeño combo partían el mineral y lo echaban a otra cinta transportadora que lo conducía a la máquina de trituración o *chankadora*. Así permanecían sobre la *canchamina*, hora tras hora las pobres *palliris*, bajo el agresivo sol andino, que quema pero no calienta, bajo las frías lluvias que duran de noviembre a marzo, bajo el viento sucio y rencoroso que trajina constantemente sobre el amplio descampado. Inmóviles como esfinges de terracota,

esas mujeres condenadas al sufrimiento y la enervación de un trabajo de autómatas, no conocían más placer que el de juntarse, al anochecer, con sus hombres, en las casuchas pulguientas, que olían a sudor y comida guardada, donde debían convivir, aunque no lo quisieran, con extraños que concluían, por último, por integrarse en una suerte de familia ligada más que por la sangre y el afecto, por el dolor y la pobreza sin solución de continuidad.

Los obreros de interior-mina estaban divididos por numerosas especialidades. Comenzada por los capataces de cuadrilla, responsable del trabajo de su equipo de hombres, entre los que figuraban perforistas, barreteros, dinamiteros, peones y *chivatos*, jovencuelos que aprendían el rudo y destructor oficio de perforar montañas para sustraerles el mineral que guardaban en las entrañas. Estaban también los maquinistas, encargados de las jaulas o ascensores, de las compresoras de aire, de los trenecitos "decauville", de los tableros de electricidad; luego venían los obreros de superficie, incorporados a maestranzas, fundiciones, planta de energía termoeléctrica, carpinteros, mecánica, tanques de flotación para tratamiento de minerales, mesas lixiviadoras, la legión de *palliris* y quienes ensacaban y transportaban la barrilla mineral.

Luego estaban los empleados de oficina, ingenieros y técnicos, separados entre ellos, no por la natural división del trabajo sino por el invisible aunque perpetuo muro de una indisimulada discriminación: a un lado los gringos contratados por la Empresa y, al otro, los bolivianos. Los primeros ganaban en libras esterlinas o dólares, tenían casas confortables, calefaccionadas, verdaderos "homes" anglosajones, canchas de tennis y golf, abundante electricidad y servidumbre doméstica. Los bolivianos, por el contrario, aunque hablasen en gringo, tuviesen diplomas extranjeros y demostrasen competencia, siempre quedaban después de los gringos. Para los gringos era el *whisky and soda*, *bourbon* y *martini on the rocks*, para los segundos el modesto *té con té*, el coctelito de singani con jugo de frutas o el degradado *pichuncho*, y en esta escala lo demás. Hasta las "niñas" que llegaban a las minas, procedentes de los lenocinios de Chile y Argentina, entendían sin preguntar esa separación casi colonial, el "apartheid" establecido por abyectos cipayos: primero el gringo, después, de los sobrantes, que se aprovechase el boliviano que no tuviera estómago delicado.

(Fragmento de novela inédita).

MEXICO 1972*

A GRADEZCO cumplidamente el dictamen de la Comisión Dictaminadora, de igual manera que a la XLVIII Legislatura del Congreso de la Unión, por haberme otorgado la Medalla del Mérito Cívico que lleva el nombre de un ciudadano ilustre, que en momentos aciagos para la Patria supo enarbolar en este recinto la bandera de la dignidad aun a costa de su propia existencia.

Quisiera agregar algo a este propósito, para los jóvenes que asisten a esta Sesión: Después del discurso del Diputado Eduardo Neri, exigiendo acción de la Cámara de Diputados para que no se siguieran cometiendo los crímenes que ya horrorizaban a la Ciudad y a la Nación. Lo que ocurrió no puedo precisarlo en este momento con exactitud plena, pero 2 ó 3 días después, la respuesta de Victoriano Huerta, uno de los personajes más sombríos en la sombría historia de los personajes sombríos de México.

Victoriano Huerta rodeó la Cámara de Diputados con tropas, hizo salir a los diputados y los llevó presos a la penitenciaría, disolviendo la Cámara. Había entre los diputados algunos adictos al régimen que fueron libertados inmediatamente y otros pasaron algunos días en la penitenciaría. Ignoro si entre esos diputados presos estuvo don Eduardo Neri, pero imagino que no estuvo porque si no, no tendríamos el honor de tenerlo entre nosotros aquí; debe haber escapado quizás a su estado natal Guerrero, y según noticias se incorporó a la Revolución.

Quiero hacer referencia únicamente a la tarea en la que puse mayor entusiasmo, mayor fervor a lo largo de mi larga vida, me refiero a mis tareas docentes, a mis tareas de sembrar inquietudes generosas en el corazón y en la conciencia de la juventud. Quisiera hacer una pregunta a mí mismo, para luego contestarla. ¿Qué fue lo que yo enseñé a mis jóvenes alumnos a través de algo más de medio siglo? No en relación con la materia precisa que impartiera, sino en cuanto a fórmulas de vida, en cuanto a actitudes frente a los problemas que se presentaran. Lo que yo les enseñé es que debían estudiar, estudiar siempre, movidos por un anhelo perenne de superación; que debían estudiar todos los días de la semana, todas las semanas del año y todos los años de la vida, para poder ser útiles a la comunidad de que for-

* El 9 de octubre de 1972 al recibir la condecoración "al mérito cívico" denominada "Eduardo Neri", concedida por la XLVIII Legislatura del Congreso de la Unión, nuestro Director dijo el discurso cuya versión taquigráfica se transcribe a continuación.

maban part: y en la cual, posiblemente, ejercerían en el futuro alguna función rectora.

Les dije muchas veces que era menester conocer el país, que no conocíamos a menudo México, que no lo conocíamos bien, que no podía conocerse desde la capital de la República; que debían viajar, ir a los lugares distantes, ponerse en contacto con los trabajadores de las ciudades y de los campos. Les dije que debían conocer la realidad nuestra, que debían conocerla hundiendo los pies en esa propia realidad; pero que si tenían alas en el pensamiento, debían levantar la cabeza para contar las estrellas y ver si podían descubrir alguna nueva constelación sociológica; pero sobre todo, sobre todo lo que yo prediqué con una honda y profunda convicción, fue que debían ser responsables y honrados, que este país necesitaba y necesita todavía hombres honrados y responsables. La responsabilidad y la honradez realizan un supremo maridaje, un maridaje de suprema dignidad; les dije que la honradez no dependía tan sólo en no adueñarse por medios turbios o habilidosos del dinero ajeno. Les dije que si alguien alguna vez les decía que podían tener una vida cómoda y aun hacer dinero por un camino distinto del trabajo diario, honesto, constante, debían huir de esa persona porque era una envenenadora; les dije que la honradez consistía además en decir siempre lo que se piensa y alguna vez les recordé las frases de José Martí: "El hombre que no dice lo que piensa porque tiene miedo de decir lo que piensa, no es un hombre honrado", que debían decir siempre lo que pensaran aun cuando decirlo no agradase a quien se lo dijese.

Agregué en más de una ocasión que la honradez consistía también en huir de la adulación, en jamás colocarse en una posición lacayuna. El servilismo y la adulación menguan la dignidad del hombre.

Cuánta falta nos hace la honradez en este país, desde muy abajo hasta muy arriba y desde muy arriba hasta muy abajo. Qué bueno sería que fuese posible que con un grito de proporciones inmensas, dijéramos estas dos palabras: *honradez* y *responsabilidad*, y que el eco de estas palabras se repitiera de barranco en barranco, de valle en valle, de montaña en montaña y que se repitiera durante el día y durante la noche, para que se clavaran en la conciencia del mexicano y ver si así podíamos avanzar más de prisa en nuestra historia.

Es ya largo el camino caminado y ya no es muy largo el que queda por caminar, estoy a punto de llegar a algo así como a un paradero. Me imagino que en la puerta con letras luminosas dice: Ocho décadas, entra viajero y reposa de tu largo viajar.

Voy a entrar a ese paradero pero no voy a reposar, voy a entrar por una puerta y voy a salir por la otra. En la otra puerta encontraré las clásicas tres veredas: la de la derecha, la de la izquierda y la del centro. Y necesito reanudar mi camino y necesito seguir siendo útil a mis semejantes; necesito

seguir amando a mi familia más que a mí mismo, a mi patria más que a mi familia y a la humanidad tanto como a mi patria.

No tomaré la vereda de la derecha, la vereda de la derecha es para quienes tienen como motor fundamental de su vida la adquisición de riquezas; no tomaré la vereda del centro, porque es la de los indecisos, la de los cobardes. Voy a tomar la vereda de la izquierda por donde siempre he caminado.

Me hice de izquierda cuando me sumé a la Brigada del General Eulio Gutiérrez a la edad de 21 años, en la ciudad de San Luis Potosí en el año lejano de 1914; y he seguido siendo de izquierda, jamás lo he negado, y voy a seguir siendo hombre de izquierda. Lo que me ha ocurrido es que a medida que me he hecho más viejo, me he hecho más a la izquierda.

La izquierda es inconformidad, inconformidad con el mundo circundante, inconformidad con el país en que uno ha nacido, porque siempre se quiere mejor. En este momento recuerdo que cuando José Vasconcelos caminaba por el buen sendero dijo que a la madre debíamos quererla tal y como es, y que a la patria debíamos quererla; pero que debíamos hacerla mejor, y entonces me digo, ¡estoy inconforme con mi patria porque la quiero hacer mejor!

Inconformidad, ¿inconformidad con qué en estos momentos?; inconformidad con la tremenda concentración del capital en pocas manos, sobre todo en los dos últimos sexenios; concentración que comenzó con el sexenio de 1946 a 1952; estoy inconforme con la opulencia y la miseria; estoy inconforme con los millones de mexicanos desnutridos frente a los centenares de mexicanos ¡hartos e inmensamente ricos!; estoy inconforme con el *jacal*, con los *barapos* con que a veces se viste nuestro pueblo. Es una inconformidad que a veces me produce desbordante indignación; y, quisiera recordarles señores diputados, que el 12 de diciembre de 1893 en esta misma Tribuna, el maestro Justo Sierra, recordando las palabras del predicador de la montaña dijo: "El pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia". Han pasado 79 años y hoy tenemos que repetir si somos honrados, fijarse que digo honrados, que el pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia a pesar de los milagros de Nuestra Señora de Guadalupe, y de los ofrecimientos, no siempre cumplidos, de Nuestra Señora la Revolución.

¿Qué es lo que nos ha pasado? Yo invito a los miembros de esta Legislatura a que reflexionen en lo que voy a decir ahora: Desde el Manifiesto y Programa del Partido Liberal de 1906, mes de junio, día primero, firmado por Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Juan y Manuel Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante, se habla de dos grandes carencias del pueblo de México: la miseria y la ignorancia. Paso a paso he seguido los informes presidenciales de Obregón, Calles, los del sexenio de los tres presidentes; el discurso de Lázaro Cárdenas cuando fue nominado candidato a la presidencia de la República el 3 de diciembre de 1933 y sus

informes presidenciales: miseria, ignorancia. Algo menos durante el régimen de Avila Camacho, estábamos envueltos en la segunda guerra internacional. Se vuelve a hablar de eso con modalidades muy particulares durante el sexenio siguiente; en los discursos de Ruiz Cortines y en los Informes al Congreso se hace hincapié en la ignorancia y en la miseria; y lo mismo ocurre en la Campaña Presidencial y en los mensajes presidenciales de Adolfo López Mateos; miseria e ignorancia, hay que remediarla, vamos a hacer esfuerzos para remediar todo esto y lo mismo, lo mismo, señoras y señores, lo mismo en la Campaña Presidencial de Díaz Ordaz y también en los Informes Presidenciales y como creo que eso ha ocurrido hace muy pocos días, el Presidente Echeverría también habló en su último Informe de esas grandes carencias nacionales: miseria e ignorancia. ¿No es para meditar seriamente, no es para ahondar en nuestros problemas el que después de más de 60 años no hayamos podido resolver esas dos ingentes llagas purulentas desde el punto de vista social que maceran la salud y la vitalidad de nuestro pueblo? ¿Quiere acaso decir que hemos equivocado el rumbo? ¿Quiere acaso decir que hemos equivocado la vía del pre-capitalismo para llegar al capitalismo? ¿Quiere decir acaso que las inversiones extranjeras que recibimos indiscriminadamente nos ayudan a nuestro desarrollo con la suprema aspiración de asemejarnos mañana a la potencia imperial?

¿Las inversiones extranjeras directas, por qué vienen a México? Del otro lado nos discriminan, pero entonces vienen aquí ya sin discriminarnos, vienen aquí, ¿para qué?, ¿por qué? Porque desean lucros, no por altruismo; es el lucro el que mueve la inversión extranjera, en la que los norteamericanos representan el 80%. En este momento la inversión extranjera —lo digo de paso— sobrepasa un poco los 37 mil millones de pesos.

Invierten cien, después de cierto tiempo han recobrado el capital invertido, si no se irían; no se van; empiezan a tener utilidades, dividendos, regalías; los han tenido siempre desde un principio: utilidades, regalías, intereses que exportan a sus matrices en el extranjero.

Y si siguen exportando más de lo que invierten, invierten como cien y después de un lapso exportan como 30, como 40, como 50, ¿están acaso contribuyendo a nuestro desarrollo o a nuestro subdesarrollo? ¿Están contribuyendo a nuestra capitalización interna o nos están descapitalizando?

Bueno, yo he dicho hace muchos años, hace casi 20, he dicho que es necesario reglamentar las inversiones extranjeras, he predicado en el desierto y ahora aquí desde esta tribuna digo que es necesario reglamentar las inversiones extranjeras. Es curioso, y pueden ustedes comprobarlo, el Gobierno Argentino ha poco reglamentó las inversiones extranjeras. ¿Cómo debemos reglamentarlas? No, no vamos a ir en contra de la realidad, no podemos evitarlas por ahora. No creen ustedes que es posible en una reglamentación decir que no admitimos que se establezcan aquí en nuestro país, cadenas de comercios como Sears Roebuck, Woolworth y cadenas de res-

taurantes. ¿Qué acaso nos hacen falta los Sears Roebuck y los Woolworths y las cadenas de restaurantes para nuestro desarrollo económico?

¿Por otro lado, no debiéramos prohibir que los inversionistas extranjeros adquirieran empresas mexicanas ya establecidas, como el conocido caso de la fábrica de chocolate Azteca y algunos más anteriores? No sería legítimo decir: señores, vienen ustedes a invertir en una industria nueva, que nos enseñe técnicas nuevas, que contribuya a nuestro desenvolvimiento, pero no permitimos que compren empresas ya establecidas; el caso de Clemente Jacques es impresionante.

En la industria de la alimentación está predominando cada vez más el capital extranjero. Quizás también se podría en esa reglamentación exigirles anualmente una reinversión en el país, si se quiere con moderación, con prudencia, pero no creo que sea aconsejable el seguir como estamos, en que vienen los capitalistas extranjeros de grandes unidades económicas internacionales, que a veces suelen intervenir en la política de los países adonde llegan, permitirles que estén en nuestro país como "moros sin señor", esto no debe continuar así, es inadmisible.

¿Qué es lo que pienso, recogiendo lo último que he estado diciendo? Lo que me inclino a pensar es que la vía capitalista que hemos seguido hay que rectificarla; que se estudie, que se medite, que se profundice en nuestra realidad y en la realidad del mundo contemporáneo. El camino que yo he venido señalando desde hace por lo menos tres lustros es el de una mayor intervención del Estado en la economía, llegar hasta el capitalismo de Estado y después, aprovechar la coyuntura propicia desde el punto de vista internacional, para llegar al socialismo, un socialismo de acuerdo con nuestra idiosincrasia, nuestra historia, nuestra geografía y nuestros sueños de superación; pero un socialismo que no fuera imitación de éste o de aquél o del otro socialismo; la experiencia está demostrando que los países que están construyendo el socialismo tienen soluciones con matices distintos; un socialismo he dicho democrático; o, una democracia socialista en que no se prive al hombre de la libertad de pensar, de creer, de actuar. Esto es factible a la corta o a la larga, midiendo el tiempo desde el punto de vista histórico. Quizás entonces podríamos llegar a acercarnos a lo que para mí es la síntesis de la civilización que todavía el hombre no ha alcanzado: la armonía del hombre con la naturaleza y la armonía de todos los hombres entre sí. Entonces el hombre ya no será lobo del hombre, sino amigo fraternal del hombre.

Quizás la fisión del núcleo del Uranio 235, la fusión de los átomos del hidrógeno y la utilización de la cibernética cada vez en mayor escala influirán en la organización social del próximo futuro. Pero en todos los casos hay que ser inteligentes, muy inteligentes para adaptarnos a las nuevas condiciones derivadas del progreso científico y tecnológico. Estamos presenciando sin darnos cabal cuenta de ello una segunda gran revolución indus-

trial que superará mucho en cuanto a sus consecuencias a la que se iniciara en el último tercio del siglo XVIII.

Y mientras tanto, necesitamos que en nuestro México impere la justicia, para lo cual hay que realizar las reformas ingentes que están exigiendo con apremio las grandes masas de nuestra población, reformas como aquellas que llevó al cabo en Atenas hace 25 siglos el gran legislador Solón; necesitamos muchos legisladores como el sabio ateniense.

Jesús Silva Herzog

Aventura del Pensamiento

SOBRE LA PREDISPOSICION NATURAL DEL HOMBRE PARA LA FILOSOFIA*

Por *Hans-Georg GADAMER*

VIVIMOS en una época que contaría gustosamente a la filosofía entre las reliquias teológicas de un pasado ya superado y en la que nada es tan sospechoso de una dependencia inconsciente de oscuros intereses como el ideal de la teoría pura y del conocimiento por el conocimiento. El tono kantiano, que escuchamos en la afirmación de que existe una predisposición natural del hombre para la filosofía, viene a despertar así la oposición de la conciencia de una época que ya no está dispuesta a depositar su confianza en la ciencia y en el espíritu de racionalidad crítica que la anima. Desde que la civilización técnica y el progreso febril con que ella invade al mundo entero ha colocado a la humanidad frente a los alarmantes problemas de una autodestrucción bélica o pacífica, la pasión por la filosofía parece ser sola y únicamente una irresponsable evasión a un mundo de sueños irreales. Y en tal situación hay todavía quien se atreve a afirmar que la filosofía pertenece tan esencialmente a la predisposición natural del hombre como su entendimiento técnico e inteligencia práctica que, incluso agotando toda su capacidad, apenas si bastan, al parecer, para abordar las tareas de la humanidad en el futuro. ¿Queda todavía tiempo para dedicarlo a las musas y a especular ociosamente sobre los problemas insolubles que preocuparon antiguamente a los filósofos y que tan amplia repercusión tuvieron en el espíritu humano?

¿Se da todavía esto? En 1812, Hegel comparaba a un pueblo culto sin metafísica con un templo carente de santuario. Pero pese al mucho tiempo que nos separa, ¿no supuso ya entonces (después de que Kant había destruido la metafísica "dogmática" y justificado críticamente la moderna ciencia empírica, y después de que la Revolución Francesa, el suelo nutritivo de la "philosophie positive", había señalado el fin de una época) un auténtico anacronismo el negar de este modo los inicios de la época de la ciencia? El rápido hundimiento del imperio hegeliano del espíritu absoluto, confirma

* De "Universitas", Stuttgart, Alemania.

vigorosamente el fin de la metafísica, lo cual significa, a su vez, el ascenso de las ciencias empíricas hasta ocupar el primer puesto dentro del imperio del espíritu pensante. ¿Están éstas en condiciones de cumplir dignamente con su cometido en este puesto?

Preguntar así significa examinar si la filosofía representa realmente una predisposición natural del hombre, o si no se trata más bien sólo de una fase de la inmadurez del espíritu cognoscente, que todavía no se ha liberado lo suficiente para su propia racionalidad. Por ello, ésta es la pregunta realmente crítica que se puede plantear a la filosofía. Puesto que lo que nosotros llamamos filosofía —un asunto griego en palabra griega—, significa de por sí "ciencia", y esta ocupación griega se nos presenta como una fase o, mejor dicho, como la fase decisiva de la historia de la humanidad por medio de la que el Occidente se separó de la mitología de los primeros tiempos de la humanidad y del hieratismo oriental, para echar a andar por el camino del afán de saber.

¿Se ha llegado ahora por este camino a la meta? ¿Se ha terminado la filosofía? ¿O representa ésta una predisposición permanente del hombre que lo caracteriza tan esencialmente como el saber que va a morir y el hecho de sepultar a sus muertos? ¿Y es esta idea de un más allá la que en Occidente marchó por el camino especial de una ciencia sobre un más allá de la naturaleza, por el camino de la metafísica? ¿Cuándo se inició? Todos los inicios son inciertos y, lo que es más, se pueden esclarecer siempre sólo con vistas a un punto posterior o partiendo de éste. Las palabras, más que cualquier otro documento, nos llevan más lejos al remontarnos a la oscuridad de los comienzos.

¿Qué no enseña la palabra "filosofía"? Por Platón sabemos que él la empleaba en el sentido de que "filosofar" venía a significar el constante afán, aunque siempre incumplido, por la verdad, mientras que el saber era algo que quedaba reservado a los dioses. Pero no cabe la menor duda de que esto es la expresión platónica, específicamente ceñida, de un significado más general. Tucídides pone en boca de Pericles el dicho de que los atenienses "filosofan" y aman lo bello (*philosophoumen kai philokaloumen*). La palabra tiene aquí el significado de "interesarse por cuestiones teóricas", puesto que "bello" expresa todo aquello que va más allá de lo útil y lo necesario y es buscado por sí mismo, sencillamente porque agrada.

Pero la palabra, como se pone de manifiesto en una anécdota de Pitágoras, es evidentemente una formación reciente para expresar el interés por lo teórico, enlazando este interés o predilección con la palabra "sophos", que designaba hombres excepcionales, cuyo saber y capacidad sobresalía por encima de todo. Esta palabra

"sabio" adquiere ahora un carácter semántico que prepara el terreno al posterior concepto platónico de "filosofía". Heráclito, por ejemplo, emplea la expresión "lo sabio" para designar aquello que está por encima de todo lo que puede ser aprehendido o conocido, al igual que el maestro está por encima de todos sus aprendices y sobre todo lo aprehensible.

Lo sabio, lo único "sabio" que Heráclito quiere anunciar y que se ha de manifestar en todo como lo verdadero, la ley universal, el sentido y razón del mundo, el logos común a todas las cosas, ser y pensar a la vez, se alza tanto en contra de las "doctrinas" poético-míticas de un Homero o Hesíodo como frente a la ciencia jónica, cuya curiosidad y gusto por preguntar representaban una posibilidad nueva frente a la mentalidad mítica. Y es tal vez posible que lo que Hesíodo nos relata como historia primitiva de los dioses y, en particular, lo que Homero nos muestra como vida y hechos de ellos, sea la claridad de una imaginación poética que surge libremente desde la alborada mítica, y una sistemática teológica. En todo caso, las oscuras sentencias de Heráclito —al igual que la doctrina de un Pitágoras sobre el mundo, los números y el alma, o la ontología de Parménides frente a todas las apariencias— se opone a tal polimatía. Y todo esto sucede bajo el nuevo imperativo del logos, de la razón que todo lo une y eleva hasta la claridad comunicativa.

Parece que fue esto lo que llevó a Platón a transformar el concepto usual de "philosophia". El le dio un nuevo rumbo, con una postura crítica frente al saber de su tiempo y contribuyendo a un mismo tiempo a la glorificación de aquel hombre decisivo en su vida, Sócrates, que lo convirtió en el primer maestro fundador de una escuela de filosofía. Platón nos lo muestra como sencillo ciudadano ateniense que, sin prestar atención alguna a los conocimientos de los "sabios" que investigaban la naturaleza, exhortaba a dedicarse al estudio del "alma" propia y planteaba la cuestión acerca de la vida justa. Sócrates era un auténtico filósofo en la nueva acepción platónica de la palabra, no un sabio, sino un hombre caracterizado por ser consciente de la ignorancia propia y de todos los demás acerca de lo único que es importante y verdaderamente esencial: el bien. Según la tradición, Sócrates hizo que la filosofía descendiera del cielo a los hombres, es decir, desde la investigación de la estructura del universo y de los procesos de la naturaleza, preguntando en inquieto e incansable diálogo por el "bien"; realmente, el arquetipo y modelo para todos aquellos que ven en el filósofo a un hombre para quien lo importante es el conocimiento de sí mismo, y a quien su reflexión ayuda a mantenerse por encima de los contratiempos

de la vida, de la desgracia, de la injusticia y sufrimientos, e incluso por encima de la amargura de la muerte.

Aquí se entrelaza un nuevo hilo en el tejido de que está hecho el manto de los filósofos; y la herencia de Sócrates de una sabiduría práctica de la vida, independiente de toda ciencia, que comienza con Diógenes, a quien en su tinaja no se le ocurrió pedir nada mejor a Alejandro que se apartara a un lado porque le estaba dando sombra, acompaña desde entonces el camino real de la filosofía occidental. Más tarde nos la volveremos a encontrar.

El legado socrático de Platón no fue, por el contrario, esto solo. Platón fue quien inauguró el camino real por el que la filosofía se convirtió en Occidente en "regina scientiarum", en la ciencia más excelsa. Lo que él practicó como continuador y perfeccionador del diálogo socrático, la "dialéctica", como el más alto y último requisito de la fundamentación, no la utilizó, como Sócrates, solamente en contra de la ignorancia humana de los políticos, oradores y poetas o de todos aquellos que son realmente peritos en su oficio, sino, al final, en contra incluso de la ciencia misma —y ésta estaba representada ante todo por las matemáticas. También el poder fundamentar todavía más profundamente lo que se demuestra con la evidencia intuitiva de los teoremas matemáticos, el reducir superficie y figura a número, y a éste a sus elementos, unidad y pluralidad, elevó a la "dialéctica" a la categoría de sabiduría "auténtica". Puesto que unidad y pluralidad en uno constituía para Platón el secreto último de todo orden, de lo divino y lo humano, de la contextura del universo y de la constitución política, del estado anímico y del discurso creador.

Según Platón, el principio de la "filosofía", es decir, del afán por saber, es el asombrarse (*thaumazein*). Y este asombro se produce siempre que algo extraña, por no responder a lo que normalmente se espera, como, por ejemplo, el que los números y magnitudes se presenten como algo relativo y no sean cualidades inalterables de las cosas; una experiencia que obliga al examen de lo que son números y magnitudes, o sea, al estudio de las matemáticas. "Prohibida la entrada a quien no sepa matemáticas" se podía leer sobre la entrada de la Academia en Atenas, la primera escuela filosófica del Occidente.

Pero asombrarse no es sólo admirarse, sino también admirar, es decir, tender continuamente la vista hacia lo que es modelo y prototipo. Y esto, el ascenso platónico hacia el bien, es lo que hace que ese asombro encuentre su satisfacción plena en la contemplación. No sólo las matemáticas tenían necesidad para Platón de "fundamentación", sino todo nuestro saber, tanto el de los especialistas co-

mo los conocimientos generales sobre cuya base tomamos nuestras decisiones prácticas. Todo esto está necesitado del conocimiento del bien.

En este sentido puede decir Platón sobre la idea del bien que ésta constituye absolutamente el objeto más elevado del saber, y aunque Aristóteles ya no unió esta concepción de un origen último, elaborada por él en su "Filosofía Primera", a la cuestión acerca del bien práctico en la vida humana, comparte plenamente con Platón la convicción de que la pura contemplación constituye el ideal del saber, el cual representa la sabiduría suprema sobre todas las ciencias.

Sabemos que la moderna ciencia empírica se ha liberado sólo a base de un trabajo crítico y penoso de las trabas impuestas por la doctrina universal de la filosofía aristotélica. Con su renuncia a conocimientos globales de este estilo compra la seguridad y controlabilidad de los suyos, pudiendo avanzar por un camino seguro. Al someter lo controlable a los métodos cuantificantes de la matemática, la ciencia empírica halló un nuevo concepto de ley física y avanzó en todas direcciones hacia el conocimiento científico por medio de experimentos e hipótesis.

Pero lo que nos había ofrecido la vieja ciencia, coronada por la metafísica, esa orientación total, que llevó a unidad la experiencia natural y su interpretación por medio de la lengua, es algo que la moderna ciencia no podía ofrecer. Al igual que el hombre ya no se considera como centro del universo, tampoco la ciencia representa ya la ampliación natural de su experiencia mundana, sino un acto propio, e incluso una agresión a la naturaleza, que la somete a un dominio nuevo si bien sólo parcial.

Es bien posible que desde Hume y Kant pertenezca cada vez más al pasado la continua y nueva ocupación de la filosofía, que se dio durante siglos, con las viejas cuestiones de la metafísica. Pero, ¿estarían alguna vez las nuevas ciencias empíricas, que no ofrecen un tal saber global, sino que representan un proceso inacabable de la investigación de la naturaleza, en condiciones de asumir el puesto de la filosofía? ¿Podrían plantearse preguntas, aunque sólo fueran las que incesantemente conmueven nuestro afán de saber, cuestiones que provienen realmente del asombro? ¿No supone el asombrarse algo más que aquel admirarse y admirar de Platón? ¿No nos asombramos incluso más ante lo absolutamente otro que ante lo que simplemente extraña? ¿Y no nos resulta "extraño" algo como: principio de todo, tiempo y fin? ¿Existe el tiempo en absoluto o se halla únicamente "en nosotros"? ¿Y por qué "es" algo, y no nada? ¿Y qué es la conciencia en general y de sí mismo en la que todo se halla

otra vez? ¿Cómo se ha de entender el que esta claridad que se auto-ilumina, y que llamamos conciencia, haya de tocar alguna vez a su fin? ¿Cómo ha de entender esto cada uno de nosotros que piense sobre ello? ¿O el que incluso la libertad, que creemos poseer en nosotros mismos y que nos permite pensar por encima del tiempo, del espacio y de siglos, sea sólo un sueño y mera apariencia bajo el dominio de algo distinto, de un haz de inclinaciones inconscientes e instintos? Todo esto nos resulta extraño pero en medida totalmente distinta o como lo era el hecho enigmático, que producía vértigo al Teeteto de Platón, de que una misma cosa es grande y pequeña a la vez.

Resulta sintomático que el avance de la ciencia, como carácter determinante de la época, acabara ciertamente con la función clásica de la filosofía, sin que haya impedido su continuación bajo una forma distinta. El siglo XIX fue la época de las ideologías (*Weltanschauungen*). una palabra que hasta en su contenido semántico originario renovó la promesa de una interpretación del todo, promesa que la ciencia ya no podía cumplir. Sólo como defensa frente a este pensar ideológico se explica el que la filosofía, al mantenerse firme en su tarea de permanecer como filosofía científica, se convirtiera cada vez más en una filosofía de la ciencia, de sus fundamentos lógicos y teórico-cognoscitivos.

Al lado del pensar ideológico se presentó, en cambio, el arte. Con el final de la metafísica se enardeció de nuevo la antigua polémica entre filosofía y poesía. Si Platón, ante la exigencia de una rendición de cuentas racional, que él veía personificada en Sócrates, había quemado sus propias poesías y desterrado de su Estado a los grandes poetas de los griegos, Homero y los trágicos, ahora surgió bajo todas las formas posibles la pretensión de verdad por parte del arte. No es ninguna exageración el decir que la gran producción novelística de los siglos XIX y XX, y todas las manifestaciones del arte en esta época de la cultura burguesa asumen las viejas tareas de la filosofía; dentro de estas formas artísticas se descubre a la administradora de su ingente herencia.

A este proceso responde también el desarrollo y función de las llamadas ciencias del espíritu que, a su vez, son las portadoras de la herencia de la metafísica. En el medio cultural francés son designadas como "Lettres"; hasta tal punto es sentido su parentesco con la poesía, que esta sola palabra basta para agruparlas. En el ámbito anglosajón, el viejo concepto humanístico de "humaniora" es designado dentro del propio contexto lingüístico bajo el nombre de "humanities", poniendo con ello de manifiesto que el objeto de investigación de estas ciencias no lo constituye el mundo objetivo, sino el

saber del hombre sobre sí mismo y el mundo de sus creaciones en la que él ha depositado este saber.

La finalidad de esta ciencia no es solamente el conocimiento, sino el perfeccionamiento continuo del saber del hombre sobre sí mismo. No obstante, desde el punto de vista de la teoría científica tiene que ser calificado todo esto de híbrido —tanto la reclamación de verdad por parte del arte, como la pretensión de las ciencias del espíritu de servir al hombre para tomar conciencia de sí mismo— es decir, como una fusión ilícita de imaginación y del rigor de la ciencia pura.

De hecho, en nuestros días, en la época de una fe nueva y radical en la ciencia, la función del arte en la sociedad es algo tan discutido como el interés que cultivan las ciencias del espíritu por la tradición histórica de la cultura humana. La forma en que la conciencia pública recurre a la ciencia pone de manifiesto un nuevo aspecto de la esperanza. Ciertamente que el creciente dominio sobre los procesos naturales atañe todavía sólo a un reducido ámbito de la naturaleza, pese a lo decisivo que es también para la vida particularmente el dominio sobre las reservas de energía en la economía del hombre sobre la tierra. El mismo tiempo meteorológico sigue siendo un fenómeno incapaz de ser previsto con toda seguridad por no hablar del grave complejo de problemas que acarrea consigo la revolución industrial, y que pone en peligro a la vida sobre este planeta; una amenaza, que con frecuencia nos parece ser una meta mortal hacia la cual se dirige la historia de la humanidad.

Pero precisamente de aquí surge la esperanza creciente de que la ciencia esté un día en condiciones de desterrar todo lo incalculable del estrecho círculo vital de la sociedad, una vez que haya sometido todos los ámbitos de la vida a la dominación científica. Aquí se cuenta, por ejemplo, tanto la solución de problemas que lleva consigo el cuidado de la herencia genética y su cultivo, como medidas profilácticas y demás medios para combatir la enfermedad, lo cual, podemos estar seguros, nunca llegará a suprimir el carácter desazonador de la muerte. E incluso los substratos naturales de la existencia humana, que constituyen su vida instintiva, son sometidos a la soberanía científica y, por medio de la ciencia, ha de producirse una armonía entre los estímulos inconscientes y las motivaciones conscientes. Esta es la pretensión universal del psicoanálisis actual. Aquí se cuentan los problemas científicos que plantean la situación financiera y el bienestar, y se espera que la economía nos dé la solución de los mismos; el problema de la comprensión entre los hombres por medio de la lengua: no sólo la diversidad de lenguas habladas por el hombre, sino también la inexactitud en el uso de

cada una de ellas y, juntamente con esto, todos los problemas del entender y malentender han de ser resueltos por medio de una conquista científica de la lengua, en suma, por medio de su construcción y organización racional. También tenemos aquí los procesos del desarrollo político, de la vida social, de los medios de información, de la beligerancia y del mantenimiento de la paz, todos los cuales han de ser liberados de la esfera emocional del azar, a base de ciencia. Y, finalmente, la pretensión de conocer la marcha objetiva de la historia misma, y esto significa someterla a leyes, lo cual lleva, a su vez, a la pretensión de planificar científicamente y de hacernos con una ciencia sobre el futuro.

Ahora bien, también es cierto que los éxitos de la ciencia quedan muy lejos de cumplir las esperanzas e ilusiones depositadas en ella respecto a tales problemas. La mayor parte de las veces no pasan de ser conceptos básicos cuya realización y adaptación a las situaciones cambiantes sencillamente no parece ser posible a base de los medios de la ciencia. Ellos nos ofrecen únicamente un cierto apoyo. Pero lo que en el fondo hace que se los estime tanto, es algo distinto. La autoridad de la ciencia y de los expertos supone exoneración de la responsabilidad que tiene el particular en su obrar —también aun en el caso de que la ciencia no pueda ofrecer con frecuencia una seguridad auténtica.

No cabe la menor duda de que aquí operan eficientemente factores extrarracionales, allegados a aquella antigua necesidad del afán por saber, abarcado en otros tiempos por la filosofía, horizontes de expectación y convenciones, creencias religiosas, conceptos de norma determinados por la tradición, y todo esto que desde antaño sostiene y determina las decisiones prácticas del hombre.

Así es realmente. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para legitimizar el propósito de someter todo tipo de decisiones a la responsabilidad de la ciencia. Para poder decidir sobre esta cuestión, habría que imaginarse un dominio, elevado a la perfección, sobre todas estas esferas de la vida, y preguntarse entonces: ¿Podría satisfacer un dominio tal nuestro afán de saber? —Y éste no es en último término un afán de saber qué tenemos que hacer.— ¿Es posible imaginarse y desear una científicación tan perfecta, tanto en la vida del particular como en la de la sociedad, que cada decisión personal y política sea tomada "objetivamente", es decir, no por nosotros sino por la ciencia? ¿O es nuestro afán de saber siempre de tal naturaleza que tiene que alimentarse además de fuentes distintas a aquéllas que nacen del continuo progreso de la investigación?

¿Pertenece, en fin, al saber del hombre sobre sí mismo el que él —al igual que Sócrates— sepa qué es lo que no sabe? ¿Y lo que

él nunca sabrá? ¿Se puede dar sencillamente de lado a las preguntas que la ciencia no puede responder y que, no obstante, inquietan al espíritu humano y que han dado origen a las grandiosas respuestas de las religiones, de las mitologías, de creaciones artísticas como la tragedia, de obras filosóficas como los Diálogos de Platón?

Nadie creerá que, en vista de estos viejos problemas y de aquella nueva irrupción de la ciencia, la filosofía esté en condiciones de asumir nuevamente su antigua función totalitaria y de aunar todos nuestros conocimientos en una visión unitaria del mundo. Pero la predisposición natural del hombre para la filosofía, o sea, para el afán de saber, prevalece. El trasladar a nuestra conciencia práctica el saber de la ciencia, limitado y transitorio, seguro y eficaz, como es, y todos los conocimientos del hombre que afluyen a nosotros desde la gran tradición histórica de la cultura humana, es una demanda imperiosa.

Aquí es donde yo veo la tarea de una integración auténtica: unificar la ciencia y el saber del hombre sobre sí mismo, con el fin de iniciar una nueva autocomprensión de la humanidad consigo misma. Bien necesitados estamos de ella. Puesto que vivimos dentro de una autoalienación continuamente creciente, que ya no radica únicamente en las particularidades del sistema económico capitalista, sino en la dependencia de la humanidad respecto de esto que hemos erigido como civilización en torno nuestro.

Así se plantea, con urgencia creciente, la tarea de conducir nuevamente al hombre a la comprensión de sí mismo. A ello le ayuda desde antaño la filosofía, también bajo la forma de lo que yo llamo hermenéutica (como teoría, y también como praxis del arte de entender y hacer hablar a lo extraño, peregrino e inusitado). Esto puede ayudar a sentirnos más libres frente a todo esto que sin duda nos atrae y, así, también frente a nuestro propio saber. En definitiva, Platón tiene razón. Sólo a base de la desmitologización de la ciencia, que ciertamente tiene dominio en su campo, pero que es incapaz de saber a quién sirve, puede convertirse la soberanía del saber y capacidad intelectual en autodomínio.

La sentencia delfica "conócete a ti mismo" quería decir: "reconoce que eres hombre y no dios". Y sigue siendo válida para el hombre de la época de las ciencias, ya que es un toque de alerta frente a todas las ilusiones de imperio y dominio. Sólo el conocimiento de sí mismo puede salvaguardar la libertad, que no sólo se ve amenazada por los que ostentan el poder sino, mucho más, por el dominio y dependencia que se origina de todo esto que nosotros creemos dominar.

DIALECTICA DE LA EXPERIENCIA ESTETICA

Por *Jacobo KOGAN*

LAS múltiples contraposiciones que encontramos en las teorías estéticas pueden ser enfocadas como formando una dialéctica en que las antítesis confluyen en una solución o síntesis unitaria. Esta síntesis es la vida libre de la conciencia. Consideremos algunas de estas contraposiciones, a las que ciertamente podrían agregarse muchas otras.

1.—*Comunicación y Creación.*—Frente a la concepción del arte como vía de comunicación o lenguaje, se halla la tesis contrapuesta según la cual la obra artística carece de toda función lingüística o simbólica, consistiendo únicamente en la creación de un objeto nuevo, dotado de valor estético, y cuya finalidad y sentido residen en él mismo (Gilson, Bachelard).

Si preguntamos por el contenido comunicativo de una obra de arte, hallamos que éste ha de transmitir un significado radicalmente distinto de los que componen el lenguaje en la esfera de la vida práctica, de la ciencia, de la moral, etc.; el arte no es un lenguaje meramente informativo, sino tendiente a producir una vivencia *sui generis*, suscitando en el espectador cierta actitud y provocando en él un determinado estado. El lenguaje artístico es operativo, pues transmite una acción y produce un efecto que consiste en "transportar" al espectador desde el plano de la vida común a otro plano de vivencias peculiares, en que lo comunicado es sentir el objeto como bello, o estéticamente valioso, y lo experimentado es una emoción totalmente distinta de los sentimientos comunes. La acción del artista es deliberada, esto es, consciente, y no se halla sujeta a los requerimientos físicos u orgánicos; es una actividad libre de la conciencia, que el espectador revive en la misma condición. (Ni los pájaros que construyen instintivamente sus nidos son artistas, ni los insectos atraídos por el color de las flores experimentan goce estético).

Que, a su vez, la creación es una actividad libre y que la libertad supone la conciencia, son proposiciones que no requieren de-

mostración. Lo que contraponen la teoría de la creación pura a la concepción anterior es que afirma una acción que se cumple sin ninguna finalidad comunicativa. El artista sería solamente "homo faber", que no transmite sentimientos, sino que los causa (Gilson). Con ello se descarta que el arte sea un lenguaje cognoscitivo o informativo, pero no se afirma que al artista le sea indiferente el efecto de su labor sobre los demás hombres. Pero cabe ir al extremo de suponer que no le importa realmente que nadie conozca, contemple o escuche sus obras, sino que actúa bajo el mero impulso de producir cosas bellas. Entonces sí estaríamos en las antípodas de la teoría del arte como comunicación. Y sin embargo, de todos modos concordaría con ello en juzgar que la actividad artística se reduce a un ejercicio libre de la conciencia, si bien independiente de la comunicación. El artista creador de objetos estéticos se elevaría a una existencia fuera del imperio de las causalidades corrientes, la esfera de la creación pura, que no es sino el ejercicio de la vida libre de la conciencia.

2.—*Expresión y Forma*.—Esta contraposición la queremos señalar entre las doctrinas que ven en la actividad artística una expresión de emociones (las que podrían darse también sin el propósito de comunicarlas, como mera catarsis, por ejemplo), y las que la consideran como una producción de imágenes, bellas o significativas, pero que no traducen ninguna vivencia o idea determinadas (se puede hablar de "formas significativas" que no expresan nada, que agotan en sí mismas su sentido).

Toda expresión, estrictamente hablando, es deliberada, es decir, consciente (una manifestación fisiológica o instintiva es un signo, no una expresión; los animales no *se expresan*). La teoría del arte como expresión de emociones en general es hoy anticuada, pero subsiste como expresión de emociones estéticas. Una emoción estética es la manera de sentir una emoción común, sería como una emoción de segundo grado, en que se incluyen la contemplación y la distancia psíquica, esto es, la toma de conciencia. Pero la teoría sigue afirmando que la experiencia estética es una vivencia derivada de las emociones comunes y aún inseparable de ellas; es una expresión por vía indirecta.

La doctrina de la forma, por el contrario, sostiene que en la obra de arte no se encuentra ninguna referencia a sentimientos determinados, que ella "se significa a sí misma": todo el valor reside en la imagen producida por el artista sin propósito de expresar nada.

El problema más grave se plantea en el terreno de la creación literaria, en la novela y el teatro, si es que no se quiere negarles

el carácter de producciones artísticas. Podemos admitir que todo cuanto acontece en una novela o en una representación teatral, los sucesos, descripciones, sentimientos, ideas, se reducen a la construcción de una forma sin equivalente en el lenguaje significativo. (La dificultad subsiste aun en una teoría como la de Susanne K. Langer, donde todos los símbolos que son las ideas y los sentimientos que constituyen el contenido de una obra literaria tienen por única finalidad la de configurar el símbolo unitario que es la novela en su conjunto, en tanto que obra artística.)

En el contrapolo de esta actitud, se aduce que toda forma es expresiva, que no hay elemento alguno en la obra de arte que no diga algo, que aún la línea y el color, el sonido y la melodía, el movimiento de la danza y el ritmo de la poesía poseen siempre un significado, un valor expresivo. (Véase, por ejemplo, R. Arnheim: *Arte y Percepción visual*).

No toda expresión es libre, aun cuando es consciente. La conciencia puede ser meramente pasiva, cuando sólo se limita a percibir lo real y hasta cuando sólo traduce lo real. La distancia psíquica es el primer paso hacia la libertad y es patrimonio de todo ser humano. La libertad activa de la conciencia es algo más: comienza cuando el artista maneja las imágenes con un propósito deliberado de creación, y entonces la conciencia se despliega en forma autónoma, con vida propia, como proceso imaginativo.

Creemos que el dualismo entre la ficción literaria como mera forma y como plenitud de contenido es tan difícil de suprimir como innecesario; es el mismo dualismo que existe entre lo expresivo y lo configurativo en todas las demás esferas del arte, y se resuelve en una síntesis en que tanto la forma en su conjunto como la multiplicidad de su contenido son manifestaciones de la vida libre de la conciencia.

Los sentimientos, sucesos e ideas de una novela cobran valor estético no por su mera descripción, sino en razón de constituir sentimientos e ideas *contempladas*, lo cual las transforma en imágenes. Todo transcurre allí en un plano distinto, el de la imaginación, en que hasta las ideas son meras formas. Estas formas dan origen a la conciencia pura (no ya preconceptual sino post-conceptual, porque es inconcebible que el hombre haya sido artista antes de que supiera hablar). Este ejercicio puro de la conciencia es la experiencia estética misma.

Las formas surgidas en virtud de la contemplación, con o sin contenido significativo, son la sustancia misma en que la conciencia se autoafirma en su libertad (no conocemos ninguna existencia igualmente libre dentro de lo real). La conciencia vive en sus for-

mas, su carne y su sangre son las imágenes. El pensamiento abstractivo, después del primer paso hacia la distancia psíquica, puede tomar otra vía, abandonando la esfera de la emotividad, para convertirse en saber. En el arte, las imágenes no se ponen al servicio de otro menester, la conciencia despliega en ellas su vida propia, independiente, y el goce estético es la vivencia o revivencia de esta existencia peculiar.

Forma muda o contenido significativo, expresión o configuración, desplegados en imágenes, nutren el ejercicio autónomo de la conciencia. Las formas, significativas o no, son así siempre a la vez expresión de un modo de existir, el de la conciencia en la dimensión puramente mental o espiritual (al margen de toda connotación religiosa de este término).

3.—*Inspiración y Proyección*.—Esta contraposición puede formularse de la manera siguiente: ¿recibe el artista su estímulo desde fuera, o proyecta al exterior una vivencia interna que emerge primordialmente desde el fondo de su personalidad? No debemos poner en duda ni el influjo de las circunstancias externas, ni las tendencias de la propia individualidad; lo que se pregunta es cuál es la fuente de la actividad creadora.

Para unos el artista está volcado hacia las cosas y se identifica con otros seres o con los objetos de la naturaleza, fundiéndose con ellos y expresando en la obra sus esencias: la inspiración vendría desde fuera, es la vida de las cosas la que lo impulsa. Para otros el artista vierte hacia el exterior su personalidad, el ritmo de sus vivencias íntimas e impregna las cosas con el tono y los matices de singularidad individual, vivifica las cosas con su estilo. El impulso vendría desde dentro, y su obra sería una proyección.

Consideremos, por ejemplo, el ritmo, que es elemento esencial en todo arte. En las dos posiciones contrapuestas resulta ser una vibración autónoma de la conciencia. El artista se proyecta hacia el exterior en busca de la inspiración, pero no se identifica con todos los ritmos que halla en la naturaleza, en la sociedad o en su propia vida inconsciente, sino que se adapta a los que son afines a sus tendencias personales y a sus finalidades de creación; la conciencia se inspira en lo que la trasciende, pero se ordena y se estructura según ritmos de la finalidad interna; el artista aprehende del mundo exterior lo adecuado a su sentir para que la conciencia se afirme y se despliegue con su vibración propia: la subjetividad se proyecta hacia las cosas para volver a sí misma.

Los influjos externos son, a su vez, los que despiertan la conciencia a la vida activa, lo que el artista experimenta como ritmo

interior constituye una reacción a una sollicitación externa: la proyección presupone la inspiración. En los dos casos es así el arte una suscitación de la vida de la conciencia vibrando al tono de su creatividad, es decir, libremente, inspirada en un movimiento exterior para proyectar luego sus ritmos estructurados en formas externas.

4.—*Realidad y Fantasía*.—Esta contraposición revela el fundamento mismo de la dialéctica de la experiencia estética. Aquí se enfrentan las doctrinas del arte como función real, que refleja lo existente, y la que lo concibe como operatividad en otro plano totalmente distinto, la fantasía, separado de la realidad efectiva. Con ello se vincula también el tema de la personalidad artística, que se quiere presentar como del todo independiente de la individualidad real: la biografía del hombre nada tendría que ver con el mundo mítico (B. de Schlözer) o artificial en que crea el artista, cuya historia personal es el desarrollo de sus obras.

Que el arte se mueve en un plano distinto del real, el de la imaginación, no está ciertamente en discusión; pero desconectar enteramente su actividad de la vida real es difícilmente admisible. El artista es un ser humano y nada de lo humano puede serle ajeno; sólo que cumple otra función propia de la humanidad, que es la de prefigurar una existencia anhelada.

La solución se halla en la modificación del enfoque, de estático en dinámico, situándolo en las dimensiones del tiempo: lo real es lo presente, pero el hombre se proyecta también hacia el porvenir, hacia lo posible, y el artista lleva a cabo en modo eminente este afán en el plano de la fantasía, como aspiración de vida, pero a través de un ejercicio real y efectivo de la libertad.

Nadie es enteramente libre en la realidad, pero tiende a serlo en la esfera de la conciencia. El artista ejemplifica y desarrolla esta autonomía psíquica plasmando sentimientos por medio de imágenes, con lo que traduce un anhelo radical del hombre de liberar sus emociones de las contingencias.

Lo logra a través de la conciencia, la cual no es ya libre meramente como tal, siendo la distancia psíquica sólo una liberación *de*, pero no aún una libertad *para*; recién cuando el artista comienza a disponer de las imágenes con el fin de crear estructuras intencionalmente configuradas, inventando y produciendo nuevas fuentes y modos de emotividad, la conciencia se dinamiza en un operar autónomo. Toda actividad artística, en nuestra opinión, es impulsada hacia esta vida libre de la conciencia, y su realización es lo que produce el goce estético.

Aunque se cumpla en el plano de la fantasía, es una actividad real, y si tenemos en cuenta la posibilidad de una acción constante de la evolución —que no tiene por qué haberse detenido en la humanidad actual— y consideramos que la transformación del hombre ya no se sigue cumpliendo en su aspecto físico, sino que ha de continuar en una modificación mental, este ejercicio de la libertad en la imaginación puede constituir una ejercitación que desarrolla potencialidades capaces de proyectarse luego en la configuración libre de la vida misma.

Podemos decir así que el arte es comunicación, pero no de datos preexistentes, sino de un impulso hacia la creación de nuevos modos de sentir; que el arte es expresión, pero de una tendencia a nutrir la conciencia de formas que posibilitan su desarrollo autónomo; que proviene de una inspiración, la cual es a la vez una aspiración a un ritmo emotivo ideal ("La inspiración, anota el distinguido poeta mejicano Octavio Paz, es una *aspiración*, un ir, un movimiento hacia adelante: hacia eso que somos nosotros mismos. Así, la creación poética es ejercicio de nuestra libertad, de una decisión de ser". *El Arco y la Lira*); es una actividad real, pero vivificada en el plano de la fantasía.

LAS FORMAS LIRICAS

Por Segundo SERRANO PONCELA

1. Un poema lírico es una concentración afectivo-emotiva objetiva en una configuración verbal y sometida a determinadas pautas formales: ritmo, metro, eufonía, rima, "tempo" en los significantes; expresividad y univocidad en el significado (o referencia). La definición, como todo postulado a priori, tiene algo de enigma que trata de salvarse por procedimientos retóricos. El fenómeno psicológico que genera la lírica ofrece un perfil insatisfactorio al análisis y en busca de su explicación adecuada se han fatigado filósofos, poetas y críticos. Digamos, metafóricamente, que es una gracia o dolor súbitos; una descarga de energía psíquica cuyos orígenes investigan sin resultado satisfactorio los estudiosos de la psicología profunda. Enfermedad o salud, transitoria enajenación; pulsión de un arquetipo, vivencia originaria —se trata, en todo caso, de tentativas y suposiciones. Sólo sabemos que la forma lírica trasmuta estados anímicos en materia verbal, lingüística, de original modo: llevando la palabra a su más ardorosa radiación, a su estricta economía, al límite de sus plurivalentes significados. Es una *kátharsis* que libera, purifica e ilumina al *poietes* y al lector por contagio afectivo. Y, a su vez, una develación de oscuridades; una apertura del ente. El proceso puede ser alocéntrico o autocéntrico; es decir, proyectarse sobre lo mundano o revertir intimidad. Considero que en ambos casos es *kátharsis* y creo utilizar el término en su correcta y etimológica amplitud: como purgación de ánimo, expulsión de tensiones, liberación de emotividad por medio del instrumento semántico-simbólico que es el poema.

2. El étimon *kátharsis* es bastante oscuro. Fue, en su origen, un término relacionado simultáneamente con la medicina y los misterios religiosos. En los tratados hipocráticos tiene el doble significado de purga y menstruación (en cuanto el menstuo femenino purga al cuerpo de humores) y los fármacos *kathartikón* y *kathartikós* (purgante y purgativo) son de uso frecuente. A su vez, ciertos misterios religiosos influidos por el pitagorismo se iniciaban con una purificación (*katharmós*) cuya naturaleza nos es mal conocida

aunque debió consistir en la comunicación de ciertas fórmulas sacramentales. La referencia de Pitágoras a la *kátharsis* se encuentra en los *Versos Áureos*, composición muy posterior, del siglo III-IV, elaborada por Hierocles. Empédocles, en sus *Katharmoi* (Purificaciones) utiliza el término en su doble significado místico farmacológico. Aristóteles, hijo de médico, y aficionado a la medicina, no tuvo dificultad en transportar el término a su *Poética* efectuando una operación metafórica de cuya ulterior transcendencia no alcanzó los vislumbres. Entendió la purificación o purgación como operación apta para aliviar el ánimo de humores devolviéndole a su funcionamiento equilibrado.¹ En su *Política* cita, indistintamente, como materias que producen análogos efectos, a purgantes y melodías musicales.² La famosa frase aristotélica objeto de tan variados comentarios, acerca de la cual no se ha conseguido llegar a un acuerdo, aparece en la parte de su *Poética* destinada a esclarecer el contenido paidético de la tragedia: "imitación que determina, entre conmiseración y temor (o terror) el término medio en que los afectos adquieren estado de purificación" (o pureza).³

Las interpretaciones del texto aristotélico durante el Renacimiento y el Barroco, implícitas en todo texto de Retórica o Poética, no vincularon el término a la patografía médica ni al esoterismo religioso. Ceñidas literalmente al texto de la *Poética* le restringieron al uso de mediador entre la irracionalidad —pasión, temor, sufrimiento, conmiseración— y la inteligencia lúcida que distancia la obra de arte para extraer provecho ejemplar. Así Vettori, Castelvetro, Chapelain, Scudery y los dramaturgos franceses clásicos. Para Corneille y Racine, la *kátharsis* purga, modera, rectifica y aun arranca de nosotros la pasión.⁴ En el siglo XVIII

¹ En los misterios eleusinos la primera iniciación es *katharmós* y *kátharma* el objeto rechazado por impuro, así como *katharón* la parte sana y útil. Derivados como *káthareios*, puro, limpio; *katháron*, limpieza, purificación; *katharíotes*, pureza, aseo; *katharurgíkos*, depurado, ostentan la doble significación médico-religiosa. El título de los *Katharmoi* empedocleanos fue resultado de la tarea de sus glosadores, después de que Epiménides dio forma a estos Cantos "purificantes".

² Vid: J. HARDY, *Poétique*, edic. Budé, 1932. Asimismo la edic. crítica de J. D. GARCÍA BACCA a la *Poética*, Edic. UA, México.

³ "Purgación o purificación significa, pues, en sentido directo, liberarnos del peso de una realidad que se nos está volviendo pesada; y tales realidades podrán pertenecer a muchos órdenes fisiológico, pasional..." (J. D. GARCÍA BACCA. "Introducción filosófica a la Poética", *op. cit.*).

⁴ "Purger, moderer, rectifier et meme déraciner en nous la passion qui plonge a nos yeux dans le malheur les personnes que nous plaignons" (Corneille. Discours sur le poème dramatique). "Excitant la terreur et la pitié, purge et tempère ces sortes de passions". (Racine).

Batteaux percibió de nuevo el plural significado del término recordando que fue Pitágoras el primero que le tomó de la etimología médica y comparó la fuerza del purgante fármaco con los efectos de la música.⁵ Con los estudios de dos filólogos decimonónicos, Henry Weil y Jacob Bernays, se retornó a las fuentes del *étimon* y sus plurales significados que van más allá de su concreta aplicación aristotélica.⁶

3. El anterior rodeo etimológico trata de demostrar que la tragedia es uno de los modos "catárticos" de operar el lenguaje poético, pero no la totalidad de modos. El poema lírico también libera una corriente de energía anímica capaz de producir *sophrosine* aliviando sentimientos de temor, compasión, pena, inseguridad; dando forma a estímulos vitales de diversa factura y encauzándoles dentro de cánones intelectualmente organizados. No olvidemos que los líricos griegos mezclaron satisfactoriamente música, danza y palabra y que tanto la tragedia como la lírica se arquitecturan orgánicamente por medio del lenguaje —su constante— la recitación coral y la acción representativa.

Hablar de campo afectivo-emotivo, en general, resulta impreciso. ¿Qué tipo de emociones y afectos componen este campo? ¿Toda la energética psíquica o sólo zonas de ellas? *Toda*. Pero al examinar el ámbito de la lírica occidental apreciamos la existencia de un campo afectivo-emotivo preferentes cuyo conjunto ofrece semejanzas al compararle con la lírica de otras entidades histórico-culturales (lírica china, hindú, hebrea, etc.). Diría que este campo afectivo-emotivo se proyecta focalmente sobre zonas para cuya nominación utilizaré tres términos provenientes de la mitología griega: *Eros*, *Thanatos* y *Logos* —amor, muerte y razón-intelecto. Es decir: la concentración afectivo-emotiva que produce en el *poietes* occidental descargas líricas es un intento continuo de comunicación humana con dos poderosas energías, constructiva y destructiva en cada caso; un intento de apertura del misterio que encierran y una búsqueda de equilibrio interior —*sophrosine*—, a través del distanciamiento estético que todo poema supone.⁷

⁵ "Pytagore est le premier qui a emprunté ce mot á la médecine, car comme la médecine purge les corps en corrigeant l'exces ou le vice des humeurs, la musique de meme purge l'ame en corrigeant, en otant soit l'exces soit le vice des affections" (*Les quatre poétiques*, a. 1771).

⁶ H. WEIL, *Etudes sur le drame antique*. Véase la "Introducción filológica a la *Poética*" de J. D. García Bacca ya mencionada).

⁷ Un texto órfico del que conservamos noticias incompletas nos cuenta que al principio era la Noche (Nyx) una de las grandes diosas primordiales, enorme pájaro de alas negras que cubría el Cosmos. Fecundada por

La totalidad de campos que componen una psicología de los impulsos primarios está compuesta por cinco grandes unidades: erótica, tanática, convivencial, autoexpresiva y cognoscitiva. Las cinco poseen idéntica importancia —son campos primordiales que constituyen lo existencial-ontológico—, pero su mayor o menor influencia en la vida individual y colectiva determina el perfil anímico del sujeto y del grupo humano histórico-social. Los campos erótico y tanático son principales pero no exclusivos en la lírica occidental así como en otras agrupaciones líricas su carácter secundario no excluye por completo su presencia, y viceversa. Se trata de una organización en jerarquía, sin eliminaciones; de predominio de unas u otras tendencias de campo, pero tal predominio configura los conjuntos líricos de grandes familias no siempre inteligibles las unas para las otras.

La materia lírica derivada del campo erótico utiliza poéticamente los impulsos que propician la búsqueda del complemento sexual, tanto en su logro como en sus frustraciones, el afán de perpetuación, el instinto de posesión, el ansia de inmortalidad con sus complicados correlatos intelectuales de carácter religioso: amor a Dios, entrega en Dios, etc. Eros es la continuidad del ser, su nacimiento y propagación con la constelación de emociones derivadas tales como celos, simpatía, ansiedad, envidia, agresividad y sumisión.

La materia lírica derivada del campo tanático utiliza poéticamente los impulsos provenientes del amor a la vida y el miedo

el Viento, la Noche Original depositó un huevo de plata en el seno de la oscuridad y del huevo emergió *Eros Protozonos* (el primer nacido) y también *Phanés* (el que salió del huevo) trayendo a luz todo lo que yacía escondido en la oscuridad ovárica. Eros unió al cielo con la tierra, lo oscuro con lo luminoso y de esta unión se engendraron Océanos y Tetis quienes, a su vez, engendraron de nuevo.

Hesíodo en su *Teogonía* narra cómo al principio todo fue Caos. Después nacieron *Gaia*, la de los grandes senos, la Tierra, base sólida y eternal de todos los dioses, y *Eros*, desligador de miembros y rey de todos los pueblos y mortales. En cuanto a *Thanatos* —cuenta asimismo Hesíodo—, es hijo de *Nix* la Tenebrosa, hijo de la noche y hermano de *Moros* (El Hado), *Kera* (La Parca), *Hipnos* (El sueño) y toda la turba de Oniros (Los Cuidados). Esquilo considera a *Thanatos* como la única divinidad que no admite ofrendas, altares o sacrificios; es sorda a las súplicas. En el *Alcestes* de Eurípides aparece envuelto en negro manto, con alas negras y blandiendo espada. Un cofre de Cipseles le muestra (*Thanatos* es varón) en brazos de la Noche junto con su hermano Hipnos, ambos durmiendo. Lo más frecuente es representarle como adolescente dotado de alas poderosas, aspecto melancólico y llevando al costado una espada; su actitud es grave, triste, quieta; está de pie y a veces porta una antorcha apagada y vuelta hacia abajo.

al no ser, al morir; la defensa de los instintos vitales en competencia con los demás; la inquietud ante lo desconocido y, a su vez, parejas de contrarios tales como el impulso autodestructivo producido por el fracaso erótico, el desafío intelectual a la muerte, la indiferencia ante lo desconocido, el agnosticismo religioso, etc.

El campo autoexpresivo se manifiesta poéticamente a través del sentido que concedemos a la personalidad propia o ajena; la búsqueda de formas de estar en el mundo valiosas y singulares; la afirmación del yo frente al tú y al otro; la integración del yo en un nosotros trascendente.

El campo cognoscitivo induce poéticamente a la averiguación del Ser; a la inteleción del ente; a la búsqueda del sentido de la temporalidad y de la historicidad; a la reflexión ontológica y metafísica.

El campo convivencial se expresa poéticamente en el temor a la soledad; en la amistad y compañerismo; en la solidaridad y en el estado de ansiedad producido por el aislamiento (entre los hombres y en el seno de la naturaleza).

Como antes dije, de todos ellos se nutre la lírica; con frecuencia se imbrican o solapan unos en otros y es necesario efectuar un registro temático para encontrar la constante. El predominio de los dos primeros en la lírica occidental es demostrable empíricamente desde el instante de la aparición de la lírica griega. Por el contrario, una aproximación a otros ámbitos líricos, también empíricamente, revelan la presencia determinante de distintos campos afectivo-emotivos; así, la lírica china —en la medida que puede ser conocida y apreciada por el occidental— resulta escasamente erótica y tánática y los campos autoexpresivos y convivencial parecen predominantes: amor a la tradición, integración del yo en un nosotros con una tendencia a la desindividualización, culto a la autoridad, juego social para espíritus cultivados, ignorancia de Thanatos diluido en el no-ser característico de la experiencia religiosa budista. En la lírica hindú se da una marcada orientación hacia lo cognoscitivo, la averiguación del Ser, el sentido de la temporalidad en su rueda cíclica, etc.⁸

⁸ El hindú dota de una peculiar conformación al campo erótico; es, principalmente, principio de placer, jovialidad vital y sexo. El *Ananga Ranga*, uno de los más famosos textos eróticos hindúes, comienza con una invocación al Eros *Kama* o *Kamadeva*, dios del amor que fue reducido a cenizas por el ojo ardiente e irritado de Siva. Kama es representado con su arco y sus flechas de flores, sentado en un papagayo, con sus dos esposas Rati y Priti. El enojo de Siva se debió al uso que hizo Kama de una de sus flechas para herir al gran Dios en beneficio de Parsati, otra de sus esposas. La invocación a que me refiero comienza así: "Yo te invoco

4. La aparición de la poesía lírica como forma estético-literaria, en el ámbito de la cultura griega, fue paralela a la aparición del pensamiento filosófico y ambos procesos intelectuales tuvieron lugar a través de una gradual desvinculación del mito y las adyacentes interpretaciones prenuminosas del cosmos, la naturaleza y la vida: El predominio de *Eros*, *Logos* y *Thanatos* se debió a la importancia que conceden a las relaciones entre el yo y lo circundante, así como a la operación de trascendencia que significa perforarles y hacerles inteligible. Intimar con los secretos de la personalidad contribuye a develar los secretos del Cosmos y viceversa. Macrocosmos y microcosmos están vinculados por una línea referencial entre lo grande y lo pequeño: el hombre, en relación con el mundo, contiene en sí un mundo; el universo-mundo, en relación con el hombre, es una ampliación del diminuto cosmos humano. El proceso del encuentro que hoy tiene lugar entre la física de la relatividad y la física de los "cuanta" reproduce este milenario intento por lograr la identidad entre contrarios. Esto explica por qué los poemas cosmogónicos de los presocráticos están cargados de emoción lírica y por qué en los textos de Píndaro y en los parlamentos líricos de los tragediógrafos se explicita una preocupación ontológica y metafísica. El yo, en activa conexión con la totalidad de lo circundante, explora su mundo interior a la vez que el mundo objetivo y, viceversa, el mundo objetivo contiene siempre como su partícula más expresiva, el yo que se refleja. Filósofos y líricos se confunden, además, en la tarea de erosionar el mito para extraerle, sin mutilaciones peligrosas, un significado más cercano a la inteligibilidad y racionalidad. El *Theos* de los *Himnos Orficos*, "cabeza, cuerpo y poder del Universo, principio y creador de todo; totalidad donde se encuentran el día, la noche, el fuego, la tierra, el agua y el éter"⁹ se desintegra en los *Preceptos Aúreos* pitagóricos cuando éstos proponen: "utiliza tu razón para conocerte / libérate y reflexiona sobre todo" y la inquietud humana por la fragilidad y oscuridad de su destino ya se hace visible en el lamento de Teognis de Megara (s. VI a.n.e.):

a ti, o Kamadeva, a ti el jovial; a ti, el caprichoso que haces tu morada en el corazón de todo ser creado. Tú provees los amores y placeres del mundo. Tú siempre sonríes, tú matas la tristeza y el cansancio; tú das confortación y dicha al espíritu del hombre".

⁹ Posiblemente estos textos, atribuidos al inmortal amante de Eurídice, sólo conserven fragmentos de nombre rituales, fórmulas antiguas y ecos de los misterios religiosos que les sirvieron de inspiración. Parecen ser resultado de refacciones efectuadas durante los siglos I y II y contienen elementos primarios del cristianismo (en sus diversas sectas). Pero lo esencial de ellos no es literario ni proviene de los refaccionadores sino que conserva materias rituales y, sobre todo, materia de creencias muy antiguas.

Corazón, permanece joven! Vendrán días nuevos y yo, muerto
no seré otra cosa que tierra negra. . . piedra sin voz

o en la amonestación de Píndaro (Tercera Pítica):

No olvides tu naturaleza ni tu destino
no creas, alma mía, en la vida eternal
agota los medios de prolongarla en este mundo.

así como la repulsa al violento azote de los Númenes y la rebelión
de la inteligencia frente al caos que significan el desorden y el
capricho cósmicos, en las famosas imprecaciones de Prometeo en-
cadenado:

Un día vendrá, un día, en que a pesar de las cadenas que bru-
[talmente me amarran
tendrá necesidad de mí el poderoso señor de los felices
si desea saber por razón de qué azar y voluntades
será desposeído de honores y pujanzas.

.....
Se cumplirá la maldición del Padre Tiempo
No habrá dios capaz de alejar de sí esta derrota
en el día en que caiga de su trono antiguo
Nadie, excepto yo, único en ofrecer para evitarlo un claro re-
[medio

Yo, único en conocer el futuro y los modos de conjurarle.

Ya en Simónides de Kios, nacido a mitad del siglo VI a.n.e. uno de
los grandes maestros del lirismo coral, el acento humano sobre-
puesto al terror cósmico es perceptible en el fragmento de las la-
mentaciones de Danae que tanto entusiasmaron al joven Nietzsche:
la madre "pálida de terror" flotando sobre el océano furioso dentro
de una barca claveteada, portando consigo al niño Perseo, dormido
y envuelto en su capuchón de lana roja:

Tú duermes, oh hijo mío! Tranquilo y dulce es tu corazón
sobre esta barca de dolor claveteada con clavos de bronce
nada percibes en la tiniebla, en la noche sombría
cuando el profundo oleaje pasa sobre tus cabellos
y el viento eleva su voz

.....
duerma como tú el océano y duerma la desgracia
Oh Dios!, danos un destino más clemente
y si mis palabras parecen audaces en exceso, perdónalas.

Jenófanes de Colofón, contemporáneo de Simónides, Pitágoras y maestro de Parménides establece una clara separación entre los mitos pluriteístas y un Dios *pneumatico* creador de todo, así como entre éste y los humanos; se burla de la *mimesis* mitificante característica del pensamiento humano y relaciona la vida con los elementos naturales:

De agua y tierra somos todos nacidos
Tierra y agua son todas las cosas que nacen
y se engendran

.....

Un solo Dios, señor y máximo entre hombres y dioses
su espíritu y su cuerpo no son análogos a los del hombre

.....

Y piensan los mortales que los dioses poseen su propia natura
o su cuerpo, su voz, su traza y sentidos
pero si tuviesen manos los caballos o los bueyes
y pintasen con ellas, pintarían figuras divinas
de caballos, de bueyes si de bueyes se tratase¹⁰

El fenómeno de autognosis se produce paralelamente a otro fenómeno peculiar del modo de vida y conocimiento griegos: la aparición del *polites* o ciudadano y su gradual participación en la *polis* sustituyendo a las autarquías aristocráticas y guerreras, lo que significó un mayor predominio de la persona en las actividades plurales exigidas por el estado y, por tanto, un afinamiento del intelecto y la sensibilidad. La gradual desaparición de la épica tradicional —Homero y Hesíodo— y la conversión de la oda pindárica en descripción del glorificado individuo, son testimonios del tránsito. Es un proceso aún tímido del que, quizás, los propios poetas no tuvieron clara conciencia. "En la poesía jónico-eólica —dice Jaeger— los poetas expresan, por primera vez, en nombre propio, sus propios sentimientos y opiniones. La existencia en común permanece, para ellos, totalmente en segundo término. Incluso cuando se refieren a la política no pretenden dictar normas universales e imperativas sino expresar su pasión personal partidista o reclamar sus derechos individuales".¹¹ Todavía las imágenes y las metáforas que utilizan estos poetas ostentan una clara marca mítica pero ya no sirve para establecer conexiones entre el hombre y el cosmos sino para aclarar situaciones íntimas, iluminar el microcosmos. La magia se ha convertido en homeopatía espiritual.

¹⁰ Fragmentos 14, 15, 23, 24, 29, 33, edic. Diels, *Fragmente der Vorsokratiker*.

¹¹ Paideia I, "La autoeducación en la poesía jónico eólica".

Un paso más y Sócrates ya desdeña la imagen numinoso-poética (fedro, 229 ss): "creo que estas interpolaciones (se refiere a la lectura cifrada del mito) son un quehacer bastante aburrido y artificioso. . . yo no tengo tiempo para dedicarme a tales ocios y la razón, amigo mío, es que aún no he llegado a conocerme a mí mismo". El proceso de autognosis, en Sócrates, es paralelo al emprendido por los líricos aunque su conclusión sea diversa —de aquí el conflicto entre socratismo y tragedia (que subraya Nietzsche con iracundia). En Platón percibimos, todavía, el proceso de tránsito: habla de la Atlántida en el *Critias* y se refiere a esta tierra imposible para los mortales, postrer límite del mundo, recogiendo una tradición egipcia en la que a medias cree. Su mito es, a la vez, parábola y ejemplo de "sabiduría campesina". El mismo Platón (República, 384 ss) se erigirá en acusador del poeta por el modo en que presenta a los dioses y propondrá su expulsión de la ciudad. Poco más tarde, consumada ya la separación, el lírico vivirá su propia vida y el mito se habrá transformado en retórica, fórmula lírica sin otro valor que el literario; así en Séneca, cuando en su *Medea*, alude a la "última Thule":

Venien annis / Saecula seris quibus Oceanus / Vincula rerum lexet
et ingens / Pateat tellus Tethysque novas / Detergat orbis nec sit
terris / Ultima Thule.

(Vendrá un tiempo en que el Océano abrirá sus barreras y se descubrirá una tierra inmensa. Tetis revelará un mundo nuevo y Thule no será ya más la última de las tierras).

No hay gran distancia entre este raptó poético (solo profético proforma) y cualquier efusión actual utilizadora del mito como incandescente materia verbal, expresión subjetiva, concentración afectivo-emotiva. Tal en Roy Campbell, por ejemplo:

The prow glides smoothly on through seas quiescent
But were the last point sinks into the deep,
The land lies dark beneath the rising crescent
And Night, the Negro, murmurs in his sleep.

(Se desliza la proa suavemente sobre el mar quieta
Pero allá donde el último punto se hunde en el abismo
descansa la tierra bajo el signo de la creciente luna
y la Noche, lo negro, murmura mientras duerme).

5. He definido al poema lírico como "configuración verbal sometida a determinadas pautas formales". Esta configuración verbal opera sobre la palabra en su doble condición de significante y significado (referencial); es decir, en su fonética y a su semántica. El proceso configurativo de la lírica tuvo lugar al distanciarse el poeta del *epos* y el *mbytos* y fue resultado de una técnica en la que se conjugaron la palabra, la música y la danza. Parece que los poemas homéricos se recitaban acompañados de una envoltura musical, o cantinela, y la aparición del pie (sílabas largas o breves) surgió de la necesidad de adecuar el ritmo respiratorio al ritmo instrumental.¹² En cuanto a la formación de la estructura lírica occidental, derivada de la grecolatina, con su metro, ritmo, rima y acentos, procede indicar lo siguiente: entre griegos y latinos se fue perdiendo la relación música-palabra conforme adquirió mayor importancia el contenido referencial del poema y así la medida por pies quedó como armadura formal del verso y manteniéndose hasta un nuevo encuentro con la música que tuvo lugar alrededor del siglo VIII, en la liturgia cristiana, por medio de la *secuencia* (prolongación de la última vocal en el *aleluya* de la misa). Notas musicales desprovistas de palabra recibieron tantas sílabas como notas y estas sílabas pasaron a ser referenciales del contexto litúrgico. Como las secuencias eran interpretadas por dos semicoros, la nueva forma poético-musical se constituyó en un metro paralelístico. Tal fue el principio de una tentativa en busca de variaciones-ritmos nuevos, consonancias nuevas, rimas y acentos.¹³

¹² Los primeros músicos griegos fueron, probablemente, de origen oriental: Hyagnis, Marsyas, Olympo (figuras más próximas al orbe mítico que al histórico). El recitado "cantabile" se acompañaba del *aulos* de doble caña, semejante al oboe. Terpandro, en el siglo VIII, aparece ya con la cítara de siete cuerdas. En *De música*, de Plutarco, se conservan los datos incompletos que atestiguan la conjunción músico-verbal.

¹³ Un ejemplo de las nuevas tentativas, fusión de acento, rima, ritmo y pies —es decir, de la forma arcaica (greco-latina) y la nueva forma (occidental)—, en los hexámetros del poema de Bernardo de Morlay acerca del Juicio Final:

Hora novissima, tempora pessima sunt, vigilemus.
 Ecce minaciter, inminer arbiter ille supremus;
 inminet, inminet, ut mala terminet, aequae coronet,
 recta remuneret, enxia liberet, aethera donet. . .

(Son los días últimos, los tiempos más depravados. Velemos porque se acerca ya aquel Juez Supremo, con rostro amenazador. Se acerca, sí, para extirpar el mal y coronar la virtud, premiar la justicia, aliviar las congostas y dar los cielos).

6. Pautas formales componentes del *significante lírico* son el ritmo, el metro, la eufonía, la rima y el "tempo", términos todos ellos imprecisos en su ambigüedad ya que producen y se usan en el lenguaje musical, pero representativos de la tradición griega, implícitamente conservada, siquiera como ambicioso e inalcanzable propósito, en la que el arte de la palabra y el arte del sonido se confundieron largo tiempo. Pautas formales relativas al *significado* lírico son el temple (o atemperamiento) y la univocidad. Ambas constelaciones pautales producen un resultado peculiar que no se da, forzosamente, en las formas literarias narrativa y dramática y es el siguiente: *en el objeto lírico (poema) toda alteración de significante altera o destruye el significado —y viceversa*. La unidad cerrada y autónoma que ambos constituyen hacen del poema lírico un producto literario sui géneris.

7. La vértebra del poema lírico es rítmica. El ritmo soporta los demás elementos fónicos con que se adereza el significante y decide, en última instancia, si se trata o no de una expresión lírica. El ritmo es consustancial con el lenguaje; cada lengua tiene el suyo propio. Además es consustancial con toda actividad viviente, no sólo humana —y aún con la pulsación cósmica. Hay ritmos en la planta, en las mareas del océano, en las inmensidades celestes; hay ritmo en las actividades fisiológicas, en la vigilia y el sueño, en el trabajo y el placer. El ritmo es la medida del tiempo al espaciarse; recurrencia y alternación de fenómenos opuestos; movimiento y oposición al movimiento; convergencia; divergencia y reiteración, tales son sus características. En el lenguaje, el ritmo se rige por leyes análogas a las del ritmo vital: divide el tiempo del discurso en intervalos haciéndole sensible en su crecer y decrecer; organiza los silencios colmándoles de sentido; permite la respiración de la lengua, su sístole y diástole. La prosa posee ritmo, pero el verso, como articulación verbal del poema, lleva el ritmo a su extrema eficacia y se obliga —y le obliga—, al cumplimiento de determinadas funciones. El acento es su sostén, entendiendo por acento la energía con que un fonema se manifiesta dentro de un conjunto y el modo como aparecen y decrecen estas marcas de energía. Cada lengua posee su propio sistema de acentuación conocido intuitivamente por el poeta (lo que no impide su conocimiento reflexivo). La organización del ritmo en un sistema da lugar al metro o medida que organiza las palabras en versos, pero no se deben confundir ambos términos: el ritmo es naturaleza y el metro es técnica; la poesía es siempre rítmica pero no forzosamente métrica; el ritmo obedece a leyes naturales y el metro a convenciona-

lismos. Así, para los griegos, el verso cuantitativo basado en una correlación de sílabas breves y largas, y acentos tónicos, era la forma poética expresiva; algo semejante sucedió con la poesía latina ya que ambos lenguajes poseían idéntico sentido de las distinciones cuantitativas aunque en latín el acento tuvo un papel más importante que en griego. Pero en las lenguas románicas o en inglés la división silábica en larga y breve con acentos tónicos que contribuyen a dar a la sílaba una individualidad cuantitativa, no es aplicable. En inglés no es la sílaba sino el acento lo que caracteriza el verso, mientras que en francés las sílabas ofrecen pocas fluctuaciones acentuales; y en español, las sílabas acentuadas o no acentuadas tienen poca importancia en la construcción de su métrica. Así: métrica cuantitativa en griego y latín, métrica tónica en inglés, métrica silábica-tónica en francés y español; todos ellos son intentos por aprovechar al máximo las posibilidades rítmicas de cada idioma.

El ritmo del discurso lírico está constituido por ascenso, descenso y pausa y cada fracción de discurso comprendida entre dos pausas constituye un grupo fónico. En lengua española el grupo fónico más común es el de seis y ocho sílabas (lo que explica la tendencia del verso castellano por los grupos octosilábicos). Cada grupo fónico se corresponde con una unidad de entonación al curso de la cual, la voz (del parlante o del silencioso lector) sigue cierta curva melódica que comienza con un "crescendo" dirigido hacia el primer acento, para después bajar y subir alternativamente. La regularidad en el mantenimiento de estas agrupaciones fónicas constituye el verso sin necesidad de metrificación, ya que siempre se dan configuraciones rítmicas previas a las configuraciones métricas. La poesía contemporánea lo sabe bien y por eso ha escapado a la tiranía métrica, tal como escapó con anterioridad a la tiranía de la rima. Sus poemas son rítmicos, con rítmica idiomática, sin necesidad de ser métricos o presentando un voluntario desafío a la métrica.

Entendemos por *eufonia* el efecto sonoro, el buen sonido, la perfección con que se opera con el estrato fónico a la vez que con el rítmico. Un verso es también un conjunto de fonemas organizados en determinada unidad sonora. Aunque los sonidos, de por sí, carecen de valor estético o éste es poco significativo, los hábitos poéticos en cada lengua introducen en el fonema cualidades estéticas. No son sonidos puros —como en música— sino sonidos condicionados por un hábito y una representación vinculada a su significado. En fonética se distinguen dos componentes de la cualidad sonora: los peculiares al sonido (a, e, u, p, b,) y los inherentes a las relaciones sonoras o sonidos compuestos. La fusión entre

ambos producen una suerte de instrumentación u orquestación cuyo efecto más audible tiene lugar en la *rima*. La aportación más importante de la rima al complejo lírico-fónico es su eufonía por ser, diríamos utilizando una expresión musical, una *repetición de armónicos*. El descubrimiento de las posibilidades de uso de la rima, al perder el poema su contrapunto musical, es una de las razones que justifican su larga vigencia pero el inconveniente más notorio que puede presentar es la monotonía que llega a producir, en ocasiones, y la excesiva sonoridad orquestal que desarrolla anulando la corriente afectiva poética. Es lo que trató de decir el humanista Nebrija, nuestro primer gramático, al escribir en su texto: "más usando de consonantes el que oye no mira lo que se dice; antes está como suspenso esperando el consonante que sigue". La eufonía se logra mantener por otros procedimientos, como lo muestra la tendencia creciente a suprimir la rima en el poema, y acentuar los efectos rítmicos algo semejante a lo que sucede en el ámbito musical contemporáneo con la música "abierta" que el intérprete puede leer y traducir de acuerdo a ciertas pautas esenciales, determinando la duración de las notas o la sucesión de los sonidos en un acto de improvisación.¹⁴ La rima no produce efectos rítmicos pero contribuye a acentuarlos intensificando periódicamente el final de cada verso por medios mecánicos (de repetición) pero si el ritmo adquiere vigor en el interior del verso, acentuando los significados semánticos, la rima es innecesaria.

Hay latente, en cada poema, una línea melódica de la que apenas si tiene conciencia el propio poeta; pudiera parecer un residuo del contrapunto musical que acompañó a la palabra —el aulos o la lira— en los inicios de la lírica. No lo es, sin embargo. La línea melódica verbal es resultado de la conjunción de ciertos sonidos de acuerdo a leyes de altura y profundidad. Tiene relación con la eufonía y consiste en que cada palabra posee, en virtud de su posición en el verso, una secuencia de tono —agudo, grave, apagado, etc.— paralela a su secuencia rítmica. Hay oídos poéticos melódicos y los hay desprovistos de tal cualidad: poseerla no guarda relación con los contenidos semánticos ni rítmicos, ni siquiera con la rima y el metro que poseen sus leyes propias. La rima no es melódica por ser rima, sino eufónica, y un verso sujeto al ritmo y desprovisto de rimas puede dibujar una rica melodía (ejemplos, en nuestra lengua: Rubén Darío es melódico, Pablo Neruda no lo es; Machado es melódico, Unamuno no lo es). Una estructura estró-

¹⁴ Sobre identidades contemporáneas entre poema y partitura, véase: UMBERTO ECO, *Obra abierta*, "La poética de la obra abierta" y "Análisis del lenguaje poético".

fica de idéntica acentuación, idéntico número de sílabas y rimas análogas, puede resultar o no melódica porque sentir la pulsación de los sonidos en el oído interior que el poeta posee en mayor o menor grado, es un don no adquirible. La línea melódica está relacionada con el *tempo* del poema y éste, a su vez, con los registros vitales del poeta como hombre sometido a un temperamento. El *tempo* (vocablo perteneciente a la nomenclatura musical y usado para significar las señales que en una partitura dan carácter a su ejecución) es la señal del "carácter" del poeta; el registro objetivado de un *atemperamiento* o temple íntimo; una tonalidad vital que el lector deberá captar para atemperarse, a su vez, con el poema. Diríamos, utilizando una imagen más expresiva: tempo es pulsación poética. Cada poeta posee el suyo —y hay *tempos* agitados, graves, briosos, sostenidos— aplicados a un mismo tema, a una misma forma y a idéntico estado anímico que producen diferentes resultados.

8. La expresión *temple anímico* o *atemperamiento* ha tomado carta de naturaleza recientemente en teoría literaria y estética, a través de la ontología existencialista. Voy a utilizarla de modo semejante a como lo hace Pfeiffer en su ensayo *La Poesía*¹³ aunque con algunas modificaciones. Lo que esta expresión indica no es nuevo y los poetas tuvieron siempre conciencia de su contenido, así como los psicólogos y los médicos. Se trata del "temperamento" que los antiguos físicos estudiaban, de acuerdo con las doctrinas hipocráticas, vinculado al físico del sujeto (bilioso, sanguíneo, linfático y nervioso). Por supuesto, esta referencia sólo tiene un valor anecdótico a nuestros fines aunque ya en el siglo XVI un famoso médico hispano, Huarte de San Juan, subrayó en su *Examen de Ingenios* la relación entre los cuatro temperamentos y la obra poética.

Podríamos definir el *temple* como una permanencia de la personalidad psíquica en determinada tensión afectiva que la empapa y dota de ciertos perfiles al proyectarse al exterior; no es humor, en el sentido de "buen" o "mal" humor ya que se puede estar o no malhumorado dentro de un mismo temple de ánimo. Lo que se trata de sugerir es que el sujeto posee una peculiar sintonización, para registrar sus contactos con lo mundano, que no cambia por gusto o voluntad sino que empapa todo en una peculiar atmósfera vital —de serenidad, alegría, indiferencia, impetuosidad, desdén, etc. Este es el atemperamiento.

¹³ La edición original de este texto es: *Umgang mit Dichtung, eine Einführung in das Verständnis des Dichterischen*. Cito la traducción española (FCE. México).

En toda proyección lírica el poeta expresa, siempre, un peculiar temple que es el suyo —si el poema es auténtica expresión de la persona. Los significantes acuden al reclamo de su necesidad de significar; son semantemas atemperados —es decir, contribuyen a constituir peculiares campos de imágenes metafóricas, de cualificaciones; forman conjuntos expresivos reconocibles frente a otros y esta originalidad es la que personaliza al poeta a la vez que nos conmueve como lectores atemperándonos a su vez en el clima afectivo que, como un halo no discernible, envuelve al poema. Por el hecho de ser representativo de la intimidad de una existencia "revela, ilumina y hace patente" al ser. Lo revela e ilumina por medio de recursos lingüísticos y permite un tipo de comunicación intuitiva y afectiva. Bebemos aquel agua de temple ajeno y nos embriaga transmitiéndonos una verdad interior que exalta, estimula y desgarrar la oscura trama de la existencia con claridades no habituales. Por supuesto, los poetas capaces de transmitirnos su temple afectivo son muy pocos; la mayoría opera con patrones de atemperamiento extraídos de escuelas poéticas; ejemplos máximos de otros poetas, lugares comunes provenientes del campo afectivo; concesiones al gusto público, etc.

La *univocidad* poética se corresponde con la autenticidad expresiva. Pocos poetas poseen una *voz única* porque son pocos los capaces de transmitirnos su temple auténtico afectivo. La mayoría —como sucede en el vivir de la praxis— operan con patrones de atemperamiento adquiridos de otros poetas; expresiones "canónicas" a fuerza de ser lugares comunes líricos; ejemplos de moda poética o simplemente esfuerzos frustrados por alcanzar la sinceridad, una de las tareas más difíciles para nuestra psique socializada.

Hablar por medio de otras voces es lo contrario a la univocidad. Un lenguaje poético extraído de lo auténtico de la persona, adecuado al temple de ánimo, es lo que confiere al poema su identificación única. La enajenación en que vivimos inmersos los humanos —enajenación social y espiritual— se traduce en el lenguaje. Nos enajenan usos, prácticas, valores impuestos desde fuera, convencionalismos, hipocresías que facilitan la convivencia. A esta alienación se suma, en el poeta, otra proveniente del ámbito literario: los usos, convencionalismos y tradiciones poéticas que le contornan sin que tenga clara percepción de ello. Univocidad significa autenticidad, no sólo de temple psíquico sino de lenguaje expresivo. Una sensibilidad fina y capaz de reconocer en sí mismo la inautenticidad de sus actos descubre enseguida el "como si" poético. No importa el virtuosismo formal en que venga envuelto. Hay en el uso de la palabra poética un guiño peculiar cuando es

falsa, y el buen catador de poemas lo descubre enseguida. En la poesía barroca española —por ejemplo— numerosos poemas trataron de comunicarnos una experiencia religiosa consistente en lo que un teólogo titularía "fusión místico afectiva con la Divinidad". Tal intento, en aquellos que poseían una creencia viva era producto de comparar el desamparo y la ignorancia del hombre frente a la infinitud de Dios, a lo desconocido, el sufrimiento, la culpa, etc. Numerosos poetas trataron de objetivar esta experiencia pero muy pocos lograron su propósito ya que la mayor parte de ellos aún siendo auténticos en sus sentimientos y en su tonalidad afectiva, funcionaban "poéticamente" dentro de un contexto de lugares comunes: formas y fórmulas expresivas, conceptos teológicos, ritual religioso-verbal. Entre un soneto trivial como el de Lope de Vega.

Adonde quiera que su luz aplican
hallan, Señor, mis ojos tu grandeza;
si miran de los cielos la belleza,
con voz eterna tu deidad publican.

Si a la tierra se bajan y se aplican
en tanta variedad, naturaleza
los muestra tu poder con la destreza
que sus diversidades significan.

Si el mar, Señor, o el aire meditando,
aves y peces todo está diciendo,
que es Dios su autor, a quien está adorando.

No hay tan bárbaro antípoda que, viendo
tanta belleza no te esté alabando;
yo solo, conociéndola, te ofendo.

y el anónimo soneto a Cristo crucificado:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.

¡Tú me mueves; Señor! ¡Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido!
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido.
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéve(me), en fin, tu amor en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara.
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera,
porque, aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

tan común en toda antología religiosa, se dan suficientes diferencias —aún admitida la autenticidad expresiva de Lope— para comprobar, con un ejemplo, lo que trato de expresar.

Que hay en todo poeta una convivencia de zonas poéticas *unívocas* y *equivocas* es verificable con sólo proceder a la lectura de la totalidad de su obra. De donde se deduce que lo importante, para una estricta catalogación de la poesía lírica no sería el poeta sino el poema. Porque en el poeta se producen escapadas a lo inauténtico y equívoco cuando poetiza, tal como se producen en el vivir cotidiano —y no puede ser de otro modo, dada la dificultad de singularizarse y desnudarse para vivir a la intemperie afectiva en el seno de la mundanidad producto social inauténtico, peligroso e insensible como todo producto social. También los componentes formales del poema cooperan a esta plurivocidad semántica —la rima, vg., no es con tanta frecuencia como pretendía Paul Valery, un acicate para la expresividad, sino una rémora: viene cargada de usos y significaciones; "tranquilos" poéticos tanto más peligrosos cuanto no consciente. Lecturas, influencias, fórmulas de escuela acechan para coartar los acentos genuinos y esto se percibe, casi siempre, en el poeta joven, inseguro aún del uso del lenguaje para la traducción de sus vivencias.

DIOSES, IDOLOS, ARGUMENTOS¹

Por Ramón XIRAU

A Joaquín.

Ce qui fait donc que certains esprits fins ne sont pas géomètres, c'est qu'ils ne peuvent du tout se tourner vers les principes de géométrie; mais ce qui fait que des géomètres ne sont pas fins, c'est qu'ils ne voient pas ce qui est devant eux, et qu'étant accoutumés aux principes nets et grossiers de géométrie... ils se perdent dans les choses de finesse, où les principes ne se laissent pas ainsi manier.

Pascal, *Pensées*.

ARGÜIR, mostrar, argumentar: tres palabras de significaciones diversas. Si por "argumento" se entiende una forma del razonamiento lógico-formal, no habrán de encontrarse aquí argumentos. Tampoco es mi propósito argüir en el sentido polémico o en el sentido retórico de la palabra. No discuto directamente con nadie ni trato de convencer a nadie por inferencias necesarias.

Pero, si mi intención no es la de polemizar o necesariamente convencer, ¿para qué escribir lo que aquí y ahora empiezo a escribir?

Discutir. A nadie escapa la utilidad de la discusión. Cuando digo que aquí no discuto con nadie quiero más bien decir que no discuto tesis atribuibles a tal o cual persona; discuto e incluso criticó posiciones, actitudes, vestimentas más o menos teóricas —más o menos "pasionales"— que hoy circulan frecuentemente por nuestras tierras.

¹ El título de este ensayo recuerda el título de uno de los grandes ensayos contemporáneos: *Gods* de John Wisdom. El "caso" del jardinero procede de Wisdom pero no lo repite ni lo imita. El resto del texto tiene poco que ver con *Gods*. Mi tentativa es menos analítica que la de Wisdom y más declaradamente: "finalista".

Convencer. Cuando afirmo que no trato necesariamente de convencer no quiero decir que ignore la existencia de una posibilidad: la posibilidad de que alguien *con-cuerde* o parcialmente concuerde con lo que digo. No pretendo convencer ni mediante argumentos de exactitud matemática ni mediante argumentos que Borges llamaría "policiales". En este sentido muy preciso —y adelantando algo de lo que más adelante habré de sugerir— creo que el antiguo "Initium sapientia timor Domino" de los *Salmos* habría de sustituirse por: "Initium sapientia amor Domino".

Argumentar. En efecto, pretendo dar argumentos siempre que esta palabra implique: discurso coherente. Argumentar es aquí dar pruebas; pruebas que son muestras; muestras que provienen no necesariamente de mí mismo sino de lo que han dicho, siglo a siglo, poetas, artistas, hombres de religión y de religiones. Mis pruebas son también sus pruebas; pruebas de todos los hombres capaces de pasar por prueba y experiencia.

— I —

Jardín increíble — Jardín creíble

ENTRAMOS al jardín: los arbustos están bien recortados. Los prados ordenadamente brillan al sol. La poda reciente anuncia ramas nuevas. La clara disposición de plantas, flores, fuentes, respira armonía. No hay nadie en el jardín. Pero, ¿no parece evidente de toda evidencia que alguien ha estado aquí; que aquí ha trabajado el jardinero?

La respuesta es menos sencilla de lo que aparenta la pregunta. La reciente visita y obra del jardinero es una "persuasión probable". Con todo, son imaginables varias hipótesis, varias respuestas. Son por lo menos imaginables las hipótesis siguientes:

a — el jardín no ha sido ordenado por *nadie*.

b — el jardín está ordenado por un jardinero que es jardinero y jardín al mismo tiempo.

c — el jardín está ordenado por "Algo".

d — el jardín está ordenado por Alguien.

¿Qué puede significar cada una de estas respuestas, cada una de estas hipótesis?

a — Afirmar que nadie ordenó este jardín de presencia ordenada puede querer decir que su orden autónomo es azaroso o que su orden autónomo es necesario. En ambos casos la respuesta remite —formuladamente o no— al materialismo.

Si el jardín estuviera ordenado por el azar, no sería fácil entender cómo ha podido alcanzar la precisión de líneas, la claridad de diseño que muestra y demuestra. Podría argüirse que "azar" no significa "casualidad". "La idea común de casualidad es la de una secuencia de ensayos constantemente favorables o desfavorables, sin que podamos percibir cómo un ensayo depende de otro" (Alain). Pero es poco inteligible decir que la casualidad entraña siempre ensayos favorables (o desfavorables). Parece más preciso pensar e imaginar que la casualidad es ausencia de coherencia (ensayos desligados, desunidos y en este sentido caóticos). De ser así, la casualidad resultaría imprevisible. Pero el azar —por lo menos en un sentido muy preciso de la palabra azar— indica probabilidad. En un juego de dados, cierto número de jugadas producirían los resultados que esperamos. Así azar y necesidad —la necesidad tal como la entiende la ciencia contemporánea— serían prácticamente coincidentes. Pero dejemos a un lado digresiones que aquí y ahora tal vez vengan poco al caso.

Parece difícil imaginar, pensar o concebir —de hecho: imaginar y pensar y concebir— que el jardín se organice y ordene sin que nadie lo organice o lo ordene. Esta mesa de pino revela la pasada presencia del carpintero. ¿No tiene que existir, igualmente, alguna relación entre el jardín y el jardinero?

Me referí a la palabra "materialismo". La palabra aparece entrecomillada porque la idea misma de materialismo es, hoy en día, sumamente ambigua si pensamos que se refiere a una "materia" que, en el sentido tradicional de la palabra, la ciencia ha anulado. Si hay que hablar hoy en día y hoy por hoy de materia, la palabra ya no se refiere a la antigua materia sólida, tangible. Los antiguos partidarios del "vacío" le han ganado la batalla a los también antiguos partidarios de lo "lleno". Lo cual no significa que debemos pensar que, ausente de materia clásica, la materia sea espiritual.²

Pero regresemos al jardín. Tanto si lo concebimos tal como nos lo entregan los sentidos como si lo pensamos ordenado por azares u órdenes menos visibles: ¿no exigirá este jardín cuidado, arreglado, ordenado, la presencia del jardinero: la pasada presencia del ahora ausente jardinero?

b — Podemos personalizar el jardín. La hipótesis no es deshonesta. Pero en este caso habrá que pensar, imaginar y concebir que el jardín coincide con el jardinero, que jardín y jardinero son uno y el mismo.

² El materialismo de las ciencias sociales tiene hoy un defecto: sigue un modelo que proporcionó una física hoy ya inaceptable para los hombres de ciencia.

El panteísmo tiene sus ventajas. La más clara de estas ventajas es que une y reúne la explicación del jardín del mundo en un solo y único principio. "Deus sive natura". Pero si el panteísmo explica y da clara cuenta de la Unidad y de la totalidad lo hace a expensa y despojo de la pluralidad. La presencia total de lo Uno tiende a eliminar a lo Otro. ¿Reales los árboles? ¿Reales los caminos? No. Lo único verdaderamente real sería ahora el jardín *puro*: jardín ausente de plantas, flores, caminos. Pero el jardín puro —léanse las sucesivas "aboluciones" de Mallarmé— es el jardín imposible. La Unidad anula la presencia viva de las cosas; el Todo es igual a Cero.

Si la hipótesis del jardín carente de autor conducía a un Nadie poco imaginable (pensable, concebible), la de un jardín jardinero de sí mismo podría conducir a una poco imaginable (pensable, concebible) Nada: ¿consuelo de miseria? En todo caso desconsuelo de esperanzas.

c — Dejemos, por lo pronto, la palabra "Alguien". Pensemos brevemente en la palabra "Algo". Podríamos contestar que este jardín ha sido ordenado y organizado por "Algo". Pero, ¿qué significa Algo? Palabra vaga y palabra neutra, "algo" puede designar "cualquier cosa". Y referirnos a "cualquier cosa" para tratar de explicar el origen del orden y de la regla —por matizados que sean regla y orden— es poco sensato. ¿Qué sería este "algo"? ¿Naturaleza?, ¿Dios?, ¿Dios-naturaleza?, ¿Azar?, ¿Nada?, ¿Nadie?

d — Naturalmente (¿es "naturalmente" la palabra?) el jardín del mundo podría ser una ilusión de mis sentidos, un sueño de mis deseos, una imagen de mis voliciones. Naturalmente (¿es "naturalmente" la palabra justa?) el jardín del mundo podría ser una copia, buena o mala, del jardín celeste. Pero estos modos de pensamiento —solipsista el primero, platónico el segundo— no parecen ser "naturales".

Si pienso en el jardín que veo y percibo no puedo dejar de pensar en el jardinero. Si pienso en el jardín del mundo no parece que pueda dejar de pensar en el Jardinero del mundo. Jardinero que está en el mundo para ordenar el mundo y que está fuera del mundo desde el momento en que sé que ha ordenado el jardín aun cuando en este momento en que percibo el jardín se haya ausentado —o haya parecido ausentarse— su presencia.

Jardín de los poetas, los artistas, los místicos, los hombres de religión y aun de religiones. Por lo menos nos conduce al Jardineiro como la más probable de las "persuaciones".

— II —

EN el Jardín hay cizaña y mala yerba. ¿Constancias contra la presencia del jardinero? Seguramente el mal nos cerca, seguramente nos atosiga, nos limita, seguramente nos angustia. Conozco dos respuestas que me parecen ser también "persuaciones probables". A ellas me limito.

Escribe San Agustín:

"Ninguna naturaleza es mala, en cuanto es naturaleza; el mal para cada creatura no es sino la disminución del bien" (*De natura boni*).

Más cercana en el tiempo, escribe Simone Weil: "Cuando hacemos el mal, no lo conocemos porque el mal rehuye a la luz" (*La pesantez y la gracia*).

Hay desorden en el jardín. Si lo miramos atentamente veremos que existe el desorden. Hay también armonías —idea, poema, firmamento—. Parecen indicar, creíblemente, la presencia de Quien ordena el tiempo y la presencia.

— III —

SE han invertido los papeles. Se creyó y se pensó que el hombre estaba hecho a imagen y a semejanza —a posible semejanza— de Dios. En los últimos doscientos años se ha extendido la creencia contraria: Dios estaría hecho a imagen y posible semejanza de los deseos, impulsos, voliciones de los hombres. Quienes esto creen y piensan fundan —sin saberlo y a veces en oposición a lo que aparentemente quieren y saben— el reino de los ídolos. Las denuncias de los modernos son muchas veces tan justas como justificables; no lo son sus conclusiones "teológicas" (a-teológicas, anti-teológicas). ¿Podremos volver a pensar que los hombres están hechos a imagen y semejanza de Dios?

Prescindo de historia. Anoto tan sólo que múltiples modernos —y no sólo los filósofos modernos— tienden a coincidir con aquella frase crítica y también humanamente entusiasta de Ludwig Feuerbach: "El único dios del hombre es el hombre mismo". El nuevo humanismo nació en el entusiasmo —en el endiosamiento del hombre—; se agosta y se acaba ante nuestros ojos en la desilusión.

Pero, ¿por qué crean ídolos quienes piensan que el hombre es el único dios del hombre? La respuesta es ésta: crean ídolos

—falsas imágenes de Dios, falsos dioses— por orgullo, vanidad; soberbia.³

La creación de los ídolos brota de una tentación: querer ser como Dios donde el "como" se transforma, en última instancia, en un signo de identidad. Pero cuando los hombres quieren ser su propio absoluto tienen que: a) negar a Dios y, más radicalmente, abolir a Dios; b) sustituir a Dios por una creatura —falso dios, falsa imagen de Dios; c) acabar por saber que esta sustitución es imposible. La ausencia (la muerte) de Dios lleva a tratar de construir paraísos en esta tierra: en el Progreso, en la Historia, en el Hombre-especie, el Poema puro. Pero los nuevos dioses, los falsos dioses, son dioses guerreros porque su ser es contradictorio: finitud que finge ser infinita, tiempo que se pretende eternidad en un hipotético fin de la historia (¿no así desde Hegel?), contingencia que se ensalza en necesidad, parte que se toma por el todo.

Además el cientismo moderno es reductivo y es reductivista. No es aquí cuestión de negar los descubrimientos de Freud ni de volver a exaltarlos. Quisiera negar una de sus negaciones porque, en su reductividad, conduce también a idolatría.

Cuando Freud analiza la religión y el arte⁴ los ve bajo la especie de la neurosis. Escribe en su *Leonardo*: "El psicoanálisis nos ha enseñado a reconocer el último lazo que une el complejo paternal con la creencia en Dios, mostrándonos que el Dios personal no es otra cosa, psicológicamente, que un padre transfigurado. El Dios bondadoso y omnipotente y la bondadosa naturaleza se nos muestran como grandiosas sublimaciones del padre y la madre, o mejor, como renovaciones y reproducciones de las primeras impresiones infantiles". Freud concebía la religión como reiteración, como ritual y como pensamiento ritualizado.

No hay duda: el tipo de religión que Freud describe es un hecho. Bergson la habría definido como religión cerrada o religión estática, mecanismo de defensa de la sociedad ante la rebeldía de la inteligencia tanto como mecanismo individual-social ante la inevitabilidad de la muerte.

Más allá de la religión cerrada, más allá de la religión ritua-

³ Me refiero aquí a lo que Proudhon llamó "anti-teísmo"; de Comte a Nietzsche; del marxismo absolutizado a Bakunin. Me refiero también a los aspectos a-teológicos, anti-teológicos de estas filosofías cuyos aportes y aportaciones nadie discute. La palabra idolatría en el sentido que aquí se le da fue utilizada por vez primera por Tertuliano.

⁴ Además del *Leonardo: Totem y Tabú, Moisés y el monoteísmo*. Véase P. RICOEUR: *Freud, una interpretación de la cultura*, Siglo XXI, México.

lizada⁵ y mecanizada, Bergson concebía una religión abierta en la cual el amor "no es ya tan sólo el amor de un hombre hacia Dios, es el amor de Dios hacia todos los hombres" (*Las dos fuentes...*)

¿Es necesario pensar, en este segundo sentido y sentido auténtico de la palabra religión que el padre precede al Padre?

Dice Mateo: "Vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis" (6-8).

¿No es posible pensar, no es incluso una "persuasión probable" pensar que el Padre precede al padre aún cuando, sin duda, podamos deformar tanto al padre como al Padre?

— IV —

De perfecciones

PREGUNTAR, ¿qué es la perfección? es una pregunta vana. Sabemos por San Anselmo que la perfección, considerada en sí misma, trasciende nuestro entendimiento. "Señor, esta luz en que habitas es verdaderamente inaccesible, porque nadie más que tú penetra bastante su profundidad para contemplarte claramente en ella. . . Tú estás por doquier presente y entero, y yo no te veo. Yo me muevo en ti, estoy en ti, no puedo llegar hasta ti. Tú estás en mí, en torno mío, y yo no te siento" (*Proslogio* c. XVI).

Este conocimiento de la Luz es, esencialmente, conocimiento por fe y gracia. Sólo a modo de ayuda puede la inteligencia argumentar acerca de la existencia de Dios. Conocimiento armónico que entraña razón, fe y amor, este conocimiento es alegría: "Pedid y recibiréis, a fin de que vuestra alegría sea completa", repite Anselmo. La luz de la perfección produce alegría.

El argumento que propone Anselmo en el *Proslogio*, el argumento que Kant llamó "ontológico" se funda en la idea de la perfección para alcanzar la existencia de la Perfección.

El argumento es esencialmente de carácter lógico y es por este su carácter lógico que Bertrand Russell, sin admitirlo, lo admira. La crítica de Kant implica que la prueba anselmiana —cartesiana, leibniziana— es falaz. Para Kant de la idea de Dios puede inferirse tanto que Dios existe como que Dios no existe. Pero la contra-prueba kantiana es, *lógicamente*, más endeble de lo que a primera vista parece. Se ha mostrado recientemente que Kant acepta como universalmente válida la proposición "Dios existe necesariamente".

⁵ El rito me parece fundamental en cualquier religión. Uso aquí ritualización en el sentido de conducta estereotipada.

Se ha hecho notar también que Kant reduce esta proposición a la proposición hipotética siguiente: "Si Dios existe, su existencia es necesaria". Pero esta reducción es ilógica porque, de aceptarse, habría que aceptar, contradictoriamente su opuesto: "Es posible que Dios no exista", proposición que no es universalmente válida.⁹ Decir "es posible que Dios no exista" resulta incompatible con decir "Dios existe necesariamente".⁹

Pero esta discusión es de orden estrictamente lógico y aún de una lógica estrictamente formal. ¿Qué otro significado más vivo —tal vez menos probatorio— puede tener la palabra perfección?

Quisiera recordar aquí solamente un sentido usual y también exacto de la palabra perfección.

Perfección indica el estado de un ser completo, acabado, terminado (tal su connotación clásica) y excelente (tal su connotación judeo-cristiana). *Sole perfectio* ("sol per-fecto", día redondeado y terminado), decían los romanos.

Buscar el ser perfecto sería así buscar la plenitud que nuestra plenitud a medias reclama. Pero andar en busca de la plenitud significa andar en busca de nuestro fin y andar en busca de nuestra finalidad.

De la misma manera que el jardín ordenado —a pesar del desorden, de la cizaña, de la yerba mala— conducía al jardinero, nuestra plenitud deseada y entrevista puede conducir, a pesar de nuestras tensiones, conflictos, pasiones, a la Plenitud.

Es probable —es "persuasión probable"— que la prueba por la perfección tenga un sentido más claro si partimos del orden de nuestro pensamiento y, desde él, tratamos de buscar el sentido y el fin de este orden. Del jardín al jardinero.

De ser así, podríamos repetir con Anselmo: "No intento, Señor, penetrar tu profundidad, porque de ninguna manera puedo comparar con ella mi inteligencia; pero deseo comprender tu verdad, aunque sea imperfectamente. . . (*Proslogio* c. 1).

— V —

DIRIGIDA al conocimiento, la inteligencia; dirigida al error y a la falsedad, la emoción. Esta escisión es frecuente; esta escisión es también falaz. Y lo es porque tanto emoción como inteligencia son parte de la razón. Así lo han visto los pensadores que conciben

⁹ NORMAN MALCOLM, en A. Plantinga, *The Ontological Argument*, Doubleday Anchor Books, Nueva York, 1965.

al hombre como posible armonía: armonía de Logos, Mythos, Eros, en Platón; armonía de razón, amistad y justicia en Aristóteles, armonía de "iluminación", fe y amor en San Agustín, en San Anselmo.⁷

La filosofía de nuestro tiempo se ha especializado. Se enseña en las escuelas entre las demás materias y pretende ser una de ellas; pretende ser una ciencia más o una reflexión sobre la ciencia. Ello sucede en la mayoría de las tendencias del pensamiento anglo-sajón, en el estructuralismo francés, en buena parte del marxismo contemporáneo. La nueva filosofía tiende a ser filosofía intelectualizada. ¿No se debe semejante intelectualización a una reducción de lo que es la Razón a formas del pensamiento únicamente intelectual? Pero la Razón es también sentimiento y percepción, memoria y voluntad.

Escribe Karl Jaspers: "La autocrítica de las ciencias les mostró sus límites, pero de una nueva manera mostró también la independencia de la filosofía. La filosofía no es una ciencia como las ciencias modernas: lo que les pertenece más bien se le aleja. Queda para el filósofo la antigua sustancia: un tipo de conocimiento que, si no válido para cualquier intelecto, es un movimiento del pensamiento, la iluminación de la fe filosófica. . . En la ciencia la prueba depende de investigaciones, indagaciones, verificaciones; en filosofía depende de la realidad existencial" (*Philosophical Faith and Revelation*, Collins, 1967).

Conocer no es solamente analizar (palabras, conceptos, ideas). Conocer es, conjuntamente, percibir, sentir, nacer con el mundo, con los otros, con el Otro. ¿No decía Claudel que el conocimiento es *co-naissance*?

Ver el jardín es verlo desde muchas perspectivas compatibles: emotivo-intelectuales, volitivo sensibles. . . El Jardín sigue siendo el mismo. El Jardinero es conjeturable, decible-indecible, por varios caminos que son "métodos". El Jardinero sigue siendo el mismo. Su presencia se revela en sus huellas; sus huellas remiten a lo que una vez quise llamar "sentido de la presencia".

⁷ Filosofías armónicas, también, las de Bergson o Whitehead. No así las que racionalizan e intelectualizan la vida (Hegel) ni las que puramente emotivas, renuncian al intelecto (Kierkegaard o Nietzsche.)

LA LEY DE REFORMA AGRARIA, EL CREDITO AGRICOLA Y EL DESARROLLO AGRICOLA*

RAMÓN FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ es ingeniero agrónomo de la Escuela Nacional de Agricultura, con estudios postgraduados en economía agrícola en el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y en otros diversos cursos.

Se ha dedicado a las cuestiones económicas relativas a la agricultura. Después de ser jefe de varios Departamentos de estudios económicos, fue presidente fundador del Centro de Economía Agrícola del Colegio de Postgraduados en Chapingo, México, organismo en el cual sigue siendo profesor investigador.

Ha desempeñado labores docentes en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y en otras diversas instituciones, de México e internacionales. En la actualidad ocupa cátedra en el referido Centro de Economía, en la Escuela Nacional de Agricultura y en el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.

En la bibliografía del libro que comentamos, aparecen 60 citas y la obra comprende cinco capítulos; el primero se ocupa de la "Base Histórica" iniciándose con la siguiente introducción, que justifica el contenido:

A raíz del envío a la Cámara de Diputados del Proyecto de Ley Federal de Reforma Agraria, el autor, preocupado de tiempo atrás por las cuestiones referentes a la tenencia de la tierra, preparó, con la premura que las circunstancias exigían, la publicación de este Centro titulada *El problema agrario actual: Observaciones al Proyecto de Ley Federal de Reforma Agraria*. Se hicieron dos ediciones. La primera en mimeógrafo, más apresurada. La segunda en imprenta, corregida y aumentada. En obvio de tiempo se aprovecharon trabajos anteriores del autor, que venían al caso, y habían permanecido inéditos.

Aprobada la Ley, desaparecieron los apremios por aprovechar una oportunidad de contribuir a su redacción. Ciertamente quedan los apremios de siempre: la urgencia de resolución de problemas vitales para el país. Pero se consideró que era la oportunidad de trabajar con más calma; de digerir el tráfago de opiniones emitidas al discutirse la ley; de afirmar la tesis vieja del autor, porque no encontró, después de todo, razón para cambiarla.

Así se ha elaborado este trabajo, con limpieza de intención y aprovechamiento del amplio marco de libertad de expresión que felizmente distingue a México.

* Centro de Economía Agrícola. Colegio de Postgraduados. Escuela Nacional de Agricultura. Chapingo, México. Por Ramón Fernández y Fernández. 139 págs. 1971.

Este primer capítulo "La Base Histórica," lo divide a su vez en varias partes: Exordio, Periodo Inicial de Titubeos, El Empuje decisivo, Otra vez el desánimo hasta llegar al Problema Agrario Actual.

En el Exordio se refiere a la definición de una Reforma Agraria, "como un proceso dirigido de cambios en la estructura de tenencia de la tierra, para favorecer el desarrollo agrícola y el bienestar social. Esto debe ser una reforma agraria; pero su planteamiento va con frecuencia acompañado de una carga política tan fuerte, que las metas positivas no se proponen con claridad, y la reforma se usa como un ariete para desalojar del poder económico y del poder político a una oligarquía terrateniente, sin poner mucha atención en el régimen de propiedad de la tierra que ha de substituir al que se destruye, de modo que el nuevo régimen sea, como se dijo, favorable al desarrollo económico y al bienestar social. Con mucha frecuencia, por ello, las reformas agrarias resuelven unos problemas y crean otros, de modo que luego requieren de una segunda etapa más serena y más técnica en la que se revisan rumbos, se corrigen errores y se configuran bien las metas. Es la etapa de consolidación, de perfeccionamiento de la reforma, etapa que a veces adquiere las características de "reforma a la reforma agraria", es decir "de cierto cambio en las metas".

En el "Periodo Inicial de Titubeos", nos dice entre otras cosas lo siguiente: "Se inició en el campo zapatista con decisión, sin más programas que la reivindicación de las tierras de los pueblos usurpadas por las haciendas".

En este capítulo nos habla de algunos conceptos expuestos por los mandatarios en turno, respecto al problema agrario. Respecto a la participación del Gral. Obregón, nos dice que su participación ha sido magistralmente resumida por Bassols Batalla:

Para hablar con claridad, debe decirse que las ideas de Obregón sobre el problema agrario contenían una contradicción irresoluble. Por un lado, el sonorense decía: demos un pedazo de tierra —aunque sea pequeño— a todo aquel que lo necesite. . . Por otro lado, Obregón manifiesta una constante preocupación por los trastornos que las afectaciones ejidales pueden ocasionar a la producción del campo. De muchas maneras, se esfuerza por convencer a los hacendados de que la reforma no irá muy lejos. . .³

De Abelardo Rodríguez, nos habla de que expide el primer Código Agrario en el año de 1934, precisamente por quien se preocupó por los asalariados de mayor desamparo, al establecer el salario mínimo: Seguíá predominando la idea que deja rastros hasta la más nueva Ley, la de 1971, de no proscripción del latifundio, sino sólo de su afectación en cierta medida, idea contradictoria de la que siguió tomando cuerpo, de que habría que dar tierra a todos los dedicados a la agricultura que no la tuvieran.

³ BASSOLS BATALLA, Narciso. *El pensamiento político de Alvaro Obregón*. Segunda edición. Ediciones El Caballito. México, 1970.

Continuaba sin preocupación, mayormente, la nueva estructura agraria y sus incidencias en el desarrollo, porque la hacienda todavía alentaba y era un soporte de confianza para la agricultura del país.

En la época de Ortiz Rubio —añade— ya se daba por terminado el reparto agrario, y más adelante —señala— refiriéndose a Calles:

Quando Calles, terminada esta etapa, contempló los arrestos agraristas del joven Cárdenas, no pudo más y explotó: "Estamos dando tierras a diestra y siniestra, sin saber qué queremos ni a dónde vamos." Quería que se programaran metas. Implícitamente, preconizaba una revisión; a su modo, "una reforma a la reforma agraria". El empuje agrario cobró su segunda gran víctima política: el propio general Calles.

Marte R. Gómez describe en detalle la "crisis de la reforma agraria durante el período 1928-1934".² En 1928 afirmaba Bassols que: "el 90 por ciento de los Generales y Diputados mexicanos aceptaban lo que había sido usual llamar «el fracaso del agrarismo»". Por 1929 se pensó establecer que las expropiaciones agrarias se pagaran en adelante en efectivo y al contado. Al tomar posesión de la presidencia el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, declaró que el problema agrario estaba resuelto. Vasconcelos, durante su campaña política, expresó muchas reticencias en materia agraria. En 1929 se principió a declarar terminado el reparto por entidades federativas y a disolver las Comisiones Locales Agrarias, en función de que habían sido atendidas todas las solicitudes presentadas, y no debió a que ya no hubiera tierras afectables. El mismo año hubo declaraciones de Calles indicando que debían darse nuevos rumbos a la reforma.

En el siguiente apartado, "El empuje decisivo", se refiere al impulso que dio Cárdenas al reparto agrario:

Eliminado el poderío de Calles, Cárdenas dio un desusado impulso al reparto. Se acabaron los titubeos. Llevó la reforma a las tierras ricas, a las comarcas prósperas, donde antes los labriegos se conformaban con ganar mejores salarios, ya se tratara de jornaleros permanentes (aquí sin pegasus), o eventuales o temporeros, estos últimos con frecuencia trabajadores migratorios, que iban sólo por temporada, a recoger las migajas de la bonanza en las regiones ricas. En La Laguna se les llamaba bonanceros. Al ocurrir la reforma agraria estaban en la Comarca los bonanceros, y habían sido llevados esquirols para contrarrestar una ola de huelgas. En las dotaciones se incluyó a los bonanceros, con lo que los ejidos quedaron sobrepoblados.

Con tal de repartir mucho, para halagar así al general, los segundones distribían sin planos, sin deslindes, sin parar mientes en detalles que hubieran alargado el procedimiento. Así se dejaron muchas cosas inconclusas o defectuosas, que todavía forman parte de los problemas que, en cuanto a la tenencia de la tierra, padece el campesino, es decir así se llegó hasta el problema agrario actual.

En el siguiente título, "Otra vez el desánimo". Se inicia con la siguiente exposición:

² GÓMEZ, Marte R. *La reforma agraria de México durante el período 1928-1934*. Librería de Manuel Porrúa, S. A. México, D. F., 1964. Colocación en la Biblioteca de la Escuela Nacional de Agricultura: 333.0972 G. 65.

Después del empuje cardenista vino un período de abandono mezclado con inercia. Se expidió otro Código Agrario, en 1940, para reponerlo por uno nuevo, el tercero, sólo dos años después, en 1942, sin más diferencias entre estos ordenamientos que simples detalles.

Y así llegamos hasta nuestros días, en que por ejemplo, "En la época de Díaz Ordaz, la preocupación es localizar tierra afectable y repartir la mayor superficie posible, aunque fuera de desierto porque casi no quedaba otra cosa. Se 'peina' la República buscando superficies afectables, empeño que hace olvidar lo que va a llamarse en este escrito problema agrario actual, como distinto del tradicional".

Y más adelante nos dice respecto del latifundio y el minifundio:

La tierra se ha redistribuido, la vieja concentración de la tierra y la hacienda como institución política, social y económica de primera importancia, han desaparecido. A medida que se destruía el régimen anterior, se le sustituía por otro. Ese otro, el actual, es lo que ahora interesa, y no sólo los restos escasos del régimen viejo. Pero la carga política de la lucha en contra del régimen viejo fue tan fuerte, esa lucha fue tan sangrienta y enconada, que nos dejó permeados de pasión. Se erigieron dogmas; se crearon supersticiones ideológicas; se hizo música muy sonora; como en todas las grandes luchas. Aunque ya haya desaparecido, o casi, el latifundio, lo seguimos maldiciendo y atacando por inercia. Seguimos preconizando la distribución de la tierra, imbuidos del viejo combate, sin parar mientes en que ya está demasiado distribuida, y en que el minifundio es ahora de mayor trascendencia negativa que el latifundio para el desarrollo económico y para el bienestar social. El presidente de la República, licenciado Luis Echeverría, ha anunciado que en este sexenio concluirá el reparto agrario.⁸

Es interesante —dice el autor—, que "Apenas iniciado el régimen del presidente Luis Echeverría, y como una manifestación, entre muchas, del dinamismo de la nueva administración, se expidió una Ley Federal de Reforma Agraria en sustitución del Código Agrario de 1942. Fue un albazo. Mientras la ley se discutía en las Cámaras, y se iba aprobando, los interesados en estos asuntos pergeñábamos sobre la rodilla nuestros puntos de vista. No hubo tiempo para un amplio debate nacional sobre el proyecto, como hubiera sido conveniente por la gravedad del tema.

El resultado es que todavía tenemos vigente el Código Agrario de 1942: con otro nombre. Para decirlo sin sorna: el enfoque general de la 'nueva' Ley es el mismo que el del Código. Como si nos encontráramos todavía frente al problema agrario tradicional y no frente a uno distinto bien diferente. Como si todavía la hacienda feudal estuviera armando sus *guardias blancas* para defenderse de los agraristas. Por ver hacia atrás, nos convertimos en estatuas de sal. Los mismos largos procedimientos para afectar

⁸ Discurso del presidente de la República en la ceremonia de toma de posesión del nuevo Comité Ejecutivo de la Sociedad Agronómica Mexicana. *El Gobierno de México*. Núm. 5. Presidencia de la República, pp. 48 a 50.

las haciendas y constituir los ejidos. La repetición de una mecánica de reforma que, aun en su tiempo histórico, no fue la más satisfactoria. Lo nuevo son detalles jurídicos, o son enunciados que muestran deseos, intenciones, pero que sobran porque ya tienen otra base jurídica, o porque ya tienen otro organismo a cuya competencia corresponden."

Después se ocupa del problema agrario actual y la política agraria actual, que responda a ese problema y no al del pasado.

Tenemos *actualmente* (vamos a cerrar el pasado con siete llaves para no correr el riesgo de "cargar con él") un régimen de tenencia de la tierra desfavorable al desarrollo económico de la agricultura y al bienestar social, lo que configura el problema agrario actual. ¿Hasta qué punto está frenando el progreso? Nadie lo ha medido. He aquí un reto para los economistas que se creen capaces de medirlo todo. La impresión subjetiva que se obtiene visitando comarcas rurales, leyendo en el periódico los clamores en las visitas del Presidente de la República, leyendo estudios descriptivos, es que en la base de todos los problemas agrícolas se encuentra el problema agrario. Y no el tradicional, sino el actual. Así lo captó el Presidente de la República en Matamoros y exclamó: "No podemos resolver el problema agrícola sin resolver antes el problema agrario." Lo propio se concluye cuando se observan florecimientos agrícolas a base de violación de la legislación agraria o de su espíritu: como los acaparamientos o arrendamientos de parcelas y los consorcios familiares. El problema agrario actual se concluye, está resultando una traba fuerte, constituye un pesado lastre para el desarrollo.

El autor del libro que comentamos, hace diversas observaciones a la Ley de Reforma Agraria, dando su opinión personal, con la que muchos estudiosos hemos coincidido, sobre todo cuando la preocupación ha sido investigar los antecedentes de un tema que constituye una verdadera especialidad.

El Derecho Agrario, última etapa de nuestro problema agrario, sin que ello signifique que está resuelto, forma parte de la misma Revolución Mexicana, en donde se ha gestado un capítulo de la realidad que seguimos viviendo. Manuel Fabila en Cinco Siglos de Legislación Agraria dice: "La historia de la apropiación y de la distribución de la tierra en México es muy interesante, tanto por la diversidad de aspectos que ha ofrecido en el curso de los tiempos, como por las relaciones que ha tenido con el desarrollo de los sucesos económicos, culturales, políticos y demográficos de nuestro país".

Marco Antonio Durán en su libro "Del Agrarismo a la Revolución Agrícola" señala que "La Revolución Agrícola, históricamente considerada, no es otra cosa que la incorporación de la agricultura a la economía capitalista". En su libro *El Agrarismo Mexicano y la Reforma Agraria*, Jesús Silva Herzog concluye afirmando la necesidad de "reformular la reforma agraria... para acelerar el progreso social, político y cultural de todos los habitantes de la nación".

La Reforma Agraria y la legislación sobre la tenencia de la tierra es el problema de donde surge la realidad de México que debe conocerse por funcionarios políticos y profesionales, al intervenir en la modelación del México del mañana, sobre todo en las áreas rurales, en donde existe una mayor relación energética hombre-suelo.

Hace ya varios años, en las aulas de la Escuela Nacional de Economía apuntábamos a las nuevas generaciones que a medida que el reparto agrario se consolida, el aspecto ejidal adquiere una nueva y mayor significación en la producción agrícola de México, por ser de vital importancia para la satisfacción de las necesidades influyendo sensiblemente en el costo de la vida; por esta razón —afirmábamos— el Estado se debe preocupar por lograr que la tierra repartida se aproveche debidamente en beneficio particular del ejidatario y del país en general; tan esencial resulta este interés del Estado que el artículo 169 de la Ley Agraria determina la privación legal de los derechos ejidales solamente cuando se falta a la obligación de cultivar la tierra, con lo que se demuestra, primero, la protección del Estado al ejidatario como tal, segundo, que la única causa de privación de los derechos ejidales, es cuando se deja de trabajar la tierra, y, tercero, la necesidad de que el Estado intervenga directamente en la vigilancia y orientación para la utilización adecuada de los ejidos.

También señalábamos que la tenencia de la tierra siempre ha influido decisivamente en la producción agrícola; el latifundismo que se intentó liquidar con la revolución agraria tenía muchas desventajas, pero constituía un centro económico de producción para el mercado nacional; la explotación extensiva del suelo y del campesino al través de las tiendas de raya, justificaba que el monopolio de la tierra fuera desapareciendo para crearse la pequeña propiedad y el ejido; nuevas formas de tenencia de la tierra que al romper el latifundio como unidad económica y social, no planeó renta a éste, otra unidad económica que lo reemplazara con ventaja; el ejido y la pequeña propiedad no vinieron a resolver el problema de producción agrícola nacional, sino que por la forma como se repartió la tierra se originaron numerosos ejidos, muchos de ellos no delimitados, en los que la producción consuntiva, apenas satisface las necesidades apremiantes del ejidatario y su familia, sin mayor interés para resolver el problema económico-social de México, que es el de producir para el mercado.

La modalidad de la propiedad de la tierra tiene por tanto una gran influencia en el modo de trabajarla y en los frutos obtenidos de la misma, por lo que el cambio en la forma de la tenencia del suelo, ha tenido que influir decisivamente en la producción de nuestra agricultura, aunque este solo hecho no ha sido el único determinante para obtener los resultados que se han alcanzado.

Asimismo planteamos alguna solución cuando hablábamos que en todos aquellos ejidos en que el trabajo se ha organizado, en los que se maneja la producción adecuadamente y se ha proporcionado crédito y dirección, los

resultados obtenidos han sido favorables, ya sea con explotación colectiva o individual de la tierra; pero en otros, en donde sólo se ha iniciado la primera fase del aspecto agrario, o sea, la repartición de la tierra y se ha descuidado la organización, entonces, la producción mercantil ha sido muy limitada y en estos casos, se hace necesaria la mayor intervención del Estado, para que no solamente se concrete a entregar la tierra y se vigile que ésta sea bien trabajada, sino además, se debe organizar la producción y la distribución del producto, no debiendo desvincularse por tanto las funciones iniciales de la Dependencia del Ejecutivo encargada de los problemas de los ejidatarios una vez que la entrega de la tierra se ha consumado, ya que al formalizarse esta entrega, previamente se han llevado a cabo trabajos, investigaciones y estudios que complementados desde un punto de vista agrícola y económico, puedan permitir que en el momento mismo en que la tierra ha sido entregada, se constituya simultáneamente el ejido en un centro de producción.

Entregar la tierra a los campesinos —afirmábamos— sin velar porque ésta se aproveche en la mejor forma posible, no significa que el ejidatario progrese ni que el campesino en su mayor parte pobre y miserable se encuentre mejor que ayer, y es entonces cuando la obra del Estado debe continuar la labor iniciada con tantos sacrificios; es cuando el Estado debe coronar su esfuerzo, impartiendo con el mismo impulso con que la inició la acción económica y social que los beneficiados necesitan, organizándolos en la forma de trabajar y producir, sino también en manejar su cosecha en beneficio de ellos mismos y del país en general.

Los problemas de producción ejidal reclaman por tanto, con mayor urgencia, una pronta y eficaz resolución, no sólo en cuanto a reparto agrario se refiere, que es la primera etapa de nuestra Reforma Agraria, sino también y en forma principal en el aspecto de organización y administración que comprende la segunda fase: organización, promoción, crédito, producción, manejo de cosechas y venta de los productos en los mejores mercados.

Esta labor que implica, organización, planeación y planificación agraria y agropecuaria, incluso silvícola y forestal, no debe estar en manos de varias dependencias, sino en una misma, que después de consolidar la propiedad de la tierra, continúe velando porque el ejido se organice también en forma productiva, para constituirse en factor determinante de nuestra producción agrícola. Pensamos que una sola Dependencia del Ejecutivo debería coordinar los aspectos agrarios y agrícolas, en toda la República, o sea desde el inicio de los trámites agrarios hasta la distribución de los productos en los mercados, porque actualmente ni el Departamento Agrario cuya atención constituye la primera etapa de la solución del problema, ni la Secretaría de Agricultura, cuyas facultades y atribuciones son tan amplias, que resulta imposible que las cumpla. Se necesita que una sola entidad, Secretaría Ejidal o como quiera llamarse lleve al cabo una acción específica que resuelva

íntegra y desde el punto de vista de la economía nacional, el problema ejidal tan íntimamente ligado a la producción agrícola.

La tenencia de la tierra en todos los países del mundo y en especial en el nuestro, es apasionante y resulta indisoluble del usufructo de la riqueza agrícola, para lo cual se hace preciso aplicar una política económica agropecuaria y forestal en consecuencia con nuestro desarrollo: entregar la tierra pero sin descuidar el complemento adecuado, técnico y financiero para su debido aprovechamiento; esto le llamamos Reforma Agraria Integral.

Entre otros ilustres estudiosos de la Reforma Agraria, el maestro Silva Herzog en su libro *Inquietud sin Tregua* nos dice:

A nuestro juicio lo fundamental es reformar la reforma agraria, purgándola de errores y vicios que si tuvieron explicación al principio no pueden justificarse en los últimos años ni mucho menos en el próximo futuro. Es necesario, es urgente tomar medidas para destruir las nuevas concentraciones de la propiedad en los distritos de riego y en otras partes; es urgente y necesario tener como meta esencial la elevación del nivel de vida de la masa campesina para incrementar el mercado interno, sin lo cual nunca dejaremos de ser país subdesarrollado. Creemos firmemente que todos los ejidos deben explotarse en forma colectiva, a fin de que utilicen los mayores adelantos de la técnica agrícola contemporánea y puedan elevar la producción y la productividad. Un país de campesinos hambrientos jamás será grande ni fuerte, ni dichoso ni respetado; jamás jugará papel de alguna importancia en la historia de la civilización.

Estas y otras consideraciones nos hacen reflexionar sobre la urgencia de sumar esfuerzos para encontrar la mejor solución económica y social a este problema agrario y agrícola, característico incluso de los mismos o semejantes problemas que afectan a los demás países subdesarrollados de América Latina.

La Institucionalidad de nuestra Reforma Agraria, cristalizada en la Constitución de 1917, le da validez al estudio del profesor Fernández y Fernández, en torno a las normas que rigen y deben regir la tenencia de la tierra sin apartarse de la producción agrícola, con la que forman un todo que hace pensar en la coordinación, tenencia y producción, base de una planeación que facilite alcanzar la Reforma Agraria Integral de México.

Presencia del Pasado

BAYONA, CONSTITUCION DETERMINANTE DE LA DE CADIZ

Por C. D. VALCARCEL

TÓPICO de excepcional importancia revisionista para comprender el cambio de actitud política, patentizar el sentido de los minúsculos pero activos grupos liberales en la metrópoli hispánica y territorios coloniales, particularmente hispanoamericanos al comenzar el siglo XIX, es la influencia precursora y galvanizante de la olvidada *Constitución de Bayona* (1808) sobre la famosísima y siempre citada *Constitución de Cádiz* (1812), como se patentiza mediante una confrontación sistemática de su correspondiente articulado.

Francia representaba al país de la revolución que, aunque atenuada por el ricorsi democrático de Napoleón, extraoficialmente esparcía las semillas del republicanismo y del antiabsolutismo. Y será precisamente Hispanoamérica la beneficiada con su mensaje ideológico, favorable a su lucha emancipadora.

Cuando el "intruso" rey José I promulgó la Constitución de 1808, España sufrió un decisivo impacto de liberización inusitado en la historia peninsular. El grupo que rodeó al monarca foráneo, cuyos miembros fueron calificados con el mote de "afrancesados", se acercó al nuevo régimen no con la finalidad de traicionar a su país originario sino alentados por la lógica esperanza de un necesario y consiguiente cambio social, renovación radical que de otro modo aparecía como una remota esperanza bajo el gobierno monárquico-absolutista tradicional, corrupto y decadente de Carlos IV.¹

Que esta tendencia tuvo eco, más o menos acusado en los diversos territorios hispanoamericanos, lo patentiza el hecho de haberse efectuado contactos sigilosos que alarmaron a las autoridades civiles y eclesiásticas. José I tuvo comisionados en diversas partes de las colonias españolas tanto en el Atlántico como en el Pacífico. Sus nombres fueron conocidos por las autoridades hispánicas y los Virreyes alertados con anticipación.²

¹ Véase *Los Afrancesados*, por Miguel Artola. (Madrid, Rivadeneyra, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1953).

² Véase *Sobre la penetración de José I en Hispanoamérica*, por C.

Pertencieron al grupo afrancesado los progresistas "ilustrados" de la época de Carlos III, sepultados por un "huayco"³ amorfo de validos en la Corte de su sucesor Carlos IV, síntoma de un innegable retroceso social. Ellos reaparecen en un teatro cronológico distinto y con sus "luces" también ayudarán al conato de cambio en pro de una vida democrática. Es una alianza ideológica de generaciones distintas pero de ideales conexos.

Ahora bien, el nuevo rey Fernando VII estaba preso y los ultramontanos pasaban por un momento difícil. Podría fructiferar una peligrosa corriente social a partir de los enunciados de Bayona. Retomados por una minoritaria burguesía de vanguardia era posible crear un movimiento antimonárquico, de tipo republicano, peligrosamente contagiante, amenaza que explicaría la tolerancia ultramontana para salvar a la monarquía. Se aceptaba la monarquía constitucional para salvarse del republicanismo. Que esto se realizó con o sin conocimiento de Fernando VII es tópico que puede discutirse. Porque caído Napoleón, el repuesto monarca hispánico afirmará que la Carta de 1812 era nula y asimismo los hechos emanados de sus mandatos e ignorará por completo a la precedente de 1808.

Existía un núcleo original de posible agresividad. Porque la Constitución de Bayona enunciaba principios necesarios para una renovación de la sociedad hispánica, tendencia a la que podía adherirse en el futuro la burguesía que, aunque ahora luchaba lealmente contra los invasores y los afrancesados, podría virar radicalmente en un futuro momento. Era necesario prevenirse.

El claro juego de los ultramontanos consistió en desprestigiar grosso modo a los afrancesados, cuya peligrosidad para su hegemonía político-económica era harto evidente. Lanzando calumnias, cuyos descargos nadie escucharía, dominaron a la opinión pública y crearon una superlativa repulsa. Esa corriente de opinión, además, fue hábilmente mantenida en los años posteriores y apenas desvirtuada por escasísimos historiadores liberales hispánicos.

La solución práctica era promulgar una Constitución de tipo liberal, presentada como decisión espontánea de los Diputados de España y de sus Colonias. Carta magna que hiciera olvidar perpetuamente a la de Bayona, alucinante para los criollos hispanoamericanos de haber tenido difusión. Está implícito, pero se descubrió

D. V. (Rev. "Letras" de la U.N.M. de San Marcos, n° 62, Lima, 1959, pp. 109-118).

³ Peruanismo para indicar el vigor de las avalanchas de lodo y piedras que bajan por las laderas andinas y arrollan todo a su paso en la época de grandes lluvias.

con lógica claridad el sentido de las maniobras ultramontanas. Antes de afrontar un peligrosísimo ataque social antimonárquico, los ultramontanos decidieron apoyar la Constitución de Cádiz, pasar de la monarquía absoluta a la constitucional, cuyo texto podría ser astutamente desconocido cuando Fernando VII fuese libertado y repuesto en el trono. Era necesario dividir con anticipación y en forma definitiva a los burgueses afrancesados de los leales y evitar la adhesión de los indianos.

Aquí es necesario recalcar la contraria actitud de la nobleza hispánica en dos casos de invasión foránea. Contraria hasta el heroísmo ante la irrupción napoleónica de 1808 (repudiando aún la decisión de su rey Carlos IV) cuando se sintió amenazada por la marejada liberal, y complaciente en 1823, propiciando la invasión francesa de los llamados "hijos de San Luis" para aplastar a Del Riego.

La Asamblea Constituyente de Bayona fue convocada por la Junta Suprema de Gobierno y el Gran Duque de Berg, el 24 de mayo del año 1808. Sus sesiones fueron iniciadas el 15 de junio y duraron hasta el día 30. Discutido y redactado el texto, sería jurado por José I el siete de julio y promulgado con gran solemnidad al siguiente día.

La "afrancesada" Constitución de Bayona, primera oficialmente vigente en España, aporta a su vida política un conjunto tan notable de aportes que es increíble haya sido olvidada o soslayada con elocuente prejuicio. Porque esta Carta renovadora en nación dueña de una clásica política ultramontana, trae de repente una contribución de progreso que pasma. Un breve rol de aportes, ratifica nuestro aserto. Enuncia en lo político el decisivo paso del régimen monárquico absolutista al monárquico constitucionalista, patentiza el reconocimiento de la igualdad de derechos ante la ley de los peninsulares ("españoles-europeos") y los americanos y filipinos ("españoles-americanos"⁴ y "españoles-asiáticos"), oficializa el consiguiente reconocimiento de la coparticipación representativa de los territorios de Ultramar (Hispanoamérica y Filipinas), enuncia la libertad individual, la inviolabilidad de domicilio, la libertad de imprenta, propone la creación de Jurados para los procesos judiciales y declara abolido el Tormento, fuente de repulsivos y retrógrados abusos dentro de arcaicas sanciones penales hasta entonces vigentes, representadas por ejemplo entre nosotros por la sentencia de descuartizamiento, utilizando cuatro caballos, contra el prócer

⁴ Recuérdese la nomenclatura usada por el prócer Juan Pablo Viscardo y Guzmán en su famosa *Carta*, vocero inicial del separatismo doctrinario.

José Gabriel Túpac Amaru o la del atezamiento (suplicio que consistía en arrancar las carnes del reo con tenazas al rojo vivo) con que se castigó a su heroico lugarteniente y primohermano Diego Cristóbal Túpac Amaru.

Desde un punto de vista político, la *Constitución de Bayona* des- tierra el absolutismo y respeta las libertades básicas del ciudadano y la igualdad entre peninsulares y americanos. Cosa análoga apa- rece en la de Cádiz.

Constitución de Bayona. Título II, Artículo 6°:

La fórmula del juramento del Rey será la siguiente: "Juro sobre los Santos Evangelios respetar y hacer respetar nuestra santa religión, ob- servar y hacer observar la Constitución, conservar la integridad y la independencía de España y sus posesiones, respetar y hacer respetar la libertad individual y la propiedad, y gobernar solamente con la mira del interés, de la felicidad y de la gloria de la Nación es- pañola".

Recíprocamente, los pueblos de España y Tierras de Ultramar juraban en forma triple y simultánea su fidelidad al Rey, a la Constitución y a las Leyes (*Ibid.*, Artículo 7°).

Constitución de Cádiz. Título IV, Artículo 173:

El Rey en su advenimiento al trono, y si fuere menor, quando entre á gobernar el reyno, prestaré juramento ante las Cortes baxo la fórmu- la siguiente: N. (aquí su nombre) por la gracia de Dios y la Cons- titución de la Monarquía española, Rey de las Españas, juro por Dios y por los Santos Evangelios que defenderé y conservaré la religión católica, apostólica y romana, sin permitir otra alguna en el reyno: que guardaré y haré guardar la Constitución política y leyes de la Monar- quía española, no mirando en quanto hiciere sino al bien y provecho de ella: que no enagenaré, cederé ni desmembraré parte alguna del reyno: que no exigiré jamás cantidad alguna de frutos, dinero ni otra cosa, sino las que hubieren decretado las Cortes: que no tomaré jamás á nadie su propiedad, y que respetaré sobre todo la libertad política de la Nación y la personal de cada individuo; y si en lo que he jurado ó parte de ello lo contrario hiciere, no debo ser obedecido, antes aque- llo en que contraviniere, sea anulado y de ningún valor. Así Dios me ayude y sea en mi defensa; y si no, me lo demande.

Los recíprocos deberes de "los Españoles de ambos hemisferios", cuya unión conformaba la "Nación española" es discriminatoria, sólo corresponde a "los hombres libres" y a los "libertos", siempre y cuando hubieran sido emancipados en territorio hispánico. Estos

deberes que tipifican al ciudadano español son: amor a la patria, fidelidad a la Constitución y a las leyes, pago de impuestos y defensa del país (Título I, Capítulo II, Artículos 6-9).

El Consejo de Estado en la *Constitución de Bayona* (Título VIII) lo formaban de 30 a 60 miembros, presididos por el Rey y distribuidos en seis Secciones (Justicia y Negocios Eclesiásticos, Interior, Hacienda, Guerra, Marina e Indias). En la Sección de las Indias estaban considerados en calidad de "adjuntos... con voz consultiva", seis Diputados americanos. En la *Constitución de Cádiz* (Título IV, Capítulo VII), el Consejo de Estado estaba constituido por 40 individuos (cuatro eclesiásticos —dos Obispos—, cuatro Grandes de España y 32 "elegidos de entre los sujetos que más se hayan distinguido por su ilustración y conocimientos, y por sus señalados servicios en algunos de los principales ramos de la administración y gobierno del Estado"), 12 de los cuales serían nacidos en Ultramar, es decir en las colonias.

Los Ministerios en la *Constitución de Bayona* (Título VI, Artículo 27) eran nueve, el octavo se titulaba Ministerio de Indias, mientras que en la *Constitución de Cádiz* aparecen siete Secretarías, entre las cuales se encuentra la del Despacho de la Gobernación del Reino para Ultramar (Capítulo VI, Artículo 222).

Las Cortes es tópicamente preferencial y extenso en ambas. La *Constitución de Bayona* (Título IX, Artículos 61-86) manda que compongan 172 individuos de los tres Estamentos: 25 del *Clero*, a base sólo de los arzobispos y obispos, igual número de la *Nobleza*, "que se titularán grandes de Cortes" y 122 del *Pueblo*, cuya distribución era: 62 Diputados Provinciales de España e Indias (20 eran *americanos*: dos de Nueva España, uno de las "provincias internas occidentales" de Nueva España, uno de sus "provincias orientales", uno de Guadalajara, uno de Yucatán, uno de Guatemala, uno de Cuba, uno de Puerto Rico, uno de Venezuela, uno del Nuevo Reino de Granada, uno de Quito, dos del Perú, uno de Cusco, uno de Charcas, uno de Chile y dos de Buenos Aires, agregándose dos de Filipinas), 30 ciudadanos de España e Islas adyacentes —1 por cada 300,000 habitantes—, 15 "negociantes o comerciantes" y 15 de las Universidades, sabios hombres distinguidos por su mérito personal en las ciencias o en las artes" nombrados por el monarca, que escogía de un rol doble (15 candidatos presentados por el Consejo Real y siete propuestos por cada una de "las Universidades del Reino"). En cambio la *Constitución de Cádiz* eligió Diputados, "en ambos hemisferios", a razón de uno por cada 70,000 pobladores. Estaba exceptuado de la regla Santo Domingo, que nominaba un Diputado "cualquiera que sea su población". Aunque en

Cádiz no fue señalada una determinada cantidad de representantes, en su Título y Artículo finales (Título X: "De la Observancia de la Constitución, y modo de proceder para hacer variaciones en ella", Artículo 384) se consigna un rol de 185 Diputados, de los cuales 53 correspondían a Ultramar (América y Asia) nominados en la forma siguiente: *Nueva España*, Francisco Fernández Munilla, Jesús María Conto, Máximo Maldonado, Andrés Savariego, Salvador San Martín y José María de Terán; ciudad de *México*, José Ignacio Beye Cisneros; *Puebla de los Angeles*, Antonio Joaquín Pérez; *Guadalajara* capital de Nuevo Reino de Galicia, José Simeón de Uría y José María Beladiez y Herrera; *Tlaxcala*, José Miguel Guridi Alcócer; *Zacatecas*, José Miguel Gordo y Barrios; *Guanajuato*, Octaviano Obregón; *Durango* capital de Nueva Vizcaya, Juan José Guereña; *Tabasco*, José Eduardo de Cárdenas; *Querétaro*, Mariano Mendiola; *Veracruz*, Joaquín Maniau; *Yucatán*, Miguel González y Lastiri; *Chiapa*, Manuel de Llano; *Valladolid de Michoacán*, José Cayetano de Foncerrada; *Guatemala*, Antonio Larrazábal; *Costa Rica*, Florencio Castillo; *Nicaragua*, José Antonio de la Plata; *San Salvador*, José Ignacio Avila; *Honduras*, Francisco Morejón; *Panamá*, José Joaquín Ortiz; *Cobahuila*, José Miguel Ramos de Arispe; *Cuba*, Juan Bernardo O'Gaván; ciudad de *La Habana*, Andrés de Jáuregui; *Santo Domingo*, Francisco de Mosquera y Cabrera; *Puerto Rico*, Ramón Power; *Venezuela*, Esteban de Palacios y Fermín de Clemente; *Maracaybo*, José Domingo Rus; *Nuevo Reino de Granada*, José Mexía Lequerica y el Conde de Puñonrostro; *Guayaquil*, José Joaquín de Olmedo; *Perú*, Dionisio Inca Yupanqui, Antonio Zuazo, Ramón Feliu, Vicente Morales Duárez, Blas Ostolaza, Francisco Salazar y José Antonio Navarrete; *Tarma*, José Lorenzo Bermúdez; *Truxillo*, Pedro García Coronel; *Chile*, Joaquín Fernández de Leyva y Miguel Riesco y Puente; *Buenos Aires*, Francisco López Lisperguer, Manuel Rodrigo y Luis de Velazco; *Montevideo*, Rafael de Zufriategui; y *Filipinas*, Ventura de los Reyes.

La libertad individual o seguridad personal está amparada en la *Constitución de Bayona* (Título XIII, Artículo 127) cuando se enuncia que "ninguna persona residente en el territorio de España y de Indias podrá ser presa, como no sea en flagrante delito, sino en virtud de una orden legal y escrita". Para cautelar la libertad individual, el Senado nombraba una Junta de cinco miembros, llamada "Junta Senatoria de Libertad Individual". Toda persona arrestada y no juzgada o puesta en libertad dentro del plazo de un mes podía recurrir por sí o su representante ante dicha Junta. La *Constitución de Cádiz* manda (Título V, Capítulo III, Artículo 287) que "ningún español podrá ser preso, sin que proceda información sumaria del hecho, por el que merezca según la ley ser castigado con pena

corporal, y asimismo un mandamiento del juez por escrito, que se le notificará en el acto mismo de la prisión". El Juez recibía sus declaraciones dentro de las 24 horas, en cuyo lapso se manifestará "al tratado como reo la causa de su prisión y el nombre de su acusador si lo hubiere" (Ibid, Artículos 290 y 300).

El Tormento fue abolido en ambas cartas. La *Constitución de Bayona* (Título XIII, Artículo 133) dice: "El tormento queda abolido; todo rigor o apremio que se emplee en el acto de la prisión, o en la detención y ejecución y no esté expresamente autorizado por ley, es un delito". La de *Cádiz* (Título V, Capítulo III, Artículo 303) manda: "No se usará nunca del tormento ni de los apremios. Agregándose más adelante (Ibid, Artículo 305) un dispositivo que eliminaba monstruosos abusos: "ninguna pena que se imponga, por cualquier delito que sea, ha de ser trascendental por término ninguno á la familia del que la sufre, sino que tendrá todo su efecto precisamente sobre el que la mereció".

Sobre la Inviolabilidad de Domicilio, manda la *Constitución de Bayona* (Título XIII, Artículo 126) "La casa de todo habitante en el territorio de España y de Indias es asilo inviolable; no se podrá entrar en ella sino de día y para un objeto especial determinado por una ley, o por una orden que dimane de la autoridad pública". En la de *Cádiz* (Título V, Capítulo III, Artículo 306) se dice: "No podrá ser allanada la casa de ningún español, sino en los casos que determine la ley para el buen orden y seguridad del Estado".

También la Libertad de Imprenta es asunto que importa a las dos Cartas. La *Constitución de Bayona* (Título XIII, Artículo 145) lo considera un tópico para un próximo futuro, cuando ordena: "Dos años después de haberse ejecutado enteramente esta Constitución, se establecerá la libertad de la imprenta", según ley especial dada por las Cortes. El Senado velaría por su estricto cumplimiento a través de una Junta de cinco Senadores, llamada "Junta Senatoria de libertad de la imprenta". Complementariamente; se aclara (Título VII, Artículo 45) que los "papeles periódicos no se comprenderán" en las actividades de la Junta de libertad de imprenta. En cuanto a los "autores, impresores y libreros" (Ibid, Artículo 46) que tuvieren motivos de queja por impedirsele "la impresión o la venta de una obra, podrá recurrir directamente y por medio de petición" a la citada Junta. Sobre este asunto, la *Constitución de Cádiz* (Título III, Capítulo VII, Artículo 131, inciso 24º) considera entre las atribuciones de las Cortes "Proteger la libertad política de la imprenta". Y más adelante (Título X, Capítulo Único, Artículo 371) enuncia que todos los ciudadanos "tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de

licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación, baxo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes".

Guardando las prerrogativas reales (el Rey y su familia) y los asuntos correspondientes a la sucesión de la Corona y la Regencia, además de los aspectos económicos conexos, ambas Cartas especifican con acuciosidad el tema.

La *Constitución de Bayona* enuncia la "igualdad de derechos" (Título X, Artículo 87) cuando dice que "Los Reinos y provincias españolas de América y Asia gozarán de los mismos derechos que la metrópoli". También decreta la libertad "de cultivo e industria" (Ibid, Artículo 88) y permite "el comercio recíproco en los reinos y provincias entre sí con la metrópoli", no pudiendo "concederse privilegio alguno particular de exportación o importación en dichos reinos y provincias" (Ibid, Artículos 88-89).

Existe una actitud análoga en cuanto a la Religión. Ambas excluyen en la metrópoli y territorios coloniales a toda otra distinta de la Católica (*Constitución de Bayona*, Título I, Artículo 1º; *Constitución de Cádiz*, Título II, Capítulo II, Artículo 12), exclusión que es a perpetuidad en los dos casos.

Las diferencias más saltantes son las referentes a los rubros concernientes al Senado y a la Instrucción Pública. La *Constitución de Bayona* (Título VII, Artículos 32-51) considera un *Senado*, con individuos no menores de 40 años que, en número de 24 eran nombrados por el Rey, sacándolos del grupo de los "Ministros, los Capitanes generales del Ejército y Armada, los embajadores, consejeros de Estado y los del Consejo Real", y de otro grupo especial, constituido por "los Infantes de España" que tuviesen por lo menos 18 años cumplidos. El cargo era vitalicio, siendo los Consejeros reales miembros del Senado. Entre sus facultades extraordinarias estaba la de poder suspender la Constitución en todos los casos de actos que amenazasen la seguridad del Estado y entre sus facultades ordinarias más destacadas, estaba la de velar por las libertades individual y de imprenta. A propuesta del Rey podría también anular, por inconstitucionales, la elección de Diputados. La de *Cádiz* excluye este tópico.

En cambio, la *Constitución de Cádiz*, trae una parte muy importante dedicada a la instrucción pública, que la de *Bayona* omite. Su texto (Título IX, Capítulo Único, Artículo 366-370) es una contribución trascendental a la aparición de una educación democrática. Se plantea la necesidad de un "plan general de enseñanza" para toda la monarquía. Las Cortes debían propender con planes y "estatutos especiales" a la difusión de la educación pública. Se organizaría una Dirección General de Estudios, a cargo de personas idóneas, teniendo bajo su dependencia una Inspección de Enseñanza

Pública. Esta enseñanza uniforme en todos los Reinos y Provincias de España y Ultramar, debía propender en forma preferencial al conocimiento de la novísima Constitución.

Dentro de los diversos grados jerárquicos de la educación, se manda especialmente establecer "escuelas de primeras letras, en las que se enseñará á los niños á leer, escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprehenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles". En lo referente a los grados superiores se ordena arreglar y crear "el número competente de universidades y de otros establecimientos de instrucción, que se juzguen convenientes para la enseñanza de todas las ciencias, literatura y bellas artes". Nada parecido existe en la *Constitución de Bayona*. Ambas diferencias provienen del vertiginoso ritmo a que estuvo sujeta aquella época histórica.

Por lo expuesto, aparece como innegable la influencia determinante de la Constitución de 1808 sobre la de 1812. Es patente el circunstancial ardid ultramontano y absolutista de relegar a un perpetuo olvido la peligrosísima Carta de origen francés, mediante otra de procedencia hispánica en momentos de insurgencia popular contra el invasor, con la reserva mental de suspenderla en momento oportuno. Que esto sucedió tal como fue planeado, se confirma con las declaraciones reiteradas de Fernando VII y de su retrógrado grupo. Primero, rechazándola de plano y desconociéndola por su ninguna vigencia de jurís al retornar al trono en 1814. Después, en 1820, cuando la reconoce a regañadientes, como si fuera por primera vez, para luego desconocerla jubiloso al restaurarse el absolutismo en España y sus Colonias con la ayuda de Luis XVIII.

En consecuencia, es lógico recordar aquí un tema tendenciosamente olvidado. La confrontación de los textos de ambas Cartas permite afirmar que la *Constitución de Cádiz* (18-III-1812) no se habría promulgado, si antes no se promulga, a su vez, la "afrancesada" *Constitución de Bayona* (6-VII-1808), tópico que contribuye de manera efectiva a una revisión de los conceptos de nuestra vida histórica colonial en este crucial lapso, dentro de la corriente renovadora que predomina en los actuales estudios históricos de Latinoamérica.

EL PRIMER ENSAYO CRITICO-SOCIAL LATINOAMERICANO SOBRE LA REALIDAD EUROPEA

FLORA TRISTAN, LA PRECURSORA

Por Estuardo NUÑEZ

No es mucho lo que queda por investigar respecto de los pormenores biográficos de Flora Tristán (1803-1844), después de la seria investigación realizada por Jules L. Puech (*La vie et l'oeuvre de Flora Tristán*, Paris, 1925); por Jorge Basadre (en el prólogo de la primera edición castellana completa de *Peregrinaciones de una Paria*, en versión de Emilia Romero. Lima, 1946); por Marcos Falcón Briseño (*Teresa, la confidente de Bolívar*, Caracas, Imp. Nacional, 1955); por Luis Alberto Sánchez que ha basado su biografía novelada (*Una mujer sola contra el mundo*, Buenos Aires, A.L.A. Club del libro, 1942) en los dos primeros y por los apuntes y documentos que dio a conocer Luis Alayza y Paz Soldán. Pero queda por esclarecer todavía un aspecto de interés, sus estadas en Inglaterra y el libro que recoge sus impresiones en ese país (*Promenades dans Londres*), aparecido por primera vez en 1840 y que mereció hasta 4 ediciones parisinas, según registra su bibliografía.

Flora Tristán (1803-1844), abuela del célebre pintor Paul Gauguin, hija de peruano (Mariano Tristán) y francesa (Teresa Laisney) y precursora del socialismo en Europa y adelantada en pocos años a la prédica de Marx y Engels, muestra en su haber dos libros capitales de viaje escritos en francés. El uno, *Perégrinations d'une paria* (Paris, A Bertrand, 1838, 2 vols.) recoge vivencias de un viaje al Perú que traducen una imagen peruana muy personal, ácida aunque penetrante, dirigida a los europeos para advertirlos y a los propios connacionales para sacudirlos del conformismo, de la apatía y de las costumbres retrógradas e hipócritas. Es el viaje al Nuevo Mundo, aunque en él no encuentre asidero la leyenda dorada.

Pero también Flora Tristán escribió otro libro al que traslada su imagen de un sector europeo en donde radica la injusticia social y una hipocresía mayor, o sea la Inglaterra de la primera mitad del XIX. El libro se titula *Promenades dans Londres* (Paris, H. L.

Delloye, 1840, segunda y tercera ediciones, París, Raymond Bocquet, 1842, y cuarta edición, París, 1846).

Flora Tristán es el primer viajero peruano con espíritu crítico. Nacida en Francia, hizo su vida en ese país, bregando por mejorar la suerte de los desheredados. Como mujer de lucha, se adelanta en sus formulaciones sociales a las ideas marxistas y prepara sin tregua, con una organización que fundó en Burdeos, la "Unión obrera", el advenimiento de la primera revolución de los proletarios, la de 1848. El relato de un viaje al Perú, titulado *Peregrinaciones de una paria* inicia en su bibliografía la serie de sus impresiones de viaje. No corresponde ahora que examinemos este libro sobre el cual va siendo numerosa la bibliografía exegética y literaria. Pero sí debemos detenernos en la otra obra de la misma índole que escribió ya en las postrimerías de su corta e intensa vida: *Promenades dans Londres* y que pronto aparecerá por primera vez en versión castellana.

Paseos en Londres no circuló en América ni menos en el Perú, no obstante sus cuatro ediciones. Contiene una imagen del mundo europeo escrita por un alma inquieta, apostólicamente entregada a la obra de redención de los desvalidos. El libro se difunde sobre todo en Francia y es a la vez que relato de viaje, testimonio crítico de una sociedad europea que nunca antes recibió una admonición y censura semejantes por parte de un escritor latinoamericano.

Complementariamente, otras obras suyas (como la *L'union ouvrière*, París, 1843, obra de propaganda y ataque social, y *Mephis, ou le prolétaire*, novela de impacto sobre las masas explotadas) han enfocado también la crítica de la organización social francesa, pero en ninguna se aguza tanto el sentido crítico social y la denuncia como en *Paseos en Londres*.

Esta escritora romántica a la cual no se hace figurar en las historias literarias peruanas o latinoamericanas ni por su novela ni por sus libros de impresiones de viaje, ofreció una versión distinta del mundo europeo. Los románticos conocidos y transitados sólo dieron la versión de la vida oficial, del acontecer banal, de las figuras cumbres o de lo pintoresco y anecdótico. Pero Flora Tristán romántica templada en la lucha social ofreció el anverso de esa imagen: la vida del pueblo pobre, las condiciones lamentables del trabajador, la explotación social, la prostitución, el inhumano trato de la mujer y el niño, la indiferencia de los poderosos frente a las condiciones de injusticia. Era un libro de protesta social nada usual en una sociedad de poderosos y conformistas de un lado, y de humillados y ofendidos de otro, ni frecuente en época tan temprana como la Francia de la Restauración, la Inglaterra victoriana o la Alemania pre-bismarckiana.

El título del libro, *Paseos en Londres*, parece inspirado en otra obra de gran resonancia en esa época, nada menos que las impresiones de viaje de Stendhal (Henri Beyle), publicadas en París (1829), bajo el título *Promenades dans Rome (Paseos en Roma)*, libro de exaltación romántica de antigüedades pero penetrado de inquietud por la suerte de la sociedad coetánea de principios del ochocientos. Pudo tomar Flora Tristán de ese libro, tan en boga en su época, el título y parte de su orientación crítica aunque agregó al suyo sobre Londres, una crítica social más acentuada. Lo habría leído Flora Tristán en sus inquietos años juveniles y admirado en la prosa stendhaliana su concisión y exactitud, su ausencia de retórica en medio de un romanticismo ardiente y oratorio que Stendhal combatió con el anecdótico hábito de leer diariamente, antes de trabajar sus novelas, unas páginas o un puñado de artículos del Código Civil.

En la prosa de Flora Tristán hay también la misma preocupación por decir lo preciso, por no empenachar la expresión, por expresar la versión monda de la realidad, por no desviarse de las ideas matrices ni perderse en vericuetos de retórica ni recoger palabras de relleno.

Pero Flora a pesar de ello no perdió del todo el tono enfático ni la preferencia por las frases admirativas o de rechazo, expresivas de su exaltado sentimiento social, pero de prosapia un tanto dramática y efectista.

El libro de Flora Tristán fue el resultado de sus experiencias vividas en la Inglaterra de su época, en diversas fechas: en 1826, cuando la aprecia próspera, sin importarle los problemas internos; en 1831, cuando empieza a ser poseída por la inquietud social; en 1834, cuando ya capta el descontento de la clase media y también la presión de la clase obrera; en 1839, cuando en Londres, encuentra una miseria profunda y lacerante en el pueblo y "el surgir de una extrema irritación y el descontento general". Este espectáculo la decide a escribir para ofrecer al público un libro que no tiene la pretensión "de pintar todas las miserias del pueblo inglés", sino sólo de bosquejar las pocas cosas que ha visto en ese país y hacer conocer las impresiones que obtuvo. Era un libro franco, sin tapujos y lleno de indignación y de protesta, con el cual esperaba llamar la atención de aquellos que "quieran realmente servir la causa del pueblo inglés".

La autora no quiere dejarse deslumbrar por las apariencias ni seducir por las brillantes decoraciones de la escena inglesa, y pretende ingresar en la vida de los pobres y desheredados a fin de señalar y condenar los vicios de la sociedad inglesa. Una escritora

francesa, Hortensia Allart, escribía a Saint-Beuve, a propósito de *Promenades dans Londres*: "Es un libro de piedad y de indignación en favor del pueblo inglés".

Según advierte Flora Tristán en el prólogo, la obra suya sobre la sociedad inglesa es fruto de una larga meditación a raíz de cuatro visitas realizadas a Inglaterra desde los años de 1826 y 1831, en que actuó como institutriz o dama de compañía de una familia inglesa con la cual realizó también un corto viaje a Suiza e Italia y luego otro en 1834 (al regreso de su viaje al Perú que duró catorce meses) y finalmente la última de 1839, tal vez la más fructífera dada su madurez ideológica y su más afinado sentido crítico-social que para esa fecha se había hecho más pugnaz y agudo. En conjunto hubo de totalizar una estada de más de diez años en Gran Bretaña.

Su experiencia inglesa comenzada a los 23 años llena los mejores años de su vida y culmina a los 37 años cuando en plena madurez publica finalmente el libro *Paseos en Londres*.

Si bien es cierto que la mayor parte del tiempo vivió en Londres, también es verdad que visitó los centros industriales de Birmingham y Manchester, Glasgow y Sheffield y además algunos centros mineros.

Gradualmente había ido advirtiendo el deterioro de las condiciones sociales del pueblo en general y de los trabajadores en particular y en la última estada pudo ya advertir los síntomas de una miseria profunda y una situación de desesperanza y descontento muy generalizado.

Por lo tanto, este libro es más que un simple relato de viaje, un testimonio crítico, una suerte de reportaje-informe sobre las condiciones sociales prevalecientes en ese país europeo. Constituye una muestra de periodismo crítico que se aparta del simple relato de acontecimientos ensayado en 1845 y 1848-49 por otro peruano, don Juan Bustamante, y que se aleja también de la crónica amena y erudita ensayada por Juan de Arona alrededor de los años 60. Pero está más cerca de otros testimonios peruanos sobre Europa en el siglo xx, como los de Francisco García Calderón —equilibrado expositor de la política— y José Carlos Mariátegui, quien enfocó el fenómeno social europeo desde una perspectiva de clara posición ideológica de izquierda.

En todo caso, el libro de Flora Tristán constituye desde su mirador social de lucha y denuncia, el primer estudio social de la realidad europea intentado por un escritor latinoamericano.

Es en los grandes centros de la era industrial capitalista donde suelen ponerse en evidencia las lacras sociales, los desajustes econó-

micos y la alienación del individuo. Ello es aún más evidente en las grandes ciudades, que podrían ser calificadas las metrópolis del vicio, de la explotación, del vilipendio de la condición humana. No es fenómeno, sin embargo, restringido a nuestra época. Se advertía también en siglos anteriores, tal vez con menos atenuantes que hoy, cuando ya las medidas de previsión y asistencia social han paliado un tanto, en algunos aspectos, la injusticia y la expropiación del hombre por el hombre. No deben descartarse, sin embargo, algunas exageraciones que en el libro son notorias y dictadas sin duda no por una apreciación de la realidad objetiva, sino por su apasionado impulso crítico o el propósito de impactar al público a quien iba dirigido.

De otro lado, sus comparaciones con la realidad francesa, que ella pondera para condenar la británica, no concuerdan del todo con su posición crítica e ideológica. Si bien es cierto que el cuadro de la situación social inglesa se acentuaba en sus aspectos negativos por las condiciones impuestas por la educación puritana, por la hipocresía imperante en las altas clases sociales, por las exigencias de un industrialismo más desarrollado y el impulso del imperialismo inglés bastante desenvuelto, no es menos evidente que esas condiciones sociales no diferían mucho, en el fondo, de las que imperaban en Francia, como la propia Flora se encargó de esclarecer en un libro posterior de denuncia política de la realidad social francesa que fue *La Unión Obrera* (1843).

Al precisar en su libro los rasgos negativos de la urbe capitalista, al trazar el retrato de "Londres, la horrible", Flora Tristán se hace eco del rechazo francés contra las manifestaciones de la prepotencia del imperialismo británico gravitando sobre el resto de Europa y del mundo. No habría dejado de advertir el mismo fenómeno de infiltración en su viaje por América Latina, durante su estada de más de un año en Chile y el Perú, en donde este imperialismo empezaba a tender sus redes. Su aguda perspicacia de mujer con sentido crítico y emoción social, le habían permitido detectar el afán expansivo de una política de penetración internacional. Inglaterra extendía entonces sus tentáculos para invadir los campos inocentes de aquellas excolonias de España, cuyo comercio, minería y crédito empezaban a ser copados por los agentes ingleses que conducían de tal suerte el sistema de dominio capitalista imperante en las islas británicas a otros ámbitos extranjeros, desplazando al comercio francés.

Desde 1838 y especialmente en este libro de 1840, Flora vislumbraba también el desarrollo amenazante para Francia del bonapartismo. Se adelantaba a su época al formular el juicio adverso a

Napoleón, "antagonista de la libertad", tirano y déspota. Su sensibilidad social no se dejaba engañar por el espejismo de los grandes triunfos guerreros cuyo alto costo contrastaban con la miseria y los tremendos sufrimientos de los pobres. Lo había sostenido así en su ensayo "Lettres de Bolivar" (publicado en *Le voleur* de París, 31 de julio de 1838) en que trata de descartar cualquier influencia bonapartista en el Libertador. Insiste en su tesis al tratar de los partidarios de tal tendencia refugiados en Londres. De Napoleón no queda, dirá Flora, sino "las huellas profundas de la opresión". Al dar a conocer sus opiniones, prevé con desazón, con diez años de anticipación, la posibilidad del advenimiento del príncipe Luis Napoleón, que entonces disfrutaba regiamente en su retiro de Londres, en espera del momento político favorable.

Flora no fue ajena a la apreciación del arte y la literatura. Desde sus años juveniles había disfrutado del contacto con el arte y los artistas. Ella misma lo había cultivado, y en su casa de la rue du Bac había recibido a figuras destacadas del ambiente intelectual de París.

Ello explica su relación con Saint-Beuve, Jorge Sand, Eugenie Sué, Hortense Allart, Chateaubriand, Béranger, para no mencionar sino a los cultivadores de la literatura y con exclusión de los hombres de estudio como Jules Janin y Joseph Proudhon. Cultivó el relato de viaje, el costumbrismo y la novela y practicaba el dibujo. Por eso sus observaciones sobre la vida teatral londinense, lo mismo que sus páginas acerca de las causas que entrababan el desarrollo del arte en Inglaterra tienen consistencia e interés. Sus apreciaciones sobre la distorsión del arte dramático londinense, al mezclarse las piezas serias con mozigangas y números circenses de baja calidad, son certeras. La crítica de la falta de originalidad de las piezas que suelen representarse en ese momento, es justa y oportuna, tanto más que, como lo demuestra, se tiende a la imitación de modelos franceses, poniendo de lado a los grandes clásicos ingleses.

Surgió Flora Tristán dentro de los medios intelectuales franceses, entre 1830 y 1840, en pleno auge de la corriente del socialismo utópico y había asimilado ostensiblemente las modalidades de tal ideología. Su pluma está pronta, en sus libros *Paseos en Londres*, *La Unión Obrera* y en el póstumo *La Emancipación de la mujer*, para recoger constantes citas de los autores de aquella corriente: los franceses Claudio Enrique de Saint-Simon (m. 1825) y Carlos Fourier (m. 1837) y el inglés Robert Owen (1771-1858).

A los dos primeros no los llegó a conocer personalmente aunque asimiló sus legados, admiró su obra y los estudió a través de sus periódicos y de sus discípulos, como Víctor Considerant, que

lo fue de Fourier. La cruda visión de la sociedad inglesa que nos ofrece Flora corresponde asimismo a la primera mitad del siglo XIX, a los años anteriores a la revolución de 1848, en que habían prosperado como una idílica esperanza esas expresiones del "Socialismo moral" que propugnaban aquellos autores. Todavía no había adquirido coherencia la ideología revolucionaria ni la dialéctica rigurosa que conciben años después Marx y Engels. El auge del reformismo utópico puede situarse alrededor del año 1830, en que se produce un cambio en la historia francesa que hace cifrar esperanzas pronto desvanecidas. Entonces aparecen muchos autores menores en la historia de la economía y de la Sociedad (Cabet, J. B. Say, entre otros, etc., hasta Proudhon que escribe en 1840, *La Propiedad*, con su impactante tesis de que la propiedad es un robo) de que también se nutre Flora. Aunque no agotó esa extensa bibliografía inglesa y francesa se anotan en *Paseos en Londres* sus citas de Hobson, Mantoux, Villerme, Morton Eden, etc., reveladoras de su capacidad asimilativa y de sus inquietudes en torno al fenómeno social. A Robert Owen lo conoció Flora en París, en 1837 y en *Paseos en Londres*, relata también la visita que le hace en su establecimiento de Londres, y en ese libro son frecuentes las citas de los escritos de Owen al igual que de los de Fourier y Saint-Simon. Debió haber al respecto algún comentario maligno en orden a la falta de originalidad de sus ideas, cuando Flora se ve precisada en su libro a formular la aclaración siguiente: "A fin de evitar toda falsa interpretación declaro que no soy ni Saint-simoniana ni fourierista ni oweniana" (p. 214).

No siguió en especial ningún sistema de ideas de esos tres autores pero era la suma de todos ellos y de muchos más que Flora leyó con más pasión que rigor. En 1844, cuando Flora exploraba en Burdeos, Karl Marx (1818-1883) concebía en París los primeros esbozos de su teoría del materialismo histórico y tiene lugar allá mismo, también en esa fecha, el encuentro de Marx con Federico Engels que habría de ser estimulante para su afirmación crítica y dialéctica. Tres años más tarde, en 1847, ambos redactarán el *Manifiesto Comunista* que orientaría la acción de las masas obreras durante la revolución de 1848. Sólo a partir de esa fecha se empeñará Marx en los estudios económicos y sociales que desembocan en sus libros fundamentales: *Crítica de la Economía Política* y *El Capital*, escritos trabajosamente entre 1849 y 1883, año de su muerte en Londres.

Federico Engels (1820-1895) vivió en la década de los años 40 entre Manchester y Londres, en contacto con esos mismos obreros ingleses que Flora Tristán había observado pocos años antes.

Un libro de Engels semejante a *Paseos en Londres* y titulado *La situación de la Clase trabajadora en Inglaterra*, apareció sólo en 1845. Este libro superaba en su rigor crítico informativo y estadístico al de Flora Tristán, aunque pudo estar estimulado por el precedente.

Ni Marx ni Engels llegaron a tener contacto directo, con la autora de *Paseos en Londres* pero sí lo tuvieron a través de amigos comunes como Arnold Ruge y Joseph Proudhon que conocieron y dialogaron con Flora y que después anudaron lazos de colaboración con Marx y Engels.

Marx y Engels hacen en *La Sagrada Familia** un comentario severo del socialismo utópico y abstracto, y de sus generalidades que se hallan en contradicción con la realidad social. Dentro de ese socialismo utópico ubican a Flora Tristán.

A ella se le concede el honor de representar una posición contraria a las tesis del más puro materialismo histórico, que es señalada como desprovista de rigor crítico. Sin embargo, la circunstancia de haberla hecho representar a Flora en ese libro la posición discutible, aunque racional en un sentido estricto, confiere significación y valía a su posición ideológica, digna de ser discutida y contradicha. Textualmente Marx y Engels concluyen: "Flora Tristán es el ejemplo de ese dogmatismo femenino que pretende poseer una fórmula y se la crea tomándola de las categorías de lo existente." Los ideólogos del materialismo histórico no pudieron a esa altura del momento social, conformarse con los planteamientos empíricos sostenidos por Flora Tristán de que hubiera trabajo para todos, de que los hombres pudieran vivir dignamente de su trabajo y de que la educación, eficazmente impartida, podía terminar con las desigualdades sociales. Los acontecimientos de mediados del siglo pasado habían demostrado la inocuidad de tales tesis.

Pero Flora Tristán quedó consagrada, después de su solitario y sobrehumano esfuerzo, como una adelantada en la lucha por lograr la justicia social.

Un libro como *Paseos en Londres* es ejemplar por varios motivos. Cumplió en su momento la función de denuncia de un estado social injusto, acarreado a su autora las reacciones implacables de una clase social afectada en sus intereses. Se adelantó a su época en el planteamiento de la cuestión social aún entonces muy mediatizada por la persistente actitud idealista y débilmente reformista. Propugnó un igualitarismo desusado en un momento en que jugaba

* CARLOS MARX, FEDERICO ENGELS, *La Sagrada Familia y otros escritos*, México, Juan Grijalbo Editor, 1962. Cap. "La Unión ouvrier de Flora Tristán", pp. 84-85.

la diferencia entre clases altas y bajas, entre aristocracia, burguesía y "plebe" y cuando al desposeído sólo se le concedía paternalmente derechos limitados. Quien había clamado en el Perú contra el régimen de la esclavitud que vio todavía vigente en la hacienda de Villa, a pocos kilómetros al sur de Lima, podía también condenar la condición miserable de los tugurios londinenses y de las fábricas y minas inglesas en donde los trabajadores —hombres, mujeres y niños— laboraban en condiciones infrahumanas.

Reivindica el derecho a la protesta y la denuncia. Predica la unión de los trabajadores del mundo como la única solución para hacer escuchar su voz y obtener el reconocimiento de sus derechos humanos, cinco años antes que quedara consagrada aquella admonición como táctica inicial de la lucha social.

Acusa, finalmente, una independencia y espíritu crítico poco comunes en escritoras mujeres, aun dentro de la desarrollada sociedad europea.

RECUERDOS DE UNA REVOLUCION CULTURAL*

(Contribución al estudio de los fundamentos ideológicos del modernismo brasileño: 1922-1947)

Por *Paulo DE CARVALHO-NETO*

CLAUDE Hulet me pidió una colaboración para este Simposium. Dificilísimo sería aportar algo absolutamente original en el caso específico del movimiento modernista, cuando ya numerosos historiadores, ensayistas y críticos lo han estudiado desde diferentes ángulos. Sin embargo, fragmentos de vivencias personales y una colección de recortes de diarios antiguos,** podrían proporcionar aquí destellos de nuevas luces acerca de un aspecto que a mí me atrae en particular: los fundamentos ideológicos del modernismo brasileño. En lo posible, pues, trataré de desarrollar este tema. Sobre todo teniendo en cuenta que él es, tal vez, el menos investigado hasta ahora. Además, me intriga el hecho de que las referidas fuentes, contemporáneas del modernismo, sean sistemáticamente olvidadas por muchos estudiosos, ya debido a una u otra razón.

De los orígenes

LA más importante renovación habida en las letras brasileñas, hasta la fecha, fue consecuencia de la fusión de dos movimientos literarios, ambos simultáneos. Me refiero a los llamados "movimiento modernista", de Rio de Janeiro y Sao Paulo, es decir, del Sur y al "movimiento del Nordeste", desde Bahia al Rio Grande do Norte. El primero, característicamente nacionalista, encontró su mejor expresión a través de los "salones" paulistas de la calle Lopes Chaves, de la Avenida Higienópolis, de la calle Duque de Caxias y de la

* Trabajo presentado al "Simposium en Conmemoración del 50o. Aniversario de la Semana de Arte Moderno de São Paulo", realizado en la Universidad de California, en Los Angeles, los días 11-12 de febrero de 1972.

** Colección en la cual, desgraciadamente, algunos artículos carecen de sus señas bibliográficas completas.

Alameda Barão de Piracicaba; sobre todo gracias a la renombrada "Semana de Arte Moderno". Y el segundo, considerado regionalista y tradicionalista, se afirmó debido a "congresos" y "centros regionalistas" convocados e instalados principalmente en Recife.

Sólo con el transcurrir de los años, se impuso la tendencia, de carácter historicista, de englobar el estudio de estos dos movimientos bajo la denominación común de "modernismo". Hoy el estudio del "modernismo" brasileño no es el estudio de la Semana de Arte Moderno; es algo más, es el estudio de toda una etapa histórica de las letras en Brasil, del Sur al Nordeste de ese país-continente.

La simultaneidad y al mismo tiempo dualidad o divorcio físico de dichos movimientos, puede ser evaluada por esta afirmación de Gilberto Freyre: "El movimiento del Nordeste, en cuanto a lo que representa para el Brasil, como un nuevo regionalismo, un nuevo brasilero y un nuevo humanismo, se hizo, en gran parte, con sus propias fuerzas y en consecuencia de sus propios contactos con Europa y los Estados Unidos".¹ En otras palabras: "Independientemente del modernismo de Río y São Paulo, hubo un movimiento también de revolución cultural —no sólo de revolución literaria— en la más antigua región de Brasil: el Nordeste".² En boca de Gilberto Freyre, tal afirmación adquiere especial relieve, por ser Gilberto, como lo es, un nordestino.

¿Dónde hallarían dichos movimientos el punto de contacto para su fusión espiritual? [Fusión que a la larga redundaría en el bautismo de ambos bajo la denominación única de modernismo.] Creo que no hay mejor frase para sintetizar ese punto de contacto que aquella, muy conocida, de João Ribeiro: "Estamos hartos de cosas viejas". Simplemente, sureños y nordestinos estaban hartos de cosas viejas. Así fue el comienzo del modernismo: una incómoda sensación de sentirse harto. Y hartos de cosas viejas. Rehusaban admitir lo que tuviera olor a moho. No hacían mal a nadie. El modernismo no surgió como producto de una actitud agresiva, sino defensiva. La agresividad vino más tarde, con la toma de conciencia. Y el trozo que mejor expresa dicha "toma de conciencia", a mi modo de ver, fue escrito por el mismo Mário de Andrade. Posee un valor casi documental: —"Hasta que un día me di cuenta que mis poesías tenían la capacidad de irritar a la burguesía".³

Desde entonces, todo fue más fácil para los modernistas y su movimiento. Se habían encontrado a sí mismos y ahora se definían. En otras palabras: sabían ya lo que querían, adonde iban. El proble-

¹ FREYRE, *Região e Tradição*, p. 35.

² FREYRE, *Interpretação do Brasil*, p. 310.

³ ANDRADE, *O movimento modernista*.

ma no consistía únicamente en gritar "abajo lo viejo", sino en crear "lo nuevo". Y la pauta para evaluar lo nuevo residía precisamente en la reacción de los pequeño-burgueses. Lo que les complaciera, no era moderno; lo que les molestara, sí, traía el germen de "lo nuevo". De ahí la razón por la cual el modernismo del Sur hincó su protesta en el lenguaje. Necesariamente, era el Sur el centro del purismo del habla, del imperio de la gramática, del respeto a las normas clásicas de un idioma europeo y europeizado: el portugués. El portugués heredado de la Corte, bien afrancesado y altisonante, camoneano y colonial. El modernismo lo acometió a patadas; con desconsideración y altanería. Y a nombre de un idioma más real: el "brasileiro". Idioma que trae en su seno africanismos, indigenismos y criollismos. Para el Nordeste, en cambio, una protesta con énfasis lingüístico no tendría mucha significación. No siendo metrópolis, no había en él una sociedad sofisticada en cuanto al habla. La única contribución relevante del modernismo nordestino, lingüísticamente hablando, estuvo en la introducción y consagración de los "nombres feos". Por docenas las palabrotas cayeron sobre las páginas de literatura y erizaron los pelos al lector conservador e inadvertido. Su real aporte, sin embargo, fue temático. Predominantemente regionalista y tradicionalista, el modernista del Nordeste descubrió al "hombre del Nordeste". Y con él, su miseria y su trágico sentimiento fatalista, la explotación que lo anula y la soledad que lo ensimisma. El modernismo descubrió la existencia, en el Brasil, de una de las árcas más dramáticas del mundo, denunciando su crisis epidémica y crónica y revelando al intelectual la potencialidad de temas éticos y estéticos que en ella se encierra.

El modernismo, pues, no fue el producto de una lucha de generaciones, si bien usara y abusara de las palabras "nuevo" y "viejo". Fue algo mucho más trascendental: fue un auténtico movimiento social. Social en cuanto expresión de lucha de clases. Y la prueba está en que en sus huestes cerraron filas hombres maduros y ancianos, pero que también se rebelaban contra la burguesía. De ahí, sin duda, el sentido de esta declaración de Vianna Moog: "El movimiento modernista fue, tal vez, el más importante movimiento revolucionario del Brasil. Fue una gran sacudida del sopor en que el país vivía inmerso y de la cual arranca toda la inquietud posterior, hasta nuestros días".⁴

EN la correlación Sur y Nordeste, tal como fue enfocada por el modernismo, hubo dos otras vertientes cuyo conocimiento sin duda

⁴ MOOG, *Uma interpretação da literatura brasileira*.

ayuda a la comprensión de esta etapa histórica en las letras brasileñas. Y estas vertientes fueron: la erudición de los sureños y el autodidactismo de los nordestinos. Simplemente porque el Sur había sido más favorecido por el progreso material, lo que en términos de cultura se traduce en bibliotecas, librerías, conferencias públicas, salones de exposición, casas editoriales, suplementos literarios, congresos y cátedras. El inequívoco resultado fue que el Sur comenzó a aportar un ensayismo preñado de conceptos sociológicos, antropológicos, políticos, económicos y filosóficos. Numerosos maestros extranjeros fueron contratados por nuestras Facultades de Filosofía, Ciencias y Letras. La escisión era clara. "Esta generación —dijo Raymundo Souza Dantas—, está dividida en dos grupos. Los paulistas, que son jóvenes de sólida cultura y de conocimientos amplios en el campo de las ciencias; y los nordestinos, autodidactas en ficción o poesía, periodistas o simplemente literatos".⁵ El testimonio de Jamil Almansur Haddad también es valioso: "Se percibe que ciertas instituciones como la Escuela de Sociología y Política y sobre todo la Facultad de Filosofía, hicieron mucho para levantar los cimientos del ensayo paulista contemporáneo. Lograron neutralizar en buena parte los males del autodidactismo, es decir, la desorientación, la falta de sistematización y las excursiones en la oscuridad. ¿Quién sabe si las raíces más remotas de esta transformación no se encuentran en la misma Semana de Arte Moderno?".⁶

LA idea de "regionalismo" aportada por el Nordeste al modernismo, sin embargo, dio mucho que hablar. Todavía hoy es tema de controversia y tesis académicas. Por aquel tiempo, la prensa brasileña lo debatía enriqueciéndolo inclusive con el aporte teórico de los pensadores europeos. Lo que los defensores del regionalismo nordestino trataban de probar era que en dicho regionalismo había mucho de internacionalismo. Un regionalismo internacionalista. La voz de André Gide, en el Congreso Internacional de Escritores, de París, en junio de 1935, llegaba al Brasil como un eco. "Yo creo que puedo ser profundamente internacionalista sin que deje de ser profundamente francés", exclamaba André Gide. "Por otra parte, creo que puedo ser profundamente individualista sin que ello signifique dejar de justificar y apoyar incluso al comunismo. Mi tesis ha sido siempre ésta: cuanto más particular es el hombre, mejor sirve a la comunidad". De dicha tesis Gide extrajo un corolario. Y que fue

⁵ SOUZA DANTAS, "Formação de um ficcionista".

⁶ HADDAD, "Ensaísmo e poesia".

el siguiente: "Es en la sociedad comunista que el individuo puede alcanzar su desarrollo más cabal". Citando a Malraux, agregó: "El comunismo restituye al hombre su fertilidad".⁷

Este regionalismo no debería, pues, confundirse con el "nacionalismo", también condenado por Henri Barbusse. "El nacionalismo —dice Barbusse—, es un dogma del Estado en la mayor parte del globo y tiene por finalidad impedir que se universalicen las masas que se debaten en el subsuelo de la sociedad. Tal ideología es invocada y monopolizada para fortalecer la vida de un país entre los demás y contra los demás. El nacionalismo es el máximo atentado que se puede cometer contra el pensamiento. Ninguna cultura nacional tiene el derecho de imponer una moral humana específica y creada de acuerdo con un molde exclusivo". Concluía Barbusse que "el problema del progreso de la especie humana y de su salvación" se planteaba, pues, contraponiendo "el nacionalismo que es indispensable al imperio burgués para mantener sus privilegios" y el "internacionalismo que es indispensable a los hombres para alcanzar la justicia y la paz".⁸

El intencionalismo (1922-1929)

HISTÓRICAMENTE, de la actitud defensiva a la actitud agresiva, el modernismo no duró sino una fracción de segundo. Fracción ocurrida en 1922. Año, por lo demás, lleno de múltiples connotaciones en la vida brasileña. Como bien dice Astrojildo Pereira, el año de 1922 sirve para dividir nuestra Historia en un Antes y un Después. "Fue el año del primer Centenario de la independencia nacional, en cuya conmemoración se hizo un total balance de nuestras actividades económicas. Fue el año en que se organizó el primer partido del proletariado brasileño. Fue el año del primer 5 de julio y el año de la Semana de Arte Moderno".⁹

De 1922 a 1929, el modernismo se caracterizó por su combatividad contra la burguesía, a la que aguijoneaba como a un potro de mala enteraña y ella daba brincos y más brincos queriendo botar al jinete. Alguien bautizó este periodo mediante la expresión "modernismo intencional". Fue la fase en que "todo era necesariamente forzado, para llamar la atención", según Mário de Andrade. Fase de auténtica destrucción. "El movimiento modernista —insiste Mário—, fue esencialmente destructor". Destructor de todo. Destruc-

⁷ GIDE, "Discurso".

⁸ BARBUSSE, "Cultura e nação".

⁹ PEREIRA, *Interpretações*, p. 283.

tor de aquella inteligencia brasileña considerada "contemplativa, lunática, llorona y anárquica", según Cassiano Ricardo. Inteligencia parnasiana y simbolista, en otros términos.¹⁰

El segundo modernismo (1930-1941)

SUPERADA la etapa intencional, el modernismo entraría, a partir de 1929, en otra etapa. Algunos la llamaron Post-Modernismo; otros, Segundo Modernismo; hay, sin embargo, quienes prefieren todavía conservar la voz "Modernismo" a secas. Entre éstos, Alceu Amoroso Lima, para quien el Modernismo tuvo 25 años de existencia, desde 1920 hasta 1945, es decir, la edad de la vida intelectual de Mário de Andrade. "Esos veinte y cinco años —escribe Amoroso Lima—, son los que se encuadran propiamente dentro del llamado movimiento modernista".¹¹

De todos modos, después de 1929, cesó la etapa intencional. A la preocupación iconoclasta, sucedió la de la interpretación del pueblo. A todas luces, la dictadura fascista de Getúlio Vargas y la Segunda Guerra Mundial jugaron un decisivo papel en la caracterización de este segundo modernismo, el de 1930-1945. La dictadura, por proteger a la burguesía, montando su máquina de censura contra el intelectual, lo que amplió la toma de conciencia del intelectual modernista. Sintiendo oprimido, el intelectual se identificó fácilmente con el pueblo. El pueblo entero sufría la persecución del Estado, que le hacía objeto de arrestos y torturas. El modernismo ya no tenía oportunidad de destruir iconoclasticamente, de seguir siendo el "enfant terrible" de la etapa intencionalista. Al considerarse víctima, se unió a otra víctima —el pueblo—, y a partir de ese momento dedicó sus energías a estudiar y escribir sobre el pueblo, de un modo serio y responsable. Aquella conciencia emocional de lucha de clases, del periodo 1922-1929, se volvió una conciencia política de lucha de clases. Las palabras que usaban adquirieron su verdadero sentido. "Burguesía" ya no era una idea aislada en el espacio; ahora sí se oponía a "proletariado". En la segunda guerra mundial, por otra parte, se decidía el destino del Hombre: Libertad o Esclavitud. Pronto se conectó la idea de Libertad con la idea de Pueblo. Y así, la etapa modernista del año veintinueve en adelante, fue coherentemente pro libertad del pueblo.

Con estas aspiraciones, el segundo modernismo se desprendió completamente de cualquier artificio de lenguaje. Para hacer del pueblo su causa, era imprescindible usar la misma voz del pueblo.

¹⁰ ASSIS BARBOSA, "Todos são responsáveis".

¹¹ AMOROSO LIMA, "O Neo-Modernismo".

Un crítico mal informado, llamó "populismo" a este procedimiento, levantando una ola de protestas. Lo que se quería, dijo Alvaro Lins, era crear "una literatura que interpretara al pueblo, sin que fuera populista".¹² Los renovadores del Nordeste —escribe Gilberto Freyre—, "se esforzaron por expresarse de la manera más sencilla, pero sin caer en el simplismo ni tampoco en el populismo o en la vulgaridad". Prosigue: "Ellos trataron de escribir del modo más parecido posible al habla corriente, aunque introdujeran palabras nuevas tomadas del inglés y hasta del griego. Pedantería de provincia que sirve para demostrar que en aquella aproximación del idioma escrito al hablado no existió el populismo que un profesor extranjero quiso poner de relieve, mal aconsejado en éste como en otros aspectos por un cierto crítico brasileño".¹³

AUN importante para la comprensión del segundo modernismo, desde el punto de vista de sus fundamentos ideológicos, es la consideración de su "modus vivendi".

La evolución de la conciencia del escritor durante el segundo modernismo (1930-1941), que lo ascendía de simple atacante de la burguesía a militante político, puso en tela de juicio la posición entonces cómoda del arte por el arte. "Torre de marfil" vino a ser una expresión insultante. De Europa nos llegaban las nuevas fórmulas: "escritor-profesor", "artista-luchador", "Soldado de la Cultura". Romain Rolland fue llamado por Konstantin Fedin, el "Virgilio de la intelectualidad europea". En su "programa de acción", Rolland convocaba a los hombres de inteligencia, de voluntad y conciencia revolucionaria, exclamando:

Llamado al mundo,
Llamado a los pueblos,
¡Salvemos a Luis Carlos Prestes!¹⁴

La izquierda intelectual brasileña, en su "Manifiesto de 1942" recogía la voz de Rolland y exigía al escritor "unidad de pensamiento y de acción; pensamiento contra el fascismo, acción contra el fascismo".¹⁵

El hermetismo consciente del segundo modernismo, por otra parte, derivó hacia un simbolismo de gran pureza estética, por el uso continuado de ciertas voces, que a la larga se nutrieron de po-

¹² LINS, *Jornal de Crítica*, 2a. série.

¹³ FREYRE, "A propósito de Regionalismo", etc.

¹⁴ FEDIN, "A la memoria de Romain Rolland".

¹⁵ "Manifestos dos intelectuais brasileiros".

derosas cargas afectivas. En efecto, las voces Amada, Mar, Noche, Aurora . . . entre otras, fueron simbólicas en su totalidad, expresando nuestros ensueños de Libertad, Fraternidad e Igualdad, para la humanidad entera.

Ese hermetismo fue la consecuencia lógica de la censura y represión impuestas por la dictadura. La persecución epidémica de las ideas, ocurría en Polonia, Portugal, España, Paraguay y un sin fin de países. Hasta en Francia, donde Michel Sion la denunció con todo el ímpetu de su indomable independencia. "El enemigo —decía Michel Simon—, se dio cuenta bien aprisa que la nueva poesía no era absolutamente inofensiva, por lo que hizo retirar de la circulación algunos libros de poemas. Y luego sospeché de las revistas que publicaban esa clase de poesía y pronto las prohibió. Y los escritores fueron perseguidos, arrestados y maltratados".¹⁶ En Brasil, Emil Farhat puso de relieve la insolencia del fascismo, señalando que en su primera época, el fascismo criollo aún no se había atrevido a quemar libros en las calles de las ciudades, como lo hizo más tarde en Bahía y Victoria.¹⁷ Mientras tanto, un fanático juez del Tribunal de Seguridad Nacional, el señor Raul Machado, recomendaba a gritos que "se debería reaccionar de modo organizado contra la ola maléfica del modernismo, por medio de rigurosa selección oficial de los libros y publicaciones de todo tipo, retirando de la circulación y venta las obras que fueran manifiestamente sospechosas".¹⁸ Nadie como Mário de Andrade captó tan perfectamente al hermetismo del segundo modernismo. "Los jóvenes —dice Mário—, están queriendo clamar la verdad —la verdad violenta, la verdad que va a llegar—, pero no pueden. La juventud está atragantada y brama con enronquecimiento. Pero no es por ignorancia, por inadvertencia o displicencia que la juventud se atragantó. La juventud no se atragantó; la atragantaron. Es éste el síntoma legítimo de la generación novísima. También por el Brasil, de norte a sur, de este a oeste, la juventud brama por no poder decir la verdad que la apasiona y domina".¹⁹

A más de estas dos actitudes del segundo modernismo —la militancia clandestina y el hermetismo—, hubo otras, por cierto. Sin embargo, no las considero representativas. No fue representativo el silencio, por ejemplo, aunque Jorge Amado sostuviera que "la verdadera inteligencia brasileña resistía algunas veces con el silen-

¹⁶ SIMON, "A honra dos poetas".

¹⁷ FARHAT, "O povo saberá".

¹⁸ MACHADO, *Em memória das últimas do comunismo no Brasil*. Véanse los capítulos: "A insídia comunista nas letras e nas artes do Brasil", "A falsa arte moderna", "A arte moderna, instrumento de propaganda bolchevista".

¹⁹ ANDRADE, *O movimento modernista*.

cio, pero resistía".²⁰ Nunca me ha parecido una manera apropiada de resistir. Mil veces más digna fue la sátira. Pero el segundo modernismo no tuvo más que un gran satírico, hoy desgraciadamente olvidado: el Barón de Itararé. La emigración no fue característica del segundo modernismo. Pocos intelectuales realmente emigraron en aquella época, a diferencia de lo que ocurrió con la literatura alemana. De acuerdo con la tesis de Ernesto Feder presentada al Primer Congreso Brasileño de Escritores, "la respuesta de la literatura alemana al nazismo" fue ésta: "la emigración".²¹ Fenómeno que sólo vino a caracterizar a la cultura brasileña de los años 1964-1970 y que algún día será analizado en toda su extensión y significación.

Las interpretaciones del hermetismo del segundo modernismo pueden ser, sin embargo, de lo más variado. La que hemos expuesto, es el resultado de quien lo aprecia como superestructura. La infraestructura de un Estado terrorista determinó aquella forma de expresión velada. Críticos hay, no obstante, que lo ven como producto de predisposiciones psicológicas enteramente desligadas de la realidad social. Osmar Pimentel, por ejemplo, fue a buscar respuestas en Delmore Schwartz y Ortega y Gasset, para explicar lo que él no pudo ver a dos palmos de su nariz. Basado en Schwartz, echó la culpa al lector. Este no estaría familiarizado con una literatura "diferente", por lo que creyó que se trataba de una literatura "hermética". Al lector, habría que darle cursos de pedagogía lírica. Basado en Ortega y Gasset, las manifestaciones herméticas que había, provendrían del inconsciente. Es decir, de todos modos, Osmar Pimentel trató de negar la existencia de auténticas causas sociales en la gestación del hermetismo del segundo modernismo. Ese hermetismo sería el producto de escritores que negaban al pueblo. Escritores que en su "individualismo" ignoraban "lo colectivo que yace en el fondo de cualquier expresión valedera de arte" y que en consecuencia estaban dispuestos a transformar la poesía moderna en un juego tedioso de jeroglíficos, propio del ocio y de la sensibilidad menguada de los snobs".²² Si de hecho así fuera, no habría ninguna razón para que el fascismo sospechara de las más metafóricas producciones modernas, e incluso las persiguiera.

El neo-modernismo (1942-1947)

EL hermetismo comenzó a despejarse a partir de 1942, precisamente cuando la dictadura de Vargas empezó a perder su equili-

²⁰ AMADO, *Vida de Luis Carlos Prestes*.

²¹ FEDER, "A resposta da literatura alemã ao nazismo: Emigrou".

²² PIMENTEL, "O hermetismo da poesia moderna".

brio a causa de las primeras desventuras del fascismo en Europa. Por aquellos años, la Historia comenzó a cambiar rápidamente. Los acontecimientos se precipitaron, fortaleciendo en los corazones la esperanza de un "mundo mejor". El día 24 de mayo de 1944 las fuerzas expedicionarias brasileñas desfilaron en un adiós a la patria, para unirse a los aliados en el teatro bélico. El 22 de enero de 1945, los intelectuales realizaron en São Paulo su Primer Congreso Brasileño de Escritores. Al fin, cuatro meses después, el día 18 de abril de 1945, fue firmado el anhelado decreto-ley número 7,474, por el cual se concedía amnistía a los presos políticos. Alemania cayó el 7 de mayo de 1945 y luego, el día 30 de octubre, cayó el dictador Vargas, en medio de la algarabía carnavalesca del pueblo. La democracia dio comienzo a sus campañas electorales casi de inmediato, desde el día 2 de diciembre de 1945 hasta el día 19 de enero de 1946. Y el día 18 de septiembre de 1946 fue proclamada la nueva Constitución. El Brasil entraba en un nuevo periodo de su Historia. Pero literariamente, sobrevendría una crisis, la misma que sirvió para cerrar la etapa del llamado neo-modernismo.

El neo-modernismo, pues, se caracteriza por la eliminación progresiva de aquel hermetismo impuesto por los peores tiempos de la dictadura Vargas. La poesía sobre todo, se había hecho muy clara. Volviendo a sus moldes libres, de pronto quedó comprensible. A veces tan objetivamente comprensible, que la llamaron demagógica. Carlos Drummond de Andrade protestó contra esta calificación. Demagógica no; revolucionaria sí. "Esa poesía —escribió Drummond—, corre todos los riesgos. Puede ser confundida con la demagogia y no es demagogia". Fedor Ganz la comparó al reportaje. "Muchos poetas modernistas de ambos lados del Atlántico no crearon sino reportajes".²³ El juez fascista, señor Raul Machado, al que nos referimos ya, ante la claridad de este nuevo modernismo, lo calificó de "falso arte moderno". Y emitió este sublime juicio: "Bajo el punto de vista técnico, el falso arte moderno es evidentemente primario, porque su propósito es alcanzar el espíritu de las masas y éstas se hallan, de un modo general, desprovistas de un gusto estético refinado".²⁴ Mientras tanto, un crítico portugués —el señor Ressano Garcia—, vomitaba estas palabras: "El arte moderno es una mistificación creada por locos, cretinos, mentirosos, impotentes y ateos, y sirve a una política internacionalista de destrucción de las patrias".²⁵

²³ GANZ, "Ehremburg, o europeu".

²⁴ MACHADO, *Em memória das vítimas do comunismo no Brasil*.

²⁵ BORBA, *A Comédia Literária*. (Véase el capítulo: "Sôbre a Arte Degenerada").

Con la claridad en marcha —claridad de estilo y de propósitos—, el neo-modernismo completó el paso que el segundo modernismo no alcanzó a dar: se hizo socialista. Ya fuera en pura intención, en vibración emocional o en auténtico compromiso partidista, esa generación novísima fue una generación socialista. Alrededor del Partido Comunista se congregaron nuestros mejores artistas y escritores, las expresiones más auténticas del pensamiento y de la cultura brasileña. "Si el modernismo fue conformista en política y revolucionario en estética —escribe Alceu Amoroso Lima—, el neo-modernismo se presentó como revolucionario en política y reaccionario en estilo". Posición que no llevó a los neo-modernistas a combatir a sus predecesores, como lo habían hecho los intencionalistas, en su afán de destrucción. Los neo-modernistas, en este sentido, fueron tranquilos y guardaron el respeto. Poseían el "espíritu social revolucionario y democrático", según Amoroso Lima. Era "un movimiento en busca de una definición, una juventud en busca del Maestro".²⁶ Dicha juventud sólo se mostraba extremadamente sensitiva a las desviaciones políticas. Tal preocupación la obsesionaba. Aquella búsqueda del Maestro, por otra parte, no se hacía sobre la generación pasada. Cierta vez pregunté a uno de los destacados neo-modernistas de mi provincia —Enoch Santiago Filho—, ¿dónde podría encontrar nuestra generación al Maestro? ¿Buscando entre los poetas modernistas? No, me contestó. "Me parece que los poetas del Brasil son hombres de otra generación y que nunca podrán ayudarnos ni ser nuestros guías, aunque nos entiendan".²⁷ Rangel Bandeira, Almeida Fischer, Raymundo Souza Dantas y tantos otros, se pronunciaron sobre dicha búsqueda.²⁸ En definitiva, los neo-modernistas se consideraban hijos del pueblo, portadores de un mensaje nuevo y poderoso, coherente y fraternal. Mensaje universalista que se contraponía, en cierto modo, al mensaje nacionalista del modernismo de los primeros años. Estuvo su década marcada por aquella honda frase de sufrimiento, dictada por Churchill a la humanidad: "sangre, sudor y lágrimas". Ajustados a su tiempo, los neo-modernistas desarrollaron un estilo de matiz científico, característico de las literaturas de post-guerra. "Estilo expurgado de todos los residuos externos de lo superfluo y de toda búsqueda de efectos", como dijo Ana Karavayeva con respecto a la literatura rusa. En otras palabras, los neo-modernistas fueron "sencillos y austeros", en su realismo socialista.²⁹ Por increíble que

²⁶ AMOROSO LIMA, "O neo-modernismo".

²⁷ CARVALHO NETO, "Poesia de guerra".

²⁸ Véase, por ejemplo: Fischer, "Superação das novidades da Semana de Arte Moderno".

²⁹ "O 10o. Congresso da União dos Escritores Soviéticos".

parezca, hombres del calibre de José Lins do Rego no los comprendieron. "Hay una literatura en el Brasil —dijo José Lins do Rego—, que nunca se fijó con seriedad, nunca se dejó llevar por su fuerza interior, sino que ha sido una pobre introductora de los *ismos* de fuera. Es una literatura que no quiere nunca perder el contacto con la moda. Como una mujer extremadamente vanidosa, esa literatura, por exhibicionismo, duda y desecha lo que muchas veces es formidable y está muy vivo. Me refiero a la literatura proletaria de nuestros días".³⁰

El otro modernismo (1922-1947)

CON este modernismo de las izquierdas, hubo un "modernismo" de las derechas. Hay una tendencia a ignorarlo bajo el epígrafe general de fascismo, lo que, en este caso, sería ignorar una realidad literaria que también contribuyó, de un modo u otro, al desarrollo de las letras brasileñas. En efecto, una de las características del modernismo fue su falta de unidad de pensamiento, fragmentándose en escuelitas diversas de acuerdo con las diferentes tonalidades que iba adquiriendo. Se llegó a señalar la existencia de una "escuela dinamista", con Graça Aranha; una "escuela primitivista", con Mário de Andrade; una "escuela nacionalista", con Plínio Salgado, Cassiano Ricardo y Menotti del Picchia; una "escuela espiritualista", con Tasso da Silveira, Andrade Murici, Murilo de Araujo y Cecilia Meireles; una "escuela sentimentalista", con Ribeiro Couto y Guilherme de Almeida; y una "escuela independiente", con Manuel Bandeira y Jackson de Figueiredo. Hubo múltiples caminos, asevera Erico Veríssimo. "En mi opinión —escribe—, el movimiento modernista fue una especie de encrucijada, de la cual se originaron los variados caminos del escenario actual de la literatura brasileña".³¹ Alvaro Lins defiende la misma opinión. "Hubo varios movimientos simultáneos y no uniformes, aunque todos dentro del modelo de la Semana de Arte Moderno". Y agrega que "la Historia examinaría posteriormente estos pequeños núcleos renovadores e inclusive a las grandes figuras aisladas que contribuyeron al desarrollo de la nueva literatura brasileña".³²

Calando muy hondo, Veríssimo llegó a admitir llanamente la existencia de dos alas opuestas dentro del modernismo: el ala de la izquierda y el ala de la derecha.

³⁰ LINS DO REGO, "A literatura para o povo".

³¹ VERÍSSIMO, "Contemporary Trends in Brazilian Literature".

³² LINS, *Jornal de Crítica*, 2a. série.

One of them took the direction of the left with Oswald and Mario de Andrade, who were socialists and put a great emphasis on the importance of the economic factor in social life. The second road led to God, via the Vatican, under the influence of some French neo-Catholic writers. The leftist thought the crisis was chiefly economic; for the neo-Catholic the whole thing was a question of lack of faith. As to the third road, it was a later prolongation of the second one toward the extreme right, to fascism.³³

Pocos críticos han advertido tal binomio de ideologías opuestas en la literatura brasileña. O como solemos decir: la existencia de un grupo del cual surgió el neo-modernismo propiamente dicho, yéndose a desembocar en el realismo socialista; y la de otro, del cual se originó el espiritualismo, cuya prolongación sería el fascismo literario. Con aquéllos, la preocupación por lo económico; y con éstos, los problemas de la fe. Ateos, los primeros; católicos ortodoxos extremistas, los segundos. Perseguidos por la dictadura, los unos; protegidos por ella, los otros. Pero modernistas, todos. Aunque los últimos, "modernistas" *à outrance*.

En definitiva —prosigue Veríssimo—, se observan dos polos en la literatura brasileña: el de Dios por un lado, y el de la negación de Dios, por el otro. El uno preocupado con el destino del alma, con el pecado y con la significación de la existencia; el otro, con las condiciones de vida de las clases pobres y con la justicia social. Aquél, subjetivo; éste, objetivo. En otras palabras, aquél, metafísico, tomando los caminos desconocidos de lo misterioso. Mientras que éste, positivamente físico, trabajando con lo humano en cuanto materia palpable.

No se han negado a reconocer la existencia e importancia de este "modernismo" de las derechas inclusive los grandes ensayistas marxistas, como es el caso de Astrojildo Pereira. "La reacción espiritualista en filosofía —escribe Astrojildo—, tuvo entre nosotros un Maestro: Farias Brito. Y este Maestro hizo escuela y de esa escuela salió un discípulo: Jackson de Figueiredo. Heredero y sucesor de Farias Brito, Jackson vendría a crear su propia escuela, de la cual se originó el Centro Dom Vital, en primer término y luego la Acción Integralista Brasileña con sus sucedáneos políticos".³⁴ Es decir: el fascismo declarado.

³³ VERÍSSIMO, "Contemporary Trends in Brazilian Literature".

³⁴ PEREIRA, *Interpretações*.

Política y literatura

CABE ahora insistir sobre el método con el cual trabajamos en este ensayo, tras el propósito de contribuir al conocimiento de los fundamentos ideológicos del modernismo brasileño. Método que sujeta la literatura a las condiciones políticas. ¿Hasta dónde es verdadero? El tema es por demás conocido. En el caso brasileño, los testimonios son muchos e indiscutibles. "Sospecha, intranquilidad y censura estricta" fueron normas en la vida intelectual del Brasil después de 1939, escribe Erico Veríssimo. Y agrega: "Es obvio decir que la censura es un desastre para la literatura. De 1930 a 1936 tuvimos una cosecha muy rica, en el campo de la ficción, especialmente en materia de novelas que describían la vida real de las clases miserables, al estilo del *Tobacco Road* de Caldwell. Pero de 1937 en adelante, dicha cosecha disminuyó en calidad, aunque no en cantidad". Concluye Veríssimo: "Estoy seguro que la razón de tal empobrecimiento fue sobre todo política".³⁵ También Jorge Amado piensa lo mismo. Que el estudio de una literatura no debe hacerse sin tomar en cuenta el régimen político dentro del cual vive el escritor. Para Amado, hay notoria diferencia entre la inmediata producción intelectual posterior a 1945 y la que produjo la dictadura de Vargas. "En estos dos años de democracia (1945-1947) —escribe Amado—, pese a todas las restricciones, la cultura brasileña funcionó, realizó, edificó. Disfrutando del clima que le es propio —el clima democrático—, volvió a dar frutos la literatura que la dictadura quiso matar en las cárceles. También la pintura volvió a florecer, el teatro tomó un nuevo ritmo y hasta el cine nacional se renovó. Es innegable que la cultura brasileña, favorecida por la libertad de 1945, renació de sus cenizas del año 37".³⁶

No obstante, los apologistas de la dictadura de Vargas decían barbaridades. El Sr. Rosario Fusco, por ejemplo, refiriéndose al régimen del caudillo gaucho, expresó que "por su calidad y su cantidad, nunca antes nuestra producción intelectual había alcanzado tan extraordinario desarrollo". Ya en un plan de completa alienación, Rosario Fusco trató de explicar el origen de la dictadura de 1930 por el movimiento modernista de 1922. "Todo cuanto es revolución política nace de programas literarios", dice Fusco, repitiendo a Cassiano Ricardo. Con lo que defendía explícitamente la tesis de que las *élites* políticas salen de las *élites* intelectuales.³⁷

³⁵ VERÍSSIMO, "Contemporary Trends in Brazilian Literature".

³⁶ AMAÑO, "Toda a cultura brasileira está ameaçada".

³⁷ FUSCO, *Política e Letras*.

Povina Cavalcanti se escandalizó. "Sólo el coraje de hacer afirmaciones sin apoyo en la razón y en los hechos, llevaría a tal exageración". Para Povina, "los jefes políticos de la dictadura nunca tuvieron en cuenta la existencia de los mamarrachos futuristas". "Lo que pasó —agrega— no fue sino un normalísimo fenómeno de evolución". Jamás la estructura político-social del Brasil pudo haber sido determinada por la transformación que se había producido en el espíritu literario del país. Esta no pudo haber tenido tan resonante profundidad. Afirmar lo contrario es "pura tontería".³⁸ En la opinión de un destacado historiador, Nelson Werneck Sodré, lo que sí ocurrió fue una simple coincidencia de fechas. "El modernismo se unió a la subversión que impregnaba la atmósfera nacional, caracterizada por los motines callejeros, las insurrecciones militares y la lucha de los partidos".³⁹ Subversión que desgraciadamente no desembocó en la democracia, sino en la dictadura.

La crisis (1947)

VENCIDO el nazi-fascismo en los campos de batalla de Europa y derrumbada la dictadura de Vargas, el modernismo perdió su rumbo. Ya no existían los dos factores principales que le daban el impulso vital. Se desalentó y comenzó a morir como una candelita que se apaga. La gente se dio cuenta. Los críticos se alarmaron con la "decadencia de la novela brasileña". El año de 1947 fue un año de quejas. El campeón de los pesimistas brasileños, Graciliano Ramos, inició el llanto de desesperación. Para él, urgía que los nordestinos regresaran a sus provincias, porque ellas fueron las más responsables de nuestro progreso literario. Nuestros mejores novelistas ya "no logran recobrar la pureza y el coraje primitivos. Se transformaron y fueron transformados. Ahora piensan que el lenguaje que adoptaron no es conveniente. Se callan. No tenían ninguna disciplina, fuese en gramática o en política. A veces decían cosas excelentes, aunque absurdas. Hoy ya no hacen esto. Primero piensan en lo que deben decir. En lo que es ventajoso decir. En lo que es posible decir".⁴⁰ Un tumulto con color de pánico tendió su manto negro sobre los suplementos literarios del momento. Wilson Martins pronunció la frase "crisis en la novela brasileña",⁴¹ para luego estudiar "las nuevas generaciones y las revoluciones litera-

³⁸ CAVALCANTI, *Ausência da Poesia*.

³⁹ WERNECK SODRÉ, "O Post-Modernismo".

⁴⁰ RAMOS, "Decadência do romance brasileiro".

⁴¹ MARTINS, "Crise no romance brasileiro".

rias".⁴² Almeida Fischer repitió: "Crisis en la novela".⁴³ Afrânio Coutinho reclamó contra "la enseñanza de la literatura",⁴⁴ seguido por otros —Joaquim Ribeiro, Guilherme de Figueiredo—, quienes echaban leña al fuego.⁴⁵

El modernismo había sido esencialmente destructor. En su primera etapa, destructor de la burguesía; luego, destructor de la dictadura por medio de la exaltación del pueblo y destructor del fascismo como ideología, por medio del culto a la Libertad. Su victoria fue su derrota. No teniendo ya qué destruir, le faltó el aliento, como la leña al fuego, como el oxígeno a la vida. Desde 1947 en adelante la historia es otra. En nuestros días, me pregunto: ¿Qué es del modernismo? ¿Volverá? ¿Reencarnan también los movimientos literarios?

BIBLIOGRAFIA

I. Fuentes citadas

- AMADO, Jorge. Toda a cultura brasileira está ameaçada. Rio de Janeiro: *Tribuna Popular*, 27 de julio de 1947.
- AMADO, Jorge. *Vida de Luis Carlos Prestes*, 6a. ed. São Paulo: Martins Editora, 1945.
- AMOROSO LIMA, Alceu (Tristão de Athayde). O Neo-Modernismo. Rio de Janeiro: *Letras e Artes*, 24 de agosto de 1947.
- ANDRADE, Mário de. *O movimento modernista*. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil, 1942.
- ASSIS BARBOSA, Francisco de. Todos são responsáveis. Entrevista feita a Mário de Andrade. Rio de Janeiro: *Diretrizes*, 6 de enero de 1944.
- BARBUSSE, Henri. *Cultura e Nação*. Segundo Congresso Internacional de Escritores, realizado em Paris em junho de 1935. Rio de Janeiro: *Leitura*, núms. 40, 41 y 42 de 1945.
- BORBA, Osório. *A Comédia Literária*. Rio de Janeiro: Alba Editôra, 1941.
- CARVALHO NETO, Paulo de. Poesia de guerra. Entrevista feita a Enoch Santiago Filho. Aracaju, Sergipe: *A Voz do Estudante*, 17 de marzo de 1945.
- CAVALCANTI, Povina. *Ausência da Poesia*. (?)

⁴² MARTINS, "As novas gerações e as revoluções literárias".

⁴³ FISCHER, "Crise no romance".

⁴⁴ COUTINHO, "O ensino da literatura".

⁴⁵ RIBEIRO, "Entrevista com Almeida Fischer"; Figueiredo, "Entrevista com Almeida Fischer".

- COUTINHO, Afrânio. O ensino da literatura. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 7 de setiembre de 1947.
- FARHAT, Emil. O povo saberá. Rio de Janeiro: *O jornal*, 17 de marzo de 1945.
- FEDER, Ernesto. A resposta da literatura alemã ao nazismo: Emigrou. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 14 de enero de 1945.
- FEDIN, Konstantin. A la memoria de Romain Rolland. Moscú: *Literatura Internacional*, 1945.
- FIGUEIREDO, Guilherme de. Entrevista com Almeida Fischer. Rio de Janeiro: *A Manhã*, 8 de junio de 1947.
- FISCHER, Almeida. Superação das novidades da Semana de Arte Moderna. Rio de Janeiro (?), *Pensamento da América*, 23 de febrero de 1947.
- FISCHER, Almeida. Crise no romance. Rio de Janeiro: *A Manhã*, 6 de julio de 1947.
- FREYRE, Gilberto. *Região e Tradição*. Rio de Janeiro: José Olympio Editora, 1941.
- FREYRE, Gilberto. A propósito de Regionalismo, Modernismo e Romance Social. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 14 de setiembre de 1947.
- FREYRE, Gilberto. *Interpretação do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio Editora, 1947.
- FUSCO, Rosário. *Política e Letras*. Rio de Janeiro: José Olympio Editora, 1940.
- GANZ, Fedor. Ehreburg, o europeu. Rio de Janeiro: *O Jornal*, 8 de abril de 1945.
- GIDE, André. Discurso pronunciado no Congresso Internacional de Escritores, realizado em Paris em junho de 1935. Rio de Janeiro: *Leitura*, febrero de 1945.
- HADDAD, Jamil Almansur. Ensaismo e poesia. Rio de Janeiro: *Leitura*, enero de 1946.
- LINS, Álvaro. *Jornal de Crítica*, 2a. série. Rio de Janeiro: José Olympio Editora, 1943.
- LINS DO REGO, José. A literatura para o povo. Rio de Janeiro. . . (?).
- MACHADO, Raul. *Em memória das vítimas do comunismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Imprensa Militar, 1945.
- Manifestos dos intelectuais brasileiros. Rio de Janeiro: *Literatura*, junio de 1947.
- MARTINS, Wilson. Crise no romance brasileiro. Rio de Janeiro: *O Jornal*, 15 de junio de 1947.
- MARTINS, Wilson. As novas gerações e as revoluções literárias. Rio de Janeiro (?): *Joaquim*, setiembre de 1947.
- MOOG, Vianna. *Uma interpretação da literatura brasileira*. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil, 1943.

- O 10o. Congresso da União dos Escritores Soviéticos. Problemas da literatura de após-guerra. Rio de Janeiro: *Leitura*, julio de 1946.
- PEREIRA, Astrojildo. *Interpretações*. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil, 1944.
- PIMENTEL, Osmar. O hermetismo da poesia moderna. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 12 de marzo de 1944.
- RAMOS, Graciliano. Decadência do romance brasileiro. Rio de Janeiro: *Literatura*, setiembre de 1946.
- RIBEIRO, Joaquim. Entrevista com Almeida Fischer. Rio de Janeiro: *A Manhã*, 1 de junio de 1947.
- SIMON, Michel. A honra dos poetas. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1944.
- SOUZA DANTAS, Raymundo. Formação de um ficcionista. Rio de Janeiro: *Esferra*, mayo de 1946.
- VERÍSSIMO, Érico. Contemporary Trends in Brazilian Literature. *Intellectual Trends in Latin America*. Austin: The University of Texas Press, 1945.
- WERNECK SODRÉ, Nelson. O Post-Modernismo. Rio de Janeiro: *Literatura* Octubre de 1946.

II. Otras fuentes

[Artículos que no hemos citado y que también contribuyen al análisis socio-político del modernismo. En su mayoría, son también páginas olvidadas, por una u otra razón.]

- AMOROSO LIMA, Alceu (Tristão de Athayde). Recordando Graça Aranha. Rio de Janeiro: *O Jornal*.
- ANJOS, Cyro dos. O encontro de três gerações. Rio de Janeiro: *A Manhã*, 6 de junio de 1947.
- ARANHA, Graça. Carta a Afonso Censo. Rio de Janeiro: *Autôres e Livros*, 7 de noviembre de 1947.
- BEZERRA DE FREITAS. Posição dos intelectuais ingleses. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 3 de agosto de 1947.
- BONAVIDES, Aníbal. Maiacovsky. Rio de Janeiro: *Leitura*.
- BORBA, José César. O ciclo de um Mestre. Rio de Janeiro: *Correio da Manhã*, 22 de junio de 1947.
- BURLÁ, Eliezer. Macunaíma, 20 anos depois. Rio de Janeiro: *Leitura*, abril de 1946.
- CARPEAUX, Otto Maria. Verhaeren e o modernismo. Rio de Janeiro: *O Jornal*, 5 de octubre de 1947.
- CARVALHO NETO, Paulo de. Rua 17. Crônica sobre Mário de Andrade. Rio de Janeiro: *Revista do Povo*, febrero de 1946.

- CAVALCANTI, Waldemar. O depoimento político de Mário de Andrade. Rio de Janeiro: *Literatura*, diciembre de 1946.
- COUTINHO, Afrânio. Nota sobre "Terras do Sem Fim". Rio de Janeiro: *Diretrizes*.
- Enquête sobre a morte de Mário de Andrade. Rio de Janeiro: *O Globo*.
- ESCOREL, Lauro. Antecedentes nacionais do modernismo. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1944.
- FERREIRA DE CASTRO. Panorama da vida portuguesa. Rio de Janeiro: *Leitura*, abril de 1946.
- FRANCA, Antonio. O folclore e o modernismo. Rio de Janeiro: *Leitura*, febrero de 1945.
- GUIMARÃES, Ncy. Instantâneo de Mário de Andrade. Rio de Janeiro: *Leitura*, febrero de 1945.
- JEAN, Yvonne. Com André Maurois. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 24 de agosto de 1947.
- KRZYWICKA, Irena. A vida literária da Polónia de hoje. Rio de Janeiro: *Leitura*, diciembre de 1945.
- LIMA, Jorge de. Um dia depois do outro. Rio de Janeiro (?): *Pensamento da América*, 13 de julio de 1947.
- LINS DO REGO, José. Sarmiento não pregou no deserto. Rio de Janeiro: *Diretrizes*, 18 de noviembre de 1943.
- MACHADO, Aníbal. Sobre Portinari. Rio de Janeiro: *Diretrizes*.
- MARTINS, Luiz. A Semana da Arte Passada. Rio de Janeiro: *Leitura*, abril de 1946.
- MELO FRANCO, Afonso Arinos de. Literatura Contemporânea. Rio de Janeiro: *O Jornal*, 10 de diciembre de 1944.
- MENDES CAMPOS, Paulo. Mário de Andrade. Rio de Janeiro: *Diário Carioca*, 1 de junio de 1947.
- MILLIET, Sérgio. Diferenças ou analogias. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 19 de marzo de 1944.
- MILLIET, Sérgio. Mário de Andrade Brasileiro. Rio de Janeiro: *O Jornal*, 18 de marzo de 1945.
- MILLIET, Sérgio. O Poeta Mário de Andrade. Rio de Janeiro: *Diário de Notícias*, 24 de junio de 1945.
- MILLIET, Sérgio. Reação poética. Rio de Janeiro: *Diário Carioca*, 29 de junio de 1947.
- PETRONE, Pasquale. Notas sobre "Paulicéia Desvairada". Rio de Janeiro (?): *Paralelos*, febrero de 1947.
- Pronunciamento dos novos sobre o pensamento de Tristão de Athayde. Rio de Janeiro: *Lêtras e Artes*, 21 de setiembre de 1947.
- RAMOS, Graciliano. O fator econômico no romance brasileiro. Rio de Janeiro: *Tribuna Popular*, 15 de julio de 1945.

- Revista do Arquivo Municipal* (Tomo dedicado a Mário de Andrade). S. Paulo, n. CVI.
- ROITMAN, Maurício. Entrevista com E. Feder. Rio de Janeiro: *O Jornal*, 24 de junio de 1945.
- SAMPAIO, Walter. Cholokhov e o romance socialista. Rio de Janeiro: *Leitura*, diciembre de 1945.
- SAMPAIO, Walter. Diretrizes da Arte Moderna. Aracaju: *Jornal do Povo*.
- SÃO VITOR, Raul de. Uma escola para a arte moderna. Rio de Janeiro: *Audôres e Livros*, 11 de marzo de 1945.
- SENN, Homero. Mário de Andrade. Rio de Janeiro: *O Jornal*, 18 de mayo de 1947.
- SENN, Homero. Vida, opinião e tendências dos escritores. Entrevista feita a Manuel Bandeira. Rio de Janeiro: *O Jornal*, 31 de diciembre de 1947.
- SILVEIRA, Joel. Bandeira "na sua limpa solidão". Rio de Janeiro: *Leitura*, abril de 1946.
- THIOLLIER, René. Folheando a Vida. S. Paulo: *Revista da Academia Paulista de Letras*, Ano VI, n. 24.
- YAROSLAVSKY, Emilian. Revoluções burguêsas e revoluções democrático-burguêsas. Rio de Janeiro: *Classe Operária*, 16 de noviembre de 1946.

DE PREMISAS BIEN URDIDAS, CONCLUSION SOFISTICADA

El Liberalismo Mexicano en la época de Mora: 1821-1853. Por Charles A. Hale. Edit. Siglo XXI. México, 1972. 347 pp.

YA se rumoreaba que este libro tenía, como traducción del original en inglés: *Mexican liberalism in the age of Mora, 1821-1853*, numerosos errores. Sin hacer caso de ello, luego tuvimos que cotejar la edición mexicana con la otra, por necesidad de ponernos en claro algunas cosas, como la de que, según la página 201, fray Servando Teresa de Mier justificó la independencia del país con fundamento de un "compacto social" (sic), entre los conquistadores y la Corona española. Existe sin duda una acepción precisa de la palabra inglesa: *compact*, la cual debieron dar los traductores y más hubiera convenido, en beneficio de la claridad, el dejarse guiar por la nota de pie de página, dado que la traducción —caso de haberse hecho, pues no se hizo— resultaría insuficiente.

La idea puede ser que los pueblos de América, según fray Servando, tenían con los reyes de España un pacto antiguo conforme a las Leyes de Indias, mediante el cual ningún pueblo americano era, hablando propiamente, una colonia de España, sino su igual; por eso estaban en libertad de gobernarse como mejor les pareciere. Podría tratarse quizá —pues que se habla de conquistadores— de las capitulaciones que celebraba el rey con los futuros conquistadores (Montejo, el de Yucatán, por ejemplo), en cuya virtud éstos recibirían títulos, rentas y propiedades, caso de tener éxito la empresa; todo lo conquistado pasaría al dominio de la Corona: territorios, ciudades, habitantes y, por supuesto, el conquistador correría con todos los gastos de la aventura.

Don Luis Villoro nos viene a sacar de dudas en su conocido *Proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, al aludir a los sucesos de 1808 en España: la invasión napoleónica y asuntos conexos: "América no depende de España, sino sólo del rey de Castilla; preso éste y ocupadas sus tierras por el extranjero, la Nueva España debe reunir a los notables del reino en una junta, prevista por el Código Indiano, que dotó a la Nueva España de la misma facultad de convocar Cortes (las asambleas deliberantes), que tenían los otros reinos hispánicos. (Ley 2ª, tít. 8, lib. 4 de Indias). Pero es fray Servando Teresa de Mier, quien revela a los criollos la Carta Magna de que arrancan todas sus prerrogativas. Porque América posee su propio pacto social, aquél que la constituyó 'en parte integrante de la mo-

narquía española' y que contrajo Carlos V con los conquistadores. Puede, incluso, establecerse la fecha precisa de su constitución: el año 1550... (P. 41 de *Proceso Ideológico*...)

Perdónesenos esta insistencia enojosa, pero que es "regulativa", como se suele traducir en este libro, y que tampoco habla mucho en pro de la claridad del autor. Se trata nada menos que de nuestras propias y claras cosas, las cuales se nos dan bastante oscuras.

El lector se desconcierta un tanto por lo siguiente: se le dice al principio del libro (p. 12) que la intención *no* fue estudiar a Mora básicamente, sino proponer una definición de liberalismo mexicano, en la época en que éste (Mora), fue figura clave; en la p. 314 al final de la obra, se le acaba por decir que Mora es el objeto principal de estudio, por ser el teórico liberal más importante entre 1821 y 1853.

En qué quedamos, pues, nos preguntaremos. ¿Qué habrá sido lo más logrado por el autor: el estudio de Mora o del liberalismo? Uno y otro tema no parecen integrarse suficientemente, como fue quizá la intención del autor.

Nos parece discutible darle relevancia a Mora por tan largo periodo, el cual termina en 1853, año en que se cumplen casi dos décadas de su ausencia del país. Se expatrió en 1834 y muere en 1850. En esos veinte años habría que analizar hasta dónde los grandes movimientos políticos liberales o los sucesos económico-sociales se inspiran (lo mismo que las obras teóricas de Otero y Gómez Farías), en el pensamiento del Dr. Mora, sin que se trate de negar los trabajos de éste como tradición necesaria.

Larga es la hegemonía conservadora a partir de 1834, la cual pasa por dos Constituciones dadas por el partido "del retroceso", como le llamó el mismo Mora, las cuales se empalman: las Siete Leyes de 1836 y las Bases Orgánicas de 1843. Esa hegemonía que tiene una recaída en 1853 con Santa Anna impulsado por el partido conservador, toda ella, viene recibiendo los embates de la lucha liberal de Francisco García Salinas en Zacatecas, el levantamiento de Gómez Farías en 1840. Se registra además: la aportación constitucional de Otero en 1842 y su famoso *Ensayo*; la caída de Santa Anna en 1844, la vuelta a la Federación (al régimen federal en 1846; las célebres *Consideraciones* del mismo don José Mariano Otero en 1847; los gobiernos liberales moderados a partir de 1848. En 1853 el pensamiento de Miguel Lerdo de Tejada, en carta dirigida a Santa Anna.

Nos parece que toda aportación ideológica es contingente, en tanto que tiene una vigencia histórica definida. Los hechos la ponen a prueba constantemente. Los tiempos de Mora fueron los del liberalismo ilustrado: el gobierno para el pueblo pero *no por* el pueblo; pero el liberalismo se fue haciendo democrático, igualitario. Ya eso no lo vio Mora, entonces en el extranjero. Menos la unificación doctrinal y práctica que triunfa en Ayutla. Los propugnadores de la monarquía toman prestados de los liberales ilustrados sus argumentos antiglobalitarios —dice el maestro Reyes Heróles. Así,

el periódico monarquista *El Tiempo* se aprovecha reimprimiendo un artículo de Mora sobre la necesidad de sujetar el derecho de sufragio a la propiedad como condición previa. Esto no quiere decir que "en el fondo", en las últimas entretelas —como lo pretende el Dr. Hale— Mora haya estado de acuerdo con don Lucas Alamán, más allá de toda consideración política. Don José María Luis Mora, bien se cuidó de ponerse "más allá de la política" y lo que puso fue el océano de por medio, porque no le hubiera ido nada bien con el binomio ultrarreaccionario: Bustamante-Alamán, de haber regresado al país ingenuamente en 1837; tampoco con el despotismo de Santa Anna en 1843, y éste hasta bajo el palio de una Constitución.

Ahora bien en tratándose de ciertas rebuscadas semejanzas o coincidencias entre Alamán y Mora, nos ayuda a reflexionar don Luis Villoro en su obra mencionada (p. 243): "Que los proyectos deben adecuarse a la situación, es una idea en que coinciden Alamán y Mora, pero el sentido es distinto en uno y otro. Para Mora el proyecto no va a la zaga de la evolución espontánea de la sociedad, obstaculizándola, sino que se adelanta a ella para impulsarla activamente. En una frase bien conocida se resume su postura (la de Mora): 'El más sabio y seguro medio de precaver las revoluciones en los hombres, es el de apreciar bien la del tiempo, y acordar lo que ella exige, y acordarlo no como soberano que cede sino como soberano que prescribe'. (En *Ensayos e ideas...*)". Prosigue comentando Villoro que se trata de apreciar la evolución de la sociedad, pero también marcarle su dirección futura; adecuarse a la situación, mas no para encorvarse ante ella, sino para transformarla voluntariamente. Mora trata de mudar "las cosas", según él decía, no "las personas". La reforma necesaria no es del orden psicológico o político, sino del orden económico. De nada sirve cambiar la estructura social, si no se toca para nada el régimen de la propiedad.

Alamán veía la solución en la reforma de las instituciones políticas para adaptarlas a la situación económico-social, la cual consideraba intocable, como artículo de fe.

Ahora bien, el caso de supervivencia que se observa en instituciones y fórmulas del pasado, las cuales el doctor Hale considera como suficiente para explicar la evolución (o la revolución), en los primeros tremendos treinta y tres años del México independiente, ya lo había examinado Chávez Orozco, pero con distinto sentido: el Banco de Avío, fundado por Alamán en 1830, puede ser un trasunto del Real Tribunal de Minería del siglo XVIII. Eso sólo significa que hay una forma de institución que está en el substrato histórico; asimismo la fórmula de la desamortización, la cual aplica Carlos III en el caso de la expulsión de los jesuitas; asimismo hay desamortización de bienes de la Iglesia en la consolidación de vales reales, que tiene lugar en 1804 en todos los dominios del imperio español, empezando con la propia metrópoli.

Nadie escapa tampoco del substrato económico o del político. En rescate de su soberanía, el nuevo estado mexicano, tenía que preocuparse de abolir

o sujetar el predominio de dos corporaciones importantes que heredó del pasado: la Iglesia y el ejército. La Iglesia negaba al nuevo Estado, el derecho de patronato que había reconocido a la Corona de España por siglos. Más aún: pensó que tenía la brillante oportunidad de verse libre para siempre de ese patronato, mediante el cual los reyes podían vetar o convalidar los nombramientos del clero superior que hacía el Papa. Asimismo el nuevo Estado quiso liberar su estancada (amortizada) economía, en manos de una corporación religiosa. Instituciones o fórmulas que sobreviven se adaptan a los nuevos tiempos; pero eso no significa necesariamente volver al pasado.

El doctor Hale interpreta que no hay tan acusadas antítesis entre liberales y conservadores, y menos cuando se trata de "gente decente", agregaríamos. Así, no hay manera de soslayar diferencias entre el general Vicente Guerrero (el Negro Guerrero) y don Lucas Alamán, dadas obvias diferencias raciales y de fortuna. Como que sí la hay cuando se trata de criollos o de gente de semejante clase social; pero el doctor Mora es terminante y usa el método de la exclusión para definir a los conservadores. Todo lo que no aspira a las metas del partido liberal, las cuales expuso con claridad meridiana es "el partido del retroceso", como él lo llamó. Considera a Alamán como la cabeza del "partido eclesiástico", según sus propias palabras.

Afirma el autor a propósito de Alamán, que se mantuvo fuera de la vida pública entre 1834 y 1846; pero hay datos concretos de que don Lucas fue redactor de la constitución llamada de las Siete Leyes, en 1836, junto con Sánchez de Tagle, Valentín y otros. En 1846 asesoró al monarquista Paredes Arrillaga, con motivo de una convocatoria para un congreso nacional. Entonces Alamán era diputado. (Cfr. Tena Ramírez en sus *Principales Leyes...*). Por no haber estado fuera de la política obtuvo precisamente financiamientos del Estado.

Lo que interesa al doctor Hale es lo que está detrás de las palabras o las fórmulas definitorias (hasta de los *slogans*, podría agregarse). Esto es válido y perpicaz, cuando se acierta en el hallazgo. Según se sabe, tras las fórmulas políticas hay o suele haber un complejo de premisas inconfesas, según afirmó el doctor Laski en su conocido libro sobre el liberalismo. En este complejo predominan razones económicas, sociales, asimismo políticas; pero no las psicológicas que se refieren al individuo o las filosóficas como afirma el autor. Considérense los juicios del conservador Alamán o las del liberal Ignacio Ramírez, a saber: según el primero la revolución de independencia fue un movimiento contra la propiedad; de proletarios contra propietarios. El segundo concluye que la línea que separa la política de la economía suele ser muy tenue. El propio Alamán, gracias a su peso político, pudo dar vida al Banco de Avío, siendo Ministro de Relaciones en el gabinete del presidente Bustamante. A su vez, dado su peso económico como industrial confluó con otras fuerzas a la caída del propio Bustamante en 1841, cuando este gobierno perturbó los intereses de los industriales y cosecheros del algodón. Recuérdese

que el mismo Mora en su *Ensayo filosófico sobre nuestra revolución constitucional* (en *El Observador*, 3-III-1830), considera inseparables al liberalismo político y al económico; pero como Hale es más papista que Mora, considera como independientes las estructuras económicas de las políticas.

Algunas de las razones psicológicas que da el doctor Hale nos parece que caen en el dominio de las típicas "de clase"; pero aún desde este punto de vista no demuestra concluyentemente que Mora haya sido monárquico en algún momento (pp. 84 y 304). Lo que pretende deducirse de la nota de pie de página en la dicha p. 84, número 22, no resiste el análisis. Podemos añadir, como es sabido, que Alamán no estuvo en México en el periodo del seudo imperio de Iturbide y su elogio a los borbonistas de entonces tuvo que ser muy posterior. Mora, por otra parte, fue muy concreto sobre el punto: "La voz: república, vino a sustituir a la de: imperio en la nominación del país (se refería al México independiente); pero una y otra eran poco adecuadas para representar, mientras se mantuviesen las mismas instituciones, una sociedad que no era realmente sino el virreinato de la Nueva España, con algunos deseos vagos de que aquello fuera otra cosa. (*Obras sueltas*, t. 1, p. VIII).

El capítulo relativo al liberalismo y el desarrollo económico, requiere de algunas precisiones. Tendría que demostrarnos el autor por qué atribuye al México de hoy el concepto de que su desarrollo económico, considerado por los mismos mexicanos es una mística idea liberal, cuando hay en contra dos elementos: la protección arancelaria resuelta y la intervención del Estado, incluso con un sector público fuerte, productor de bienes y servicios.

Por figurarse lo que otros creen, con desdén de datos objetivos, prosigue declarando que la relación entre el desarrollo económico y el liberalismo en el siglo XIX es cuestión confusa (p. 255). Esta confusión nos la aclara en páginas posteriores haciendo una dicotomía salomónica: nada tiene que ver una con otra porque son revoluciones de naturaleza distinta: una política y la otra económica. La longevidad política de Alamán, tanta como la de Santa Anna, le permitió entre otras posibilidades la construcción de su fábrica de Cocolapan con préstamos del Estado: economía y política fundidas.

Hubo gobiernos alamanistas como santanistas. El último de éstos fue en 1853 con el último regreso de Santa Anna a la presidencia de la República.

Mas sobre las premisas en que se funda el autor: infundadamente declara que el decreto de 20 de mayo de 1824 prohibió la importación de telas comunes de algodón. (Hemos comprobado la fuente de la nota 16 de la p. 262). Nos da la razón el mismo Hale en la p. 283, al afirmar que las prohibiciones realmente se establecieron hasta 1838. Por otra parte, dicho decreto fue publicado íntegro en el volumen V (segunda serie) de la Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior, publicada por el Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A. Es interesante señalarlo porque el hambre de los artesanos mexicanos, como dice Potash en su co-

nocido libro sobre *El Banco de Avío*, se convirtió en fuerza política para elegir a Guerrero en 1829. Este dictó las prohibiciones que se requerían pero el Plan de Xalapa, apoyado por Alamán, las echó por tierra.

De entonces data el esfuerzo industrializador de Alamán y no de la década de los 40, como dice el autor. Para 1842 ya estaba funcionando su fábrica de Cocolapan. El Banco de Avío se estableció sobre la experiencia de los hacendistas mexicanos, quienes se dieron cuenta del peso específico de la importación de las telas bastas de algodón en las balanzas respectivas y por eso se pensó en sustituirla con fabricación nacional. Alamán impulsó esta solución gracias a su influencia política. Que haya tenido o no en mente el deseo de imitar la política económica de Carlos III, dentro de un neomercantilismo especial para el siglo XIX, como afirma el señor Hale, eso es irrelevante.

En fin para Mora y Alamán se quiere fijar una especie de raíz común, tomando como base sus opiniones subsidiarias o de detalle cuando fueron coincidentes. A tal respecto los traductores usaron la palabra castellana: coalescencia, muy parecida ortográficamente al término en inglés que se le asemeja, el usado por el autor y que significa: *grow together*. La frialdad académica del doctor Hale, hace crecer y desarrollarse juntos a Mora y Alamán. Aclaremos que fue en el mismo medio histórico, pero eso ocurrió en distintas direcciones bien caracterizadas.

Extraño caso el de este libro, cuyo héroe se opone de plano a su apolo-gista. En efecto, Mora decía que las situaciones se explican mejor por las cosas que por las personas.

En fin las interpretaciones contra texto expreso, el especular sin base en contradicción contra el pensamiento claramente expresado de un autor, no tiene la menor validez lógica. Tal es el caso de esta obra en la que se trata de presentar al doctor Mora, aparte de realista vergonzante, como partidario sutil del racismo con relación al problema indígena de México. Mora afirma en el volumen I, p. 67 de *México y sus revoluciones*: "Si la igualdad ha sido sin efecto respecto de los indios, esto lo que prueba es, no la mala fe del gobierno ni del resto de la nación mexicana, sino la dificultad de reparar en pocos días los males causados por la abyección de muchos siglos..." En la página anterior había dicho: "Los más de los escritores han atribuido al régimen español el estado de abyección, abatimiento y estolidez de los indígenas... no les faltó motivo para equivocarse..."

Dimensión Imaginaria

LA PALABRA

Por *Romualdo BRUGHETTI*

"... hay que restaurar las leyes de la gramática".—Confucio.*

Nace entre borrascas,
sonidos, silencios
del misterio de su origen:
crees poseerla
si dócil besa tus manos
y miras la luz en sus ojos
con el deslumbramiento
de cada cosa
en su jardín de delicias,
bosque en tornasol de vuelo
en donde todo árbol
teje y desteje la tela
transparente del follaje,
fresca centella del agua
en verde césped,
surtidor del viento
que despeja nieblas
y ciñe su cuerpo elástico,
río mar lengua

* Eduardo González Lanuza recordaba recientemente una anécdota atribuida a Confucio. La situación en la China de su tiempo era confusa y deplorable. La reina incestuosa, los mandarines delapidadores de los bienes públicos, los campesinos víctimas de la soldadesca desenfrenada, etc. Alguien acudió a Confucio. "Es muy sencillo —dijo el sabio filósofo—, hay que volver a las leyes de la gramática". Y aclaró ante el estupor de su interlocutor: "Cuando la Reina Madre lo haga, dejará de ser incestuosa, porque se lo impedirá el recto sentido de la palabra madre; los encargados de la hacienda pública advertirán que pública no quiere decir privada; los soldados recordarán que la palabra soldado implica un código de honor en defensa y no en ofensa de la comunidad. Basta que se respete el recto sentido de las palabras para que el orden reine y la prosperidad impere".

en tierra abierta
a tumultuosas ramas líquidas
bajo un sol
que labra estatuas espejeantes,
llamaradas de nombres
ante los ojos del asombro,
labios puentes en bocas
del amor,
magnético fruto
del sabor de las inscripciones
talladas en el fragante corazón
de adolescentes jubilosos.

Ah, en ese despliegue alborozado
de la imagen,
imprevistamente, en tablado ambiguo,
comienza el espectáculo siniestro:
letras, sílabas, acentos
unidos en encarnado sortilegio
aún esplenden
en la columna cenital, luz
descifrando pensamientos,
voces en su tallo natural,
refugio de la lluvia
en campo fértil. . .
Impío el tiempo apura
realidades y ficciones,
batallas, destinos, amores
quiebran sus columnas;
dioses de cabeza de toro
y cuello de cisne,
imperios de enhiestas torres
y guardianes crueles,
patrias de frescas leyendas
en celeste cielo inalcanzable;
nube que fue pájaro
en la voz emboscada
de una guitarra
o coloquio de estrellas
que fue susurro de hojas
en el molino del otoño,
sucumben en un torbellino
de cenizas.

Huérfanas de su latido
ramas desgajadas del árbol
de la vida
en la persistencia de la usura,
la farsa, el odio
sofocan la roja
granada del sueño,
ruina en sepultura anónima;
letras, sílabas, acentos,
derruidas corolas
en manos sacrílegas,
hollados campos y huertos
del lenguaje;
exhaustas estirpes,
linajes caducos,
cuerpos que han quebrado
sus vértebras,
ojos sin lumbre, excrementos,
confusa hoguera del caos;
y la palabra ya no es el ser
en la palabra,
adefesio, estropajo, monstruo
que sale de boca de hombre
y devora a hombres,
tromba exterminadora
de la espiga
y del racimo gozoso del vino.

Duro oficio el suyo
cuando sacuden pérfidos aires
la entraña del mundo
e irrumpe en tropel
en el tugurio de la mente
o colérica desmaya
bajo su piel decrépita,
náufraga en el huracán
que sólo acata sus consignas
y cierra una a una las puertas
a la que acude malherida,
presa de chacales delirantes
en un desierto
de cadáveres insepultos.

Sí, mas harapienta, vacilante,
peregrina en comarcas inhóspitas
la palabra
vuelve al antiguo misterio
que nombra,
ávida cifra dormida, semilla
liberada de azares, catástrofes,
verdugos, crepita
en estallantes vigiliass
de la nutricia libertad
del hombre;
pez de amianto en la cresta
reluciente de la ola,
pájaro de alas crecidas
con los colores del verano,
manos del diálogo
en un desperezarse matinal
sostén de la memoria;
pie de la danza
en la desnudez de su signo,
raíz de la música
en el manadero de su ritmo,
pulpa de la existencia
en el mediodía de su símbolo,
restauradora de la rosa
y la espina en la balanza,

en estos tiempos de aurora y abismo.

CIUDAD SIN SUEÑO

Por *Emilio SOSA LOPEZ*

1

MURALLON ABAJO

Y fue primero el esplendor de la nada.

Un ojo que sostiene las cosas
o pone su abismo
en junturas de hierro.

Una furia
compacta y fría.

Y viejos postigos abolidos
oscilando en las sombras
de la ahuecada luz,
donde una muchedumbre es devorada.

Aquella indeterminación hería
la visión instantánea.

Y cual si la belleza
de lo inhabitable
trajera otra memoria en su ola deshecha,
los muros agolpaban el espacio.

Y el día extremaba su poder
encandilando el aire
tras la malla que oprime.

Giraban los fragmentos del sol
lanzando hacia lo oscuro
su cielo de cemento.

Y en arpas o sonidos de adversidad
trepaba la erizada
sombra del mundo,
aguzados sus filos en larga vibración.

No había sueño allí
sino una roca ardiendo.

Una agonía que el alma distrae
de su fuego
y encuentra prontamente
el fijo ojo de Dios.

2

GREENWICH VILLAGE

Tal vez un ave brotó de mi frente
y encadenó el día
con su memoria abierta a multitudes
o insectos rumoreando en los aires.

Aleteaba con desesperación
como una llama en la madera del sueño,
golpeando los hombros de las gentes,
ciegamente, hasta caer.

Aquel destello era como el amor,
un pasmoso sonido dilatándose
entre los ámbitos
de una perfección neutra.

Y como si el miedo vibrara otra vez
la sangre comenzó
a agitarse en los muros,
floreillas nacieron a números siniestros,
la inocencia asió su culpa.

Vi rostros colgados de las ventanas.

La pobre y leve poesía del mundo
cantaba otra vez.

Pero no era su grito el que se oía
sino un vano temblor
yaciendo a mis pies.

Y caminé por la ciudad, aquel verano,
con la sabiduría de la muerte en vilo,
solo y distraído y tenso junto a ti
como un arco que sostiene
su propio horror vacío.

Pululación,
trama y colores de la mente
y el ciego impulso de herir.

Pero allí, entre tanta materia persistente,
todo rigor se reconstruye,
no deja ver el alma.

Y es fétido oficio el sol ardiente.
Demasiada, demasiada evidencia
para un cautiverio que refleja, de pronto,
su trazo invisible en lo visible.

3

RETORNO SOBRE EL HUDSON

Río Hudson, cuántas lágrimas para llorar
y sabores amargos para la belleza
que se acumula.

Al fin, quien ha devorado su cuerpo
sabe sobre tus aguas encadenadas
medir la noche
y volver a ti desde muy lejos.

Delante del mundo estábamos mirándote
cuando amarraron con largos dientes la proa.
Y entré en los pasadizos
como en tu corazón,
mientras el verbo oscuro de tu fuerza
quedaba rodeándonos, vacío y sucio,
como la sal o el silencio del hierro.

De nuevo las luces me asaltaron,
todo tinieblas por dentro.
Pero eras una insomne revelación
que persiste y acosa,
un látigo que golpea
detrás del alma
y lleva los ojos hacia visiones poderosas.

En tu ciudad no había espacio
donde yacer con humana tristeza.
Tan sólo manos que se entrechocan
o amordazan estrellas en tus aguas.

No obstante, en lo profundo, resonaba tu voz,
y la oía latir como un castigo
que se arrastra,
como una imploración
bajo el hormigueo de los hombres.

Y el tiempo huía como un perro de los cielos,
enervando los gestos,
la carne hecha memoria,
en tanto que su larga lengua jadeante
rozaba tus aguas,
columna o llama de la luz en la mente.

4

ALTIVO DIOS BAJO LA LUNA

A veces escribo como un dios
o lamo simplemente una grieta,
sin palabras, porque han muerto.

Pero yo arrastré a mi hombre lúcido
por Times Square,
donde un Buda tomaba su cerveza.
Escarabajos subían por las corbatas
y ojos ardían
como agitados escorpiones.

Las calles, sin embargo, aterrorizaban
en su sagrada incandescencia.

Y era como si yo, con miedo antiguo,
pusiera una moneda
a un sortilegio de la nada.

Allí, con promesas de terrible umbral,
los paneles anunciaban la gloria,
carne de ardidés que el vacío acompasa.

Y vi los poseedores del crimen,
las grandes turbas que se aposentaban
en las veredas,
luz muerta que convoca
el estremecimiento como un ojo único.

Afuera, entre los muros apagados,
ronroneaba la noche.

La oí moverse como un tigre,
saltar, sonar sus vértebras
como navajas en el agua.

Y merodear la empalizada,
bordeando el insomnio
de la criatura simiesca.

La misma que ahora escribe
este poema
y calla en su choza
o danza en torno a su poste de luna.

5

EN DESLUMBRANTE OSCURIDAD

En deslumbrante oscuridad,
donde sólo un arco de gaviota sostiene
la pura idea de la noche,
quebró el amanecer
las altas grúas del puerto
con sus brazos alzados
a un terror abstracto.

Entonces medí
los inciertos límites de la nada,
tan poderosos en la lucha
como visiones que vuelven a surgir,
láminas a través de lluvias
litúrgicas
o edificios que restallan
en innúmeras lámparas.

Allí los negros trazos del tiempo
exudaban sus viejos cuchillos
en tumulto,
y el aire olía a embriaguez
junto a esos muros
tan desprendidamente solos.

Y como un ascua que se desprende
y cae al fondo
de las escarpas del sueño,
o roza tus laderas
de hierbas aherrojadas,
al pie de las columnas
del Seagram intacto
he visto suspendida
la eternidad.

Una forma que deshabita el alma
y apenas posada sobre la tierra
te libera.

LA TEORIA POETICA DE LEON FELIPE

Por Tomás RIVERA

EN 1935 se publicó en Madrid la *Antología* de León Felipe. Entre los varios temas que se encuentran en dicha publicación se distingue uno que se esfuerza por resaltar sobre los demás. Entre todos los *ismos* de aquellos años la teoría poética de León Felipe aparece como algo fuera de tiempo. Aunque ya Antonio Machado había dado a las letras españolas y mundiales su impulso teórico sobre la poesía temporal en su *Arte poética de Juan de Mairena*, León Felipe da también un impulso quizás más fuerte en su esfuerzo por aclarar lo que debe ser la poesía y en qué se debe basar. La *Antología* tiene una división titulada *Normas* y es aquí donde el poeta afirma en verso su ideología sobre la poesía misma. Claro está que sus ideas sobre la poesía no son completamente originales pero el afán con que las presenta en sus versos comunica al lector la importancia que tiene para él la fórmula poética.

Afirma sus conceptos hacia una definición de la poesía de esta manera:

Por hoy, para mí, la poesía no es más que un sistema luminoso de señales. Hogueras que encendemos aquí abajo, entre tinieblas encontrados, para que alguien nos vea, para que no nos olviden. . .

Y todo lo que hay en el mundo es mío y verdadero para entrar en un poema, para alimentar una fogata. . .

Y no vale menos un proverbio rodado que una imagen virginal, un versículo de la Revelación que el último *slang* de las alcantarillas.¹

La poesía así definida es un sistema de señales las cuales el hombre se afana por presentar para aún definirse más. La alusión a Manrique "para que no nos olviden" indica el afán de la inmortalidad espiritual. Sin embargo no es de ahí solamente de donde brota el anhelo de hablar, de hacer poesía. En esta citación el poeta aclara que todo lo que existe y todo lo que el hombre percibe es parte de su campo poético así como de su vida. Así, la vida de cada hombre se vuelve una señal luminosa y tras la vida en la len-

¹ LEÓN FELIPE, *Antología* (Madrid: Espasa-Calpe, 1935), p. 107.

gua, toda señal tiene la misma equivalencia. El sistema luminoso de señales abarca todo, y, al abarcar todo, abarca a todo hombre. León Felipe, como poeta, se considera también solamente esto, hombre. Al repasar las líneas anteriormente citadas se empieza a sentir el mundo poético de León Felipe: es la totalidad del hombre. El poeta, al estar consciente de su mundo, debe hacer el esfuerzo por hallar su campo primordial en el hombre mismo como lo indica en sus versos siguientes:

Poeta,
 ni de tu corazón
 ni de tu pensamiento,
 ni del horno divino de Vulcano
 han salido tus alas.
 Entre todos los hombres las labraron
 y entre todos los hombres en los huesos
 de tus costillas hincaron.
 La mano más humilde
 te ha clavado
 un ensueño. . . ,
 una pluma de amor en el costado.²

Aquí vuelve a afirmarse el concepto todo cubridor de la poesía. Aconseja, o más bien, se define, para sí mismo igual que para todo poeta, el manantial primordial de toda poesía. Rechaza el sentimiento y la razón y luego afirma lo que para él es el fondo de toda inspiración y lo que es para él el fondo de toda poesía: "todos los hombres." El hombre, todos los hombres, y sus señales que son la lengua, las palabras, le llevan a conocer que esto que posee en común con todo hombre es una "pluma de amor en el costado." ¿Qué significa esta pluma? ¿No es la pluma una conciencia primordial del amor que lleva todo hombre? Según León Felipe, esta pluma representa el amor que posee todo hombre desde su nacer. El poeta, como todo hombre, nace dotado de esta conciencia que "todos los hombres labraron," es decir, todo hombre en que ha vivido el poeta hasta su nacer. Y así, todo hombre le ha labrado la conciencia. Lo que parece ser un poema sencillo se vuelve entonces una definición bastante penetrante de lo que para este poeta es el fondo de la poesía. El fondo de la inspiración es entonces la conciencia del amor, pero para León Felipe es una conciencia que se ha venido labrando por todos los hombres, desde el infinito comienzo y por todo hombre. Es un amor a todos porque está he-

² *Ibid.*, p. 66.

cho y está haciéndose por todos. El poeta, al tocar este amor, se vuelve una señal luminosa y así alumbró a la humanidad y le enseñó "la pluma de amor" que lleva. Es, según León Felipe, una señal que lleva conscientemente viva y que por ser hecha por todo hombre, debe volver a todo hombre.

Si la poesía es una señal luminosa y el fondo de la inspiración es el amor hacia todos y de todos, el poeta también se vuelve una especie de indicador de señales. León Felipe llega a concluir que realmente eso es lo que es el poeta. Es otro Prometeo y su fórmula es la de Prometeo. Así lo declara en el prólogo de "Drop a Star" al discutir el fondo poético:

Lo importante es esta fuerza que lo conmueve todo por igual —lo que viene en el viento y lo que está en las entrañas—, este fuego que lo enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura luminosa, en un guiño flamígero, bajo las estrellas impenetrables.

Y que no diga ya nadie: esta fórmula es vieja y vernácula, y aquella otra es nueva y extranjera, porque no ha habido nunca más que una sola fórmula para componer un poema: la fórmula de Prometeo.³

La fuerza conmovedora es eterna porque "viene en el viento" y porque pasa de hombre a hombre ya que está en las entrañas. Es en realidad un fuego, el fuego simbólico que Prometeo robó a los dioses para dárselo a los hombres. León Felipe claramente niega a toda forma de componer poesía menos la de la fórmula de Prometeo. ¿Qué es esta fórmula? Hay que recordar que Prometeo, al ver al hombre primitivo que parecía no evolucionar, se compadeció de él. Le tuvo amor al hombre hasta llegar a sacrificarse por él. Le dio el fuego y con esta iluminación motivada por el amor, el hombre comenzó a saberse. Así, la fórmula de Prometeo se basa en el amor de todo hombre, y desde que comenzó éste a iluminarse, se eternalizó el amor. También hay que recordar que Prometeo significaba la visión hacia el futuro y por esto tiene doble sentido la fórmula. El poeta no sólo debe alumbrarle el amor a cada humano sino que tiene también que enseñarle a iluminar el camino futuro. El poeta bajo esta fórmula debe entonces de compadecerse de todos, iluminar el amor en todos, sufrir sinceramente por todos, alumbrar las imperfecciones en todos, y finalmente enseñar la perfección a que va evolucionando el hombre.

El poeta entonces debe llevar esa luz, o fuego, debe blasfemar las imperfecciones, debe sufrir sinceramente por su causa para hacer ver al hombre su amor, pero también sus imperfecciones, y aún

³ *Ibid.*, p. 108.

más importante, alumbrarle el camino de la esperanza. De esta manera cada individuo podrá verse lo que es, lo que lleva eternamente con él, clavado, lo que puede dar. Este fuego de amor, señal luminosa, le alumbrará en lo más oscuro y así asegura una evolución a una perfección que algún día hará "que nazcan las estrellas bajo el signo de los hombres."⁴

Se puede ver así que para León Felipe la inspiración poética es algo primordial que lleva todo hombre. También esta inspiración es la que lo hace verse al iluminarse y no obstante, le hace ver hacia el futuro. El poeta es aquél que se esfuerza, como Prometeo, en darle más luz al hombre para que éste se pueda ver lo que lleva, y lo que le fue dotado por todo hombre y labrado por todos los hombres: "una pluma de amor en el costado." La poesía como "sistema luminoso" es este amor vuelto luz. La inspiración poética viene de este amor que quiere iluminar a todos los fuegos de todas las vidas y evolucionarlas a un estado cada vez más perfecto. Esto es el fondo poético de la teoría poética de León Felipe.

Si la inspiración poética tiene su fondo en el amor a todo humano entonces el poema debe llegar a todo humano. Para llegar a todo hombre y para que de veras ilumine su estado, debe de llevarse en sí una sencillez tan clara como la luz que anhela por dar. El fondo y la forma en poesía de León Felipe componen una unidad perfecta. El fondo es el amor a todo humano y la forma es la sencillez desnuda de sus versos. El poeta aconseja que sean sinceros los que escriban poesía:

si para quejaros
acercáis la bocina a vuestros labios
parecerá vuestro llanto
como el de las plañideras, mercenario.⁵

Aquí les dice a aquéllos que hablan de las imperfecciones que sean sinceros. No por gritar más fuerte es más verídico lo que el hombre sufre. Luego, al hablar de su propia poesía, acentúa su afán por llegar a todos tratando de evitar quedarse estancado en sus propias palabras:

No quiero el verbo raro
ni la palabra extraña.
Quiero que todas,
todas mis palabras

⁴ *Ibid.*, p. 132.

⁵ *Ibid.*, p. 61.

—fáciles siempre
a los que aman—,
vayan unguidas
con mi alma.⁶

Si la sinceridad es un afán de sus procedimientos su sencillez se verifica también en los versos anteriores. Claro está que desdén las palabras raras. Acentúa su anhelo de comunicar la luz que lleva en sí. Anhela también por comunicar a todo como lo dice en seguida:

Quiero ganar mi verso,
este verso.
Y quiero que vaya quedo,
raudo y sereno,
como un dardo certero,
al corazón del pueblo,
de todos los pueblos. . .
al corazón del universo.⁷

Se siente aquí también el intento universal de León Felipe. Anhela por que sus versos sean universales. Para que sean universales sus versos necesitan mezclarse de todo lo que es humano. El siguiente poema representa un intento de mezclar en la poesía todo lo que está en el terreno del hombre:

Contigo, malabarista,
Con tu sofía y tu estética.
Malabarista contigo.
Y contigo porque juegas
deshumanizadamente
con bolas pequeñas
de marfil,
pulidas, blancas, perfectas
(imágenes, abstracciones
de exactitudes geométricas),
que van y vienen y danzan,
como una devanadera,
por encima, por delante
y por detrás de tu cabeza,

⁶ *Ibid.*, p. 57.

⁷ *Ibid.*, p. 60.

Malabarista contigo.
 Y contigo porque mezclas
 en ese juego tan limpio
 de purísimas esferas
 (de platónicas
 ideas)
 el puro habano encendido
 que es la posible tragedia,
 y el truco... , inevitablemente
 grotesco, de la chistera.⁸

Aquí, León Felipe mezcla aparentemente lo real con lo ideal. Sin embargo, este poema de sencillas palabras tiene en sí los rasgos de su teoría poética. Escoge el poeta como foco de su presentación al malabarista, el que hace juegos de equilibrio. Se considera como él. El malabarista con su amor y estética es como el poeta para León Felipe. Este hombre se mete al juego consciente del juego y así el poeta a echar sus imágenes, sus abstracciones por su cabeza nunca debería perder la perspectiva de lo que es el arte de hacer poesía. Como el malabarista, también el poeta debe mezclar a la pureza del juego que es la poesía, la realidad humana. El malabarista también representa la tragedia. El puro encendido lo hace completamente hombre. Como se puede advertir, este poema está dividido en dos partes. La primera se encierra con las palabras "contigo, malabarista... Malabarista contigo." En esta parte se representa al malabarista como una persona dotada de las perfecciones abstractas. El malabarista se rodea de las palabras de *marfil, pulidas, imágenes, abstracciones*, se rodea también de un juego rápido que va y viene y danza. Así compara León Felipe al poeta. Sin embargo, el poeta tiene otra función y esto se representa en la segunda parte del poema. Semeja el poeta al malabarista más que todo por ser hombre. El malabarista es entonces una figura completamente humana dotada de estética. Esto es el poeta. Se representa aquí también a una persona medio-evolucionada. Aspira por la perfección, llega a perfeccionar su juego y, sin embargo, se queda todavía con su tragedia y el truco grotesco. El malabarista, a pesar de su juego perfeccionado, es una figura real y humana, consciente de su estado. Pero, quizás lo más significativo de este poema sea la importancia que le da León Felipe a una persona insignificante. Aquí compara al malabarista con el poeta. Y ¿quién es un malabarista? Para León Felipe es tan importante como todo hombre por ser hombre.

⁸ *Ibid.*, pp. 67-68.

Así, entonces, expuso León Felipe su teoría poética en su *Antología* de 1935. Aquí se recopilaron sus poemas más sobresalientes de su primera época poética. Hay sinnúmero de estrofas que aluden a su teoría poética. Se puede fácilmente comprender el fondo poético y la forma poética de su anhelo de hacer poesía cargada de hombre. Para este poeta la poesía es una iluminación capaz de enseñarle al hombre la esperanza hacia el camino del futuro. El poeta es también un símbolo prometeano que ilumina al hombre subrayando el amor que lleva en sí, pero también suele representar su tragedia. La poesía y el poeta se vuelven una luz que le abre al hombre el fuego de amor por todo hombre. Como la preocupación de León Felipe era de iluminar a todo, rehusó a usar el verbo raro y la palabra extraña. Su anhelo era de comunicar. Y esto es lo que propone hacer por medio de su poesía.

La poesía que ha escrito después de esta primera época lleva aún las palabras desnudas, sencillas, pero llenas de vida de todos los hombres. Habla del mismo nivel del hombre, no quiere apartarse de él porque el hacerlo sería negarse a sí mismo. En su poesía escrita después de esta época suele notarse un amor amargo hacia el hombre pero también se vislumbra por debajo de todo una corriente de luz que sigue llevando al hombre hacia la perfección. Es una luz que está en todo hombre.

Según León Felipe en esta época, la poesía es un sistema luminoso de señales que el poeta enciende para que todo hombre vea su tragedia y su amor, para que todo hombre vea su camino hacia la perfección, y para que todo hombre sea capaz de encender su propio fuego. Este es el punto de partida para el estudio de la teoría poética leonfelipezca. No cambia del todo en las siguientes épocas; el hombre sigue siendo el centro temático de su poesía.

La teoría poética de León Felipe cambia poco durante su segunda época (1937-1940), sin embargo, como se puede esperar, coge un acento más resonante y se vuelve ya en verso combativo como lo acierta Luis Felipe Vivanco.⁹ Es en esta época donde el sistema luminoso se vuelve llanto y la doctrina que expresara aquí el poeta sobre su poesía está bastante ligada a la guerra civil española. Su poesía se vuelve sarcástica, irónica y suele llevar una agriedad condenadora a las fuerzas triunfantes en España. Se envuelve León Felipe en la poesía como si ésta fuera el medio por el cual podría recobrar la patria perdida. Clama contra la injusticia pero pronto se entera de que el poeta es pobre en su estado de juglar. Tiene que cantar

⁹ LUIS FELIPE VIVANCO, *Introducción a la poesía española contemporánea* (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1957), pp. 143-173.

el llanto a pesar de que en tiempo de guerra el poeta se considera como un gran bufón fuera de tiempo.

Al estallar la guerra civil en España deja León Felipe su puesto de agregado cultural en Panamá y se reúne en España a la causa republicana. Pronuncia su conferencia en Barcelona en 1937, *La insignia*. A lo largo del poema de pronto se plantea firmemente como la voz del pueblo. Empieza el poema con una recopilación de distintas gentes, comisiones, y profesiones y luego dice:

¿Falta alguno?

.....

Entonces faltó yo sólo.

Porque el poeta no ha hablado todavía.

¿Quién ha dicho que ya no hay poetas en el mundo?

¿Quién ha dicho que ya no hay profetas?

... el profeta no es más que la voz vernácula del pueblo,
la voz legítima de su historia,

.....

la voz de los profetas —recordadla—

es la que tiene más sabor a barro.

De barro,

del barro que ha hecho al árbol —al naranjo y al pino—

del barro que ha formado

nuestro cuerpo también.

Yo no soy más que una voz —la tuya, la de todos—

.....

Mi voz no es más que la honda de la tierra.¹⁰

El poeta mismo se cree convertido no sólo en profeta sino en voz del pueblo. El pueblo está hecho de lo que está hecho el poeta y el profeta. Es decir, aquí no hay ninguna distinción entre los hombres. Todos llevan en sí la voz y el poeta es el que se levanta a decirla. Es por eso que tiene más sabor a barro. De esta manera se puede bien advertir que persiste todavía la teoría prometeana que se refleja en su primera época. El poeta sigue como señal para el hombre, es el indicador, el que hace que el hombre se verifique. Se siente también un cambio de tono, desde luego, porque es este poema un llamamiento a la revolución. La señal luminosa se comienza a convertir así en grito y en llanto y a iluminar no el amor sino la injusticia de la humanidad.

¹⁰ LEÓN FELIPE, *Obras completas* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1963), pp. 929-930.

En 1938 León Felipe regresa a México y aquí, como desterrado empieza una fecunda labor poética. La agonía de ver a su patria destruida por la guerra y al ver las injusticias que lleva toda guerra le hacen recalcar el sentido de que la poesía tenga que mezclarse al hombre en su agonía. Es su obra *Español del éxodo y del llanto* (1939) la que presenta su clara teoría poética de esta época. Aún le da un subtítulo a esta obra: *Doctrina de un poeta español en 1939*. ¿Qué es esta doctrina?

Primero se pregunta si vale lo que hace un poeta. Con sinceridad hace frente al problema de la poesía en el mundo y deja solamente la pregunta: "el dolor y la angustia de un poeta, ¿no vale nada?".¹¹ Luego afirma que un poema es un testamento de vida y muerte pero que en esta actualidad en que vive también es un testamento de iniquidad. Sin embargo, es también el impulso por recrear el amor perdido del hombre. Dice en su poema "Un poema es un testamento":

Un poema es un testamento sin compromisos... porque delante del poeta no están más que el misterio, la tragedia... El poeta va descubierto y sin adjetivos. Es el hombre desnudo que habla y pregunta... siempre dentro del círculo de la muerte... sus últimas palabras serán éstas:

Me voy.

 no hay bastantes zapatos para todos
 y me voy a los surcos,
 Me encontraréis mañana
 en la avena
 y en la rumia del buey
 dando vuelta a la ronda.

 ¿Por qué no hay ya zapatos para todos?

Este poema es una vieja canción de amor que han matado los hombres y que el poeta quiere recrearla con su vida... El poeta va recreando con su angustia viva, las esencias vírgenes... Las Biblias las hacen y las renuevan los poetas.¹²

El poeta está dispuesto aquí a volverse comida del buey para que de éste se hagan zapatos y sin embargo la pregunta: "¿Por qué no

¹¹ *Ibid.*, p. 116.

¹² *Ibid.*, pp. 117-118.

hay zapatos para todos?" recalca en sí la iniquidad humana y su injusticia. Culpa León Felipe también al hombre por haber matado la canción de amor. El poeta entonces es aquél que tratara de recrearla. Sigue el poeta en su trayectoria prometeana de esta doctrina al decir que:

El poeta es el que habla primero y dice: esto está torcido. Y lo denuncia. O esto es un misterio, y pregunta: ¿Por qué? Pero cualquiera puede denunciar y preguntar. Sí. Pero la denuncia y la pregunta hay que hacerlas con un extraño tono de voz, y con un temblor en la garganta, que salgan de la vida para buscar la vida.¹³

Así, la doctrina leonfelipezca sigue en tono bastante claro, al nivel del hombre. Sigue pegada al hombre porque como lo explica en seguida: "en un poema. . . no hay más que una causa: la del hombre. Y por ahora, la de la miseria del hombre."¹⁴ Es por eso que este poeta a quien se le aumenta la angustia del hombre por la circunstancia política ve en su poesía la manera de combatir por el hombre. Y ¿qué fines tendrá la poesía según su doctrinario? Dice directamente que será la poesía el llanto salvador y unificativo en el mundo.

Yo miro las manos. . . llenas del barro y limo de la primera charca del mundo. Creo que me las iré limpiando con las lágrimas; pero casi no hemos comenzado a llorar. Mi programa, es decir, mi tema poemático predilecto es éste: "Nos salvaremos por el llanto". . . El llanto rompe las fronteras políticas del mundo y hará que un día los hombres se entiendan mejor.¹⁵

Termina su doctrinario haciendo llamado al español del éxodo diciéndole que "el llanto es nuestro," y dice también con nota de esperanza:

Toda la luz de la tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima. . .
Españoles,
Españoles del éxodo y del llanto:
levantad la cabeza
y no me miréis con seño,

¹³ *Ibid.*, p. 119.

¹⁴ *Ibid.*, p. 121.

¹⁵ *Ibid.*, p. 125.

porque yo no soy el que canta la destrucción
sino la esperanza.¹⁶

Así, la doctrina que se halla en *Español del éxodo y del llanto* se parte en los siguientes puntos: 1) un poema es un testamento de vida y muerte, de iniquidad y de anhelo por recrear el amor perdido por el hombre; 2) no hay más que una causa verdadera en la temática, la del hombre; 3) el poeta es el primero que denuncia las imperfecciones humanas y 4) el poema es el llanto que señala ese esfuerzo del hombre por conocerse y es así señal de esperanza.

Aunque tenga este tono de esperanza la circunstancia política le sigue llagando al poeta la realidad actual. En *El hacha (elegía española)* sitúa al hombre en pleno llanto. Se refiere la elegía a la muerte de España, pero el llanto en que existe el hombre es universal y comprende la conciencia mundial en su agonía. El poeta, al llevar así en su poesía al hombre y su intento de recrear el amor, es el pobre juglar que lleva el llanto vivo. Anticipando León Felipe el desdén que le tendrían algunos por llevar este llanto vivo dice para terminar esta obra:

Cuando sopla el ciclón
y amenaza la guerra
—observad esto ahora—
todos se van con el obispo
y no entra nadie en la casa del poeta.
Uno por uno dicen
al pasar por su puerta:
ése es sólo un bufón
bueno para las romerías y las fiestas.¹⁷

La fuerza con que León Felipe hace sentir su angustia en esta segunda época es extraordinaria. Su teoría poética que viene siguiendo desde su primera poesía no deja su camino aunque el verso en esta época se vuelve combativo. El poeta sigue siendo prometeico y ahora hace hincapié en alumbrarle al hombre la maldad y su injusticia. La *Doctrina para un español en 1939* refleja claramente sus sentimientos sobre la temática poética que él sigue. El verso leonfelipezco en esta época de guerra y total angustia sigue tan severo y llano como siempre. Usa principalmente la recopilación de palabras blasfemas como mero instrumento de combate. La ironía, el sarcasmo y la blasfemia llegan a su mayor fuerza y así también re-

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 175.

presentan el arma combativa que él esmera que su poesía tenga. El fondo y la forma así se complementan en esta segunda época para presentarle un arma al hombre y a su causa.

Ganarás la luz (1943) empieza la tercera época poética de León Felipe. En teoría poética sigue desarrollándose su teoría prometeica aunque se aparte un poco del verso claro y sencillo en varios poemas. Esta obra es la que lleva a la culminación su pensamiento sobre la poética. *Llamadme publicano* (1950) lleva en sí algunas alusiones a la poesía y *El Ciervo* carece por completo de discusión sobre esta temática. Se nota aquí claramente que el poeta ya ha pasado por la época de la ira. Hace hincapié desde luego en el hombre, la vida, la muerte, el tiempo, y en lo que va de poética se hunde más y más en la definición de la poesía, en los orígenes, y en el poeta mismo.

Llega en esta tercera época a la madurez y su temática sobre la poesía muy a menudo se vuelve pregunta. Es pregunta sin embargo bastante reveladora de sus sentimientos. Su discusión sobre la poesía en la primera época se envolvía por la mayor parte en los versos mismos. Eran versos claros, sencillos que demostraban bien su pensamiento. Durante la segunda época su discusión viene en poemas-prosa. La guerra civil es el resorte que le empuja a que su poesía se vuelva social. En esta época su idea preponderante es la causa del hombre. La señal luminosa de la primera época se vuelve así llanto y grito en la segunda. En la tercera época se vuelve hacia la definición de la primera época pero con una penetración notable. En *Ganarás la luz* se esmera el poeta por definir más hondamente sus pensamientos.

Discútese en *Ganarás la luz* tres aspectos principales sobre la poesía: 1) su origen; 2) definición del poema y la poesía y 3) el poeta. Al empezar la discusión de la teoría poética León Felipe se esmera por llegar a los orígenes, a la raíz de la voz poética. Hace el impulso de llegar y dice:

hay que cribar para encontrarle al sueño la pepita, y hay
que escarbar en el pajar para saber dónde y cuándo
puso su huevo la locura. . .
. . . el verso nace siempre con limo y con yerbajos.
Hay que cribar. . .
La draga surrealista arrastra mucho fango.
Iluminad y organizad la sombra.¹⁸

¹⁸ *Ibid.*, p. 255.

Este impulso por indagar que llega a mandato de iluminar y organizar los misterios que circundan al hombre es el comienzo mismo de la poesía. Se nota claramente que echa al lado León Felipe el intento surrealista como medio de penetrar los misterios. El esmero por iluminar los misterios es la raíz. Es por eso que el poeta vuelve a la Biblia, o Biblias, porque aquí se encuentran todos los anhelos del hombre. Dice:

El poeta, al volver a la Biblia, no hace más que regresar a su antigua palabra, porque, ¿qué es la Biblia más que una Gran Antología Poética hecha por el viento y donde todos poetas legítimos se encuentran? Comentar aquí, para este poeta no es más que recordar, refrescar, ablandar, vivificar, poner de pie otra vez el verso suyo, antiguo que momificaron los escribas.¹⁹

Queda sin explicación este acercamiento al origen de la poesía. Para León Felipe ahí están las raíces. También alude en su poema "El salmo"²⁰ a que la poesía española especialmente viene ya de la estructura y de la severidad de los salmos. "El salmo transformado y hecho copla en España, es la sola reliquia poética y viviente del rito judaico y católico." Todo hombre así encuentra su esmero por identificarse en su libro sobre la creación del hombre.

¿Es entonces la poesía el puro esmero de identificación? Indudablemente León Felipe no tiene la única definición poética ni la que podría ser la universalmente aceptada pero sí se envuelve en ella y le da vuelta para llegar a una conclusión. Dice a veces que en realidad no sabe, pero que sí conoce el camino para llegar a ella: "el camino del infierno." Sin embargo advierte que la poesía es principalmente el anhelo por identificarse y resolver o preguntar sobre los misterios circundantes. De esta manera es proceso iluminativo. Para León Felipe este anhelo es la propia vida y dice en el epígrafe que le pone a su poema "Biografía, poesía, y destino" que:

La poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace destino y entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre.²¹

Y ¿qué es la gran canción del hombre? ¿No es la de ascender a un estado más perfecto en lenta evolución? En *Poemática de la llama*²² dice el poeta:

¹⁹ *Ibid.*, p. 199.

²⁰ *Ibid.*, p. 193.

²¹ *Ibid.*, p. 187.

²² *Ibid.*, pp. 227-228.

Un escrito sin rima y sin retórica se convierte de improviso en poema cuando empezamos a advertir que sus palabras siguen encendidas y que riman con luces lejanas y pretéritas y que no se han apagado y con otras que comienzan a encenderse en los horizontes tenebrosos.

El poema es entonces ese escrito que se puede convertir en lazo comunicativo de conciencia con el pasado y el futuro hacia el anhelo de conocerse y así forma parte del hombre pasado, presente y futuro. Afirma León Felipe que de esta experiencia:

han de salir los principios de la nueva Poesía del futuro, que tal vez podamos llamar algún día la Poesía prometeica de la llama. La llama es la que reina. La llama es la que rima. Un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión. . .

Los sueños, los mitos y los pasos del hombre sobre la Tierra se llaman y se buscan en la sangre y en el cielo hasta encontrarse en una correspondencia poética, como el tintineo luminoso y musical de los versos antiguos que se besaron y fundieron para siempre en los poemas ilustres.²³

Es así el poema una conciencia que comunica con el pasado y el futuro. Es la palabra que lleva en sí la conciencia del hombre. Y ¿dónde se halla esa conciencia o cómo es el sentirla? Usa León Felipe el símbolo del lagarto para definir esto en el *Libro IV Los lagartos*. Explica que el hombre igual que su poema es un lagarto:

El lagarto no es propiamente el sueño
sino el crepúsculo del sueño,
el espacio entre la imagen y el espejo,
el columpio de la duda, un blando suelo donde comienza a
hundirse la vigilia y a desleírse el espacio y el tiempo.
Hay todavía un ritmo, un vaivén de émbolo,
un tanteo
de sonda, de cometa y anzuelo,
un bajar y subir de nuevo
un querer perder y estar conciente a la vez en el misterio,
un meterse y asomarse por el agujero,
un querer entrar y salir por el infierno,
un esfuerzo por no romper el cable entre el hombre que duerme
y el despierto. . .²⁴

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p. 240.

¿Por qué escoge León Felipe el lagarto para representar al poema y al hombre? El mismo explica y da a entender que el lagarto aquí significa la iguana que vive entre las rocas y que suele verse también trepando por los muros, saliendo de la sombra de los pozos y de las norias para tomar el sol "como un péndulo entre las rendijas de los siglos."²⁵ El lagarto por su estaticismo, su movimiento abrupto, su constante buscar la luz entre la sombra, su afán por la luz, su capacidad inmóvil que le parece tenerlo permanente por siglos representan para León Felipe no sólo el captar los misterios por estar en siglos de tiempo y así el poder comunicativo por medio de lo eterno sino también la busca constante en el misterio de la sombra y de la luz. Es por eso que escoge a este animal para representar no la realidad que percibe, no lo que sueña, sino el crepúsculo del despertar y del soñar, el medio ámbito donde él cree que reside la llama comunicativa del hombre, es decir, la llama comunicativa eterna que es capaz de comunicar con el pasado y el futuro. Es así el movimiento, el estatismo, la busca, "ni la imagen ni el espejo," la salida y la entrada al misterio, y también la salida a la luz.

Termina por afirmar que la poesía "Tal vez sea la luz" y que tal vez sea un mismo y único poema.

—Yo pienso que es el mito permanente, sin origen ni término y sin causalidad ni cronología; un viento encendido y genésico que da vueltas por la gran comba del universo; algo tan objetivo, tan material y tan necesario como la luz. ¡Tal vez sea la Luz! La luz en una dimensión que nosotros no conocemos todavía.²⁶

Asevera la conciencia que lleva en sí la poesía como la llama capacitada de la eternidad y como también antes lo asegura, "un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo." Al llegar a este estado sería la poesía la fuerza-conciencia de toda la humanidad. Sin embargo, en la actualidad, como lo aserta en la citación anterior, el hombre no está capacitado aún para comprenderlo. La poesía está en la sombra. El poeta y la poesía vislumbran la época comunicativa pero aún no se comprende por total. El poeta y la poesía se acercan, pero en la actualidad el hombre no ha evolucionado lo suficiente su conciencia comunicativa. Es por eso que dice León Felipe:

...la poesía está en la sombra,
en la sombra del mundo donde el hombre ciego se

²⁵ *Ibid.*, p. 241.

²⁶ *Ibid.*, p. 272.

revuelve y
 grita . . .

 El poema es un grito en la sombra como el salmo,
 Hoy no es más que el salmo en la sombra,
 y también una tea encendida en la niebla.
 La sombra es tuya y mía—

 La sombra es de todos.²⁷

Este es el estado de la poesía en la actualidad pero hay que recordar que para León Felipe también "un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo." La poesía como se ha venido definiendo es el esfuerzo comunicativo para identificación no sólo propia sino de todo hombre y de los misterios circundantes. Es también el sentir esta comunicación y así la fuerza iluminativa del hombre, la conciencia, la conciencia de vida y de hombre.

Entra de esta manera la figura prometeana a su teoría poética. Vuelve a repetir su fórmula prometeica que anunciara ya en su antología de 1935 y agrega lo siguiente en lo que va del poeta y su genio creativo. El hombre sigue como centro de toda su poesía y el poeta que le cantara e iluminara debiera ser genio poético prometeico.

El genio prometeico es aquella fuerza humana y esencial que, en los momentos fervorosos de la historia, puede levantar al hombre rápidamente

de lo doméstico a lo épico,
 de lo contingente a lo esencial,
 de lo euclidiano a lo místico,
 de lo sórdido a lo limpiamente ético.

Tiene esta virtud en la hora de las grandes revoluciones humanas. De ordinario es una fuerza general, latente, pero aún dormida va ganando a los hombres y a los pueblos para las grandes metáforas, para los grandes trasbordos de la historia. Suele existir como un símbolo y es comúnmente la conciencia de un grupo de hombres personificada en un héroe imaginario, nacional o universal. . . El poeta. . . es a quien su genio prometeico despierto lo lleva a originar las grandes metáforas. . . la gran metáfora social.²⁸

²⁷ *Ibid.*, pp. 201-203.

²⁸ *Ibid.*, pp. 228-229.

El poeta es aquél que se encauza en el hombre y quien lleva la conciencia humana siempre y en el que siente la totalidad del heroísmo del hombre. Es como lo dice León Felipe, "carne encendida."²⁹ También aserta la eternidad de esta conciencia diciendo:

En el primer destello del mundo estaba yo; y en el milagro de la luz redentora de mañana me estoy quemando ya.

Y si puedo decir sin orgullo, yo soy el que recibe la canción, el que la sostiene y la trasmite, es porque tú puedes decirlo también.³⁰

Encierra así León Felipe a todo hombre, la eternidad de todo hombre hasta el punto de conciencia actual. En este punto de conciencia actual es donde reside el poeta y donde reside todo hombre. Es decir, todo hombre tiene la capacidad de transmitir el heroísmo. Es por eso que León Felipe señala al poeta como "El-embudo-y-el-Viento."³¹

Al repasar los intentos de poética de León Felipe en *Ganarás la luz* se advierten tres aspectos principales sobre la poesía, 1) su origen; 2) identificación de la poesía y, 3) lo que es el poeta. Los orígenes de la poesía están en el anhelo de identificarse, de alabarse, de saberse, de vislumbrarse. Es el primer esfuerzo por iluminar la sombra y por eso halla León Felipe los orígenes en la Biblia o Biblias —en los salmos severos. El poema o la poesía no son el sueño ni el percibir real sino un estado en medio del sueño y del despertar que se apoya en la biografía no sólo del poeta sino de toda la humanidad. Es así parte de la gran canción del destino del hombre y según León Felipe "un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión." Es decir, la poesía así como el hombre están en constante evolución y van hacia una conciencia unificativa. Esta conciencia unificativa dice León Felipe, "tal vez sea la luz." Y la luz es la justicia, el amor, el conocerse y saberse. Y ¿cómo o cuál es la función del poeta en esta doctrina? Para León Felipe no hay más que un poeta en el mundo: "El-Embudo-y-el-Viento." El poeta es como Prometeo, lleva la luz encendida, lleva su carne encendida, pero en realidad es solamente repetición de luz, es sólo el embudo. Y el viento como símbolo de eternidad se mezcla con el embudo y así representan una eternidad unificativa. El poeta existe entonces como este embudo por el cual la conciencia unificativa pasa repitiéndose y alumbrando cada vez

²⁹ *Ibid.*, p. 226.

³⁰ *Ibid.*, p. 225.

³¹ *Ibid.*, p. 226.

más al hombre. El poeta existe así viendo las desgracias del hombre a la vez.

Es en esta obra, *Ganarás la luz*, donde el poeta culmina su pensamiento sobre la poética. Como se advierte hace hincapié en llegar a la raíz de todo el impulso poético y su contenido. Se esmera por definir la conciencia poética y su prevalencia eterna como lazo comunicativo que aún está en desarrollo en la conciencia humana. Sin embargo, sigue pegado al nivel del hombre y su temática se envuelve en el misterio que se le presenta al hombre al encararse con la vida y su propio ser.

En *Llamadme publicano* hay dos poemas que se pueden vincular a la teoría poética, uno que anhela por la poesía y otro que puso al libro de Nuria Parés. En "la poesía llega... ahí está" personifica a la Poesía y le habla:

Tú eres la poesía... la Verdad y la Luz.

 ¡Sálvame!... Quiero ver la Luz... ¡Sálvame!
 Te he llamado para que me salves.
 Y te he llamado a ti...⁸²

Es por medio de la conciencia iluminativa de la poesía que en él, como poeta, puede "entrar de nuevo... la Alegría y la Belleza resurrectas, como un río de luz sin presa y sin frenos."⁸³ Poema distinto es "Poética" donde afirma que los poetas:

Navegamos en el mar de sangre de la noche

 Existe una labor oscura y persistente al navegante

 y como nadie te escucha... golpea, cava
 cava en la noche... navega...
 Navega sobre tu llanto.⁸⁴

La poesía así se afirma como la luz y el poeta como el heroísmo humano que incesantemente hace el esfuerzo por la vida.

En sus poemas y ensayos sueltos hay algunos que se refieren específicamente al poeta y a la poesía. Entre varios es menester discutir solamente tres y así encerrar su ideología poética. Sus ideas aunque a veces se contradicen son en sí un incesante indagar sobre

⁸² *Ibid.*, p. 306.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*, p. 340.

este tema. En el ensayo, "El poeta prometeico" alaba al hombre (el poeta) y a su heroísmo en ponerle la cara a la fuerza creativa. Se encara el hombre con su propio no saberse. Se ve que existe, hace preguntas para las cuales no hay aún respuestas. Según su dialéctica hay tres estados en la evolución de esta conciencia del hombre. En el primer estado el hombre glorifica a una fuerza creativa que en realidad no conoce. Este estado de conciencia glorifica la existencia. El segundo estado es el de la pregunta, el de la verdadera iluminación. Lo describe León Felipe como el estado prometeico:

. . . el segundo es el poeta prometeico. . . el rebelde, el verdadero rebelde. . . el Verbo. . . Nació de la imaginación. Salió del mito y de las entrañas de los libros sagrados. . . Luego se hizo realidad histórica. . . Los Griegos le llamaron Prometeo. . . más tarde Edipo. . . es el Cristo. . .³⁶

Continúa para hacer hincapié en el estado a que evolucionará la conciencia del hombre. En la actualidad él cree que el hombre está en la época prometeica. El dice del tercer estado:

El tercero es la palabra ya en el viento. . . La luz en sus cuatro dimensiones llenando el universo. . . La poesía, ya del tiempo. . . La Sabiduría amorosa y musical. . . la ley de las esferas y de la oruga en la sangre del hombre como el instinto y la gracia. . . La síntesis última. Pero esto no es nuestro mundo todavía. Hablemos hoy del Poeta Prometeico solamente.

El Poeta Prometeico es la anti-tesis siempre. . .³⁶

Da así clara fe en el hombre y en la poesía. Es verdaderamente una evolución hacia la perfección la conciencia del hombre que aún no se sintetiza completamente por la humanidad.

El heroísmo del hombre actual y el intento creativo no es sólo de este hombre. Es en realidad recopilación de conciencia humana que sigue evolucionando. Dice en el ensayo "El cine y el poeta":

Lo esencial está inventado desde muchos siglos. . . no hay más que un cuento, y lo que el hombre descubre ahora es una nueva manera de contar el mismo viejo cuento. . .

La verdad es que el tesoro del hombre, todo el triste legado del hombre, es un diamante negro que cada época se complace en engar-

³⁶ *Ibid.*, p. 977.

³⁶ *Ibid.*

zario sobre una montura diferente. . . Y esto es lo que inventamos:
monturas.⁸⁷

Se encara así León Felipe con la intención creativa del hombre. El hombre busca, rebusca, inventa monturas y en realidad relata el mismo cuento. Y ¿qué es el cuento? ¿No es en realidad el saberse como hombre, el conocerse por completo? Es así el cuento del hombre. Al momento que el hombre se descubre empieza su esfuerzo por contarse, su anhelo por saberse. Es por eso que León Felipe al ver su propia intención poética advierte que su esfuerzo es sencillamente un "balbuceo." Pero entre estos balbuceos se encuentra la conciencia universal y dice:

Sólo alguna vez, por el resquicio de mi llanto, he vislumbrado
no sé que lucecillas. . . y me he dado a soñar.

Luego me he puesto a escribir.

Así han salido mis versos. . . desgarrándome, con ansiedad y
con dolor.

Nada son, sin embargo, bien lo sé. . . Balbuceos. . .
lenguaje infantil y primario. . .

¿Cuándo comenzaré a hablar?. . .

¿Cuántos siglos tendrán que transcurrir todavía
para que pueda pronunciar las palabras esenciales
cargadas de conocimiento, de amor, de luz. . .?⁸⁸

La pregunta con que cierra este poema da fuerte acento del anhelo por saberse. El estado de conciencia unificativa entre todo hombre lo ve León Felipe como demasiado distante pero sí afirma su existencia. Hace hincapié aquí, sin embargo, en la actualidad y su intento como mero balbuceo. Personifica así a todo hombre. Es decir, el hombre empieza aún a conocerse. Está en el estado de la pregunta, está en el estado que ilumina para verse. Es, como asegura León Felipe, la antítesis de la nada que se convertirá en el futuro en síntesis de conciencia unificativa.

Pregunta así León Felipe por el estado perfecto del hombre con gran anhelo. Su poética sigue la trayectoria del principio con el anhelo de conocerse y así iluminarse no solamente su propio ser sino el de todo hombre. Es por eso que hace hincapié en el mito prometeano.

En su primera época poética define la poesía como un sistema luminoso de señales que el poeta enciende para que todo hombre

⁸⁷ *Ibid.*, p. 1000.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 396.

vea su tragedia y su heroísmo, su camino a la perfección, y para que todo hombre sea capaz de encender su propio fuego. El verso que ha de presentar las señales iluminativas debe ser sincero y claro para que todo hombre lo comprenda. Es así que el fondo y la forma se complementan y el impulso teórico-poético de León Felipe empieza a verificarse.

En la segunda época define la poesía como el llanto o el grito que también llama la atención al hombre. Su verso se vuelve combativo por la realidad política de España y la pérdida de ésta por el poeta. También en esta época el poema se vuelve testamento de vida y muerte, de iniquidad y de anhelo por recrear el amor perdido por el hombre. El poema debe encauzarse en la única causa verdadera —la del hombre y en este instante histórico, en la miseria del hombre. El poeta debe luchar por el hombre y es por eso que su poesía se vuelve arma combativa. El verso sencillo lleva en sí esta fuerza por medio de la blasfemia, la sátira, y las palabras amontonadas que aparentan empujar las maldades de los hombres. El poema es el llanto que señalará, o mejor, es el mismo esfuerzo y empuje del hombre por conocerse. De esta manera es también señal de esperanza, señal de una conciencia que evoluciona y que anhela por comunicar con todo hombre. Sigue entonces en la misma trayectoria de poesía prometeica pero aquí se siente claramente el esfuerzo más combativo.

La tercera época no se sale de esta trayectoria prometeica pero sí se esmera más por definir más claramente lo que es esa llama prometeica e iluminativa y también hay un claro intento por indagar lo que es el poeta en el estado creativo. La esperanza que representa la busca y la rebusca del propio ser se vuelve conciencia humana. Plantea los orígenes de la poesía en el anhelo de conocerse, de saberse, de alabarse. Halla los orígenes en la Biblia —o Biblias, en los salmos. Los orígenes están aquí porque aquí están, como en todo mito, los anhelos de saberse, aquí están preguntas y algunas respuestas, aquí está el hombre encarado con la realidad de conocerse. Aquí está el hombre consciente de sí mismo por primera vez. El poema, la poesía, al ser testamento de vida y muerte, son biografía. Se encausa así la conciencia. La conciencia es el vislumbre unificativo entre todo hombre y está en plena evolución en contacto con el pasado, el presente y el futuro. La palabra poética abarca esta conciencia —es el lazo unificativo entre la conciencia pasada, futura y presente. Algún día llegará a ser "un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo" y así será ya dimensión cósmica. Llevará en sí la justicia, el amor, el saberse y conocerse de todo hombre. Es por eso que León Felipe le llama al poeta "El-Embudo-y-Viento." El poeta

lleva la luz encendida pero es en realidad sólo repetición de luz. Lo creativo es sólo invención de presentar la recopilación del único cuento —el cuento del hombre. Al momento que el hombre se descubre empieza la conciencia de contarse. El esfuerzo del poeta es así un estado más en la evolución de la conciencia que según León Felipe llegará a una síntesis con el no-saber y así a una humana unificación entre todo hombre —pasado, presente y futuro. Afirma desde luego que su propio esfuerzo es aún todavía un balbuceo que se encara con la realidad de no saberse.

La poética de León Felipe es entonces un intento de alumbrar preguntas y respuestas. El hombre con el anhelo de saberse se enfoca como el problema principal del hombre. Sus intentos serán prometeanos como lo declara su poesía. La llama prometea alumbrar más preguntas que respuestas. ¿Quién soy yo? ¿Qué es la humanidad? ¿Dónde está la fuerza primera creativa? ¿Qué es? ¿Adónde va el hombre? ¿Evoluciona? ¿Qué es la vida? ¿el tiempo? ¿la muerte? Su poética es su pregunta y su poesía, en forma de luz, grito, llanto, o pregunta, es la respuesta.

N. de la R.—El autor no estudia dos obras importantes de León Felipe: "El Ciervo" y "¡Oh, este viejo y roto violín!". A lo anterior hay que agregar poemas sueltos de sus últimos años que vieron la luz pública algunas revistas.

RAMON LOPEZ VELARDE: LA REDONDEZ DE LA CREACION

Por Manuel Antonio SERNA-MAYTORENA

La redondez de la Creación atrueno
cortejando a las hembras y a las cosas
con un clamor pagano y nazareno.

¡Oh, Psiquis, oh mi alma: suena a son
moderno, a son de selva, a son de orgía
y a son mariano, el son del corazón!

Ramón López Velarde

AL darnos el camino de lo poético la redondez de la creación se nos da a sí misma cuando llegamos al encuentro de aquél. Por eso se la entiende como síntesis de realidades, que crea este mundo total que vivimos mediante la imagen en participación. Imagen sustentada en la fuerza de percepción, grado de desarrollo y afinación de los sentidos.

En el poema "La mancha de púrpura," Ramón López Velarde nos da la perfecta adecuación de esta sensualista percepción en que se basa primero la imagen y después el fenómeno poético en participación:¹

... soy cazador furtivo;
te acecho entre dormidos y tupidos follajes,
como se acecha un ave fúlgida; y de estos viajes
por la espesura, traigo a mi aislamiento

¹ RAMÓN LÓPEZ VELARDE, *Poesías completas y El minuterero*, Tercera edición, Edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa, S. A. (México, 1963). Toda cita pertenece a esta edición y a *El don de febrero*, textos de Ramón López Velarde recopilados, editados y prologados por Elena Molina Ortega, Imprenta Universitaria (México, 1952). Empleándose las abreviaciones El Don., La S. D., El Min., y Zoz., pertenecientes respectivamente a: *El don de febrero*, *La sangre devota*, *El minuterero* y *Zozobra*.

el más fúlgido de los plumajes:
el plumaje de púrpura de tu deslumbramiento.

Que al bosque de las sensaciones hay que adentrarse en acecho, como furtivo cazador para después de búsqueda, encuentro y persecución del ave, regresar con la presa en la única forma de poseer que como hombres tenemos: posesión integral. Es decir: la no posesión, equivalente aquí a *deslumbramiento*.

López Velarde concede gran importancia a sentidos, sensaciones y su respectiva sublimación, ya que sólo mediante su experiencia le es posible al hombre adentrarse a la esencia de las cosas para aprehender y expresar su realidad.² Provocar sensaciones. He aquí la suprema obligación de todo poeta, en vista de ser éstas la materia de que se nutre imagen y metáfora:

... Su pico
repara el cuerpo de la noche, como el de una
amante; el valeroso pico de este zenzontle
va recorriendo el cuerpo de la noche: las cejas,
y la nuca, y el bozo. Súbitamente, irrumpe
el arpegio animoso que reta en su guarida
a todas las hostiles reservas de la amante...

(“Para el zenzontle impávido...”, Zoz.
pp. 132-133).

El ave y su canto experto llevan al poeta a palpar sensaciones externas e internas brotadas por asociación y sugerencia. El zenzontle que hiede con el venablo lírico de su silbo al silencio despótico deviene símbolo en abstracto del poeta que apropia mundo y realidad mediante las sensaciones. “Las hostiles reservas de la amante” nos guían directamente al tema eje de López Velarde: la mujer. Mujer a quien se allega con temperamento sensualista que de erótico deseo va a la sublimación espiritual.

Si queremos entender el culto por lo sensual como vía de acceso a todo conocimiento y comunicación, la lectura de las prosas “Oración fúnebre” (El Min., pp. 341-349), y “José de Arimatea” (Ibid., p. 361) resulta indispensable. Con respecto a esta vía de acceso, Arturo Rivas Sáinz, en *Fenomenología de lo poético*, asienta: “Los sentidos son como esclusas por donde el alma se derrama

² Véase: “Francisco González León,” (El Don., pp. 319-320), “Metafísica,” (El Min., pp. 325-326), y “Oración fúnebre” (Ibid., pp. 341-349), en que expresa sus ideas concernientes a la sublimación de las sensaciones.

nacia afuera; pero son también tomas por donde el fluír de las cosas desemboca en ella."³ Y siendo los sentidos los que materializan el acto de la comunicación al sublimarse dando cabida a lo poético, ellos son también los que tornan al hombre que los elabora en flechador y víctima.

En la prosa "La necesidad de Zinganol" (Ibid., pp. 311-317), somos introducidos a la duermevela en que el creador se mece entre paisajes desleídos, incorpóreas emociones y desdibujadas fisonomías en grato ejercicio. Acto gemelo en esencia a la aseveración de Rivas Sáinz acerca del desempeño de los sentidos: "Cuando las esclusas o tomas se clausuran, cesa el activo intercambio entre el mundo interior y el exterior y el alma entera trabaja consigo, aprovechando las anteriores aportaciones sensoriales, es decir, aprovechando un segundo estado de éstas: su estado imaginativo. Estado que es, no sólo en el sueño, sino también en la vigilia, una situación de somnolencia."⁴

Se impone, pues, un asedio a la aparición, tratamiento y proyección de las sensaciones que han de llevarnos a su vez, y de no extraviarnos, a los continentes en que se engendra su principio y de los cuales conservan cualidades de carácter hereditario aun en el caso de su máxima sublimación. En la prosa "Malos réprobos y peores bienaventurados" leemos:

Ver, oír, oler, gustar y tocar son infinitivos que trotan en torno nuestro como lebreles adictos. (El Don., p. 266)

De esta gradación gráfica que corresponde a otra íntima conservamos el orden ya que la distribución dada por López Velarde al abrir con el *ver*, el más operante de los sentidos en cualquier escritor, es atinada. Su poesía es, definitivamente, de dramáticos claroscuros. *Zozobra*, en particular presenta junto al uso de sangrantes coloraciones los contrastes del clarooscuro.

1. Elementos de lo visual

Los elementos de lo visual, apareciendo como color puro, por analogía, sugerencia o ánimo, se amalgaman en imágenes que dan cuerpo al paisaje lopezvelardiano.⁵ Paisaje presentado mediante

³ "Cerámica poética," Tezontle (México, 1950), p. 37.

⁴ Ibid.

⁵ Véase: M. A. SERNA-MAYTORENA, "López Velarde: de la naturaleza y su naturaleza," *Summa*, Núms. 3, 4 y 5 (Guadalajara, mayo de 1970), pp. 4-26, para un más detallado estudio al paisaje lopezvelardiano.

fragmentos de color y del que brota el sugerente mundo de evocar y ligar estos trozos con el paisaje de la provincia primero y del territorio patrio a continuación. Paisaje ánima y símbolo de la dramática lucha que aguijonea su espíritu.

Si gran parte de las notas de paisaje que aparecen en *La sangre devota* son de carácter descriptivo, su fondo encierra el núcleo emotivo en que posteriormente reconcretiza la realidad en que presenta la emoción del paisaje. El color básico y entero, así como el trazo fuerte y contrastado aparecen preferentemente en *Zozobra*. En *El son del corazón* el color es matizado, el tono desleído y hacen su aparición determinados toques al pastel cuando poetiza a base de evocación y reconstruye de memoria su paisaje.

Acertadamente se ha señalado cómo López Velarde recrea el paisaje a base de una gran economía expresiva y cómo unos cuantos toques le bastan para producir, apoyado en técnica de claroscuro, el efecto deseado. Su paisaje es siempre mucho más simple que una objetivación pictórica porque, evocado, es recreación lírica, impresionista primero, expresionista después.⁶ El paisaje que resulta de mayor fuerza expresiva y logrados efectos dramáticos es aquél en el que vuelva y corporiza su espíritu en lucha, que entonces lo construye mediante la intensificación del color por su contraste. Caso, por ejemplo, presente en el poema "El retorno maléfico" (*Zoz.*, pp. 174-176), en el que encontramos contrastes tremendistas del blanco y del negro e intensificación de ellos. Lo negro ha llegado a este poema después de atravesar un mar de oscuros, penumbras, lutos, hollines y espesas sombras a rematar en "un anochecer de maleficio" en los "negros y aciagos mapas" dejados por la metralla sobre las blancas paredes. Lo blanco, cal, lechada, tiene su antecedente inmediato en la "blancura de estallante cal" del poema "A la patrona de mi pueblo" (*La S. D.*, pp. 113-116), e intensificado primero por la blanca y difusa luz lunar, segundo, en el blanco yeso de los medallones que desde el zaguán "entornan los párpados narcóticos" de sabor surrealista.

Cargado de dramaticidad resulta también el imaginismo que brota como color definido, así como producto, del choque de los negros y de los rojos que al intercederse cualidades aumentan, a la vez que clarifican, el estado de angustia en que naufraga el espíritu del poeta; como sucede en "Anima adoratriz" (*Zoz.*, pp. 195-196). La lograda intensificación de estos colores en "Te honro en el espanto" (*Ibid.*, p. 214) deviene premonitora por contener un escalofriante sentido de lo macabro aunado al gozo implí-

⁶ Véase: ALLEN W. PHILLIPS, "Concepción de la vida; temas y tonos," *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*, INBA, Departamento de Literatura (México, 1962), p. 183.

cito de unir al amor el vértigo del abismo y el placer morboso de una exacerbada sensualidad dirigida hacia la muerte; que para López Velarde, como para todo pensador, el amor tiene como parte contradictoria de su naturaleza el instinto de la muerte que actúa como fuerza de gravedad ya que en el amor alientan tanto el arrebato silencioso y el vértigo como la seducción del abismo y el deseo de caer, sin reposo e infinitamente.

Tal premonición y sentido del amor viene a florecer en vuelo de adelgazado simbolismo en el poema "El sueño de los guantes negros" (El son., pp. 259-260) en la utilización tanto del color como del paisaje reconcentrados después de su abstracción. En este poema, además del paisaje simbolista hay un llegar del poeta a extremar las notas autocontemplativas al identificarse espiritualmente con fenómenos que extraídos de la realidad, han cobrado una nueva dimensión y actúan de puente de relación hacia lo sobrenatural. El adelantarse hacia lo desconocido mediante la mezcla de la añoranza y la muerte es ocasionado tanto por el motor del *Sentimiento Océánico* como por la necesidad de reconquista del pasado a través de la muerte misma en la oscura esperanza del encuentro del instante en que se diera la escisión del ser.

2. Elementos de lo auditivo

"LA voluntad de asociar música y poesía —nos dice Rivas Sáinz—, no es una mera coincidencia. Al contrario, es un fenómeno natural y lógico, dentro de la lógica y naturaleza de la poesía; la expresividad de ésta no es conceptual, sino más bien sentimental... no se llega al sentimiento sino por medio del camino de la música, que en el lenguaje es armonía expresiva, timbre, entonación, melodía y onomatopeya."⁷

En el fondo de todo fenómeno verbal hay un ritmo cuyo dinamismo lleva al poeta a crear su universo utilizando las llamadas a que responden las palabras. Por eso la *analogía* deviene elemento primordial de la creación al condicionar e informar externa e internamente a la imagen y a motivar su sucesión. En la obra de López Velarde es evidente el sentido y gusto con que selecciona las palabras prestando atención al valor fonético que poseen, como evidente el cuidado prestado a su estructuración dentro del verso.

Tres son los elementos físicos que intervienen en la objetivación de la sugerencia musical en la poesía de López Velarde: 1, la voz humana, 2, el canto del ave y, 3, el sonido de las campanas.

⁷ "De lo auditivo," *Op. Cit.*, p. 57.

Su aparición, notación y evolución mediante el intermatiz y el paralelismo lo encontramos primero en el poema "Mi prima Agueda":

A la hora de comer, en la penumbra
 quieta del refectorio,
 me iba embelesando un quebradizo
 sonar intermitente de vajilla
 y el timbre caricioso
 de la voz de mi prima.

(La S. D., pp. 58-59)

enseguida en "A la gracia primitiva de las aldeanas":

...
 sois a un tiempo, asomadas a la reja,
 el son de esquilas, la alternada queja
 de las palomas, y el olor del valle,

(*Ibid.*, pp. 60-61)

para continuar con nuevo matiz en "Poema de vejez y de amor":

...
 cuando dialogas con la voz anciana,
 se oye también, sonora maravilla,
 tu clara voz, como la campanilla
 de las litúrgicas elevaciones.

 Yo te digo en verdad, buena Fuensanta,
 que tu voz es un verso que se canta
 a la Virgen...

(*Ibid.*, pp. 73-78)

En "Ofrenda romántica" (*Ibid.*, pp. 68-69), se utiliza por primera vez la cualidad de *canto* de la voz de la amada. Aquí *canto* significa *voz*: "Bella Fuensanta, / tú ya bien sabes el secreto: ¡canta!". En "Mientras muere la tarde...", por su parte, hace su entrada directa la voz del ave, para aparecer en delante empleada en intensificación mediante el encabalgamiento:

...
 y hay en los fresnos del jardín de enfrente
 un escándalo de aves en los nidos.

(*Ibid.*, p. 87)

En "Del pueblo natal," uno de los términos de comparación ha quedado asimilado. El elemento *ave* ha desaparecido y sólo queda su calidad, *trino*, presente en la voz de la mujer:

Ingenuas provincianas: cuando mi vida se halle
desahuciada por todos, iré por los caminos
por donde vais cantando los más sonoros trinos
y en fraternal confianza ceñiré vuestro talle.

(*Ibid.*, p. 88)

"En la Plaza de Armas" (*Ibid.*, pp. 94-95) el juego es doble: por un lado, y siguiendo la ley de la sustitución, así como dejando fuera el término comparativo inicial de toda imagen, ésta brota definida en una concentración substancial. En ella se da primero la suma de las cualidades particulares de cada uno de los miembros en comparación, y, al perderse el término comparativo el resultado es la fusión, identificación e intensificación de las mismas. La intensificación expresiva sirve de resorte inicial para desencadenar y apoyar otros juegos metafóricos que pueden darse en el mismo poema o en la receptividad del lector:

Plaza de Armas, plaza de musicales nidos,
frente a frente del rudo y enano soportal;
plaza en que se confunden un obstinado aroma
lírico y una cierta prosa municipal. . .

El primer juego queda implícito en el valor expresivo comunal: "Plaza de Armas, plaza de musicales nidos." La Plaza de Armas es el sitio, el nido su kiosko, donde la banda municipal en días de serenata toca lánguidas piezas. En el segundo juego el nivel de significado atraviesa un más complicado proceso de intercambio de cualidades: la musical tarea es la expresión del *ave* y esta cualidad viene a recaer sobre el nido: "Plaza de musicales nidos". Más adelante el recurso de intensificación se percibe claramente lo mismo que el intercambio de cualidades; la mujer es *ave* específica: torcaz. Así, la notación final de *nidos musicales* resulta cargada de signo polivalente:

. . . He de saber de todas
las pequeñas torcaces que me dieron el gusto
de la voz de mujer. ¡Torcaces que cantaban
para mí, en la mañana de un día claro y justo!

Dime, plaza de nidos musicales, de las
actrices que impacientes por salir a la escena
del mundo, chuscamente fingían gozosos líos
de noviazgos. . .

Mas la plaza está muda, y su silencio trágico
se va agravando en mí con el mismo dolor
del bisoño que sale de vacaciones
pensando en la benévola acogida de Abel,
y halla muerto, en la sala, al hermano menor.

A *trino*, le acontece otro accidente: cuando aplicada a lo genérico pasa a ser *sonoros trinos* de aves que tornan *musicales* los árboles en que se posan, poseyendo de ahí en delante la calidad de *fronda parlante* que, en posterior paso evolutivo hacen del territorio patrio *pajarera* cuya imantada voz, española en su signo es a la vez distinta:

...

al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de respuestas llena el victorial
zócalo de cenizas de tus plantas.

...

y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma

...

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

("Suave Patria," El Son., pp. 264-270)

3. Elementos de lo olfativo

EL aroma, por evanescente, tiende a diluirse. Y siendo el olfato un sentido de proximidad, "En vez de una proyección sentimental del artista al objeto odorante —anota Rivas Sáinz—, se realiza una

proyección material de partículas que la cosa aromada dispara contra el olfato en acción."⁸

Sensualista por excelencia, aprovecha López Velarde la aportación que el olfato trae a lo poético para enriquecer el espectro de la naturaleza que recrea mediante cualidades aromáticas. Su sensibilidad juega y trabaja con la evanescencia de los perfumes y utiliza, además de la sensación pura, la sublimada, dando su calidad a lo espiritual y aun a lo inodoro en apariencia. De gran importancia resulta este aroma de las cosas, sobre todo al ser aplicado a la mujer ya que entonces funciona dentro del ámbito de la preferencia. Dos son las especies de olor que claramente definidas brotan del mundo lírico de López Velarde: 1, la del perfume sensual. 2, la del perfume espiritual. Se da una tercera, mas ésta la veremos en unión con el gusto, sentido al que complementa.

El aroma sensual redondea la imagen del objeto al calificarlo:

Yo, sintiéndome bien en la aromática
vecindad de tus hombros y en la limpia
fragancia de tus brazos,
te diría quererte más allá
de las torres gemelas.

("Ser una casta pequeñez. . .",
La S. D., pp. 49-50)

... en la húmeda tiniebla
de la lluvia, trasciendes a candor como un lino
recién lavado, y hueles, como él, a cosa casta;
he aquí que entre las sombras regando estás la esencia
del pañolín de lágrimas de alguna buena novia.

("En las tinieblas húmedas," *Ibid.*, pp. 66-67)

El aroma de esencia provinciana —frutal, casto, de tierra mojada y barro— se desprende de la mujer y de la tierra con una misma calidad. En la mujer del pueblo, síntesis de virtudes, así como en la mujer ideal y en la patria, este aroma trasciende a cosa limpia, en tanto que en la mujer de la capital se almendra.

El terruño es *oloroso*, el valle *respira melancólica ternura*, las violetas esparcen sus olores y a la mujer se la respira como a *ambiente frutal*: hasta el embriagamiento. Además, el olor se abstrae para aromar niñez e inocencia al recordar tiempos idos. Ventana al pasado, el aroma de evocación se carga de calidad lírica que al

⁸ "De lo olfativo," *Op. Cit.*, p. 79.

espiritualizarse coadyuva a la expresión de la angustia y la zozobra.

De gran fuerza dramática resulta el aroma que se define en *Zozobra* como brote de atmósfera. En el poema "Hoy como nunca" el uso de este aroma por sugerencia se intensifica por el tratamiento descarnado, expresionista en cierto sentido, de los elementos dramático-espirituales:

...
 pero ya tu garganta sólo es una sufrida
 blancura, que se asfixia bajo toses y toses,
 y toda tú una epístola de rasgos moribundos
 colmada de dramáticos adioses.

...
 Yo estoy en la ribera y te miro embarcarte:
 huyes por el río sordo, y en mi alma destilas
 el clima de esas tardes de ventisca y de polvo
 en las que doblan solas las esquilas.

Mi espíritu es un paño de ánimas, un paño
 de ánimas de iglesia siempre menesterosa;
 en un paño de ánimas goteado de cera,
 hollado y roto por la grey astrosa,

No soy más que una nave de parroquia en penuria,
 nave en que se celebran eternos funerales,
 porque una lluvia terca no permite
 sacar el ataúd a las calles rurales.

(Zoz., pp. 123-124)

En este poema la sensación aromática se objetiva por sugerencia ya que no existe en él una mención directa odorífera. Se objetiva porque la atmósfera total condiciona, junto al uso de específicas expresiones, el brote de la misma. Expresiones como *ventisca*, *polvo*, *iglesia menesterosa*, *pañó de ánimas goteado de cera*, la reiteración de este *pañó grey astrosa*, *eternos funerales*, *lluvia*, etc., que acendran al poema en un realismo expresionista de la más pura cepa.

4. Elementos de lo gustativo

PARA López Velarde el poético es un arte firme, diáfano y risueño. Arte en el que *el bien y el mal*, *la carne y el espíritu* —sal

y azúcar—, condimentan el drama erótico religioso en la expresión. Y el poeta, mendigo cósmico de apetito sacro, alerta e insatisfecho, famélico clama, alma y carne trémulas por el maná con que calmar su hambre. Maná del que sólo alcanza briznas que agudizan la sensibilidad y acrecientan el deseo.

El gusto resulta objetivado como ingrediente complementario del hacer poético por mostrarse el poeta sistemáticamente gustátil. *Sonámbula y picante*, su voz es la *gemela de la canela*, y por presentarse en esta ecuación específica la única posible solución a ella es la del *péndulo oscilante*, la del candil que, consumiéndose, ilumina.

Prestando sólo atención a los elementos gustativos, directos si de hambre física, sublimados si de hambre espiritual, y aquellos otros a ellos eslabonados, nos encontramos con que éstos forman el núcleo del poema:

Sonámbula y picante,
mi voz es la gemela
de la canela.

Canela ultramontana
e islamita,
por ella mi experiencia
sigue de señorita.

Criado con ella,
mi alma tomó la forma
de su botella.

...

Uno es mi fruto:
vivir en el cogollo
de cada minuto.

("Todo..." Zoz., pp. 205-207)

Gemela de la canela, sonámbula y picante su voz es islamita en su ser picante. Ultramontana en la sonámbula. Voz canela expresión de la renovada sorpresa espiritual que le permite en la experiencia parcial y total permanecer virgen ante la urgencia del espíritu en aplacar la carne gimiente. Con voz de canela, el tanteo del alma se ha visto reducido a conformarse a la polaridad carne-espíritu que integra al varón que se reconoce en ellas como se reconoce en el supersticioso temor ante el porvenir que le vuelve existencial en su afán de vivir en el cogollo de cada minuto.

Las sensaciones gustativas presentes en la obra de López Velarde son perfectamente concientes e igual resultan las formas en que aparecen. Cuando claramente buscadas éstas se desprenden del ámbito de lo cotidiano y provinciano, y una vez elaboradas aparecen reiteradas e intensificadas en "Suave Patria". Elementos gustativos que despertando apetitos y gula aluden además y en forma directa —por su esencia provinciana y aun folklórica— a lo nacional; que al condimentar manjar y antojito lo condicionan abriendo el camino a una patria sensual que rebosa frescura de tinaja, chía y ajonjolí, como en un principio la prima Agueda fuera

(luto, pupilas verdes y mejillas
rubicundas) un cesto policromo
de manzanas y uvas
en el ébano de un armario añoso.

("A mi prima Agueda,"
La S. D., pp. 58-59)

El *azúcar* del bien espiritual hace constante aparición en alusión gustativa objetivada. Dulce, por ejemplo, es *el alivio*. En esta forma adjetiva sentimientos. De *locura*, *ebriedad* y *letargo* son vinos y mujer que embriagan alma y conciencia tornando a su apetito en *fauces lóbregas*. El encono de hormigas de las venas voraces guían sus labios hacia los de la amada, *perfume* y *pan*, para satisfacer un apetito que el hambre creciente vuelve sacro:

Antes de que deserten mis hormigas, Amada,
déjalas caminar camino de tu boca
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto
que desde sarracenos oasis me provoca.

Antes de que tus labios mueran, para mi luto,
dámelos en el crítico umbral del cementerio
como perfume y pan y tósigo y cauterio.

("Hormigas," *Zoz.*, pp. 185-186)

Simultáneo al acto de gustar se da el del oler porque se establece entre ambos un movimiento de asimilación por contacto, como bien puede constatare en "Hormigas", que ilustrando el gusto resulta ejemplo olfativo:

en una turbia fecha de cierzo *gemebundo*
en que ronde la luna porque robarte quiera,

ha de oler a sudario y a hierba machacada,
a droga y a responso, a pabilo y a cera.

y aun táctil, como se verá en su ocasión.

El aroma, pues, puede tomarse como elemento individuo y como de complemento, como sucede en los poemas "¿Qué será lo que espero?" y "A Sara":

...
si de tu pecho asciende una fragancia
de limón, cabalmente refrescante
e inicialmente ácida;
si mi voto es que vivas dentro de una
virginidad perenne y aromática,
vuélvese un hondo enigma
lo que de ti persigue mi esperanza.
...

...
¡ara mansa, ala diáfana, alma blanda,
fragancia casta y ácida!

(La S. D., pp. 107-108)

A mi paso y al azar te desprendiste
como el fruto más profano
que pudiera concederme la benévola
actitud de este verano.

(Blonda Sara, uva en sazón...)

Sara, Sara, golosina de horas muelles;
racimo copioso y magno de promisión...

(*Ibid.*, pp. 104-105)

El gusto y el olfato aparecen aplicados primero a lo frutal sustantivo y adjetivo, y después como símbolo de lo femenino constituyéndose en núcleo de la adjetivación de la preferencia. Y siendo la mujer *golosina de horas muelles*, todo signo de este origen deviene símbolo amoroso y erótico.

5. *Elementos táctiles*

LA poesía de López Velarde es hipersensibilizada. Barroca por el modo de allegarse a la realidad. Por idólatra, por mágica, para López velarde la vida debe vivirse entera

...
 en la mano viril que gesticula
 al evocar el seno o la cadera,
 como la mano de la Trinidad
 teológicamente se atribula
 si el Mundo parvo, que en tres dedos toma,
 se le escapa cual un globo de goma.

("Idolatría," Zoz., pp. 190-192)

mediante la sublimación de los sentidos que se allegan así a virtudes espirituales y poéticas que le permiten palpar la redondez expresiva. El tacto le da el sentido de la estructura externa e interna, y esta última, al devenir *barómetro líbrico* condiciona su *virtud de sentir*.

El tacto capta la forma por ser el sentido de la estructura por excelencia y simultáneamente viene la visión a redondear esta forma. La estructuración, complementada por la visión en un movimiento sublimatorio en el que la humanidad del poeta *se esponja y anaranja*, surge cuando los elementos componentes —frutos, astros, gota categórica y prisma— se tornan símbolo de lo espiritual:

Paralelo a tu quimera,
 cristализo sin sofismas
 las brasas de mi ígnea primavera,
 enarboló mi júbilo y mi mal
 y suspendo mis llagas como prismas.

...
 candil, hermético esquite:
 mis sueños recalitrantes
 enmudecen cual un cero
 en tu cristal marineró,
 inmóviles, excelsos y adorantes.

("El candil." Zoz., pp. 202-204)

Siendo táctil su advertencia de las sensaciones térmicas, táctil lo es también la conciencia de su ser. En el poema "Hormigas" la sangre misma, en *encono de hormigas voraces* se le torna táctil:

Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y 'trabajados dedos
cual se olvida en la arena un gélido bagazo.

...

Antes de que deserten mis hormigas, Amada,
déjalas caminar camino de tu boca
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto
que desde sarracenos oasis me provoca.

y la carne, por *religiosa, frenética y descalza* ("Fábula dística," *Zoz.*, pp. 183-184), carne de espiritualidad. En "Dejad que la alabe," por profesar una *moral de simetría* espera la mujer le sea

... total
y parcial,
periférica y central...

(*Ibid.*, pp. 157-159)

porque a ella se adentra y da cual *varón integral*.

La preferencia que muestra por las atmósferas oscuras, pesadas y grises valorizadas por el blanco o por el rojo es lo que da a sus poemas de angustia y zozobra su calidad táctil. Sucede así por ser el claroscuro la sensación visual que más se acerca a lo táctil al darnos la tercera dimensión y la perspectiva tanto en lo físico como en la sugerencia. Táctil, además, es su facultad de reducir a tangible lo intangible y de informar lo informe consiguiendo, mediante la intensificación una lograda redondez expresiva:

Me embozo en la tupida oscuridad, y pienso
para ti estos renglones, cuya rima recóndita
has de advertir en una pronta adivinación
porque son como pétalos nocturnos, que te llevan
un mensaje de un singular calosfrío;
y en las tinieblas húmedas me recojo, y te mando
estas sílabas frágiles en tropel, como ráfaga
de misterio, al umbral de tu espíritu en vela.

Toda tú te deshaces sobre mí como una
escarcha, y el traslúcido meteoro prolóngase
fuera del tiempo; y suenan tus palabras remotas
dentro de mí, con esa intensidad quimérica
de un reloj descompuesto que da horas y horas
en una cámara destartalada. . .

(“En las tinieblas húmedas. . .,” La S. D.,
pp. 66-67)

poema en que se tangibilizan tanto sus estados anímicos como los de conciencia mediante un intercambio de cualidades. El pensamiento, por ejemplo, toma la forma de *pétalos nocturnos* que transmiten mensajes en tanto que el recuerdo de la amada se deshace en partículas de escarcha como solidificado pero evasivo, dividido, a borde de desaparecer, recuerdo, que cae sobre el cuerpo físico del amante para desaparecer en cuanto lo ha tocado.

LENGUAJE Y FORMAS ESTILÍSTICAS EN EL SEÑOR PRESIDENTE Y HOMBRES DE MAIZ DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Por Antonio CARREÑO

LA elaboración artística de *El Señor Presidente* y *Hombres de maíz* basa su mayor fuerza y alcance en el gran poder lingüístico y verbal que posee Asturias. Su dominio de la palabra, y el sentido comunicativo con que él la reviste en múltiples aspectos, confiere a estas dos obras gran importancia estilística. Lenguaje y estilo serán el objeto de este estudio, basado principalmente en las dos obras arriba mencionadas, consideradas por los críticos como las más importantes del escritor guatemalteco.

Existe un paralelismo ideológico, verbal y expositivo en estas dos obras. En la superposición de los planos reales y oníricos corre una misma idea con dualidad de concepciones. Cuando Asturias anula la realidad por la fantasía crea una superrealidad común a ambas y también paralela.¹ En el juego fónico, las palabras exhiben a la vez un profundo significado conceptual y simbólico, dentro de una apariencia externa acústica.

En el plano expositivo, en la prosa, es donde más marcado se encuentra el uso del paralelismo. Muy usado en las literaturas primitivas, alcanza gran valor literario en la literatura bíblica, sobre todo en El Antiguo Testamento. Esta forma reiterativa es común en los libros mayas y quichés: *Popol-Vuh*, *Anales de los Xabil*, *Chilam Balam*, y en las literaturas primitivas recitadas. Su función es mnemotécnica. Véase este párrafo del *Chilam Balam*: "Y entonces fue robada la serpiente de vida de Chac-Xib-Chac. Y la serpiente de vida de Jac-Xib-Hac fue robada. Y la serpiente de vida de Ek-Yuun-Chac fue arrebatada también."²

¹ Angel Luis Morales habla de la "anulación de la realidad por la fantasía y de la creación de una superrealidad" en Asturias. Véase: "Miguel Angel Asturias, premio Nóbel, 1967," citado por Agustina F. de Gaztambide en "El Señor Presidente," *Asomante*, núm. 3 (Julio-Septiembre, 1968), 22.

² *Libro del Chilam Balam de Chumayel*, prólogo y traducción del idioma Maya por Antonio Mediz Bolio (México, 1941), p. 6.

Como Anderson Imbert y Florit han señalado muy bien, "Asturias escribe por acumulación de rasgos y metáforas. . ."³ En este proceso de acumulación yuxtapone relatos, y a veces, en forma paralelística los va extendiendo con la introducción de otros temas. Su narrativa la van formando núcleos de enlace, envueltos en imágenes que avanzan el relato y dan pie a nuevos temas.

La narrativa de Asturias es original. Su técnica del relato está estrechamente vinculada a los movimientos estéticos del surrealismo. Según los surrealistas la novela no debe obedecer a una planificación lógica y esmerada, más bien al primer impulso creador que la intuyó. Dentro de esta fuerza primaria inspirada, la inconsciencia y el sueño son también parte de una realidad motivada, que vive el artista, y que debe ser tomada en cuenta lo mismo que la otra. Por eso Asturias usa con frecuencia el paralelismo, la paráfrasis, la aliteración y la onomatopeya como reflejos de una conciencia virgen, creadora, sin premeditación. Ella también, de algún modo, es un reflejo puro del alma colectiva de su pueblo.

Hombres de maíz se inicia en forma paralelística. "—El Gaspar de Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le roben el sueño de los ojos. —El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le boten los párpados con hacha. . .

—El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le chamusquen la ramazón de las pestañas con las quemas que ponen la luna color de hormiga vieja. . ."⁴

Nótese el sentido de lamentación que envuelven los tres párrafos como tres salmos, y cómo los acentos se recargan a medida que aumenta la lamentación al final, (Ilóm-Ilóm-ramazón). Veamos este ejemplo: "—El tembladero no está lejos. . . —Pues ya lo creo que no está lejos. . . —La luna tampoco debe andar lejos. . . —Pues ya lo creo que tampoco debe andar lejos. . ."⁵ La aliteración se une con frecuencia a la forma paralelística.

Hay un lenguaje multiplicado en ecos, ruidos de palabras que alivian el miedo o se revisten de sonidos acústicos decayentes, procedentes de la subconsciencia. Como el mismo Asturias dice, "las onomatopeyas son ingredientes importantes en todos los idiomas indios."⁶ La aliteración, repetición de miembros, e incluso el circunloquio, formas simples de la expresión india, están en la prosa

³ ANDERSON IMBERT y EUGENIO FLORIT, *Literatura hispanoamericana* (New York, 1967), p. 703.

⁴ MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *Hombres de maíz* (Buenos Aires, 1967). p. 9. En lo sucesivo, todas las citas se refieren a esta edición.

⁵ *Ibid.*, p. 64.

⁶ CARLOS RINCÓN, "Miguel Angel Asturias," *Eco, revista de la cultura de Occidente* (Octubre, 1967), p. 582.

de Asturias. Usa mucho, según él mismo expresa, "el aparentamiento o yuxtaposición de palabras, que, como dicen los indios, nunca se han encontrado antes."⁷ Para el indio poesía es cuando las palabras se encuentran por primera vez. El juego de la palabra y la asociación libre de sonidos, que fluyen del inconsciente de los personajes es recurso común en *El Señor Presidente*. En la simple evocación de sonidos la imaginación juega su enlace con asociaciones concretas o vagas, pero que reflejan un estado de ánimo o una situación.

La palabra sonoriza la imagen que crea; ambas, imagen y sonido derivan un contexto conceptual con profundas implicaciones a veces simbólicas, a veces reales.

Cuando Cara de Angel en *El Señor Presidente* viaja a la costa, el sonido y las palabras basadas en la alteración y en la onomatopeya, cargan una nota de presagio en el inevitable correr del tren. "Seguía la tierra baja, plena, caliente, inalterable de la costa con los ojos perdidos del sueño y la sensación confusa de ir en el tren, de no ir en el tren, de irse quedando atrás del tren, cada vez más, atrás del tren, más atrás del tren, más atrás del tren, más atrás del tren, cada vez más atrás, más y más cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada vez. . . ."⁸ El sonido de la palabra sugiere el ruido monótono que forma el tren sobre los rieles, y también la visión de *cadaver* que Cara de Angel va presintiendo. Las mismas palabras, no las ideas o los temas van marcando el paso de la narración. La forma sugestiva de la palabra usada en la poesía moderna inicia las primeras líneas de *El Señor Presidente*, "... alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre. . ."

Asturias se basa en cualquier sonido para crear efectos acústicos. El Pelele en el basurero llena la atmósfera con sus quejidos; "Erre, erre, erre, ere. . . Erre-e-erre-e erre. . . ." En el Tembladero, en *Hombres de maíz*, el lenguaje se va aumentando en ecos que alivian el miedo del Subteniente Musús. "Creí que AdeláááAAAnte!"; "—Pues segúúúUUUn!". Las letras mayúsculas dan sentido de eco alejado, grave. Cuando Goyo-Yic grita por su mujer, las palabras se deshacen en ecos: "María TecúúúUUUn!. . . sin miii licencia se juéééEEERon! . . ."; "devolvéme a los muchachííííitos! . . ." El "Ton-Toron-To-Ton" imita el golpear de la aldaba en la puerta.

Diversos recursos usa Asturias en la elaboración de las palabras. A veces le añade uno o más prefijos. Cuando don Benjamín y doña Benjamón en *El Señor Presidente* se asombran de que los niños rían

⁷ Rincón, *ibid.*, p. 580.

⁸ MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *El Señor Presidente* (Buenos Aires, 1968), p. 266. Todas las citas se refieren a esta edición.

de ver pegar, él exclama: "ilógico, relógico, recontralógico, requete-contrarrelógico, ilololológico." De la palabra lógico ha derivado diversas formas.

Las palabras imitan efectos acústicos del mundo subterráneo, o dan la visión rápida del movimiento visual o físico como proyección cinematográfica. El Pelele en su huir de la ciudad, como en fuga, ve pasar ante él "puertas y ventanas y puertas y ventanas, y puertas y ventanas." Las palabras también se forman con el simple cambio de sílabas o consonantes "rpto, parto" o proceden de falsas etimologías como "lion de lio"; "mugrientos de mugra."⁹ Existen vocablos compuestos como pañuelo *salóbrego* del llanto, amor *urdemales*, *colémico*, *maldobestar*. La división de sílabas forma nuevos sonidos, "Ruidos de tripas... Tri paz"¹⁰ o "Ah mar amar" (técnica opuesta). En este deshacer vocablos y formar nuevos de distinto significado nos recuerda Asturias el conceptismo de Calderón, Tirso de Molina, Quevedo, etc.

Usa Asturias en general un vocabulario culto, y existe en él un afán intencionado de originalidad y nueva revisión del vocabulario, usando todas las posibilidades que le puede ofrecer. En *Hombres de maíz* existe la expresión regionalista, lenguaje del indio de la montaña o de la costa, esferas geográficas en que se desenvuelve la mayor parte de sus episodios. "Traibas el meíz en rede"; "el mero hombre"; "le pepené", etc. "Hay además en Asturias, en toda su producción," escribe Castelpoggi, "una preocupación verbal que le viene de la tradición Maya, según la cual las palabras son como el antifaz que recubre las cosas..."¹¹

Utiliza el escritor, como hemos dejado señalado, las palabras en el doble valor de concepto y sugerencia. Las fuerza a que formen imágenes representativas y también auditivas. En algunos casos basa Asturias la elaboración estética en el juego semántico de las palabras, y en su visualización exterior, su tercera dimensión. La T de Tecún es como su cumbre, y la U es el barranco que la forma, (*Hombres de maíz*, p. 183). La gran imaginación del escritor crea asociaciones poéticas, por ejemplo: "el humo a la llama, la llama a la brasa, la brasa al leño, el leño al árbol, el árbol a la tierra, la tierra al sueño," (Véase p. 21). "El valor esencial del libro" comenta Menton sobre *Hombres de maíz*, "reside más que en la

⁹ SEYMOUR MENTON, "Miguel Angel Asturias: realidad y fantasía" en *Historia crítica de la novela guatemalteca* (Guatemala, 1960), p. 213.

¹⁰ AGUSTINA F. DE GAZTAMBIDE, "El Señor Presidente," *Asomante*, núm. 3 (Julio-Septiembre, 1968), 28.

¹¹ ATILIO JORGE CASTELPOGGI, *Miguel Angel Asturias* (Buenos Aires, 1961), p. 25.

narración y en los temas en el afán lingüístico de creación, de nueva dimensión de la palabra como elemento sonoro, conceptual y sugestivo. De ella se vale para penetrar en el ser enigmático del indio."¹²

Las diversas modalidades con que el escritor usa el verbo infiere a su prosa, de por sí ágil y dinámica, características peculiares. Los participios, los participios absolutos que sirven de resultado de acciones no existen abundantemente. El gerundio resaltando acciones o estados simultáneos es común, en ligazón estrecha con imperfectos que continúan la acción del verbo. El infinitivo le sirve a Asturias para destruir la temporalidad, y toda conexión con el tiempo. El verbo o la circunstancia que lo rodea se destaca en muchos párrafos con mayor relieve quedando relegado el sujeto a un plano secundario. Otras veces ocurre lo contrario. El sujeto sirve de basamento a toda la narración.

El uso del gerundio con sus acentos da musicalidad seria y fatalista a la prosa de *El Señor Presidente*. Se dice del Pelele "engusanaba la calle... *dándose*... *raspando* (p. 48); de Niña Fedina con su hijo muerto en los brazos, "apretujándolo... olvidándose..." La fuerza fónica del gerundio continúa mitigada al unírsele el imperfecto que prosigue la acción indefinidamente, "estaban fusilando"; "estaba amaneciendo"; "... el idiota se despertaba riendo"; "salían jugando, corrían aldabeando."

El imperfecto juega de una manera poética con los sustantivos, resaltando así más los contrastes. Los hechos, en *El Señor Presidente*, están simplemente expuestos, y en contrastarlos se basa la crítica acusadora; "Los árboles subían y bajaban"; "los presos en la Casa Nueva blasfemaban... insultaban... maldecían..." La oración impersonal la forma un verbo en imperfecto que describe toda la progresión temporal: "amanecía." El pasado cierra un momento consumado: "atardeció. Cielo verde, campo verde."

Existe acumulación de imperfectos: "entraba y salía, iba y volvía, amanecía." "Regresaba a llorar... hablaba... cesaba..." (Véase págs. 186, 222) y también la acumulación extensa de infinitivos. Este fenómeno literario se aprecia con más abundancia en *Hombres de maíz* donde el tiempo no existe, y la conciencia lingüística y poética del escritor está más presente. "... denunciaba su presencia juguetona, despierta, titilante, al caer, huir, reptar, trepar, volar, correr, saltar," (p. 69). El imperfecto corre extensamente la prosa de *Hombres de maíz*, "hablaban por hablar. Reían. Se abrazaban." Sobre la técnica del imperfecto Menton expone: "Se sirve del tiempo imperfecto para indicar la frecuencia de los abusos," y

¹² MENTON, *op. cit.*, p. 225.

continúa "logra dar mayor expresión al dar muy poco énfasis a los episodios más brutales."¹³

El adjetivo con influencias modernistas es más usado por Asturias en la prosa de su primera obra *Leyendas de Guatemala*; "siete ciudades de árboles construidas en las nubes de un país de oro."¹⁴ La cargazón del adjetivo, como una señalada forma estilística está más patente en *Hombres de maíz* que en *El Señor Presidente*, más cargado aquél de poesía y con más aire neobarroco.

La profusión de adjetivos continuados que preceden o subordinan al sustantivo, en muchos casos acumulados, dan la sensación de cargazón o lentitud en su prosa. El aligeramiento con frases breves, imperfectos o pasados produce el equilibrio bien logrado y característico de cualquier prosa clásica. Veamos un ejemplo de período largo, cargado de sustantivos y adjetivos: "El chillido agudo de las chicharras, más corto e implacable cuando el enemigo les abría el vientre y se las iba comiendo vivas en la tiniebla del agua de brasa producida por el reflejo cárdeno de la luna colgada entre las montañas y los cielos azules, profundos."¹⁵ A continuación se sucede la frase breve en imperfectos y pasados rápidos "apareció y desapareció"; "lo miraba, lo seguía"; "Así iba," (p. 69).

El paisaje en las primeras partes de *Hombres de maíz* se reviste de grandiosidad. En él se mueven los soldados del Coronel Godoy. El nocturno y la fuerza virgen de la selva forman un solo conjunto, sugerente e imaginativo. Asturias recarga el sustantivo de numerosos adjetivos en oraciones subordinadas adjetivas de relativo y circunstanciales, con participios absolutos finales. "Oleaje verde, rumoroso, rumiante, ensordecedero que iba vistiéndolos, aislándolos, protegiéndolos." Gran fuerza expresiva, poética logra el escritor con el uso de estos recursos.

Las formas aumentativas y diminutivas del adjetivo las usa Asturias con diversos propósitos. Expresan, en algunos casos, sentimiento de ternura. "Azucenita" llama el Pelele a su madre, dominado por el delirio; "el Pelele sentíase feliz desde la *puntita* de la lengua hasta la *puntita* de los pies"; "ciudad *regadita* como caspa de campiña." Con *crucecita* empieza la plegaria de los romeros en Santa Cruz de las Cruces, en *Hombres de maíz*. "Viejos" y "jovencitos" son las palabras con que el viejo va acariciando el oído de Nicho Aquino, en el alto que hace éste en la posada, camino de la capital, después de perder a su mujer.

Usa Asturias el diminutivo con carácter despectivo "para ate-

¹³ *Ibid.*, p. 198.

¹⁴ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS, *Leyendas de Guatemala* (Buenos Aires, 1967), p. 17.

¹⁵ *Hombres de maíz*, p. 68.

nuar una realidad dolorosa y a los fines de lograr un adecuado detalle de caracterización."¹⁶ Ejemplos de lo primero: *mediquitos* y *mediquetes*; de lo segundo: "volvió la canción a frotarle suavemente *astillitas* de vidrio sobre la carne viva. . . ." Como ejemplo de caracterización: "Don Benjamín, delgadito y velludo como murciélago."

El aumentativo con su terminación grave, aplicado a fenómenos de la naturaleza crea contrastes cósmicos. Su grandiosidad envuelve la pequeñez física del indio. Veamos estos ejemplos en *Hombres de maíz*: *ventarrón*, *arbolones*, *envión*, *tinajón*, *hamaqueón*. Ambos, diminutivos y aumentativos sirven de apodos y son usados indistintamente en forma despectiva: *mojarra*, *mojarrita*, *mojarrona*.¹⁷

El sustantivo acumulado origina extensas enumeraciones en ambas obras. Este recurso se "emplea no tanto para darnos una descripción precisa y detallada como para crear un efecto de totalidad."¹⁸ En el uso de este recurso muestra Asturias una gran capacidad de vocabulario y también gran poder asociativo. Existe en primer lugar la acumulación de objetos enumerados, que dan idea de pluralidad, abundancia y a veces desorden. "Espejos, collares, aritos, pulseras, frascos de perfumes baratos, rosarios, dedales, alfileres, agujas, ganchos de mujer, jabones, peines, pañuelos, crucifijos."¹⁹

Esta serie de palabras parecen interminables e indican un cultivo de la asociación libre explotada con tanto éxito ya por James Joyce. Serie de cosas amontonadas en confusión se deslizan por la mente de los personajes en sus visiones fantásticas. Un desorden significativo y simbólico que Asturias va exponiendo con la numeración de sustantivos encadenados. Ella se imana de una gran expresión al acumularle epítetos descriptivos. Ejemplos: "los ojos salidos, crecidos, terribles" (*Hombres de maíz*, p. 47); "La enferma. . . flacuchenta, atormentada, elástica." En dicha obra la prosa reviste un carácter intenso de monotonía —ya señalado— en algunas partes, por esta superabundancia de adjetivos y sustantivos acumulados en complejas oraciones subordinadas.

Los adjetivos en algunos casos anteceden al sustantivo. "Fijos los ojos," y en otros siguen a éste "los ojos pepitosos," la misma técnica la usa con los ablativos absolutos, "la lengua colgante"; "espumante la boca."

En el uso del gerundio de por sí cantarín, y también de las formas terminadas en *ante*, *iente*, se basa una de las cualidades musi-

¹⁶ GAZTAMBIDE, *op. cit.*, p. 28.

¹⁷ *El Señor Presidente*, p. 160.

¹⁸ MENTON, *op. cit.*, p. 212.

¹⁹ *Hombres de maíz*, p. 118.

cales de la prosa de Asturias que pocos críticos han señalado. Al respecto Menton comenta: "El gran sentido lingüístico se basa en la repetición de frases breves, palabras y aún sílabas que ayudan a crear efectos acústicos."²⁰ El polisílabo es común en juego con el monosílabo que se repite deshaciéndose en ecos.

En *Leyendas de Guatemala*, obra inicial, ya usaba Asturias esta técnica con todos los recursos expuestos: diminutivos, imperfectos seguidos de gerundios, el ruido armonioso de palabras sin significado, y más que nada la onomatopeya. La reunión de sílabas forma palabras sin ningún significado especial; por ejemplo *Chinchicirin*.²¹

En *El Señor Presidente* hay un diálogo entre las prostitutas del prostíbulo de Doña Chon, carente de significado exterior: "—¡Indípi, a pa! —Yo-po? Pe-pe, ro-po, chu-pu, la-pa. . . —Quitín- qué? —Na-pa, la-pa!"²²

Una característica de la prosa de Asturias es el empleo de oraciones cortas y precisas, dinámicas, alternando a la vez la oración larga y complicada, hecho que ya dejé señalado. Existe en él un gran afán de enlazar la estructura técnica exterior, formal de la ilación, al contenido de lo narrado. En *Hombres de maíz*, cuando los soldados de Godoy caminan hacia el tembladero, la prosa es lenta y pesada en las páginas que se describen estas escenas. Oraciones largas introducen lentamente al lector en el ambiente de contención que va envolviendo a los personajes, de cautela y temor. Cuando Goyo-Yic y Domingo Revolorio van bebiendo el aguardiente del garrafón, camino de San Miguel de Acatán, a donde se dirigen para venderla, la prosa lenta, descriptiva, marca la progresión temporal del efecto del aguardiente a cada trago que toman. El mismo recurso es usado en *Viento fuerte*,²² libro perteneciente a la *Trilogía bananera*. Las oraciones largas, recargadas de sustantivos y adjetivos, con múltiples conexiones, y el uso de los polisílabos sugieren el tema de calor sofocante del trópico, expuesto en los primeros capítulos. "Asturias quiere captar el paisaje con el uso sugestivo de la palabra."²³

La oración es corta, ágil, cuando en ella se va reflejando el fluir espontáneo de la conciencia. Las oraciones largas se diluyen en frases, en oraciones nominales o en simples palabras vocalizadas. Como ya señalé, el lenguaje tiene una dimensión fónica y conceptual de la que Asturias se aprovecha por igual.

Hay equilibrio y ajuste entre hechos narrados y figuras en ellos representados. Con el empleo de los periodos largos Asturias enri-

²⁰ *Ibid.*, p. 212.

²¹ *Leyendas de Guatemala*, p. 83.

²² MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *Viento fuerte* (Buenos Aires, 1968).

²³ MENTON, *op. cit.*, p. 227.

quece su escritura con multiplicidad de puntos de vista que correlaciona dentro del mismo contenido. Esta multiplicidad creadora es un rasgo característico del cubismo en la década entre 1920 y 1930; un cuadro puede representar abundantes puntos de vista, de divergencias e interpretaciones. Esta característica se observa muy bien en *El Señor Presidente*, novela más cercana a esta época. La misma técnica de multiplicidad implica la idea del tiempo inmóvil y eterno muy observado en ambas novelas. Asturias las termina con un epílogo que de ningún modo cierra la vida de los personajes. Estas continúan después de la última página en la novela, con la misma fuerza y vitalidad que aparecieron. Quizás sea ésta la gran preocupación de Asturias: continuar la novela después de escrita. La atemporalidad es un recurso que él usa, que con el epílogo que cierra, continúa la narrativa rompiendo con el concepto tradicional de la novela.

El símil le vale al escritor para prolongar la oración o resaltar términos comparados: "la voz se perdía como sangre chorreada en el oído del infeliz. . . ." Los símiles dan forma, color, sustancia, movimiento y significado especial al objeto comparado. "El fuego es como el agua cuando se derrama," (*Hombres de maíz*, p. 34). "De los Zacatón quedaron sobre los tetuntos ocho cabezas como jarros ahumados." (p. 49).

La forma comparativa es más bruta en *El Señor Presidente*. Los extremos comparados son seres humanos con animales. Al Pelele lo llevaban los gendarmes *hamaqueándolo* como a un mico; los mendigos *lagrimeaban como animales con moquillo*; el idiota se quejaba *como perro herido, como ratón* asomó el titiritero. Algunos símiles en esta obra "conllevan algún elemento de destrucción y tienden a rebajar al hombre a un nivel infrahumano,"²⁴ "La Chamberlona, basura humana, ahora agonizante"; "Niña Fedina era ya una bestia comprada para el negocio más infame"; "hombres cuyas palpitaciones formaban gráficas de angustia"; "los besos. . . triqui-traques lascivos de carne y saliva."

La permanencia de Asturias en Europa lo envolvió en los movimientos literarios de vanguardia en la década de la posguerra. El surrealismo era la corriente en boga. La atmósfera de pesadilla que se respira en *El Señor Presidente* se incrementa con el empleo de metáforas de marcada influencia surrealista. Ejemplos: "la ciega se mecía en sueños colgados de un clavo." Al igual que la metáfora, el símil recibe los mismos influjos: "Como taladros penetran los touquidos a perforar todos los lados del silencio intestinal de la casa." (*El Señor Presidente*, p. 179).

Este tono surrealista de metáforas y símiles está más acentuado

²⁴ GAZTAMBIDE, *op. cit.*, p. 28.

en *Hombres de maíz* donde la búsqueda de un nuevo estilo, y la conciencia estilística está más presente. "Una partida de nubes sobre pezuñas" (p. 11); "como un pedazo de montaña, con su hijo entre los brazos se perdió en lo oscuro la Piojosa Grande." (p. 22).

El dinamismo ágil que a veces adquiere la prosa en Asturias, el juego de contrastes entre personajes y ambiente, entre realidades y sueños, el uso de sombra y luz —claroscuro en pintura—, escenas que se inician al amanecer, y sobre todo la abundancia del adjetivo, hipérbaton, y el periodo largo asocian al escritor a un nuevo momento literario con semejanzas barroquistas. Algunos críticos lo han llamado neobarroquismo, y también surrealismo.

El párrafo a continuación, sacado de *Hombres de maíz*, es expresivo del nuevo estilo que trata de establecer Asturias. "El Subteniente Musús se quedó atrás, pasmado, miltomatoso, vestido de trapos blancos, sólo ojos en el hualtal ralo, ojos de miedo por todo lo que se movía alrededor de su pellejo: el huracán doble ancho, el coágulo de sangre de la luna colorada, las nubes vagantes, las estrellas mojadas, apagosas, y el monte oscuro con hediondera de caballo."²⁵

Sobre la técnica de los contrastes en *El Señor Presidente*, GAZTAMBIDE anota: "son múltiples los contrastes en la obra: de luz y sombras, de maldad y bondad; entre la serenidad y placidez de la vida anterior y la angustia de la situación presente; entre la vida regalada de unos y la miseria de otros."²⁶

Hay metáforas que muestran gran originalidad: "El silencio ordeñaba el eco espeso de los pasos"; "De un lado a otro se hamaqueaba el canto de las ranas" (*Hombres de maíz*, p. 47). Esta idea del sonido como columpiándose está también en la poesía de Gerardo Diego, en su época ultraísta.²⁷

Existe la imagen antirromántica, deshumanizada. "Bueyes de luna"; "luna sin lustre"; "el cielo iba cebándose de estrellas"; "los desagües iban llevándose la luna a flor de tierra." Hay un uso de neologismos compuestos que recuerdan de nuevo a Quevedo, con quien ya se le han señalado ciertas equivalencias. Neologismos como "colémico"; "amor urdemales"; "pelo guitarreado."

El estilo de Asturias refleja un equilibrio ideológico y también formal. "Su unidad estética-temática es cosmogónica," dice CASTELPOGGI.²⁸ La palabra música, sonora, y la palabra concepto se equi-

²⁵ *Hombres de maíz*, p. 67.

²⁶ GAZTAMBIDE, *op. cit.*, p. 28.

²⁷ Véase: GERARDO DIEGO, *Poesía española contemporánea* (Madrid, 1962).

²⁸ CASTELPOGGI, *op. cit.*, p. 27.

libran ambas en función de una tercera dimensión: la sugerencia. Los contrastes también se equilibran. A la imagen figurativa de plenitud o movimiento —sonido, matiz, color— se contraponen el estatismo callado de la oscuridad —luz-sombra—, y el ruido de campanas con el silencio.

El diálogo es espontáneo, suelto. El plano real y el fantástico ofrecen una mutua correspondencia dentro de la prosa de Asturias. Su unidad se concibe tan estrecha que apenas se percibe donde la realidad termina y la superrealidad empieza. La fuerza que sobre los personajes carga el adjetivo y el verbo que se le acumula se descarga con el uso del hipérbaton, colocando el sujeto al final de la sentencia. "Como un pedazo de montaña, con su hijo entre los brazos, se perdió en lo oscuro la Piojosa Grande." (*Hombres de maíz*, p. 20).

El equilibrio de los personajes en *Hombres de maíz* crea la sensación de obra clásica. Hay equilibrio en los caracteres, ambiente y en las mismas escenas descritas. Cuando los Hermanos Tecún cortan la cabeza de los Zacatón, arrastrando traen la "de un anciano, de un joven, de un niño." La fuerza del contraste equilibra la desproporción realista. La misma adecuación perfecta entre el contenido y los aspectos formales —estructura, técnica, estilo— contribuyen a la creación del mundo cerrado, bien equilibrado de *El Señor Presidente*, la obra más leída de Asturias.

PROUST EN TURMERO

Por *Arturo USLAR PIETRI*

SIENDO yo muy joven, visité algunas veces la hacienda Guayabita, en los Valles de Aragua. Era un inmenso fundo agrícola que se extendía desde la fila de la Cordillera de la Costa hasta las calles del pequeño pueblo de Turmero. La atravesaban dos ríos y estaba cubierta de selvas con venados y pumas, y de plantaciones de cacao, de caña de azúcar y de café.

La había adquirido, por los años de 80 y tantos, el General Antonio Guzmán Blanco, que andaba entonces por su segunda Presidencia. Muerto el ex-Presidente había pasado a ser de sus hijos, quienes vivían en Francia, y venían ocasionalmente en breves visitas de inspección de sus vastos haberes que habían quedado en manos de administradores.

Guzmán-Blanco había sido un típico afrancesado del siglo XIX. Su primera visita a Francia la había hecho, recién salido de la Guerra Federal, en tiempos de Napoleón III. La pompa y el estilo aparatoso del París del Segundo Imperio, lo habían impresionado profundamente. Desde los uniformes hasta los conceptos políticos, desde el aire cesáreo hasta el culto del progreso material fueron en él un trasunto del estilo del fallido imperio liberal. Educó a sus hijos en Francia, en un mundo de alta sociedad y riqueza, dos de sus hijas casaron con miembros de la nobleza, una con el Marqués de Noé, de viejo linaje legitimista, y otra, nada menos que con el Duque de Morny, hijo mayor y heredero del fabuloso medio hermano de Napoleón III, que llenó las crónicas mundanas de su tiempo con sus astucias políticas, sus triunfos financieros y sus aventuras galantes. Su ostentosa dispendiosidad y sus maneras de gran señor improvisado las retrató Alfonso Daudet en el personaje caricatural de su novela "El Nabab".

Esta situación y sus largas permanencias en París abrieron a Guzmán y a sus hijos los salones de la aristocracia y de los banqueros. Pertenecieron por entero al mundo dorado de la "belle époque", se codearon con los más resplandecientes nombres y figuras de ese tiempo de esplendor crepuscular, desde el Príncipe de Sagán hasta el Boni de Castellane del matrimonio con la millonaria Gould y el palacio de mármol rosado en la Avenida del Bosque, desde los

"salonnards" más famosos hasta los artistas y los actores más cotizados. La casa de la rue Laperousse hizo mucho tiempo figura de palacete de príncipe exótico exilado.

El mundo en que se movieron y vivieron los Guzmán en París fue precisamente aquel que luego retrataría con tan poderoso don de recreación Marcel Proust en *"La busca del Tiempo Perdido"*.

Algo de ese mundo llegó hasta la remota y dormida Guayabita. Desde Turmero se atravesaban dos pasos de río, en medio de un alto y tupido bosque de bucares y guamas que cubrían las densas y profundas plantaciones de cacao. Era una penumbra verde, tibia y olorosa a baya podrida de cacao. Al final del recorrido, al fondo de una larga avenida recta, aparecía la casa de la hacienda sobre una pequeña colina. Era una casa alta y grande, de corredores de arcadas y penumbrosas salas, que surgía como un arrecife blanco en medio del mar de verdura.

Para mi imaginación de adolescente tenía cierto aire de palacio de la bella durmiente. Nadie vivía en ella. Los criados iban abriendo puertas y puertas de habitaciones cerradas. Pesados y oscuros muebles de caoba yacían en los corredores. Ornados mecheros de cobre para luces de gas pendían de los techos o se adosaban a las paredes. Había en los muros viejos grabados ingleses con escenas de cacería a caballo. Y lo que más me impresionó, con casi infantil delectación, fue la gran abundancia de trofeos de caza. Era cuernos y patas de ciervos, muy bien montados sobre escudos de pulida madera, con dos placas de cobre que decían, la de arriba: "Equipage de Mme. la duchesse d'Uzés", y la de abajo: "Foret de Rambouillet" y la fecha.

Poco sabía yo entonces de las complicadas cacerías del ciervo, del faisán y el zorro que los aristócratas europeos, con casacas rojas sobre hermosos caballos, al son de las trompas de San Huberto, organizaban en los domesticados bosques de las viejas residencias de los reyes. Pero no dejaba de percibir en aquellos trofeos como una presencia fantasmal de otro mundo y de otro tiempo que poco o nada tenían que ver con el mío.

Más tarde, cuando leí a Proust, volví a toparme con el nombre y la evocación de la Duquesa de Uzés. Entre todo aquel hormigueo de nombres y de títulos, de figuras y de evocaciones, entre aquel complicado mecanismo de las precedencias y de los tratamientos de la noble gente del Faubourg Saint-Germain, aparece junto a otros personajes de la vida real que se mezclan con las creaciones del gran escritor, la Duquesa famosa. Es precisamente con motivo de uno de esos increíbles detalles de usos y matices del trato mundano, cuando la trepadora hermana de Legrandin, la reciente marquesa de

Cambremer, descubre con asombro que la gente aristocrática no pronunciaba la *s* final de Uzés, sino que decían simplemente *Uzé*.

Un pedazo arrancado del mundo de Proust, por un juego de azares muy proustiano, había llegado hasta aquella olvidada casa de hacienda de los valles de Aragua.

Sentía desde entonces que en Proust había mucho más que simple creación literaria, y que la búsqueda del tiempo perdido era una increíble empresa de resucitar el pasado, o de rescatar un fragmento completo de él, de una manera milagrosa. Como ocurría con aquella casa de Guayabita.

Ahora, con motivo de los cincuenta años de la muerte del extraordinario escritor, he leído el asombroso libro de resurrección que le ha consagrado el erudito inglés George D. Painter. Es la más completa tentativa de rescate de Proust con todo su tiempo, tejido y mezclado con él, como las algas, el agua y los infusorios del mar suben a la superficie con el cuerpo del ahogado.

Allí está la Duquesa de Uzés, con todos los otros inagotables personajes que poblaron la imaginación y la vida del joven "snob" de fines de siglo. Es el resultado del método de Proust celosamente aprendido y aplicado a Proust y a su tiempo.

No se ha cesado de escribir sobre Marcel Proust desde que terminó de aparecer su gran obra. A cincuenta años de su muerte, en 1922, su bibliografía crece de un modo continuo e inabarcable. Se ha creado una inmensa curiosidad, una obsesión de conocer quién era y qué hizo aquel hombre extraño, enfermo, caprichoso, super sensible, mal ajustado y lleno de los más irreconciliables deseos.

Cada día más se reconoce la importancia de esa obra. Lo que al principio pudo parecer una rara mezcla de memorias de salón y de novela mundana, en una forma divagante y extraña, ha terminado por constituir, sin género de duda, una de las más grandes creaciones del genio literario. "*En busca del Tiempo Perdido*" es mucho más que una gran novela. En todo caso no se parece a ninguna otra. Es un extraño fruto, casi diríamos una extraña mutación del gran árbol de la novela occidental. En el reducido ambiente muy peculiar que había tomado por tema la novela mundana del París de fines del siglo XIX, este extraño "dilettante", este curioso "snob" trepador, va a crear una suma artística y humana que casi no tiene parangón.

Los lectores de Proust han tenido siempre la impresión muy dominante de que no era posible comprender su libro y su significado sin conocer su vida y el restringido y curioso mundo en que se movió. Hay en él una conexión más completa y estrecha entre la obra y la vida que ningún otro autor. Esa gran obra poética es la transcripción de su experiencia y de su circunstancia, y eso es lo

que demuestra de un modo incomparable y exhaustivo el "*Marcel Proust*" de Painter.

Es como la novela de Proust a la inversa. Se va en él por un viaje de inagotable descubrimiento y de deslumbrante erudición de Proust a la novela. Por largos años, de un modo agotador, Painter ha leído todo lo que escribió el novelista, sus libros, sus cartas, sus esbozos, sus variantes y todo lo que se ha escrito sobre él. Ha hablado con todos los que lo conocieron y aún viven. Ha recorrido los barrios, las casas, los pueblos, ha reconstruido los mobiliarios y los encuentros. Ha restaurado el Illiers de la infancia, como un arqueólogo, hasta que vemos cómo surge y se hace Combrai con todos sus habitantes, sus casas, sus costumbres y su mercado.

Allí vemos paso a paso cómo Proust llega a darse cuenta de que es Proust y de lo que tiene que hacer, cómo descubre al través de difíciles experiencias y de grandes peligros de perderse su misión, cómo la reconoce y se lanza ávidamente a ella, cómo aquel libro que salía de su vida termina por ser toda su vida y absorberla.

Nada escapa a Painter. Las fuentes y raíces de cada personaje, de cada frase, de cada notación son buscadas y reveladas hasta su más remoto origen. Allí vemos claro el doloroso y oscuro proceso de las relaciones de Proust con su madre y de su inmenso reflejo en su obra. Allí también se agota en la búsqueda más exhaustiva el catálogo viviente del que brotan los personajes. Los varios modelos y fuentes de que están hechos Swann, o Charlus, o la Duquesa de Guermantes, u Odette. Sabemos por fin lo que en Charlus hay ciertamente del Conde de Montesquieu, del barón Doassan y de media docena más de caracteres menos influyentes. O cómo la figura de Oriana de Guermantes se compone con una sabia mezcla de rasgos de la Condesa de Cheyigné, de la señora Straus y de la Condesa Grefulhe.

El libro de Painter ilumina de un modo extraordinario todo el escenario de esa vida en sus menores rincones. Todo el mundo de la "belle époque" parece resucitar con sus ritos, sus prejuicios, sus ridículas costumbres, su delicado arte de la etiqueta, y su complejo equilibrio de clases, de títulos y de posiciones.

Desfilan los salones literarios, las grandes damas, los grandes nombres de la aristocracia, el sutil juego de las precedencias, de las maledicencias y de las pasiones. Todo lo que va a ser el rico material que el escritor ré-elabora para crear su obra y recapturar el tiempo está allí en su estado original. Las cortesanas, las actrices, las intrigas de sociedad, las grandes luchas políticas, la presencia de los escritores y los artistas y todas las fórmulas finales de un refinamiento social condenado a morir.

No creo que ninguna explicación haga falta para poder entrar en una obra de arte. Una obra de arte tiene una propia y eminente autonomía que la hace suficiente en todos sentidos. Sin embargo, en el caso de Proust, que es en el fondo un memorialista a la Saint Simon de un tiempo muy peculiar, toda esta preparación no puede menos que ayudar no sólo a comprender su obra sino la muy peculiar y estrecha relación que había entre su vida y su narración.

Painter no se detiene ante nada. En la búsqueda del fondo de la experiencia proustiana llega hasta los más repugnantes e inconfesables hechos. Las relaciones con Agostinelli, el descenso a Sodoma, el infierno de sus instintos incontrolados, la morbosa condición de su sensibilidad, la abyección, casi expiatoria, de ciertos gestos, están allí para retratar al hombre verdadero y su circunstancia.

Es un tiempo que ya tiene el evidente encanto de las cosas irremediablemente desaparecidas. Painter recrea la vida superficial y complicada de la alta clase francesa e internacional, que se reunía en los salones de París en los treinta o cuarenta años anteriores a 1914. La gente para quien lo más importante era ser invitado al salón de moda, besar la mano de la Princesa Matilde o de la Gran Duquesa Vladimiro, hacer la reverencia ante la última reina de Nápoles o fumar con el Príncipe de Gales.

Y también, una vez al año, lograr ser invitado, de traje de amazona o casaca roja, a la caza de ciervos de la Duquesa de Uzés en el bosque de Rambouillet. Al regreso, por la tarde, en el patio del castillo, se exhibían los trofeos. Ciervos lustrosos y zorros encendidos tendidos ante la jauría blanca y negra con sus aullidos que se mezclaban al son triunfal de las trompas de los monteros.

De esos trofeos fue el hallazgo de mi adolescencia en los corredores frescos y oscuros de la hacienda Guayabita. De una manera muy proustiana, todo Proust estaba allí esperando que yo supiera hallarlo.

CUATRO LIBROS

UN poeta elogia a otro poeta; un poeta al servicio de la Revolución Cubana, de la actual y la prefigurada, hace una defensa del poeta mayor de Cuba: Roberto Fernández Retamar habla, escribe, de Nicolás Guillén; defiende con ello una de las tantas fortalezas de la cubanía, no sólo por lo que tiene de local ni de nacional, sino por lo que significa como proyección sociopolítica hacia lo universal.

Fernández Retamar, en conmemoración de los setenta años de edad de Nicolás Guillén ha reunido, dentro de un volumen de la colección Contemporáneos que se edita en La Habana, cuatro trabajos publicados entre 1954 y 1962 denominándolos *El son de vuelo popular*; en ellos, el autor reitera con comedida insistencia conceptos de apreciación crítica relativos al proceso de crecimiento de la poesía de Guillén.

Tres de los trabajos ahora juntos para celebrar los setenta años del gran poeta, los escribió Fernández Retamar hace diez años, cuando el mismo Nicolás afirmaba que "él no cumplía sesenta años, sino dos veces treinta, como Colette afirmaba haber cumplido cuatro veces veinte años". Fernández Retamar alude a este tipo de anécdotas para recalcar que el vigor juvenil del poeta no sólo se descubre en su posición revolucionaria, sino también en la expresión de su poesía; vida y obra conservan tal perspectiva, notable en el momento de conocerse sus poemas actuales, sus poemas inéditos que integran títulos de libros como *La rueda dentada* y *Diario que a diario*, sus poemas que, dentro de la natural evolución, prenden un entusiasmo parecido al que despertó en 1930 su primer libro: *Motivos de son*.

Una de las reiteraciones de conceptos de apreciación hechas en *El son de vuelo popular*, consiste en señalar cómo Nicolás Guillén resulta en Cuba un poeta popular, cómo su poesía no se ha quedado prisionera en las páginas de los tirajes de quinientos ejemplares, cómo desde antes de la Revolución Cubana, cuando imperaba el analfabetismo, cuando Nicolás Guillén se pasaba la vida en el destierro, el pueblo repetía sus versos, los conocía, los reconocía; el autor de este libro no lo dice, pero indudablemente quien lo lee piensa de inmediato en los grandes poetas nacionales del Continente, que no permiten muchas veces que el tiraje pase de los mil ejemplares a fin de ser autores de ediciones agotadas.

Respecto a esa trascendencia de Nicolás Guillén, el autor de este libro escribe: "Crear un arte de calidad que satisfaga a las amplias masas, es empresa grande. Crear uno que satisfaga a las bien o mal llamadas *élites* intelectuales, es logro menor, aunque logro al cabo. Pero lo que es del todo

excepcional es dar con una obra que a la vez llegue *realmente* a los muchos y a los pocos, a los espectadores ingenuos y a los más exigentes. Son sólo unos cuantos los que alcanzan esto."

Otra de las reiteraciones se descubre en el deslindamiento que Fernández Retamar hace de aspectos y elementos que conforman la poesía guilleniana; en no pocas de las páginas se deja en su lugar lo relativo al ritmo, a la métrica, a la influencia del *son*, al contacto con lo popular cubano, al rasgo social, a lo genuino de su negritud y a la fusión del mejor clasicismo español y de la más pura reminiscencia africana.

Lo que proyecta la poesía de Guillén es todo pero dentro del gran contexto de lo que es actualmente su país, dentro del mestizaje que representa el ser cubano. "Lo blanco no está aquí y lo negro allá, sino que hay una fusión, tanto mejor realizada en un artista cuanto mejor es su obra. . . Una poesía africana, en Nicolás Guillén, no hubiera sido una poesía cubana. En cambio, en su español trabajado a la lumbre de los clásicos resuena una sensibilidad cubana, es decir, mestiza."

MAESTRO universitario, escritor polémista, periodista, poeta, orador y defensor nacionalista de su país, Vicente Geigel Polanco ha visto editado en Barcelona, España, por Editorial Edil, su libro de doscientas siete páginas denominado *La farsa del Estado Libre Asociado*.

El volumen contiene doce trabajos que van del artículo al ensayo, y lo publicó su autor para "celebrar" a su manera ese engendro de organización política. El Estado Libre Asociado, cuando cumple en 1972 veinte años de funcionar a favor no de Puerto Rico, como hicieron creer Los Muñoz Marín al pueblo puertorriqueño engañándolo, sino del imperialismo norteamericano.

Las páginas de este libro reflejan no sólo la indignación de un momento, como aquel del 4 de junio de 1951 —fecha en que mediante referéndum el pueblo de Puerto Rico debía aceptar o rechazar la Ley 600—, sino también la tenacidad de un intelectual que a partir de ese año empleó su palabra para denunciar el contubernio de los intereses locales con los grandes intereses de Estados Unidos; reflejan, pues, veinte años de combatir sin tregua contra el explotador extranjero y el desnaturalizado sirviente interno.

Geigel Polanco, jurista en activo, demuestra cómo los beneficiarios de aquellos intereses, con tal referéndum urdieron la reafirmación del régimen explotador, porque la simple lectura de la Ley 600 aprobada por el Congreso de Estados Unidos de América, sin la respectiva *exégesis* profesional, no traducía los verdaderos resultados económicos, jurídicos y políticos; así, los votantes, al juzgar conveniente la Ley 600 y dar su voto creían poner fin al colonialismo, cuando en realidad estaban reconociendo y aceptando el régimen colonial.

Y es que el pueblo puertorriqueño confió durante aquella etapa en el seudo nacionalista Luis Muñoz Marín; Vicente Geigel Polanco señala en uno de sus más valientes trabajos, cómo la desorientación popular abandonó la razón para refugiarse en la fe, y cómo Muñoz Marín, conecador de tal desajuste, recurrió a la "teología politiquera" aprovechando su influencia sobre el pueblo. El autor del libro recuerda estas palabras de Muñoz Marín: "Ustedes tienen fe en mí. Ustedes confían en mí. Ustedes saben que yo siempre les digo la verdad. Pues voten por la Constitución. ¡Yo la voy a votar! ¡Ustedes también! La Constitución se hace a base de un convenio entre el Congreso de Estados Unidos y el pueblo de Puerto Rico. Las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos pierden todo vestigio colonial. El Congreso no podrá legislar más para Puerto Rico sin nuestro consentimiento. ¡Se lo digo yo, el hombre en quien ustedes depositaron su confianza!"

Y ese hombre, quien en un momento dado atrajo no sólo la fe de su pueblo sino la simpatía de muchos intelectuales liberales latinoamericanos, confundió a sus hermanos y ayudó a vender las escasas posibilidades de libertad para éstos: con la estructura jurídica que aferró el referéndum, el gobierno estadounidense pudo pasar algunos años más presumiendo de comprensivo y benefactor ante la opinión mundial, mientras la realidad demostraba que sólo se había cambiado políticamente un grillete endeble por otro más sólido, más fuerte, aunque no definitivo.

La farsa del Estado Libre Asociado de Vicente Geigel Polanco, resume en, proporcionalmente al caso, pocas páginas, la historia de la rapiña, la discriminación, la injusticia, la explotación y el descaro jurídico-político de Estados Unidos, contra un pueblo latinoamericano que cada día avanza en su oposición a ser sojuzgado y se organiza para lograr su libertad; resume, pues, para quienes solicitan información veraz y sintética, una auténtica historia de lo que sucede tierra adentro de Puerto Rico. Este libro es útil y valioso como su autor se muestra patriota y valiente.

Demos fin a este comentario copiando algunas líneas del trabajo final de Vicente Geigel Polanco: "... imposición de un escandaloso coste de vida, que significa hambre y miseria para el campesinado y el proletario urbano. Una tercera parte de la población depende para la subsistencia principalmente de la gratuita distribución de excedentes de la producción norteamericana... Al llegar a sus veinte años el Estado Libre Asociado, el cuadro económico es bastante sombrío. El desempleo real se estima en un 30 por ciento. En los últimos dos años el cierre de fábricas alcanza un total de 111, con reducción de empleos en otras 77 plantas... La farsa del Estado Libre Asociado —cruel, inhumana— no sólo se refleja trágicamente en la estructura gubernativa, sino que también manifiesta sus dañosos efectos en el cuerpo desnutrido, el alma enferma y la conciencia abochornada de nuestro pueblo... ¿Hasta cuándo?"

LA Universidad Autónoma de San Luis Potosí ha editado el poemario séptimo de la poetisa potosina Juana Meléndez de Espinosa: *Mirando bajo el árbol donde los astros cantan*; libro que contiene veintitrés poemas y donde la autora retoma y re-toca temas presentes en sus volúmenes anteriores.

Juana Meléndez de Espinosa, sin embargo, presenta aquí una voz muy suya aunque algo ensombrecida por nuevos hallazgos formales y temáticos; esto se ve, se siente, se palpa incluso al coincidir sobre una temática que le es querida; hay tanto en temas recorridos antes como en otros recién adquiridos un fulgor de misterio, una mezcla de luz y sombra donde la fuerza de ésta prevalece y neutraliza aun la claridad y la sencillez de su verso. Cabe quizá reforzar con las palabras de Jorge Ruedas: "... su mundo, su provincia exterior, trasgrede los perímetros convencionales y los desbordados objetos adquieren importancia subjetiva."

En *Mirando bajo el árbol donde los astros cantan*, sorprenden las variantes subjetivas desde las que la autora puede trasladarnos de un gesto a otro, de un tema a una actitud, de un rechazo cotidiano cuando sueña el reloj "a las siete y media en punto" a una contemplación del "árbol llameante en medio de la lluvia"; también, de una posición amante para el hombre a una palabra maternal apta para la mente infantil; asimismo, del neblumo derrotando al "aire más gris por la ceniza" a una reflexión poética sobre los títulos de sus libros publicados.

Dichas variantes subjetivas, de una raigambre lírica poderosa, pasan con facilidad de un estado de ánimo a otro; serviría como ejemplo el poema *Anochecer en la ciudad*, donde la vista de la poetisa cambia del crepúsculo a "la zona comercial del centro" y la "vegetación eléctrica de anuncios"; luego, a los esparates y "los deseos que ampara/ la sociedad de consumo"; por último, "Allá, en el barrio pobre,/ apenas si un farol parpadea/ delante del tendajo." En este caso, desde un fondo casi de mera contemplación intrascendente, desde un fondo lírico, emerge la observación de los contrastes, de un estado de ánimo personalísimo, intimista, a otro exterior, amplio, de protesta.

Y dentro de este tipo de variantes hay no sólo versos y azares, sino también estrofas y poemas completos que ubican a Juana Meléndez de Espinosa sobre un camino prometedor, sobre una ruta renovadora dadas las nuevas posibilidades de creación poética que ofrece a la autora; copiamos un fragmento del poema *Leyendo el diario*:

En las líneas sordas que almacenan noticias,
diariamente las mismas burbujeantes pestes
que infectan nuestro mundo:
drogas, corrupción, crímenes,
oligarquías, discriminación,
niños que mueren de hambre,
guerra, la pesadilla de la historia
siempre en primera plana.

Vuelvo las hojas y me encuentro
la escritura costosa
del palimpsesto de sociales.
Leo: "Mausoleo de veinte millones".

Oh, Dios, ¿será posible?
¿Hay derecho?... ¿No hay derecho?...
¿De qué manera si no?...

Aclaremoslo, por favor
porque con cosas como éstas siento
en mi cara de pueblo un bofetón.

Cerca del mar,
donde la roca sale de la tierra,
un puño oscuro sostiene el pudridero.
Mármoles y bronces,
piedra y acero.
Aislado, muros altos
porque hasta en el sepulcro se divide
la suerte de los pobres.

¡Qué afán de posesión!
¡Qué obsesión de poder... de ser eternos!
Pero la tierra es avara,
y la muerte justa.
Todo, hasta el recuerdo,
igual que una humareda se perderá en el viento
y ninguna estrella llevará su nombre.

Pues, ¿desde cuándo pasa
el hilo hecho con pelos de camello
por el gótico ojo de una aguja,
y los ricos en tropel se van al cielo?

EL número 100 de la colección Letras Mexicanas, del Fondo de Cultura Económica ha correspondido al título *Vida y ficción*, de Alfonso Reyes, quien como se sabe, inauguró con su *Obra poética* —hace más de veinte años— dicha colección.

Este volumen del polígrafo mexicano, edición y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, reúne "un manojito de cuentos, narraciones y relatos desconocidos que, como obra de personal creación, viene a ser paralelo o complemento" al número 1, *Obra poética*. En el Prólogo, Mejía Sánchez explica que Alfonso Reyes "tuvo reservas, durante mucho tiempo, para publicar este material", pues "en su mayor parte acarrea el monto más autobiográfico de su obra narrativa", motivo este último por el que el prologuista lo denominó *Vida y ficción*, título acorde con otro que Reyes publicó en 1950 al reunir "un puñado de narraciones de toda índole":

Verdad y mentira. Asimismo, expone Mejía Sánchez que no cree "correr el riesgo de la imprudencia al publicar estos papeles sin expreso designio de su autor", puesto que éste "tenía prevista su publicación el propio año de su muerte".

En fin, las 28 páginas del Prólogo, siempre niveladas por una erudición que se descubre entre la audacia y la eficacia y desde la segura disciplina del archivo hasta la autonomía de la prodigiosa memoria, cumplen el cometido no sólo de ayudar al lector más desinformado sobre la obra total de Alfonso Reyes, sino también de servir a los conocedores de ésta respecto a los orígenes y ubicación de los textos que ahora se publican.

Por lo demás, o sea el rico material literario de Reyes, pleno de sugerencias que conducen a oportunas preguntas y respuestas sobre problemas de toda índole, cada lector puede extraer de *Vida y ficción* sus propias joyas reflexivas, como las siguientes que copiamos de distintas narraciones:

Alrededor del concepto de la muerte en el mexicano: "... este pensamiento de la muerte ¿es característico de México según se pretende? ¿Y España, donde un escritor mexicano, precisamente, reparó en que los entierros era la verdadera 'fiesta nacional' del pueblo madrileño? ¿Y no decía Kant que España le hacía pensar en la muerte? Y, si vamos a la antigüedad, ¿qué decir de Egipto? ¿O de los traicos a quien Marciano Capella atribuye un *appetitus maximus mortis* o de los getas que eran *paratissimi ad mortem*; o de los traucos de Heródoto que lloraban ante los recién nacidos y se regocijaban en los funerales?"

Respecto a los encantos de la provincia: "La vida de pueblo, donde todo esparcimiento está en la rebotica, en la sacristía, en la taberna, en el billar, ¡cuántos locos engendra! ¡La angustia de la provincia! ¿Cómo puede haber poeta de percal que la canten?"

En torno al mismo Alfonso Reyes: "¿habrá medio de averiguar por qué a ciertos críticos de nuestras tierras les ha dado por repetir mecánicamente que sólo me ocupo de Grecia, cuando en mis cerca de doscientos libros —contra cuatro o cinco sobre Grecia— he tratado, primero, de México, y después de todos los países que existen y algunos más?"

Sobre el comportamiento de algunos adolescentes, estas líneas de actualidad no obstante haber sido escritas el 20 de agosto de 1938: "Es frecuente que ciertas niñas, en quienes la sensualidad habla pronto, aunque ande como difusa y no localizada, prefieran la amistad de los varoncitos de su edad, y hasta adopten sus juegos y sus vestidos, empujadas por un instinto cuyo verdadero nombre ignoran todavía. Y si toca la casualidad de que los varoncitos que les caen en suerte sean de ese tipo equívoco y levemente indefinido, que tantos se da entre la generación juvenil de ahora, entonces se crea entre ellos y ellas una asociación de tipo casi morbosa —aun cuando no caigan en cosas ilícitas—, una cohesión secreta y cerrada, un entendimiento tácito, con todos los gustos y picantes de la confabulación contra los demás grupos sociales."

En relación a determinada manera de hablar del amor, estos renglones escritos el 3 de julio de 1930: "Ninguna mujer me ha querido con tanta precisión como tú. Es una precisión tan grande que casi es dureza. Es una dureza tal que ya es una solidez. Es una solidez toda sustantiva. Cuando quiero escribirte sobre nuestro amor, me sobran todas las palabras, se me vuelven de agua y me parece que quiero envolver y encerrar en agua una cosa sólida y dura. . . En ti, contigo, el amor es bravo, puro, sin ternezas inútiles ni disimulos infantiles. Sagrado, algo feroz. Tendría que inventar otras palabras para hablar de tu amor. . . Ello es que te has apoderado de mi cuerpo, de mis nervios, de mis deseos, de mis imaginaciones, de mis ensueños, de mi sensualidad, de mi idea de la vida. . . Desde que tú me quemaste, empezó a organizarse en mí otro nuevo equilibrio. Es bueno que sepas que te recuerdo incesantemente, y que sobre el solo recuerdo de tu cuerpecito estrujado, y de tu alma atónita de voluptuosidad entre mis brazos estoy yo sintiendo nacer, dentro de mí, otro sentido del mundo."

Y a manera de digno colofón, este pensamiento optimista contra-lo negativo de la vida: "Los males pasados no pueden recordarse sin un sa-brosísimo orgullo, como si la fuerza del desastre nos hubiera robustecido."

MAURICIO DE LA SELVA

Se terminó de imprimir este libro el
día 9 de enero de 1973 en los talleres
de la Editorial Libros de México, S. A.
Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F.
Su tiro consta de 1 550 ejemplares.

Nº 1290

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dis.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i>	10.00	1.00
LA PRISION, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo To- riello</i>	30.00	3.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por <i>Lucila Velásquez</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gria</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONÓMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00
PARA DELETREAR EL INFINITO, por <i>Enrique González Rojo</i>	40.00	4.00
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	5.00	0.50
OROZO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guada- lupe Zuno</i>	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1973)		
MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		13.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR		
MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Sol Arguedas

Chile: "Por la razón o la fuerza" II Parte.

Alfredo Hernández Urbina

Los partidos políticos en el Perú.

Raúl Botelho Gosálvez

Los violentos años.

Nota, por JESUS SILVA HERZOG

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Hans-Georg Gadamer

Sobre la predisposición natural del hombre para la filosofía.

Jacobo Kogan

Dialéctica de la experiencia estética.

Segundo Serrano Poncela

Las formas líricas.

Ramón Xirau

Dioses, ídolos, argumentos.

Nota, por MARIO M. SAAVEDRA

PRESENCIA DEL PASADO

C. D. Valcárcel

Bayona, constitución determinante de la de Cádiz.

Estuardo Núñez

El primer ensayo crítico-social latinoamericano sobre la realidad europea.

Paulo de Carvalho-Neto

Recuerdos de una revolución cultural.

Nota, por LUIS CORDOVA

DIMENSION IMAGINARIA

Romualdo Brugbetti

La Palabra.

Emilio Sosa López

Ciudad sin sueño.

Tomás Rivera

La teoría poética de León Felipe.

Manuel Antonio Serna-

Ramón López Velarde: La redondez de la creación.

Maytorena

Antonio Carreño

Lenguaje y formas estilísticas en "El señor Presidente" y "Hombres de Maíz" de Miguel Angel Asturias.

Arturo Uslar Pietri

Proust en Turmero.

Nota, por MAURICIO DE LA SELVA